



## Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos*.  
Primera época (1942-1985).  
México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXXIV, Vol. CCI, Núm. 4 (julio-agosto de 1975).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***CUADERNOS***

**AMERICANOS**

MEXICO

**4**

# **CUADERNOS AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACION BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035  
México 12. D. F.  
Apartado Postal 963  
México 1, D. F.  
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE  
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA  
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.  
Av. Coyoacán No. 1035

*AÑO XXXIV*

**4**

*JULIO-AGOSTO*  
1975

INDICE

Pág. 3

**A NUESTROS LECTORES**  
**NUEVOS PRECIOS**

DESDE HACE CINCO AÑOS NO HEMOS VARIADO EL PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN ANUAL DE LA REVISTA "CUADERNOS AMERICANOS" NO OBSTANTE LA CONSTANTE ELEVACIÓN EN LOS COSTOS; PERO COMO EN LOS ÚLTIMOS MESES HAN AUMENTADO CONSIDERABLEMENTE EL PRECIO DEL PAPEL Y LOS GASTOS DE IMPRESIÓN, COSA DEL DOMINIO PÚBLICO, NOS VEMOS OBLIGADOS A ESTABLECER A PARTIR DE 1976, LOS PRECIOS QUE INDICAMOS A CONTINUACIÓN:

	Pesos	Dólares U.S.
MEXICO .....	175.00	
EJEMPLAR SUELTO .....	35.00	
AMERICA Y ESPAÑA .....		15.00
EJEMPLAR SUELTO .....		3.10
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		18.25
EJEMPLAR SUELTO .....		3.65



**"CUADERNOS AMERICANOS"**

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

## EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dólares
ORFEO 71, por JESUS MERINA ROMERO. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea	15.00	1.50
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS". Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de la revista, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971. Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.	150.00	13.50

—oOo—

De venta en las principales librerías

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Covaocán 1035  
México 12, D. F.Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

## REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana  
Director: Alfredo A. Roggiano, Universidad de Pittsburgh  
Secretario-Tesorero: William J. Straub, Carnegie-Mellon University

No. 90

Enero-Marzo 1975

**ESTUDIOS:** SAUL YURKIEVICH, Nueva refutación del cosmos; RANDOLPH D. POPE, La apertura al futuro: una categoría para el análisis de la novela hispanoamericana contemporánea; ALICIA BORINSKY, Castración y lujos: la escritura de Manuel Puig; MARGERY A. SAFIR, Mitología: otro nivel de metalenguaje en *Boquitas pintadas*; JAIME CONCHA, D'Halmar antes de Juana Lucero; ALFREDO A. ROGGIANO, Proposiciones para una revisión del romanticismo argentino.

**NOTAS:** MANUEL DURAN, In Memoriam: Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Rosario Castellanos; JOHN P. DWYER, Cuscos agazapados y otros temas: unas palabras con Gustavo Sáenz; KEITH A. McDUFFIE, Sobre el universo poético de César Vallejo; MONIQUE LEMAITRE, Aproximaciones a Octavio Paz.

**BIBLIOGRAFIA:** ROSEANNE B. de MENDOZA, Bibliografía de y sobre Gabriel Márquez.

**RESEÑAS:** RAQUEL CHANG-RODRIGUEZ, Sobre Enrique López Albújar, *La diestra de Don Juan*; EVELIO ECHEVERRÍA, Sobre Nicolás A. S. Bratosevich, *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*; DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Hugo Rodríguez-Alcalá, *Narrativa hispanoamericana, Guárdias-Carpentier-Roa Bastos-Rulfo* (estudios sobre invención y sentido); DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Ernesto Sábato, *Abbadón, el exterminador*; ROBERTO GONZALEZ ECHEVERRÍA, Sobre Klaus Müller-Bergh, *Alejo Carpentier: ... estudio biográfico-crítico*; ROBERTO GONZALEZ ECHEVERRÍA, Sobre Fray Ramón Pane, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*... el primer tratado escrito en América; ANGEL CAPELLAN GONZALO, Sobre Kessel Schwarz, *A New History of Spanish American Fiction: Vol. 1, From Colonial Times to the Mexican Revolution and Beyond; Vol. II, Social Concern, Universalism and the New Novel*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Günter W. Lorenz, *Lateinamerika: Stimmen eines Kontinents*; JOSE OLIVO JIMENEZ, Sobre Oscar Fernández de la Vega y Alberto N. Pamies (editores), *Iniciación a la poesía afroamericana*; JOSEPH V. JUDICINI, Sobre Carlos Martín, *América en Rubén Darío: ... Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*; MONIQUE LEMAITRE, Sobre Octavio Paz, *Teatro de signos/Transparentes*; GEORGE MELNYKOVICH, Sobre di Giovanni, Halpern y Mac Shane (editores), *Borges as Writing*; JOSE OTERO, Sobre Gerardo Sáenz, *Ideología de la Juara*; Teresinha Alves Pereira, Sobre Clarice Lispector, *Água viva*; ALFREDO A. ROGGIANO, Sobre Mónica Mansour, *La poesía negrista*.

Suscripciones y ventas: William J. Straub, 274 Crawford Hall, Univ. of Pittsburgh.

Canje: Lillian Seidson Lozano, 274 Crawford Hall, University of Pittsburgh.

Suscripción anual en los Estados Unidos, 10 dólares; 3 dólares en América Latina. Otros países, 10 dólares.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO  
*Revista Latinoamericana de Economía*

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas  
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F.      Año VI, Número 22      Mayo-julio de 1975

Director: *Arturo Bonilla Sánchez*  
 Secretario: *Juvenio Wing Shun.*

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre *La Estancflación* opinan:  
 Emilio Mújica, Salvador Rodríguez, Alvaro Briones y César  
 Velázquez, Ricardo Torres Gaitán, y Fernando Carmona.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Theotonio Dos Santos  
*Concentración tecnológica, excedente e inversión.*  
 Ramón Martínez Escamilla  
*Capitalismo y trabajo en la Revolución Mexicana.*  
 Carlos Bustamante  
*Desarrollo urbano, anarquía y planificación.*

TESTIMONIOS:

Alfonso Anaya: *México: Trabajo agrícola a tiempo parcial.*  
 Arturo Bonilla: *Inflación y clases sociales.*

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES

---

SUSCRIPCIONES: República Mexicana, anual 100 pesos, estu-  
 diantes 85 pesos. Exterior, anual 10 dólares E.U.A.  
 El envío al exterior por correo aéreo registrado cuesta 4 dólares.  
 E.U.A. por año; al interior del país, 20 pesos.  
 Números atrasados a partir del número 5.  
 Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice  
 General por Autores y Temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTI-  
 GACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-271, Méxi-  
 co 20, D. F.

# La información básica sobre el intercambio comercial de México



- El sector externo
- Comercio exterior
- Distribución geográfica del comercio exterior
- La ALALC y la participación de México
- Apéndice estadístico

**\$70.00**

Envíe cheque o giro postal a nombre del

**Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES  
Av. Chapultepec 230, 2º piso, México 7, D. F.



JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE  
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con  
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México .....	\$ 40.00
Extranjero .....	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

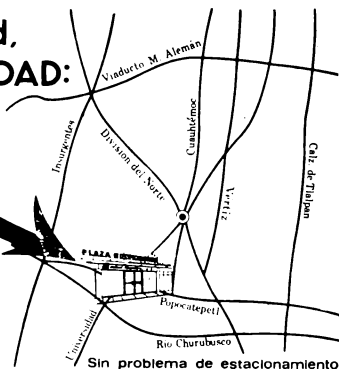
CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

Al Sur de la Ciudad,  
en PLAZA UNIVERSIDAD:  
una Sucursal más...



## ***nacional financiera, s. a.***

Se complace en informar a  
sus clientes y al público en general, la  
apertura de su nueva sucursal en el  
**Centro Comercial Plaza Universidad**  
donde se prestan ya los mismos servicios  
que en la oficina matriz.

Ahora, quienes vivan al sur del Valle de México,  
con mayor comodidad podrán invertir en  
valores de *nacional financiera*  
ganando desde el **9.11%** hasta el **12.63%** anual neto;

Consúltenos



***nacional financiera, s. a.***

Isabel la Católica Nº 51

Av. Universidad Nº 1000

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS . . . . .	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano . . . . .	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN . . . . .	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG . . . . .	Agotado	
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie . . . . .	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla . . . . .	10.00	1.00
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez . . . . .	40.00	4.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

## UN NUEVO LIBRO

DIAZ MIRON O LA EXPLORACION DE LA REBELDIA

por

MARIA RAMONA REY

La autora trabajó conscientemente y durante largo tiempo en este importantísimo libro sobre el gran poeta veracruzano. Su lectura gratificará ampliamente a cualquier lector.

—oOo—

## PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i> <i>U.S.</i>
México	90.00	
Extranjero		9.00

—oOo—

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



## RECIENTES EDICIONES

## NOVEDADES

J. M. ARGUEDAS

Dioses y Hombres de Huarochiri  
176 pp. \$ 28.00

S. FAURE Y OTROS

La Antipsiquiatría  
264 pp. \$ 48.00

C. GUZMAN-BÖCKLER

Colonialismo y Revolución  
288 pp. \$ 50.00

E. NOVOA

El Derecho como obstáculo del cambio social  
212 pp. \$ 42.00

G. VINNAI

El Fútbol como Ideología  
154 pp. \$ 42.00

D. Chudnovsky

Empresas Multinacionales y Ganancias Monopólicas  
224 pp. \$ 50.00

S. SCHRAM

El Marxismo y Asia  
384 pp. \$ 80.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:

SIGLO XXI EDITORES, S. A.

Av. Cerro del Agua 248 — Tel.: 550-25-71 — México 20, D. F.



Renault 17



Renault 15

## ¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula **TT** española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT 12** paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

**AUTOS FRANCIA, S. A.** Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



La vida de este ser humano fue una cadena de  
accidentes constantes. Imposible que contara  
con la ayuda de hombres más lúcidos o más  
expertos; el libro todavía no existía.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LIBROS: EL FONDO QUE PRESERVA LAS IDEAS.

## ULTIMAS PUBLICACIONES

*Precios*

*Pesos Dólares*

CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas, con prólogo de Hugo Vigorena, Embajador de México en Chile. Es un documento vivo y dramático. La autora ha escrito este libro después de haber vivido en Chile en los momentos políticos de mayor trascendencia en los últimos 10 años . . .	30.00	3.00
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos . . .	20.00	2.00

—oOo—

De venta en las mejores librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



# CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO  
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar		
		México Pesos	América y España Dólares	Europa Dólares
1942	.....	90.00	7.20	7.50
1943	.....	90.00	7.20	7.50
1944	Números 3 y 5	90.00	7.20	7.50
1945	.....	90.00	7.20	7.50
1946	.....	90.00	7.20	7.50
1947	.....	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1919	Número 4	90.00	7.20	7.50
1950	.....	90.00	7.20	7.50
1951	.....	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954	.....	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1960	.....	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	.....	45.00	3.60	3.90
1964	Números 2 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Números 1, 3, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 2 al 6	45.00	3.60	3.90
1973	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1974	Número 6	45.00	3.60	3.90

## SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50
PRECIOS POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE		
México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Covaocán 1035 Apartado Postal 965  
México 12, D. F. México 1, D. F.

o por teléfono al 5-75-00-17

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943  
Y NÚMEROS 4 y 6/61, 1 y 2/62 y 2/63 ASI COMO  
COLECCIONES COMPLETAS

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

## CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos  
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REYAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:  
Correo ordinario, tres dólares canadienses  
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

\* \* \*

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,  
La Habana, Cuba

## SIN NOMBRE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

DIRECTORA: Nilita Vientós Gastón

Sumario: Vol. IV Número 2 — CONCHA ZARDOYA: Oda y elegía Pablo Neruda. LUIS A. DIEZ: Grandeza telúrica y aliento épico del "Canto general". ROBERTO MARQUEZ: De Rosa armado y de Acero: la obra de Nicolás Guillén. JORGE MARIA RUSCALLEDA BERCEDONIZ: Recuento poético de Nicolás Guillén. MARIA TERESA BABIN: Aristas de la esclavitud negra en la literatura de Puerto Rico. JUAN ANTONIO CORRETJER: La noche de San Pedro. PAUL ESTRADÉ: Cómo Betances defendió al negro haitiano: Carta a Jules Auguste (1882). BENJAMIN NISTAL: Catorce querellas de esclavos (Manatí, 1868-1873).

Volumen II, Número 4:

Homenaje a Baroja

Suscripción \$ 10.00

Volumen III, Número 1

Homenaje a Pablo Neruda

Ejemplar suelto \$ 2.75

## CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México . . . . .	150.00	
Otros países de América y España . . . . .		13.50
Europa y otros continentes . . . . .		15.50

Precio del ejemplar:

México . . . . .	30.00	
Otros países de América y España . . . . .		2.70
Europa y otros continentes . . . . .		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12. D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

## REVISTA HISPANICA MODERNA

**Fundador: Federico de Onís**

Se publica trimestralmente. Dedicamos atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

**Emgenio Florit y Susana Redondo de Feldman**

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

AÑO XXXIV

VOL. CCI

**4**

*JULIO-AGOSTO*

1975

MÉXICO D. F., 1º, DE JULIO DE 1975

---

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.  
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

## **JUNTA DE GOBIERNO**

**Rubén BONIFAZ NUÑO**  
**Pablo GONZALEZ CASANOVA**  
**Manuel MARTINEZ BAEZ**  
**Arnaldo ORFILA REYNAL**  
**Jesús REYES HEROLES**  
**Javier RONDERO**  
**Manuel SANDOVAL VALLARTA**  
**Jesús SILVA HERZOG**  
**Ramón XIRAU**  
**Agustín YAÑEZ**

---

**Director-Gerente**  
**JESUS SILVA HERZOG**

**Edición al cuidado de**  
**PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ**

---

**Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista**  
**sin indicar su procedencia**

---

**IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO**  
**AV. COYOACÁN 1035** **MÉXICO 12, D. F.**

# CUADERNOS AMERICANOS

Núm. 4

Julio-Agosto de 1975

Vol. CCI

---

## I N D I C E

### NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
RICARDO J. ZEVADA. "La lucha por el petróleo" . . . . .	7
JSEÚS CAMBRE MARIÑO. La Compañía Transnacional: Evolución de la gran empresa capitalista . . . . .	26
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Principios y fallas huma- nas. Una declaración presidencial . . . . .	50

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JESÚS SILVA HERZOG. La historia es una hazaña de la in- conformidad . . . . .	61
JAIME DÍAZ ROZZOTTO. El Pool Vuh: Fuente estética del realismo mágico de Miguel Angel Asturias . . . . .	85
MIGUEL ANGEL ASTURIAS. Arte y Magia . . . . .	93
JOSÉ BLANCO AMOR. El siglo del Exilio . . . . .	107

### PRESENCIA DEL PASADO

MIGUEL LEÓN PORTILLA. Trauma cultural, mestizaje e indigenismo en Mesoamérica . . . . .	113
SILVIO ZAVALA. Algo más sobre Tomás Moro en lengua española . . . . .	134
ALVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. Los orígenes burgueses de la propiedad de la tierra en la agricultura tradicional . . . . .	139
LOLÓ DE LA TORRIENTE. El hombre y su sombra . . . . .	160

### DIMENSION IMAGINARIA

ALFREDO CARDONA PEÑA. Elegía a mi padre . . . . .	179
ANGELA B. DELLAPIANE. Releyendo "Al filo del agua" . . . . .	182

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Alfonso Reyes —primera llamada . . . . .	207
NELSON R. ORRINGER y ROGER CARMOSINO. Entrevista con Francisco Ayala . . . . .	223
PABLO LÓPEZ CAPESTANY. El estilo enfático de Gabriel García Márquez . . . . .	230
AGUSTÍN YÁÑEZ. La Barca . . . . .	249
Sobre el Teatro Brechtiano, Nota de MAURICIO DE LA SELVA . . . . .	261



# *Nuestro Tiempo*

1875 — 1975

## LA ACADEMIA MEXICANA

en ocasión de celebrarse, el 11 de septiembre próximo, el centenario de su fundación, convoca a un

### CONCURSO LITERARIO

DE ESTUDIOS HISPANICOS, conforme a las siguientes BASES:

- 1 Se concederán dos premios de \$50,000.00 M. N. CINCUENTA MIL PESOS MEXICANOS —\$ 4,000.00 DOLARES US.— más los derechos de autor correspondientes a la edición, cada uno de los cuales se denominarán "Premios del Centenario de la Academia Mexicana". Uno de estos premios se destinará al mejor trabajo que se presente en el campo de la *LINGUISTICA HISPANICA* y el otro premio al mejor trabajo en el campo de la *HISTORIA LITERARIA HISPANICA*.

Además de estos premios se otorgarán las Menciones Honoríficas que determine el Jurado.

- 2 Los estudios de lingüística se referirán a algún aspecto de la lengua española hablada o escrita, incluyendo estudios gramaticales, estructuralistas, de lingüística general, de poética o de estilística.

Los estudios de historia literaria podrán ser monografías de una época, de un género, de una corriente o tendencia o aun de un solo autor u obra del pasado o del presente y de cualquiera de los países de lengua española.

Si la índole del estudio lo exige, éste deberá venir acompañado de aparato crítico y documental.

- 3 Podrán participar en este Concurso los estudiosos de cualquier nacionalidad; pero los trabajos deberán presentarse escritos en español y tener una extensión mínima de 150 cuartillas a doble espacio.
- 4 Los trabajos deberán enviarse a la sede de la Academia Mexicana: Donceles Núm. 66, México 1, D. F., antes del 31 de diciembre próximo, indicando a cuál de las dos secciones de temas pertenece, y deberán venir amparados con pseudónimo o lema, en un sobre cerrado que contenga la identificación, donde se anotará la dirección y el teléfono del autor.
- 5 La Academia Mexicana designará un Jurado compuesto por tres de sus miembros para dictaminar acerca del concurso de estudios lingüísticos y otro Jurado análogo para el concurso de historia literaria. Los fallos de ambos jurados, inapelables, se darán a conocer públicamente dentro del primer trimestre de 1976, y se comunicarán a las Academias que forman parte de la Asociación de Academias de la Lengua Española.  
Los premios serán entregados a los triunfadores o a sus representantes acreditados en sesión pública de la Academia Mexicana.
- 6 La Academia Mexicana publicará los estudios o bien gestionará su edición con una institución cultural o una empresa editora, de acuerdo con los autores respectivos, garantizándoles el pago de regalías.
- 7 Esta convocatoria se dará a conocer, para su difusión, a las Academias de la Lengua Española, a las Academias de la Lengua de los demás países de lenguas neolatinas y a los centros de estudios hispánicos de otros países.

México, D. F., febrero de 1975.

*El Director*  
Agustín Yáñez

*El Secretario*  
José Rojas Garcidueñas

Cortesía de  
*Cuadernos Americanos*

## LA LUCHA POR EL PETROLEO\*

Por *Ricardo J. ZEVADA*

**T**UVIERON que pasar veintún años desde la proclamación nacionalista del Artículo 27 constitucional sobre el dominio directo de la nación respecto del petróleo y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos, para que el gobierno de la república en un acto que no tiene paralelo en la historia de nuestro país, ni antecedente en parte alguna de América, o de cualquier otro sitio, convirtiera en realidad, en material y tangible hecho, el principio del dominio directo del estado sobre sustancias que, desde fines del siglo pasado, le fuera arrebatado por una legislación secundaria y amañada, para hacer a las empresas imperialistas dueñas de nuestros recursos naturales más valiosos.

La historia es ya muy conocida, pero vale la pena recordar cómo uno de los más grandes juristas mexicanos, que muchos ya no recuerdan, en un libro perdido en polvorosas bibliotecas, don Fernando González Roa, en "Las cuestiones fundamentales de actualidad de México", Imprenta de la Secretaría de Relaciones, 1927, nos llevó de la mano por la historia de la legislación petrolera, desde las viejas Ordenanzas de Minería de la Nueva España, promulgadas en Aranjuez el año de 1783, que declararon propiedad de la Real Corona de España, las minas de oro y plata, cobre, plomo, estaño, azogue, etc., y los bitúmenes o jugos de la tierra como el petróleo y demás sustancias semejantes. Nos conduce al tratado de Paz y Amistad con España del 22 de diciembre de 1836 que por derecho de sucesión internacional subrogó a México en todo aquello que había sido propiedad o del dominio de ese país hispánico que aún le pertenecía, pues Carlos IV había cedido a los dueños de la superficie la propiedad sobre el carbón y el petróleo. Esta cesión, como lo prueba Lorenzo Meyer en su libro "México y Estados Unidos en el conflicto petrolero", Colegio de México, 1968, se refería a las materias de esa naturaleza que se encontraban en el subsuelo de la península pero no en la Nueva España.

Con don Fernando González Roa vamos hasta el 20 de agosto

---

\* Discurso pronunciado en la Asociación Cívica "Lázaro Cárdenas" el 18 de marzo de 1975.

de 1863 para ver confirmar al presidente Juárez, lo que la vieja legislación española concedía a la Corona sobre el otorgamiento de concesiones para la explotación de carbón de piedra y después ver, nada menos que a Maximiliano, no quedarse atrás, y el 6 de julio de 1865 sostener el principio del dominio del estado mexicano sobre el carbón y el petróleo.

Todo estaba bien hasta que las leyes mineras de 1884 y 1892, prescindiendo y renunciando a la herencia que México había recibido por su independencia de España, atribuyeron al dueño de la superficie el carbón y el petróleo del subsuelo, declarando que no era necesaria concesión del estado para explotarlo. Después, en 1901 y 1909, las leyes mineras porfiristas, confirmaron lo anterior, para abrir en esta forma la libre explotación del petróleo a las empresas extranjeras, que empezaban a adquirir en el mundo entero la fuerza monopólica imperialista que las convertiría, amparadas por sus países de origen, los Estados Unidos, Inglaterra, y Holanda principalmente, en los grandes y más poderosos trusts internacionales, que han venido dominando al mundo en este siglo.

Se hablaba entonces que había que alentar la inversión extranjera, la que los políticos y teóricos de nuestros días llaman inversión complementaria, que la estrategia del desarrollo económico estaba demandando. Desde 1901 y durante casi la primera década de este siglo, los Doheny y los Pearson, lo mismo que sus seguidores y las empresas de que formaban parte empezaron a explotar el petróleo en México. Aunque tuvieron resultados económicos importantes, no fueron de inmediato, los espectaculares rendimientos posteriores.

Estuvieron haciendo estudios y exploraciones en enormes extensiones en las regiones de El Ebano, Tuxpan; Tamiagua, Papantla, Tehuantepec, etc., regando y desperdiciando el aceite, como el caso del pozo 3 de Dos Bocas que incendiado, tardó más de dos meses para consumir millones de barriles. Después brotaron los grandes pozos de Casiano, cerca de Dos Bocas; el número 4 de Potrero del Llano, los del Alamo y del Ebano, de Amatlán y de Toteco, la Dicha, Chejol, Corcovado y Caracol de aquella fabulosa "Faja de Oro".

Uno recuerda o lee con enorme dolor, cómo fue saqueada la riqueza de México en los primeros treinta y siete años de este siglo; centenas de miles, millones, decenas de millones y centenas de millones de barriles cada año a cambio de mezquinos impuestos y unas cuantas viejas refinерías, haciendo cada vez menos exploraciones a medida que más fácil era, o más barato resultaba, explorar y explotar los nuevos campos de Oklahoma, Texas, California, Ma-

racaibo en Venezuela, que desde 1922 se ha mantenido entre los grandes productores; Irán y los países árabes que no tardaron en revelarse los más prometedores y los campos de las indias holandesas.

Animaba el saqueo de nuestro petróleo, la creciente demanda mundial, que lo ha convertido en la fuente mayor de energía del mundo industrial contemporáneo, y en materia prima para la elaboración de una cantidad enorme de productos indispensables para la vida diaria de todos los pueblos del mundo.

Aunque la explotación crecía en otros países, México conservó el segundo lugar como país productor hasta 1927, después de los Estados Unidos, para ceder este segundo lugar a Venezuela el año siguiente.

Los fríos comentaristas de la economía mexicana no dejan de mostrarse orgullosos de la destacada posición de su país como productor de petróleo pero quienes vemos el enorme despojo que sufrimos, la necesidad que ahora tenemos de ese bien que nos legó la naturaleza para apoyar nuestro desarrollo e incrementar los pocos recursos de que disponemos, los padecimientos políticos y las humillaciones que nuestra nación sufrió de los grandes países imperialistas, el fomento que estuvieron haciendo de revueltas, motines, cuartelazos y levantamientos, asociados a los más oscuros reaccionarios enemigos del progreso de México, nos mordemos aún los puños poseídos de justa ira, porque la traición, nuestra debilidad e impotencia, como en otras ocasiones, nos hizo víctimas de la insolencia de los poderosos.

Porque todo esto además, fue sin derecho, particularmente a partir de 1917, del cinco de febrero, cuando nuestra carta fundamental reivindicó en favor del estado el dominio directo sobre el petróleo y los hidrocarburos de hidrógeno, del subsuelo de México que las leyes porfiristas entregaron a los superficarios, es decir a los particulares, a los que hoy llamamos de la iniciativa privada, para que sin limitación legal alguna lo entregaran a las compañías imperialistas petroleras o dejaran que se lo fueran arrebatando en trafiques de leguleyos a su servicio.

Apenas promulgada la Constitución empezó la pelea de las empresas petroleras apoyadas por sus países de origen, en contra de la ley de México. Fueron largos años de lucha contra intrigas internacionales, amenazas, buques de guerra americanos y sus odiados "marines" frente a nuestros puertos, embajadores altaneros, humillantes declaraciones de funcionarios americanos contra México; cambiaban luego de estrategia, compraban con dinero, con halagos o prometida amistad a funcionarios y gobernantes, traidores a su país.

En mi breve libro "Calles, el Presidente", Editorial Nuestro Tiempo, México 1971, escribí con la pretensión de hacer una síntesis de esos negros años: "Fue un milagro que México se salvara de esas ambiciones imperialistas; nada limitaba a los empresarios extranjeros; azuzaban para que Norteamérica volviera a arrebatarse a México una nueva extensión territorial. Ese milagro se debió a la Primera Guerra Mundial y a la dignísima conducta de los gobernantes mexicanos de esa época: Carranza, Obregón y Calles. Algo o mucho tuvo que concederse, la transacción parecía y nos debe parecer ahora, indispensable, fatal, necesaria como condición de subsistencia. Nunca se perdió el decoro nacional; el petróleo fue reivindicado, rescatado después de que las leyes mineras lo entregaron al superficiario, para llegar en 1938, con Lázaro Cárdenas, a ser todo y exclusivamente de la nación".

Mucho alargaríamos este discurso si intentáramos hacer la historia de las luchas, que antes de la expropiación tuvieron que librarse. Sin embargo, es tan importante esta historia que empezó hace más de medio siglo, para conocer lo que México sufrió entonces, y destacar uno de los grandes valores de la expropiación cardenista, que ruego a ustedes escuchar un resumen de lo que entonces se debatió.

La disputa se centró sobre la aplicación retroactiva del artículo 27. El Departamento de Estado exigió una declaración a este respecto y el presidente Carranza declaró que no la tendría, solamente respecto a los terrenos en explotación en 1917. Cuando las compañías empezaron a solicitar amparos contra la primera ley de 31 de julio de 1918, el gobierno de México con sus abogados, declaró que era irreprochable la aplicación retroactiva de la constitución por el interés público siempre elevado de la misma y que el superficiario no podía ser dueño del petróleo porque los mantos geológicos en los que se encuentra, no corresponden a los límites topográficos de la propiedad del suelo. El concesionario o el superficiario sólo era dueño del petróleo extraído; el que quedaba en el subsuelo era de la nación. Sereno y patriota, Carranza no se movió de ahí, a pesar de las amenazas de invasión armada que el famoso Comité Fall llegó a aconsejar, con los barcos de guerra anclados frente a Tampico.

Importa mucho recordar esto porque parece que Henry Kissinger y Gerald Ford estuvieran hablando y hablando desde entonces, como lo hacen ahora a los países de la OPEP; no es posible permitir esa política confiscatoria de México, contraria a los intereses de la nación americana, cuya existencia se pone en peligro estrangulándola, al cerrar sus fuentes de abastecimiento.

Ellos querían conservar los millones de hectáreas de terrenos petroleros que habían adquirido irregularmente de acuerdo con las leyes de minería. Les ayudó mucho la ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en el amparo de la Texas Oil Company, que casi llegó a aceptar ese principio y que fue el caballo de batalla de Charles Belcher Warren, delegado americano en Bucareli. Don Fernando González Roa con su gran erudición jurídica, definió el alcance en estos casos, de los derechos adquiridos y de la ejecución cierta de un acto positivo. Sin embargo México admitió en Bucareli, redocumentar como concesiones confirmatorias, los títulos anteriores a 1917 y un criterio amplísimo sobre lo que era un acto positivo. Al convenir Obregón en esos arreglos, le dio una gran victoria a Warren pero quedó intocado el principio constitucional del dominio directo del Estado. Por esto último, Warren regresó calumniado y atacado por las empresas norteamericanas del petróleo y Obregón que obtuvo así el reconocimiento de los Estados Unidos, no pudo quitarse a sus enemigos de encima por lo que llamaron secretos y onerosos tratados de Bucareli, acusándolo de traidor a México. Las minutas de las conversaciones y sus conclusiones no son secretas. Aarón Sáenz, "Política Internacional de la Revolución, estudios y documentos", Fondo de Cultura Económica, México 1961. Leyendo esos papeles se da uno cuenta, si recuerda el gravísimo momento histórico, de lo injusto de las acusaciones contra Obregón y de la lucha, digamos sin cuartel, que ese héroe de México tuvo que sostener para mantener intocado el precepto constitucional.

La ley Calles de 31 de diciembre de 1925, reglamentaria del artículo 27 en materia de petróleo, limitó a cincuenta años la duración de las concesiones confirmatorias, redujo el concepto de acto positivo e impuso a los petroleros la admisión de la cláusula Calvo.

La tempestad volvió a soplar con fuerza sin igual. La producción de México, pocos años antes casi llegó a los 200 millones de barriles y en 1925 superó a 115 millones de barriles; no era posible dejar que esto se perdiera para las empresas imperialistas del petróleo, aunque la ley les concedía 50 años después de iniciar la explotación; pero ellos querían un derecho perpetuo. Injurias, calumnias, chantajes, financiamiento de revueltas y alzamientos, compra de la prensa nacional y extranjera, intrigas del maléfico y altanero embajador James R. Sheffield, ordenanza de aquel secretario de estado Frank B. Kellogg, a quien se descubrió estar coludido con los petroleros Fall y Doheny en el escándalo de Teapol Dome. El presidente Coolidge sintió por eso, que el senado no iba a auto-

rizar una acción armada en apoyo de los petroleros y nos salvamos de una invasión. Pero el presidente Calles estaba dispuesto a todo; ordenó al general Cárdenas, jefe militar en la zona petrolera, que incendiara pozos e instalaciones si desembarcaban las fuerzas de "marines" de los barcos fondeados frente a nuestros puertos.

Lo que ahora los países petroleros del cercano oriente están oyendo del imperialismo americano es lo mismo que nosotros escuchamos hace cincuenta años. Sin embargo qué diferencia con nuestros grandes líderes, Carranza, Obregón, Calles y Cárdenas. En Arabia Saudita los pozos e instalaciones petroleras se acaban de poner bajo la custodia de mercenarios americanos con el nombre de instructores, seleccionados por el Pentágono en un convenio con el gobierno Saudita. Ninguno de aquellos cuatro grandes mexicanos hubiera hecho eso jamás.

Cuando Dwight Whitney Morrow vino a México, la posición ríeida de Calles y de la Suprema Corte empezó a cambiar. Esta última declaró en una final instancia, que los petroleros tenían derechos adquiridos sobre sus posesiones anteriores a 1917 y que no podían limitarse a cincuenta años; que la confirmación de esos derechos podía solicitarse aun cuando hubiera corrido el plazo, si se hubiera realizado un acto positivo, concepto este último que volvió a ampliarse tanto como cuando Obregón en Bucareli. Es verdad que cedimos ante una situación ya muy grave pero sin lesionar el principio del dominio directo y sólo después de 10 años de lucha desigual, durante la cual siempre nos jugamos nuestra independencia.

Iban a correr poco más de diez años, durante los cuales la producción petrolera hasta 1937, anduvo entre 64 millones de barriles en 1927 y 47 millones en el año citado de 1937, anterior a la expropiación. En todo ese largo plazo las compañías petroleras siempre se llamaron a robadas y mil trampas hacían siempre para no cumplir las leyes de México, evadiendo principalmente el pago de los impuestos que debían cubrir y el cumplimiento de sus obligaciones laborales, en un plan de soberbia y arrogancia que mucho envenenó las relaciones con sus trabajadores y que a la postre terminó con sus intereses en México pues fue el origen de la expropiación que decretó el presidente Lázaro Cárdenas, un día como hoy, hace treinta y siete años.

El Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana resolvió exigir a las compañías petroleras la firma de un contrato colectivo que otorgara a los obreros las condiciones que señaló su Primera Gran Convención Extraordinaria, por no ser adecuadas ni justas las que se venían aplicando y emplazó a huelga



para el 29 de noviembre de 1936. El plazo se amplió para intentar un arreglo de acuerdo con las sugerencias del presidente de la república, pero no se llegó a ningún convenio y la huelga estalló el 28 de mayo de 1937. Las empresas resistieron y el sindicato resolvió someter la disputa ante los tribunales de trabajo para que, como conflicto de carácter económico, se juzgara sobre la procedencia de las demandas obreras y sobre la capacidad de las empresas para satisfacerlas, después de que durante la huelga no fue posible un entendimiento entre las partes a pesar de los esfuerzos del presidente Cárdenas, de su representante Xavier Icaza y de Vicente Lombardo Toledano en representación del Sindicato. Fue entonces que el presidente recomendó levantar la huelga y plantear ante el Grupo Especial No. Siete de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje el conflicto de carácter económico que he mencionado, que fue resuelto por laudo de 18 de diciembre de 1937 en un procedimiento que tuvo en cuenta de manera particular el dictamen pericial de tres eminentes mexicanos: Efraín Buenrostro, Mariano Moctezuma y Jesús Silva Herzog. Miguel Manterola, limpiísimo economista, fue perito del Sindicato. De todos ellos sólo don Jesús vive aún, para fortuna nuestra. Otros que no deben olvidarse colaboraron intensamente, Federico Bach, Moisés T. de la Peña, López Portillo y Weber, Manuel J. Zevada, Gilberto Loyo, Martínez Cabañas, Gustavo Ortega.

La junta condenó a las empresas por considerar que al 28 de mayo y a la fecha del laudo hubo y se mantenía un desequilibrio entre los factores de la producción de la industria petrolera, del que son responsables los patronos; dijo que tenían capacidad para aumentar los salarios y mejorar las condiciones de trabajo en \$26 332 000.00; que debían pagar el fondo de ahorro, sus intereses, las compensaciones por concepto de casas y los salarios caídos durante la huelga.

Aunque naturalmente interesado en que el conflicto se arreglara, el presidente Cárdenas, siempre declaró que sólo se trataba de dificultades de las compañías con sus trabajadores; "controversia en cuyo desarrollo las autoridades no pueden intervenir sino dentro de los términos y en la forma que la ley señala", como el 8 de diciembre de 1937 le mandó, al embajador Castillo Nájera, decir el subsecretario Summer Welles.

Los monopolios extranjeros no estuvieron de acuerdo con el laudo del Grupo Siete y al mismo tiempo que movían al Departamento de Estado como hemos visto, pidieron amparo directo ante la Suprema Corte de Justicia y la Cuarta Sala, integrada por Salomón González Blanco, Hermilo López Sánchez, Octavio Trigo

y Alfredo Iñarritu; el 10. de marzo de 1938 negó el amparo a las compañías quejosas, en una ejecutoria muy bien fundada. Iñarritu fue el ministro relator y Mario de la Cueva secretario de estudio y cuenta.

Las empresas todavía enfermas de la soberbia y arrogancia que señalamos, declararon que no cumplirían con el laudo de la Junta ni con la ejecutoria de la Corte, creyendo que el gobierno de la república y los trabajadores se habían metido en un callejón sin salida, que si la Suprema Corte de Justicia no los había amparado, sí contaban con el amparo y protección del gobierno americano, del Departamento de Estado, de Hull y Summer Welles y en último término de los barcos de guerra y los "marines" que resguardaban sus intereses. Habían sacado grandes ventajas con su rebeldía, de Obregón y de Calles, ¿por qué no iban a sacarlas de Cárdenas? Su desacato les daría la victoria. Tratándose de problemas mayores, del dominio de la nación, de la aplicación de la constitución y de sus leyes reglamentarias, lograron atenuar la rigidez de los gobiernos mexicanos, ahora que se trataba de un conflicto no con el país, sino con los obreros, era más fácil que el gobierno impusiera una transacción al sindicato, sin comprometer el decoro nacional. Se ha tenido la convicción de que nunca pensaron que su intransigencia, desacato y altanería imperialista, iba a llevarlos a preder todo lo que tenían en México y que por no pagar unos cuantos millones de pesos, desobedeciendo a los tribunales del país, dejarían de manejar negocios de muchas decenas de millones de barriles al año.

Ante la negativa de las empresas, rotos los contratos de trabajo, el presidente Cárdenas dictó su histórico decreto de 18 de marzo de 1938, apoyado en un breve considerando que dice: "Que este hecho trae como consecuencia inevitable la suspensión total de actividades de la industria petrolera y en tales condiciones es urgente que el Poder Público intervenga con medidas adecuadas para impedir que se produzcan graves trastornos interiores que harían imposibles la satisfacción de necesidades colectivas y el abastecimiento de artículos de consumo necesario a todos los centros de población, debido a la consecuente paralización de los medios de transporte y de las industrias productoras; así como para proveer a la defensa, conservación, desarrollo y aprovechamiento de la riqueza que contienen los yacimientos petroleros, y para adoptar las medidas tendientes a impedir la consumación de daños que pudieran causarse a las propiedades en perjuicio de la colectividad, circunstancias todas éstas determinadas como suficientes para decretar la expropiación de los bienes destinados a la producción petrolera".

Después, al final del artículo primero del decreto, la expropiación se extiende a la maquinaria, instalaciones y edificios, oleoductos, refinerías, tanques de almacenamiento, vías de comunicación, carros-tanques, estaciones de distribución, embarcaciones y todos los demás bienes, muebles e inmuebles de las empresas, en cuanto sean necesarios a juicio de la Secretaría de la Economía Nacional para el descubrimiento, captación, conducción, almacenamiento, refinación y distribución de los productos de la industria petrolera.

No fue un decreto altisonante, de frases líricas, de llamados al patriotismo y a la unidad. No hay ataques a las empresas, al imperialismo y su arrogancia. Neto y sencillo, fue un decreto dictado por Lázaro Cárdenas, que todos escuchamos de sus labios y ahora leemos conmovidos. Fue el acto más trascendental junto con la Constitución de 1917, de la historia de México, en lo que va corrido de este siglo; fue la forma espectacular, sin precedente en parte alguna, que Cárdenas usó para cumplir con la Carta Magna, después de 21 años de luchas, que nuestro débil país libró, para mantener su dignidad e independencia y rescatar sus recursos naturales de las empresas que los explotaban exclusivamente en su beneficio, dejándonos magros salarios y rendimientos fiscales.

El petróleo en nuestras manos, con la producción en aumento, ha sido el factor determinante del crecimiento de nuestro país. Cárdenas se levanta, por eso, a la altura de los grandes de México y de América.

Como se sabe, las cosas no terminaron ahí. Tres años más, en el timón de mando, el presidente tuvo que batallar en las condiciones más desfavorables. De nuevo amenazas, injurias, boicot económico; de hecho un bloqueo total a la industria nacionalizada, cierre de las fuentes de crédito, de los medios de transporte, pérdida de los mercados de la plata, ruina de la posición cambiaria del país, devaluación monetaria del 3.60 a 5.00 por un dólar, que agravaría el monto de los pagos, insistencia en la devolución de los bienes expropiados en notas muy violentas del Departamento de Estado, financiamiento de la rebelión de Saturnino Cedillo el mes de mayo. Parecía imposible que alguien pudiera hacer frente a todas esas fuerzas, desatadas contra México.

Las compañías petroleras pidieron amparo ahora ante el Juez Primero de Distrito en Materia Administrativa del Distrito Federal, contra la Ley General de Expropiación y contra el decreto particular que les expropió sus propiedades, amparo que fue sobreseído por la Corte por estar pendiente un recurso de revocación administrativa. Negada posteriormente la revocación, una nueva demanda de amparo se presentó ante el Juez Segundo de Distrito en

Materia Administrativa, quien sobreseyó por improcedencia el juicio de garantías. La Suprema Corte en revisión, revocó la sentencia del inferior y entró a estudiar las violaciones constitucionales alegadas, en una ejecutoria, proyecto del ministro Rodolfo Asiain, que negó el amparo a los quejosos, el dos de diciembre de 1939. José Ma. Truchuelo, presidente de la Sala, concedió el amparo respecto de los bienes muebles expropiados, pero Abenamar Eboli Paniagua, Rodolfo Asiain y Fernando López Cárdenas lo negaron en mayoría. Defendiendo la causa de México, intervinieron los más distinguidos abogados, con Eduardo Suárez a la cabeza, era el Secretario de Hacienda y sucesor de la erudición jurídica de don Fernando González Roa, Raúl Castellanos, Ignacio García Téllez, Godofredo Beltrán, Oscar Rabasa, cuyos estudios acaba de publicar la Secretaría de Relaciones y en Europa, Narciso Bassols, Luis Padilla Nervo, Jaime Torres Bodet.

Todos aportaron razones y argumentos jurídicos para fundamentar la constitucionalidad del decreto, lo cierto de la causa de utilidad pública y la legalidad del pago diferido de la indemnización, asuntos sobre los cuales giró la discusión por casi cuatro años más, con las compañías petroleras y el gobierno de los Estados Unidos. Inglaterra rompió luego relaciones con México y alegaba por boca de Norteamérica. El monto de la indemnización y su forma de pago, fueron por supuesto, los asuntos más largamente debatidos. El decreto sólo habló de que la Secretaría de Hacienda pagaría la indemnización correspondiente en efectivo, dentro de un plazo de diez años y con los fondos resultado de apartar un porcentaje que después se fijaría, de la producción del petróleo y sus derivados, que provinieran de los bienes expropiados.

¿Cómo será la indemnización, pronta, justa, previa, mediante, simultánea? ¿Cómo se hará el pago? ¿Cómo se fijará su monto? ¿Deben aplicarse los artículos 10 y 20 de la Ley de Expropiación de 23 de noviembre de 1936? ¿Debe incluirse el valor de las concesiones de los terrenos petroleros, sobre los cuales el Estado tiene el dominio directo?

Lo anterior, que era objeto de la controversia jurídica interna, más se discutía en el campo internacional, entre las dos cancillerías, los embajadores y los mismos jefes de Estado.

Ahora que acaba de publicar Elena Vázquez Gómez, el primer tomo del "Epistolario de Lázaro Cárdenas", Siglo XXI Editores, México, diciembre de 1974, podemos seguir la correspondencia del presidente con su embajador en Washington, doctor y general Francisco Castillo Nájera, extraordinario y habilísimo diplomático, gran patriota e invariable amigo del presidente.

Permítanme ustedes unos cuantos apuntes sobre lo que pasó. México tenía un gran amigo en Washington, el presidente Franklin D. Roosevelt. El primero de abril, dos semanas después de la expropiación, hizo declaraciones que dieron a Cárdenas la idea de poder llegar a un arreglo razonable y el día 5 le dijo a Castillo Nájera que México propusiera un plan de arreglo para la indemnización, ofreciendo influir para lograr su aceptación a la mayor brevedad. Pero Roosevelt no conocía bien la rabiosa jauría de los petroleros con los que venía lidiando México desde muchos años atrás.

Lo que querían era volver a México y seguir explotando nuestro petróleo; por eso el 28 de abril el general Cárdenas escribió que era perder el tiempo estar examinando proposiciones que tuvieran como base una intervención en el manejo de los campos de explotación sin que se excluya, la contratación por México de técnicos o expertos ingleses o americanos, que pudieran ser necesarios. En esto, el presidente mexicano no dio nunca un paso atrás. El 10 de enero de 1939, definía su política a Narciso Bassols, entonces Ministro en Francia: "A través de distintas personas, el gobierno ha conocido el deseo de las compañías de querer tener una intervención en el manejo de la explotación y de la distribución de los productos. El gobierno ha rechazado y rechazará, la participación de las compañías petroleras en la explotación interna de la industria". "El gobierno ha declarado que cubrirá la indemnización en diez años, y que podrá celebrar convenios para venderles el petróleo y que de su importe se descuenta el por ciento que se convenga para cubrirles la indemnización". Termina diciendo que la explotación continúa con éxito, que vendemos el petróleo a quien nos lo compra dando preferencia a los países democráticos, inclusive a Inglaterra.

Cárdenas se dolía de la mala prensa que las empresas petroleras hacían contra México y que al gobierno parecía no disgustarle. En febrero de 1939, Roosevelt dejaba hacer a su secretario Cordell Hull, para quien la expropiación sin adecuado pago era una confiscación, y esto naturalmente envalentonaba a los petroleros. En esa fecha escribió de todo lo anterior a Castillo Nájera y agregaba que al lastimar a México, se incrementaban los sentimientos anti-americanos de nuestro pueblo, acusado por la prensa de comunista a veces, de influenciado por el judaísmo internacional o el nazismo antisemita en otras. Le decía además que los perjuicios financieros eran ya muy graves al tener que devaluar nuestra moneda de \$3.60 a \$5.00 por un dólar, como consecuencia de las maniobras de las compañías y el boicot de sus proveedores, según una lista que Ra-

món Beteta entregó después al embajador Daniels. México, establecía el presidente, está dispuesto a pagar lo que las empresas han realmente invertido y dentro del plazo razonable de diez años; no se está engañando a nadie.

Entonces Summer Welles se da cuenta, después de haberse causado tantos males, que la devolución de las propiedades petroleras a las antiguas empresas es imposible así como el pago inmediato en efectivo, no sólo para México de recursos limitados, sino para cualquier otro país con elementos mayores.

Pero los petroleros no cedían, parece que estuvieran atados a una sola idea: nos pagan ahora y en efectivo, inclusive las concesiones o nos devuelven todo lo que nos expropiaron. Movían y sobornaban a senadores y representantes, para que el Departamento de Estado hiciera mayor presión sobre México.

El tiempo pasaba, nada se arreglaba y optaron por buscar un arreglo directo. Entonces apareció un representante de las compañías, un abogado norteamericano Donald Richberg, mal sujeto, que publicó por cuenta de la Standard Oil dos folletos contra México, con una proposición con toda maña disfrazada. Habló con el presidente en México y después en Saltillo.

Sin embargo, el presidente vio al final que trataba de lograr un contrato de administración a largo plazo de los bienes expropiados, dentro del cual el gobierno no podría imponer nuevas obligaciones, ni restringir derechos, ni hacer nuevas reclamaciones. Cárdenas rechazó esa peregrina solución; volvió a repetir que el gobierno no devolverá a las compañías la administración de la industria. Aunque aparentemente un contrato de esta índole no afecta el principio del dominio directo de los fundos y la propiedad de los bienes expropiados, debe entenderse, dijo el presidente, que es también principio fundamental del gobierno mexicano que la operación y administración, en cualquiera de sus aspectos, no salgan de manos del gobierno.

El presidente Roosevelt había vuelto a llamar a Castillo Nájera, preocupado por el descenso del comercio entre los dos países y por la campaña contra la administración de Cárdenas, acusada de comunista a veces y de nazifascista otras; para él, Roosevelt, la administración de nuestro país sólo era "Mexicana" y ofreció hablar personalmente con Richberg y el coronel Hurley para que fueran a México y hablaran con el general Cárdenas. Este contestó agradecido: "mucho celebro los términos amistosos y cordiales empleados por el señor Presidente de los Estados Unidos. Siempre he pensado que el señor presidente Roosevelt, está más cerca de apreciar nuestros problemas que algunas otras personas de menor categoría

en el vecino país del Norte". "Su simpatía por las democracias, que la administración mexicana comparte, ha sido uno de los lazos de unión que últimamente se han creado entre estos dos países".

A principios de 1939 se apuntaba la posibilidad de llegar a un arreglo con la Sinclair. El coronel Hurley corrió a ver a Castillo Nájera para decirle que la Dutch Shell, que él representaba, llegaría al mismo convenio que se firmara con la Sinclair sobre el plan de un empréstito para pagar las indemnizaciones. Cárdenas contestó que no deseaba endeudar al país dejando compromisos financieros a sus sucesores y que no pediría prestado para pagar a los petroleros.

Richberg vino otra vez a México y se encerró con el presidente mexicano tres días, en el Palacio de Gobierno de Saltillo. Quienes teníamos que acordar algo con el general, nos pasamos ese tiempo en las antecámaras. Propuso más o menos una sociedad que manejara la industria en todos sus aspectos, pero México exigió el avalúo previo de los bienes para cuantificar las aportaciones de las compañías, las que deberían hacer nuevas inversiones y sin más intervención que la estrictamente técnica, cuando se necesitara y las de auditoría y vigilancia. Como de lo que se trataba era, a través de la sociedad, volver a tener los bienes expropiados en sus manos, Richberg y sus representados dejaron las cosas como estaban. En los procedimientos de avalúo nada se avanzaba, pues las compañías no se allanaban a continuarlos; sus abogados les decían que era admitir la expropiación y ellas sabían muy bien, que el valor real de los bienes era muy inferior al que ellas reclamaban en la prensa y en sus falsas alegaciones.

Cárdenas volvió a escribir a Roosevelt insistiendo en llegar a un arreglo y cubrir desde luego el total de la indemnización a las compañías americanas o entregarles el petróleo de exportación, para que se cubriera aquélla con parte del precio. Como el problema parecía reducirse a las empresas americanas y a la determinación del valor de los bienes, el presidente de los Estados Unidos contestó que los gobiernos convinieran en lograr soluciones individuales y que las compensaciones a las empresas de su país, se sometieran a la decisión de árbitros imparciales.

El 19 de octubre de 1939, el presidente americano volvió a llamar a su despacho al doctor Castillo Nájera a quien recibió en forma muy afectuosa y dejó expresamente asentado que México tuvo derecho para expropiar a las compañías petroleras, opinión que debían conocer éstas para que no insistan en la devolución; que el gobierno mexicano esté dispuesto a conceder en dinero o en petróleo, una compensación justa, pronta y adecuada; que se debe garantizar

a las compañías el pago a recibir; que la compensación debe consistir en el reembolso de las inversiones efectuadas y una pequeña ganancia y que si las empresas desean cooperar con el gobierno de México, esto se haga sobre la base de que la dirección, la gerencia y los arreglos, con los trabajadores, se encomienden a México.

El doctor Castillo Nájera saltó de alegría, le dijo al presidente Roosevelt que exactamente era lo que México había estado deseando; que el arreglo iba a ser ya fácil con las compañías americanas y que las bases dichas, las extenderíamos a las compañías inglesas, si ellas lo convinieran. Cárdenas aceptó que las bases anteriores eran un buen avance para el arreglo definitivo del caso petrolero, pero no aceptó que se involucrara a El Aguila en los arreglos.

Así quedó roto el frente de los petroleros, los americanos por un lado y los ingleses por el otro. Sin embargo las cosas no se arreglaron en ese momento, las discusiones con el coronel Hurley sobre el precio de los bienes de la Sinclair continuaron durante varios meses. Intervinieron además del embajador, Eduardo Suárez; don Jesús Silva Herzog al final.

Castillo Nájera ofreció nueve millones de dólares. Al presidente mexicano le pareció bien, si se pagaba con petróleo, al precio de los aceites del Golfo. Los regateos continuaron todavía a fines de abril en que se debía contestar una larga nota de Cordell Hull, que al ver la inminencia de los arreglos con la Sinclair, hizo los mayores esfuerzos para volver atrás y obtener que México aceptara un juicio arbitral de todos los asuntos de la controversia petrolera con las compañías americanas. El presidente Cárdenas rechazó el arbitraje: iba a seguir tratando individualmente con los interesados y así mandó contestar al embajador Josephus Daniels, la nota de Hull, porque además, según México, el arbitraje no puede usarse para solventar cuestiones de carácter doméstico. La expropiación fue un acto de soberanía que nadie podía arbitrar. Se informó a Daniels de los arreglos ya autorizados con la Sinclair y de la disposición de realizar convenios semejantes con las demás empresas, sobre la base de pagos inmediatos. Ya para mediados de junio se había concluido el arreglo con Sinclair y su grupo y el presidente Cárdenas había sentado así las bases para una definitiva y justa solución del caso petrolero.

Casi un año después de que Cárdenas dejó el poder, el presidente Avila Camacho, el 19 de noviembre de 1941, llegó a un acuerdo con los Estados Unidos para designar peritos que determinarían la compensación que se debía a las compañías americanas por los bienes expropiados, estableciéndose el procedimiento que debía seguirse para hacer los avalúos. México nombró a un profesionalista ilustre, honorabilísimo, el ingeniero Manuel J. Zevada y



los Estados Unidos a Morris L. Cooke, también de primerísima calidad. Los dos peritos fijaron la indemnización en casi 24 millones de dólares, que los dos gobiernos aceptaron.

Cerca de seis años después, el presidente Miguel Alemán convino pagar a El Aguila 81 millones 250 mil dólares como compensación, más el 3% anual de intereses desde el 18 de marzo de 1938, que sumaron 49 millones 89 mil dólares más. En total pues 130 millones 339 mil dólares. Intervinieron Ramón Beteta, Antonio Ruiz Galindo y Alfonso Caso; a El Aguila la representó I. D. Davison. "La historia será muy severa para quienes celebraron este convenio contrario al interés de la Nación" escribió don Jesús Silva Herzog, ante esa monstruosa cifra. Recordemos la carta de Cárdenas a Castillo Nájera, después del arreglo con el grupo Sinclair por 7 y medio millones. "Si otra administración ha de conceder a las citadas empresas mayores ventajas que las que puedan obtener del actual gobierno, será cuestión de nuevas circunstancias y responsabilidad de quienes estén en el poder".

Petróleos Mexicanos pagó hasta el último centavo de las deudas, nada costó al fisco de la república.

A fines de 1943, el secretario de Relaciones Exteriores Ezequiel Padilla, estuvo escuchando al embajador George S. Messersmith, sobre ciertas proposiciones de empresarios norteamericanos que podían contribuir al desarrollo y aprovechamiento de los recursos petrolíferos de México. Formuló un largo memorándum en el cual se indican los términos de la intervención de contratistas americanos en trabajos de exploración, explotación, desarrollo, refinación, transporte y venta, servicios e inversiones que deberían pagarse con el petróleo extraído o con su precio, distribuyéndose los excedentes entre Petróleos Mexicanos y el contratista. No estuvieron muy lejos de todo esto, los contratos que después llegaron a celebrarse.

El presidente Avila Camacho le envió al general Cárdenas, entonces Secretario de la Defensa Nacional, el documento de Padilla y le pidió hablar con éste sobre el asunto. Naturalmente el general no lo hizo, pero contestó al presidente que si se quería aumentar la producción para la guerra, los Estados Unidos nos enviaran equipo, maquinaria para perforar en nuevas áreas y que si era necesario se contrataran los servicios de expertos y técnicos, que no recibirían sino un salario y ninguna participación en la producción y que, a mayor abundamiento, la proposición encierra puntos que están en contraposición con la legislación en materia de petróleo.

Esto se olvidó, y con razones no muy fundadas, tiempo después, se celebran entre otros, los llamados contratos "riesgo". Natalio Vázquez Pallares, diputado entonces, los denunció con muy

buenos fundamentos; pero al procurador Canudas le parecieron legalísimos.

Muchas otras fueron las causas y justas tareas que el presidente Lázaro Cárdenas defendió y cumplió durante su mandato, tan importantes como ésta del petróleo, que le ocupó cerca de tres años. Puso en todos sus afanes una fe pocas veces igualada en el destino y grandeza de su patria. Cárdenas, soldado de la Revolución y presidente de México, fue un magistrado de la ley constitucional, intransigente y sereno contra quienes la violaban; el dominio directo de la nación sobre el petróleo, que sólo estaba en la ley, lo entregó físicamente al pueblo, haciendo realidad lo que desde hacía 21 años era sólo una proclamación jurídica, contendida por las fuerzas políticas y económicas más poderosas del mundo, las empresas monopólicas del petróleo, que por tener en sus manos esta fuente de energía, la mayor de todas, han impuesto su voluntad sobre todos los países, movidas sólo por el lucro y la ganancia, sin escrúpulos, pasando sobre los más sagrados intereses de los individuos y el pueblo.

No creo que después de Cárdenas hayamos hecho en todas las circunstancias y coyunturas un buen uso de la herencia que nos dejó. Ha habido momentos en que la hemos dilapidado, en que nos la hemos mal repartido, que no hemos sido siempre honestos en su administración y manejo; que por demagogos y seudo revolucionarios la hemos entregado en buena parte a quienes nada o poco merecían de ella; que ha servido para subsidiar industrias y servicios deficitarios dentro y fuera del país, para enriquecer proveedores y contratistas mexicanos y extranjeros, sin control ni vigilancia y todo esto sin que el pueblo lo sepa, sino después de mucho tiempo, en que se aclara que la situación financiera de la industria y su endeudamiento ha llegado a niveles muy peligrosos.

Con cuánta amargura e ironía escribió en sus apuntes, en octubre de 1970: "En seis años Pemex llega a la cumbre de su grandeza. La gran victoria del sexenio". "Pemex cada seis años se dice igual. Sin embargo la realidad es distinta. ¿Logrará el Estado sacar adelante la industria petrolera después de haberse "dilapidado" más de veinte mil millones de pesos mexicanos de este patrimonio nacional que estuvo a punto de ocasionar la intervención extranjera, al decretarse la expropiación de 1938? El presidente de la República informa cada seis años la situación bonancible que guarda la industria petrolera, pero no es así. ¿La ignora, la conoce?" "El funcionario recto debe, por su propia responsabilidad y como guardián del patrimonio nacional, estar enterado de la extracción de fondos e inversiones de esta industria a partir de 1938 y conociendo la situación, ponerle remedio, reajustando gastos, eliminando los que no

le correspondan cubrir a la industria petrolera y exigir honestidad en su manejo". (Hasta aquí Cárdenas).

Lo paradójico ahora es que en gran medida los productos derivados del petróleo son para lucro y ventaja de enormes empresas monopólicas extranjeras que instaladas en México, con la eludible limitación de no tener más del cuarenta por ciento del capital, controlan muy cerca del 90% de la industria petroquímica llamada secundaria, que es la que fabrica los artículos de consumo final: fibras, telas, resinas, plásticos, abonos, insecticidas, hule artificial, pinturas, etc. Son de esta suerte ellos, los extranjeros, los que se aprovechan de la industrialización del petróleo que no se quema. La petroquímica secundaria en manos de mexicanos es muy contada y menor la que está en manos del gobierno.

Tenemos la fortuna de que la industria petrolera esté adquiriendo nueva vida con la exitosa explotación de yacimientos prometedores. Así nuestra herencia se amplía y generosamente se brinda para satisfacer las necesidades del país, en momentos en que de haber seguido limitada y escasa, hubiéramos llegado rápidamente a la ruina económica. Debemos aprender la lección, usar de nuestro petróleo con sensatez y mesura, no seguir tirando un bien que va acabar por agotarse, dejando a nuestros hijos sin esa fuente de energía y esa materia prima insustituible. Las loterías no se repiten a nuestro antojo.

Debemos ahorrar el petróleo; pero ahora queremos usarlo para pagar todos nuestros lujos y errores que han producido el más grande desnivel en la balanza comercial del país; las deudas sin cuento, sus intereses, los dividendos que huyen al exterior, nuestros viajes de paseo por el mundo, los dineros que los ricos esconden en los bancos extranjeros, que inflan, todo sumado, los deficientes de nuestra cuenta de pagos. Ahora queremos que el petróleo nos dé para todo eso y además para comer, porque por una u otra cosa ya no producimos el maíz, el trigo, la leche que necesitamos. Pero si seguimos derrochando la herencia que la naturaleza nos dejó, que ya habíamos regalado a los extranjeros y que Cárdenas rescató, no podremos salvarnos de una crisis que en poco tiempo acabe con nosotros, que no tenemos la fuerza ni la falta de ética, para arrebatar a los demás lo que necesitamos, como lo hacen y lo han hecho en todos los tiempos, los imperios de la historia humana.

El hambre puede flagelarnos si no somos austeros, y queremos seguir imitando estas sociedades de consumo del capitalismo desarrollado, y yo diría, de cualquier capitalismo que crece a los ricos y deprime a los pobres.

Nos ha llevado muy lejos hablar, en este aniversario de la explotación, del mal uso que hemos hecho y seguimos haciendo del petróleo, proponiendo el ahorro y la prudencia. Son frases sencillas, que no por eso, perdonan que se haga, cuanto antes mejor, un estudio económico y técnico de cómo debemos aprovechar el petróleo, en qué medida como energético o materia prima, cuánto debemos extraer del subsuelo, cuánto debemos vender al exterior y lo que debemos conservar de nuestras reservas probadas.

Creo sinceramente que más honramos a Cárdenas trabajando en diseñar una sana política petrolera que llene las aspiraciones legítimas de México, que ponderando verbalmente su obra, que más satisfacción damos a su memoria, si lo honramos limpiando nuestra conducta y no derrochando lo que nos dejó.

Todos los adjetivos que ponderan y exaltan su personalidad se han usado ya; las formas más elocuentes, las oraciones más bellas se prodigan al héroe por sus grandes merecimientos. Los mayores esfuerzos de mi pobre palabra no podrían competir con lo que grandes oradores, prosistas y poetas han estado diciendo de Cárdenas en vida y después de muerto. Su alineamiento incondicional y sin discrepancias a la causa antiimperialista, lo colocó bien pronto en el liderazgo mayor de los pueblos explotados del mundo.

Cuando dejó el poder el 10. de diciembre de 1940, se despidió de Franklin D. Roosevelt, su cordial enemigo, con una carta de la que para terminar copiaré un párrafo, porque he llegado a pensar que el mejor elogio al general, muchas veces es, repetir sus propias palabras: (Escribió) "Yo espero, también, como ciudadano de un país que ha vivido en constante tragedia, bajo la presión de un capitalismo internacional que aspira al dominio absorbente de las economías nacionales, públicas y privadas, que la política de su gobierno, se afirmará en el sentido de una actitud justiciera para los países americanos que se han sentido agobiados bajo aquella misma presión, casi siempre animada en el propósito ilegítimo de impedir una sólida constitución económica de los pueblos, cuando es evidente que la elevación del nivel de vida de toda población, representa una mayor demanda en favor de los países industrializados". "Creo firmemente que esta política acabará con los gérmenes de desconfianza internacional que todavía se perciben entre los pueblos de nuestro continente, cuya solidaridad política y económica requiere, a no dudar, que se fortalezcan los lazos de buen entendimiento y amistad". "Al hacer, señor Presidente, las estimaciones que anteceden, sólo persigo rendir un tributo a la verdad y hacer honor a la actitud comprensiva de usted que ha querido hacer descansar nuestras relaciones en el reconocimiento sereno de la razón y en la fuerza que otorga la solidaridad.

cuando la misma se apoya en una mutua consideración y en un propósito firme de rechazar la violencia como instrumento de resolución de cualquiera de los múltiples problemas que forzosamente tienen que surgir en la vida de los pueblos".

Al leer lo anterior, sólo nos queda gritar emocionados:

¡VIVA LAZARO CARDENAS!

## LA COMPAÑIA TRANSNACIONAL: EVOLUCION DE LA GRAN EMPRESA CAPITALISTA

Por Jesús CAMBRE MARINO

EN opinión de sus más encendidos apologistas la compañía multinacional es una entidad que, sin importar el país de su domiciliación original, considera al mundo entero como su zona de operaciones y llega a cualquier parte del planeta en busca de mercados, técnicas, ideas, personal, procedimientos, productos y capital. De creer a sus propulsores, ese sería el principio básico bajo el que operan dichas corporaciones. Si nos atenemos a una definición que circula en los medios económico-financieros del mundo capitalista, "la compañía multinacional establece instrumentos de producción alrededor del mundo para servir los mercados en la forma más racional, sin tener en cuenta las fronteras nacionales".<sup>1</sup> Sin embargo, cabe afirmar que esa compañía ideal no existe. En realidad, los gobiernos y los capitalismo nacionales sienten que su soberanía está amenazada y sus intereses más vitales se ven erosionados por las compañías multinacionales.

Parece oportuno puntualizar de antemano que no existe un consenso general sobre el significado exacto que se le atribuye al binomio *compañía multinacional*. De hecho algunos autores prefieren los términos "compañía internacional" o "transnacional" por considerarlos más descriptivos del fenómeno. De cualquier modo, esa categoría de empresa posee un atractivo universal para los capitalistas de todo el mundo. Ello se debe a que tal vez evoca en los círculos financieros "una sugestión de majestad corporativa e imperial".<sup>2</sup> Al fin, todos los grandes imperios que en el mundo han sido tuvieron siempre un carácter multinacional y sometieron a un mismo poder político central múltiples nacionalidades o grupos nacionales. La *compañía multinacional* representaría entonces una absorción del ideal político imperialista, adap-

<sup>1</sup> "Nationalism sets boundaries for multinational giants", *Business Week*, núm. 2076 (14 de junio de 1969), 94-98.

<sup>2</sup> John Thackray, "Not So Multinational After All", *Interplay*, vol. 2, núm. 4 (noviembre de 1968), 22-25.

tándolo a la estrategia y métodos operativos de la empresa capitalista.

Las compañías multinacionales son empresas gigantescas cuya sede central radica en un país determinado, pero poseen una variedad de subsidiarias en otros países. De ese modo, el término "multinacional" viene a ser un disfraz que encubre la verdadera naturaleza y origen de tales empresas. Se intenta crear en la opinión pública mundial una imagen internacionalista que verdaderamente no existe. Según una publicación oficial del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, "el impacto más significativo de la empresa multinacional radica en la internacionalización de la producción y en el incipiente desarrollo de una economía mundial. En este proceso, las decisiones de inversión y las operaciones de las compañías se ven cada día más en términos de la asignación mundial de recursos y de la maximización del bienestar mundial". Si aceptamos estos planteamientos, la compañía transnacional se habría convertido en "el vehículo más importante para desarrollar un sistema mundial basado en una asignación de recursos más racional de lo que ha sido en el pasado. Y si las oportunidades existentes son también captadas por los países en desarrollo, puede convertirse en un vehículo importante para acelerar el crecimiento y elevar los niveles de vida en aquella vasta área del mundo".<sup>3</sup> A pesar de este enfoque apolo-gético sobre las compañías multinacionales, la verdad es que las poblaciones del ancho mundo subdesarrollado cada día están más conscientes de que sus niveles de vida se deprimen progresivamente o cuando menos permanecen estancados. Al mismo tiempo observan cómo se incrementan las ganancias de las poderosas empresas transnacionales por medio de una serie de mecanismos que consagran la explotación de los recursos y fortalecen su dominación estructural.

Se puede afirmar categóricamente que la empresa multinacional solamente lo es por el ámbito en que se desarrollan sus operaciones industriales, financieras o mercantiles, y no por su origen ni por la fuente de donde emanan las decisiones de su funcionamiento. La propiedad, el sistema de control empresarial y la dirección última de las llamadas compañías multinacionales se hallan centralizados en la casa matriz que se ubica en un país determinado. Por esas razones se puede sostener sin ningún género de dudas que se trata en verdad de empresas nacionales dependientes siempre de una nación determinada. La pretendida mul-

<sup>3</sup> U. S. Dept. of Commerce, *The Multinational Corporation: Studies on U. S. Foreign Investment* (Washington, 1972), I, 16.

tinacionalidad no pasa de ser un mito o una ficción interesada en ocultar la realidad de los hechos.

La denominación de compañía multinacional se utiliza por los sectores capitalistas con evidentes fines propagandísticos y apolo-géticos. Se sugiere la "trascendencia de los vicios y rivalidades nacionales" y el surgimiento de una institución nueva con esperanzas augurios para el futuro. Está claro que tales pretensiones están desprovistas de fundamento si se enfoca el asunto con un mínimo espíritu crítico. Por tal razón los editores de la revista *Monthly Review* urgen a los intelectuales progresistas a desmitificar el concepto de compañía multinacional, desnudando su ropaje propagandístico, y así convertirlo en una herramienta útil "para describir y analizar las realidades del capitalismo actual".<sup>4</sup> Se debe partir de la premisa de que el propósito fundamental de la compañía multinacional, como organización capitalista, es maximizar los beneficios del conglomerado empresarial en su conjunto; no los beneficios de las unidades individuales que lo componen, nación por nación.

El economista Sidney E. Rolfe, consultor de la Cámara Internacional de Comercio, ha tratado consistentemente de presentar una visión favorable hacia el fenómeno de las compañías multinacionales ante la opinión pública mundial. Evidentemente se trata de dorar la píldora de la gran corporación capitalista, lo cual resulta lógico si se tienen en cuenta las funciones encomendadas a dicho autor. Un funcionario de la Cámara Internacional de Comercio tiene que moverse, por supuesto, dentro de la más estricta ortodoxia capitalista. Para Rolfe, la empresa multinacional surge como resultado de la evolución económica y no puede traer más que bendiciones para el público en general. Se trata de un proceso de expansión y crecimiento empresarial que ahora se está produciendo en el ámbito internacional similar al ocurrido anteriormente dentro de los Estados Unidos a escala nacional. Según Rolfe ese proceso facilitó al pueblo norteamericano "bienes mejores y más baratos, tasas más altas de capital-trabajo en la producción, y por lo tanto una productividad y unos salarios más elevados".<sup>5</sup> Además, insiste el citado autor, las grandes empresas facilitaron el acceso centralizado a los mercados de capital.

Pretende convencernos Rolfe, apologista del gran capitalismo y cantor de la centralización empresarial, de que las compañías

<sup>4</sup> "Notes on the Multinational Corporation" (Part One), *Monthly Review*, vol. 21, núm. 5 (octubre 1969), 1-13.

<sup>5</sup> Sidney Rolfe, "Updating Adam Smith", *Interplay*, vol. 2, núm. 4 (noviembre de 1968), 15-19.



multinacionales derramarán por todo el mundo las mismas "bendiciones" que esparcieron en los Estados Unidos las grandes corporaciones norteamericanas. Opinamos que parece inconsistente la pretensión de aplicar las soluciones, modelos y escalas de la sociedad norteamericana a otras sociedades con una evolución social y con unas estructuras económicas muy disimilares. No se puede desconocer tampoco que las ganancias de las grandes corporaciones norteamericanas se basan en gran medida en el llamado "pillage del Tercer Mundo"; es decir, la dependencia económica de los países subdesarrollados y el expolio de sus materias primas.<sup>9</sup> "Tercer Mundo", como dicen los hombres de *Monthly Review*, es simplemente una designación abreviada de esa grande y diversa colección de colonias, semicolonias y neocolonias que forman la base de la pirámide capitalista global.

Por otra parte cabe preguntarse a quiénes aprovecharon mayormente las tan cacareadas "bendiciones" del gigantismo corporativo dentro de los propios Estados Unidos. Obviamente no fue a los pequeños empresarios y comerciantes locales. Estos fueron siendo eliminados sistemáticamente del mercado al establecerse las grandes empresas capitalistas en su vecindad. Tal proceso llevó a la creciente proletarización de aquellos pequeños empresarios. La concentración industrial y comercial tampoco parece haber resuelto en los Estados Unidos el problema del desempleo; éste viene fluctuando alrededor del seis por ciento de la fuerza laboral norteamericana. Esos millones de parados tienen poco que agradecer a las grandes corporaciones capitalistas. Por último, los grupos socialmente marginados y las minorías étnicas de los Estados Unidos, verdaderos ejércitos laborales de reserva, fueron mucho menos favorecidos por el gigantismo industrial. Los indios aborígenes, los negros, los chicanos y los puertorriqueños siguen desenvolviéndose entre la discriminación social y la pobreza extrema, lo que facilita su intensa explotación. Por todo ello se puede concluir que el grueso de los beneficios generados por la concentración capitalista y la centralización empresarial han ido a parar a los dueños del gran capital y sus aliados, la tecnoburocracia gerencial.

El norteamericano Rolfe se muestra muy dolido de que los "sentimientos" nacionalistas entren en conflicto con la empresa multinacional. A su juicio eso es muy de lamentar ya que tales empresas sólo persiguen la eficiencia económica con el consiguien-

<sup>9</sup> Pierre Jalée, *Le pillage du Tiers Monde* (Paris, 1966); *El Tercer Mundo en la economía mundial* (México, 1970); *El imperialismo en 1970* (México, 1970). Véase también: "Dependencia y subdesarrollo en América Latina", *Problemas del Desarrollo*, núm. 4 (julio-sept. 1970), 5-18.

te beneficio general. No hay duda que la "buena conciencia" de ciertos intelectuales es ilimitada. Más duele a Rolfe, como buen tecnócrata integrado en el sistema capitalista, que los "sentimientos" nacionalistas se exacerbén "cuando la compañía extranjera intrusa es norteamericana". La población del país penetrado suele ver no sólo a una compañía extranjera, sino una que representa a la potencia mundial dominante, servidora por lo tanto de los intereses globales de los Estados Unidos. Según el citado economista esos puntos de vista se basan en la carencia de datos; en un desenfoque informativo. Con gran empeño, Rolfe trata de diluir en un confuso internacionalismo la hostilidad que siente la opinión pública en los países de economía dependiente hacia el imperialismo norteamericano. Para dicho autor la constitución y funcionamiento de grandes empresas transnacionales es una tendencia universal; obedece a los avances tecnológicos y organizativos de las empresas que trascienden los límites nacionales. Rolfe, parodiando a Jean-Jacques Servan-Schreiber, concluye que lo que el mundo tiene ante sí no es el *défi américain* sino el *défi international*. Lástima que para que podamos entenderlo así haya que esperar "la venida de un nuevo Adam Smith".<sup>7</sup>

Tabla I

EXPANSION DE LAS INVERSIONES (NETAS) DE LOS  
ESTADOS UNIDOS EN EL EXTRANJERO

(Millones de dólares)

1929	7 500
1946	7 200
1957	25 200
1960	32 000
1966	54 600
1970	69 067

FUENTE: Diversos mineros de *Federal Reserve Bulletin* y de *Survey of Current Business*.

Rolfe insiste en que no se debe creer el "mito" de que las compañías multinacionales son mayormente de origen norteamericano y que amenazan la independencia de otras naciones. Las compa-

<sup>7</sup> Sidney Rolfe, *op. cit.*

ñías transnacionales, nos dice, tenían en conjunto una inversión de noventa mil millones de dólares en activos fuera de los países de origen en 1966. De ese total, cincuenta y cinco mil millones eran propiedad de empresas basadas en los Estados Unidos. Los treinta y cinco mil millones restantes eran propiedad de compañías basadas en Europa Occidental, Canadá y el Japón. Rolfe sostiene que esa era la proporción existente entre las economías de los Estados Unidos y las de los otros países.<sup>8</sup> Sin embargo, no se puede desconocer el hecho de que la mayoría de las compañías aparentemente no norteamericanas están en alguna forma relacionadas con, o controladas por, empresas de los Estados Unidos. Tampoco tiene en cuenta Rolfe que la mayor potencia financiera de las empresas transnacionales de origen norteamericano les facilita la manipulación de mercados y cambios.

Por otra parte, el citado economista admite contradictoriamente que el enorme tamaño de las corporaciones multinacionales ejerce una creciente presión sobre la forma básica de organización política mundial: la nación-estado. Pero cree que la "virulencia" del nacionalismo es demasiado fuerte para que se deje desplazar por "genuinas organizaciones políticas internacionales" en el futuro previsible. No obstante, se afirma que "las ventajas [derivadas] de las corporaciones transnacionales en elevar e igualar los niveles de vida y en transferir tecnología, habilidad gerencial y conocimientos industriales generales entre los países son tan grandes que las naciones-estado deberían ajustar sus políticas a las necesidades esenciales de dichas corporaciones".<sup>9</sup> En otras palabras, las naciones deberían supeditar su soberanía a los intereses de los máximos representantes del capitalismo mundial; no otra cosa significan las citadas pretensiones. Se debe señalar además que la supuesta transferencia tecnológica a los países penetrados no ha alterado hasta ahora la dependencia técnico-científica que padecen los países subdesarrollados e incluso los países industrializados menores. Por el contrario, se puede afirmar que esa dependencia se acrecienta cada día más. La tecnología transferida suele consistir en técnicas y procedimientos ya superados en el centro metropolitano dominante. Sin embargo, esa tecnología de segunda mano se carga a buen precio y constituye uno de los mecanismos de dominación y de extracción de beneficios de las compañías subsidiarias en los países penetrados.

---

<sup>8</sup> "Corporations: Global Giants", *Newsweek*, vol. LXXIII, núm. 20 (19 de mayo de 1969), 88-90.

<sup>9</sup> "Corporations. . .", *op. cit.*

Tabla II

## POSICION DE LAS INVERSIONES INTERNACIONALES DE LOS ESTADOS UNIDOS A FINES DE 1970

(Millones de dólares)

	Mundo	América Latina
Activos norteamericanos en el exterior	166 574	28 516
Obligaciones E. U. a extranjeros	97 507	8 873
Posición neta de las inversiones internacionales de los E. U.	69 067	19 643

FUENTE: David T. Davlin, "The International Investment Position of the United States: Developments in 1970", *Survey of Current Business*, vol. 51, núm. 10 (octubre de 1971), 19-25.

Haciendo gala de una ceguera seguramente interesada, Rolfe mantiene que la dirección de las compañías transnacionales tiende a ser neutral respecto a la política de los países en que operan. Eso es querer desconocer las presiones abiertas o sutiles ejercidas por esas poderosas compañías sobre múltiples aspectos económicos e incluso políticos de los países penetrados. Esas presiones interfieren frecuentemente en el normal desenvolvimiento de la política económica de tales países, afectando negativamente su desarrollo. Recuérdense como simples botones de muestra las intromisiones de las grandes compañías petroleras en los países árabes, Irán y otros productores de hidrocarburos; los manejos de la célebre United Fruit en las repúblicas bananeras de América Central, y más recientemente la escandalosa conducta de la ITT en el drama chileno.

En contraposición a Rolfe, otros autores sostienen que es un error hablar de compañías multinacionales. Esas corporaciones dependen en realidad de las leyes y la influencia de una determinada nación-estado. Pierre Uri afirma rotundamente que las sedicentes compañías multinacionales "son básicamente corporaciones norteamericanas".<sup>10</sup> Con esa interpretación coincide Carl Oglesby. Para este autor el término "compañía multinacional" o cualquiera de sus variantes constituye un equívoco político. La *propiedad* y el *control político* de esa entidad política no están ciertamente dis-

<sup>10</sup> Pierre Uri, "Multinational Companies and European Integration", *Interplay*, vol. 2, núm. 4 (noviembre de 1968), 19-22.

tribuidos con equidad a través de las fronteras de los distintos países, ni siquiera de las naciones avanzadas del mundo capitalista. Cuando alguien habla de compañías multinacionales se refiere más bien a *compañías norteamericanas* que tienen gran interés en expandir sus operaciones en el extranjero. Propulsar la compañía multinacional significa entonces en la práctica promover la norteamericanización de la economía mundial y el fortalecimiento del imperialismo norteamericano.<sup>11</sup>

Tabla III

FLUJOS DE CAPITAL PRIVADO A LARGO PLAZO PARA  
INVERSION DIRECTA DE LOS ESTADOS UNIDOS  
EN EL EXTRANJERO

(Millones de dólares)

	<i>Flujos netos inversión directa</i>	<i>De los cuales, fondos obte- nidos en el extranjero</i>	<i>Salidas de fondos de los E. U. para inversión directa</i>
1960	1 674		1 674
1961	1 598		1 598
1962	1 654		1 654
1963	1 976		1 976
1964	2 328		2 328
1965	3 648	52	3 416
1966	3 661	445	3 216
1967	3 137	278	2 859
1968	3 209	785	2 424
1969	3 254	631	2 623
1970	4 445	378	4 067

FUENTE: U. S. Dept. of Commerce, *The Multinational Corporation: Studies on U. S. Foreign Investment* (Washington, 1972)

La tabla III muestra algunos cambios importantes ocurridos en las inversiones directas de los Estados Unidos en el extranjero. Las salidas de capital se duplicaron en exceso entre 1962 y 1965.

<sup>11</sup> Carl Oglesby, "The New Roman Wolf", *Ibid.*, 30-38.

Ese rápido incremento llevó a la adopción de restricciones voluntarias a los movimientos de capital en 1965. A consecuencia de ello las empresas norteamericanas comenzaron a obtener préstamos en el extranjero a una escala sustancial para financiar sus inversiones directas en el exterior. Fue precisamente esa práctica lo que llevó a muchos autores europeos a denunciar la toma de posesión de industrias de sus países respectivos por empresas norteamericanas usando los recursos financieros de la propia Europa. Hay que tener en cuenta que la mayor potencia estructural, la superior tecnología y una organización gerencial más eficiente y "sofisticada" facilita esa tendencia.

*Tabla IV*

RECEPCION DE INGRESOS SOBRE LAS INVERSIONES DIRECTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL EXTRANJERO

(Millones de dólares)

	<i>Derechos y royalties</i>	<i>Intereses, dividendos y ganancias de sucursales</i>	<i>Total</i>
1960	590	2 355	2 954
1961	662	2 768	3 430
1962	800	3 044	3 844
1963	890	3 129	4 019
1964	1 013	3 674	4 687
1965	1 199	3 963	5 162
1966	1 329	4 045	5 374
1967	1 438	4 518	5 956
1968	1 546	4 973	6 519
1969	1 682	5 658	7 340
1970	1 880	6 026	7 906

FUENTE: U. S. Dept. of Commerce, *The Multinational Corporation: Studies on U. S. Foreign Investment* (Washington, 1972).

En la tabla IV podemos ver con claridad el buen negocio que significan para los Estados Unidos sus inversiones extranjeras. De hecho la nación norteamericana recibe unos ingresos muy saneados y rápidamente crecientes del capital invertido en el exterior. Téngase en cuenta que en la tabla IV sólo figuran los ingresos repatriados. Las ganancias retenidas por las subsidiarias extranje-

ras no se hacen constar pero no se debe desconocer el hecho de que representan una fuente potencial de ingresos futuros, al ser reinvertidas y aumentar así la capacidad productiva de las subsidiarias. Del examen comparativo de las tablas III y IV se extrae la conclusión de que los Estados Unidos han obtenido de sus inversiones en el extranjero durante la pasada década casi el doble de la cantidad que invirtieron a lo largo del periodo. Con ese mecanismo tan favorable para la Balanza de Pagos, Norteamérica puede permitirse el lujo de sostener déficits considerables en la Balanza Comercial e incluso seguir manteniendo un fuerte ritmo en sus inversiones directas en el exterior. La creciente repatriación de beneficios, que no cesa de aumentar de año en año, le permitirá equilibrar adecuadamente su Balanza Exterior de Pagos.

El análisis de la realidad tiende a darle la razón a los planteamientos de Uri y Oglesby anteriormente citados. Existen muy pocos ejemplos de compañías "multinacionales" cuya sede central no dependa de una sola y determinada nación. Los dos casos excepcionales que pueden mencionarse sólo engloban a dos países conjuntamente. Se trata de las compañías *Unilever* y *Royal Dutch Shell*. La propiedad y la dirección de ambas radican paralelamente en Inglaterra y Holanda, por lo cual convendría llamarlas binacionales antes que multinacionales. Lo curioso es que la *Shell* y la *Unilever* son dos de las compañías transnacionales más antiguas y su estructura de funcionamiento compartido no ha sido copiada por ninguna de las trescientas o más multinacionales que se formaron con posterioridad a la Primera Guerra Mundial. Los expertos confiesan no conocer ningún otro caso en que se haya producido una división real de la propiedad y el control empresarial.

El hecho de que los ciudadanos de cualquier país puedan adquirir acciones de las compañías multinacionales no altera su carácter fundamental. La influencia de los accionistas extranjeros en la dirección de una de esas empresas no es mayor que la de un accionista individual. Tampoco se afecta ese carácter por el empleo de personal de otros países. En las grandes empresas modernas es la participación en la dirección lo que resulta decisivo. Y la dirección radica, mayoritaria o absolutamente, en la sede central de la casa matriz.

En lo que respecta al personal, existen dos distintas clases de gerentes en la gran compañía multinacional. Una está constituida por los nacionales de la compañía matriz que trabajan en las operaciones interiores, en el extranjero o en las oficinas centrales. La otra clase está formada por los ejecutivos indígenas que regentan los establecimientos extranjeros. La existencia de estas dos clases

desiguales resulta un tema "tabú" y casi nunca se menciona ni discute abiertamente en los ambientes corporativos transnacionales. La mera existencia de esa situación laboral "presenta un serio impedimento a la creación de una estructura gerencial y de un cuerpo ejecutivo en las compañías multinacionales que pueda ser internacionalista en sentido pleno".<sup>12</sup>

En las empresas multinacionales que se han establecido en España se refleja claramente esa misma situación discriminatoria, según se desprende de un editorial de *Cuadernos para el Diálogo*, aunque agravada en este caso. So pretexto de formar técnicos españoles que atendiesen sus operaciones en el país, las empresas multinacionales han desencadenado "una verdadera invasión de ejecutivos y altos cargos". Esos directivos extranjeros son empleados por las subsidiarias españolas en nombre de la compañía matriz. De esa forma son muy pocos los puestos de dirección ocupados por españoles. La situación se hace más intolerable porque al lado del directivo extranjero que devenga un sueldo fabuloso "existe siempre un español que es quien realmente trabaja y se responsabiliza con un sueldo superdiscriminado en relación con el colonizante". Los distinguidos técnicos extranjeros, que alcanzan en España los puestos más elevados, frecuentemente no tienen "otra función que impedir que los colaboradores y responsables españoles conozcan de verdad la vida de la sociedad y sus secretos financieros".<sup>13</sup>

EN el vigésimo segundo congreso de la Cámara Internacional de Comercio que se celebró en junio de 1969 en Estambul, se lanzaron fuertes ataques contra las empresas multinacionales. Las críticas más acerbas procedían de los sectores capitalistas de distintos países penetrados por la creciente expansión de las grandes corporaciones. Especialmente se dejaron oír las voces denunciadoras de las capas burguesas de los países subdesarrollados. Esta burguesía, a causa de la debilidad estructural de su posición económica frente a las gigantescas empresas multinacionales, se sabe muy propensa a pasar a un situación de dependencia ante la penetración del gran capitalismo extranjero en sus países respectivos. De ahí que las burguesías nacionales de los países penetrados suelen adoptar poses de un nacionalismo económico para defender sus estrechos intereses de clase. Sin embargo, esa estrategia está abo-

<sup>12</sup> John Thackray, *op. cit.*

<sup>13</sup> "La importación de ejecutivos", *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 99 (diciembre de 1971), 8-9 [Editorial].



cada al fracaso porque no tiene en cuenta en su realización los legítimos intereses de las clases trabajadoras. Al estar éstas marginadas de la formulación de la política económica, el gran capitalismo transnacional tiene vía libre a la penetración.

En el congreso de Estambul el debate se centró sobre si las empresas multinacionales deberían tener subsidiarias de plena propiedad o deberían formalizar asociaciones con las compañías de los países receptores. El punto resulta de indudable importancia ya que los dirigentes de las grandes empresas consideran que un fuerte control centralizado de las subsidiarias es lo que garantiza la realización de fuertes beneficios en las operaciones multinacionales. Como norma general, las grandes corporaciones norteamericanas suelen insistir en la total propiedad de las subsidiarias, o por lo menos en su control mayoritario.

El presidente de la International Business Machines (IBM) explicó en la reunión de Estambul que su compañía tenía subsidiarias de propiedad completa porque, según el dirigente capitalista, para poder funcionar internacionalmente se necesita realizar grandes inversiones. La IBM tenía en 1969 diecisiete factorías regentadas por subsidiarias de propiedad completa en trece países distintos. Para mantener firmemente el régimen de dependencia, dicha corporación usa el método operativo de "producto por planta". Ninguna factoría fabrica enteramente un producto desde el comienzo hasta el final; todas reciben piezas, armaduras o unidades de otras plantas. De esa manera IBM ejerce la centralización de las decisiones productivas en la casa matriz. Insiste en que su sistema de "fuentes múltiples" sería muy difícil de manejar con operaciones descentralizadas en cada país. Es el viejo principio imperialista del *Divide et impera* y así es como funcionan las grandes compañías transnacionales.

Con el fin de contrarrestar las críticas que va despertando la penetración económica de las grandes corporaciones capitalistas en las distintas zonas del mundo, la Cámara Internacional de Comercio encargó a Sidney Rolfe la preparación de un estudio sobre las compañías multinacionales. Como no se podía esperar menos dados los ya conocidos enfoques del citado economista, Rolfe sugirió en su estudio que los países subdesarrollados deberían favorecer las inversiones de las compañías multinacionales en la mayoría de los casos. Según dicho autor la penetración del capital extranjero conviene a los mejores intereses de los países penetrados. Y no sólo eso. Para que las empresas multinacionales puedan moverse con libertad según Rolfe, las naciones en vías de desarrollo no deberían insistir en la participación del capital local en la

propiedad de las inversiones que efectúe el capitalismo transnacional.<sup>14</sup> Como se ve se trata de un estudio coincidente con los puntos de vista de IBM.

Por su parte, Mohsen Lak, del Irán, se quejó en Estambul de que las compañías multinacionales no atienden frecuentemente las opiniones de los asociados locales, no suministran el suficiente capital de financiamiento y usualmente se muestran reacias a exportar al extranjero obedeciendo las instrucciones de la casa matriz. Con frecuencia absorben capital local para cubrir sus necesidades financieras dificultando de ese modo el crédito para las empresas indígenas. L. N. Birla, de la India, afirmó en aquel mismo congreso de capitalistas que las compañías multinacionales, atentas siempre a los sectores más rentables y productivos, no jugaban ningún papel en el desarrollo de la agricultura, sector económico de vital importancia para un país como el suyo. Birla recomendó que la esfera de las compañías multinacionales en un país subdesarrollado nunca se debería permitir que alcanzase una dimensión significativa en el conjunto de la economía.

Las razones para toda esa preocupación por las compañías multinacionales estriban principalmente en su enorme poder que se deriva de su gigantesco tamaño. Algunas de esas empresas tienen ventas anuales de mayor magnitud que el PNB de muchos países. Además, los gobiernos de muchos países sienten que su soberanía es infringida por reglamentaciones de los Estados Unidos que prohíben a las subsidiarias extranjeras de las empresas multinacionales negociar con los estados socialistas. Por todas esas razones, tanto los gobiernos como los sectores capitalistas de los países penetrados económicamente temen la expansión de las compañías transnacionales. Por un lado, los capitalistas indígenas temen ser progresivamente desplazados hacia una posición de dependencia frente a los ejecutivos multinacionales. Por otra parte, los países penetrados sienten que cada vez se tomarán más decisiones que afecten vitalmente a sus economías nacionales en las remotas oficinas centrales de las empresas matrices.

El congreso de Estambul finalizó con la emisión de un comunicado en el cual se decía que "siempre que fuese practicable", las corporaciones multinacionales deberían reconocer el deseo de los países en que operan de participar tanto en la propiedad como en la gestión empresarial. Dadas las condiciones en que se desenvuelve la penetración de las inversiones capitalistas en los países del mundo, cabe decir que las buenas intenciones contenidas en el comunicado final del Congreso de Estambul no pasan de ser una expre-

<sup>14</sup> "Nationalism sets boundaries for multinational giants", *op. cit.*

sión pía. Queda pues abierta la vía de la penetración "a toda máquina" en las economías nacionales del gran capitalismo monopolista y transnacional.

**E**L gigantismo al que han llegado algunas compañías norteamericanas, que se dejan llamar gustosamente multinacionales, preocupa seriamente a ciertos sectores económicos incluso en los Estados Unidos. *Se sabe que menos del uno por ciento de los industriales controlan el ochenta y seis por ciento de los activos norteamericanos y el ochenta y ocho por ciento de sus beneficios líquidos.*\* Por otra parte, siete productores de la industria petrolera que actúan normalmente como un monolito económico, poseen unos activos combinados de *sesenta y cinco mil millones de dólares.*<sup>15</sup> Dadas esas condiciones, no debería sorprender a nadie la aplastante dominación corporativa ejercida sobre la economía y los recursos de Norteamérica. Por otra parte, tampoco existen dudas en los Estados Unidos acerca de que el poder económico es también poder político que permea y mediatiza toda la estructura del sistema.

Un caso muy debatido últimamente en los Estados Unidos lo constituye precisamente la IBM. Se ha llegado a plantear la necesidad social de escindir esa empresa, la cual estaba involucrada a comienzos de 1972 en siete pleitos antimonopolísticos. De hecho, el anuncio del Departamento de Justicia norteamericano de que se iba a iniciar un proceso antimonopolístico para lograr la escisión de dicha compañía hizo que bajase la cotización de sus acciones en la Bolsa de Nueva York en el mes de octubre de 1972. Sin embargo, los grandes patronos de la industria agitan ante la opinión pública norteamericana el temor de que la escisión de IBM podría retrasar el progreso tecnológico en el campo de la cibernética y como consecuencia lesionar el comercio exterior y la balanza internacional de pagos de los Estados Unidos. Vemos cómo los intereses de las grandes compañías capitalistas y la política económica norteamericana se entrelazan inextricablemente. El pleito antimonopolístico contra la IBM se ha venido arrastrando lánguidamente en los últimos años. Uno de los últimos sucesos en esa causa célebre se produjo en mayo de 1974 cuando el Tribunal Supremo de los Estados Unidos ordenó a dicha empresa entregar 700 documentos al Departamento de Justicia que el gobierno consideraba necesarios para proseguir el caso. Hasta entonces la IBM se había

\* El subrayado es de la redacción de C. A.

<sup>15</sup> Thomas di Baggio, "Corporate Secrecy: Issue for the Seventies", *The Nation*, vol. 214, núm. 9 (28 de febrero de 1972), 265-269.

negado en redondo a entregar la documentación demandada a pesar de pender sobre la empresa una multa de 150 000 dólares diarios mientras durase su negativa.<sup>16</sup>

La IBM es con mucho la mayor compañía del mundo en el campo de los ordenadores. En el año 1970 figuraba en la quinta posición entre todas las compañías industriales norteamericanas con unos activos que totalizaban *ocho mil quinientos millones de dólares* y unas ventas anuales cifradas en *siete mil quinientos millones*. En 1973 los activos alcanzaron *doce mil trescientos millones de dólares*, las ventas *once mil millones* y las ganancias netas *mil quinientos setenta y cinco millones* con lo cual se colocaba en la tercera posición entre todas las compañías industriales norteamericanas por la cuantía de sus ganancias, solamente precedida por la General Motors y Exxon (New York).<sup>17</sup> Por todas esas razones, la cuestión que se debate en los Estados Unidos resulta de gran importancia para una rama industrial que es la de más rápido crecimiento en el mundo. Se considera que durante la próxima década esa industria puede convertirse en el ramo más importante de la economía norteamericana, sobrepasando a la industria automovilística y a la petrolera.

Se acepta generalmente que la tendencia hacia la expansión mundial de la computadora continuará aceleradamente. Ya hay instaladas en todo el mundo unas 150 000 computadoras, incluyendo las minicomputadoras. De ese total, más de la mitad está ubicada en los Estados Unidos. La IBM había instalado el 53 por ciento del valor de todos los aparatos computadores existentes fuera de los Estados Unidos y el setenta y uno por ciento del equipo que funciona en Norteamérica. Se estima que el dominio de IBM sobre el mercado es probablemente el mayor ejercido por una sola compañía dentro de una industria principal. Para poner coto a esa situación se ha llegado a proponer la división de IBM en veinte unidades o más. Los defensores de los intereses corporativos insisten en que se deje en paz a la compañía tal cual está porque eso redundaría en beneficio de la economía norteamericana en su conjunto. Se trata del conocido enfoque capitalista que confunde el beneficio de las grandes corporaciones con el bienestar general de la sociedad.

Pendiente el fallo judicial en el litigio con IBM por sus prácticas monopolísticas, se consideraba en los Estados Unidos que la eventual reestructuración de la compañía dependería de los alega-

<sup>16</sup> *Facts on File*, vol. 34, núm. 1749 (18 de mayo de 1974), 398.

<sup>17</sup> "The Fortune Directory", *Fortune*, vol. 83, núm. 5 (mayo de 1971) y vol. 89, núm. 5 (mayo de 1974).

tos de personas interesadas y expertas que debería escuchar el tribunal competente. Mientras tanto, la vista de los casos seguía dilatándose. Por esa razón, los críticos de IBM y del Departamento de Justicia norteamericano sostenían que cada día de dilación permitía a la gran compañía embolsar unos tres millones de dólares debido a su posición de monopolio virtual.<sup>18</sup>

Por su parte, la propia IBM afirma haber sido el mayor impulsor en la creación y promoción de la industria de la informática. También mantiene que ese campo no es un negocio de equipos y piezas sino una operación de sistemas complejos que requiere una involucración total entre la compañía productora y los clientes. En realidad hay que admitir que esa involucración existe, pero se debe puntualizar que lo que la misma entraña no es otra cosa que una relación parasitaria entre el cliente y el suministrador. Dadas las condiciones en que se desenvuelve ese peculiar mercado de extremada tecnificación, la compañía productora-suministradora somete a su clientela a una colonización virtual. IBM sostiene además que en vez de una situación de monopolio, la industria de las computadoras es altamente competitiva, con un número siempre creciente de empresas. Puntualizan los dirigentes de IBM que aunque su empresa ha crecido grandemente, la industria en general ha crecido con más velocidad. Por esa razón, insisten, la participación de IBM en el mercado de la informática había decrecido de hecho en años recientes. Esto puede ser cierto, pero no deja de ser un argumento falaz. Es lógico que en una industria naciente, como la de la informática, una empresa posea en los primeros momentos (aun siendo pequeña) un control absoluto del mercado cuando no existen otros competidores. Al desarrollarse la nueva industria, paralelamente al crecimiento de la empresa dominadora, es posible que vayan surgiendo nuevas empresas atraídas por las perspectivas del mercado. Entonces se podrá decir que la empresa dominante va no ejerce el control absoluto de la industria, pero eso no significa que haya perdido su posición dominadora. Las pequeñas empresas sólo representarán una porción insignificante del mercado y no podrán ejercer una competencia efectiva frente al poderío creciente de la gran corporación.

IBM trata de influenciar favorablemente la decisión judicial pendiente y recalca el importante papel que juega la compañía en los mercados extranjeros con su aportación a la balanza norteamericana de pagos. Es suficientemente conocida la estrecha imbricación que existe entre los diferentes sectores de las finanzas, de la industria

<sup>18</sup> William D. Smith, "How Big is Too Big?", *The New York Times* (13 de mayo de 1972), Sección 3: *Business and Finance*, pp. 1, 16.

y del gobierno en los Estados Unidos.<sup>19</sup> La supuesta división de poderes que rige el funcionamiento del sistema político norteamericano se subordina en caso necesario a las circunstancias coyunturales, o a los esquemas de largo alcance en la estrategia global. De lo que se trata es de salvaguardar los intereses que se consideran vitales para los Estados Unidos, sobre todo en su política exterior de gran potencia.

Teniendo todos esos factores en cuenta, IBM ha desencadenado una vigorosa campaña de relaciones públicas tendiente a predisponer una opinión favorable a la compañía. Personas influyentes en el ámbito de los negocios norteamericanos insisten en que "el objetivo de establecer una industria de computadoras más competitiva no se alcanzará con la escisión de IBM. Ello lesionaría la posición de los Estados Unidos en el comercio internacional y no llevaría a una mayor prosperidad de los competidores".<sup>20</sup> Otros puntos de vista sostienen que no existen dudas de que la IBM mantiene un obstáculo, sino un estrangulamiento en muchos segmentos de la industria informática. A pesar de lo clara que está la situación, las posibles soluciones parecen aleatorias en el mejor de los casos. Se teme que la escisión de IBM podría crear varios monstruos en vez de uno. También se estima que la prohibición a los productores de computadoras de prestar o alquilar sus equipos, pondría a dicha industria en manos del sector financiero y bancario. La verdad es que el tejido de contradicciones que entaña el sistema capitalista conduce a situaciones enmarañadas en que se entrecruzan los intereses en forma inextricable.

Las grandes compañías norteamericanas suelen envolver sus operaciones dudosas en un impenetrable manto de secreto con el fin de impedir que el público conozca sus manejos clandestinos y sus prácticas ilícitas. Cada día son mayores las críticas que se hacen en el sentido de que la secretividad corporativa sirve para preservar la destructiva dominación de las grandes compañías sobre la economía, realzar la influencia política de las corporaciones y ocultar los daños que ciertos productos de consumo suelen causar a sus usuarios. Por esas razones, los desmanes que se mantienen en secreto revisten cada día más importancia para el conjunto de la sociedad. Sin embargo, la tendencia a ocultar los secretos corporativos a expensas de la salud, la seguridad y el bolsillo del público en general no tropieza casi con ningún impedimento por par-

---

<sup>19</sup> Véase Richard Du Boff y Edward S. Herman, "Corporate Dollars and Foreign Policy", *Commonwealth*, vol. XCVI, núm. 7 (21 abril 1972), 159-63.

<sup>20</sup> William D. Smith, *op. cit.*

te del sistema. Se dice que los burócratas gubernamentales conspiran con los empresarios para ocultar todavía más un imponente cuerpo de información que debería darse a conocer. Por su parte, los políticos hacen todo lo que pueden para soslayar el problema pues temen irritar a los poderosos consorcios capitalistas de los que suelen provenir los fondos para sus campañas electorales.<sup>21</sup>

LA moderna tendencia hacia la unidad europea que se desarrolló en los años de la posguerra tenía como finalidad esencial, en lo económico, crear un amplio mercado donde circularan libremente los productos. Se pensaba que esta especie de *Zollverein* permitiría a las empresas europeas alcanzar la dimensión que habían logrado las compañías norteamericanas. Hoy existe el gran mercado en Europa, pero hasta ahora ha favorecido más el desarrollo de las grandes corporaciones norteamericanas que el de las empresas propiamente europeas. Es decir, se ha creado un gran mercado europeo del que se han aprovechado principalmente las grandes empresas transnacionales de origen norteamericano.

Todo eso ha podido suceder con el advenimiento y la implantación en Europa de la compañía multinacional. En esta modalidad de empresa pretendidamente internacional, puede suceder que las instalaciones, el personal y hasta los accionistas pertenezcan a diversos países, mas la dirección se halla generalmente en manos norteamericanas. La compañía multinacional no debe confundirse con las formas anteriores de empresas que funcionaban simultáneamente en varios estados, afirma Maurice Duverger.<sup>22</sup> Hay que distinguirla de las filiales de tipo colonial establecidas en un país extranjero con el fin de explotar los recursos naturales para exportarlos hacia el país de la sociedad matriz o hacia terceros países sin lesionar los intereses del país metropolitano. Después hay que distinguir la llamada "sociedad de *holding* internacional" que se caracteriza por sus filiales extranjeras que tienen como objetivo principal aprovisionar el mercado del país donde están ubicadas. Algunas reciben de la compañía matriz una gran autonomía de gestión que les permite adoptar una coloración nacional muy pronunciada, favorable a su desarrollo. Una y otra de esas estructuras permite a la misma empresa operar simultáneamente en varios estados, adaptándose a las fronteras económicas y políticas que los separan.

<sup>21</sup> Thomas de Baggio, *op. cit.*

<sup>22</sup> Maurice Duverger, "Les marrons du feu", *Le Monde* (19 de noviembre de 1971), 1.

Tabla V

PRODUCTO NACIONAL BRUTO DE LOS PRINCIPALES PAISES  
CAPITALISTAS (1972) Y VOLUMEN DE VENTAS DE LAS  
EMPRESAS INDUSTRIALES MAS IMPORTANTES (1973)

(Miles de millones de dólares)

Estados Unidos	1 151.8	Turquía	16.0
Japón	292.0	Noruega	14.9
Alemania Federal	257.0	Venezuela	14.1
Francia	197.0	Finlandia	12.8
Gran Bretaña	162.0	Grecia	12.2
Italia	118.2	<i>Chrysler</i> (EE. UU.)	11.8
Canadá	102.5	<i>General Electric</i> (EE. UU.)	11.6
India <sup>1</sup>	52.9	<i>Texaco</i> (EE. UU.)	11.4
Brasil	48.7	<i>Mobil Oil</i> (EE. UU.)	11.4
España	45.6	<i>Unilever</i> (Anglo-Holan.)	11.0
Holanda	44.0	<i>IBM</i> (EE. UU.)	11.0
Australia	43.3	<i>ITT</i> (EE. UU.)	10.2
Suecia	41.4	Filipinas	8.6
México	41.1	<i>Gulf Oil</i> (EE. UU.)	8.4
<i>General Motors</i> (EE. UU.)	35.8	Colombia	8.1
Suiza	30.0	<i>Philips' Gloeilampfabr.</i>	8.1
Argentina <sup>1</sup>	27.2	Tailandia	7.7
<i>Exxon</i> (EE. UU.)	25.2	<i>Standard Oil</i> (EE. UU.)	7.7
<i>Ford Motor</i> (EE. UU.)	23.0	<i>British Petroleum</i> (G. B.)	7.7
Dinamarca	20.3	Perú	7.5
Austria	20.1	<i>Nippon Steel</i> (Japón)	7.5
<i>Royal Dutch/Shell Group</i>	18.7	<i>Western Electric</i> (EE. UU.)	7.0

<sup>1</sup> Datos de 1970.

FUENTE: *Fortune*, vol. XC, no. 2 (agosto 1974); *Statistical Abstract of the United States 1973: Monthly Bulletin of Statistics* (agosto 1974), O.N.U.

Por el contrario, la corporación multinacional supone que esas fronteras son abolidas o atenuadas en una zona muy vasta. Se desarrolla en el marco nacional tendiendo a superarlo y a considerar el planeta entero como un conjunto económico. La sociedad matriz y sus filiales extranjeras constituyen una sola unidad de explotación fuertemente integrada que adopta una estrategia global. De ese modo se constituye una empresa gigantesca que opera más allá de las limitaciones nacionales en un marco mundial, sin importarle directamente los intereses de los estados donde está ins-



talada. El desafío a la soberanía de esos estados es tanto más grave cuanto que la grandes sociedades multinacionales constituyen las más vastas acumulaciones de riqueza y poder económico que jamás haya conocido el mundo. De hecho algunas de las más grandes corporaciones transnacionales son mayores económicamente que muchas naciones soberanas. La General Motors, por ejemplo, supera económicamente a la mayoría de las naciones del mundo. La IBM, la ITT, la Exxon y la Ford Motors Company son mayores cada una de ellas que Tailandia, Perú, Filipinas, Portugal, Colombia, Chile, Egipto y cien naciones más tomadas separadamente. Para Duverger, la aparición de la modalidad de empresa multinacional "acrecienta la potencia de las corporaciones norteamericanas y su carácter dominador".<sup>23</sup>

Se pregunta el citado autor si la unificación de Europa no tendrá consecuencias exactamente opuestas a los objetivos de sus promotores. Se comprueba efectivamente que el desarrollo de las empresas multinacionales y la superpotencia que confieren a los hombres de negocios norteamericanos coincide exactamente con el crecimiento del Mercado Común europeo. Sostiene además Duverger que las empresas europeas, en última instancia, se han aprovechado menos que sus rivales norteamericanas de la ampliación del mercado en el viejo continente. Muchas de las empresas europeas han sido absorbidas o controladas por las corporaciones norteamericanas en su ascenso hacia la multinacionalidad. Duverger cree que al pasar del nivel de las empresas nacionales al de las corporaciones transnacionales el capitalismo acrecentará sin duda la eficacia en la producción cuantitativa. Pero también acrecentará sus defectos: incapacidad de rendir adecuadamente los servicios colectivos, mantenimiento de una desigualdad fundamental, degradación de la calidad de la vida, etc.

El crecimiento de las empresas capitalistas convertidas en corporaciones supranacionales se produce al mismo tiempo que se debilitan los estados nacionales. Por otra parte no se puede esperar una evolución correlativa de los poderes públicos en un marco federal o mundial, lo cual sigue siendo muy hipotético. Se corre, pues, el riesgo de caer en una nueva forma de capitalismo salvaje que ninguna autoridad política pueda controlar. Incluso en el dominio de la producción cuantitativa no es seguro que tal evolución sea favorable. La imposibilidad de las compañías multinacionales para operar con una visión global implica el riesgo de provocar graves desajustes en la economía mundial tomada en su conjunto.

Ciertamente el desmesurado crecimiento del poderío económi-

<sup>23</sup> *Ibid.*

co de las empresas transnacionales ya empieza a generar tensiones imprevistas. El poder alcanzado por algunas de esas compañías es tal que resienten tener que someterse a la legislación y reglamentaciones de algún país en particular. Hasta ahora se ha concebido generalmente a la "compañía multinacional" como una corporación que a pesar de su nombre tiene una nacionalidad determinada, la de la compañía matriz, pero que opera en muchas naciones. Sin embargo, a juicio de Carl A. Gerstacker, presidente de The Dow Chemical Company, la evolución del capitalismo mundial en su fase imperialista hará que las empresas multinacionales establezcan más y más operaciones en tierras lejanas. Por muchas razones, tanto políticas como económicas, esos conglomerados tenderán a convertirse en compañías apátridas. Gerstacker considera que el gran capitalismo evoluciona hacia una situación en que no habrá realmente compañías internacionales o multinacionales como hoy se conocen. En su lugar surgirán lo que podría llamarse compañías "anacionales", es decir, "compañías sin ninguna nacionalidad, que pertenezcan a todas las nacionalidades".<sup>24</sup>

Tras esos plateamientos corporativos se halla la creciente incomformidad del gran capital norteamericano a tener que someter sus operaciones internacionales a la jurisdicción legal de los Estados Unidos. Una compañía norteamericana que opera en otras naciones está obligada por la legislación de los Estados Unidos a sujetarse a las regulaciones del gobierno federal en lo ejecutivo, legislativo y judicial. De ese modo, quíeralo o no, el consorcio de origen norteamericano es hasta cierto punto "un instrumento de la política de los Estados Unidos". Por esa razón no debiera causar sorpresa que "en muchas naciones la corporación norteamericana se vea como un brazo de lo que se conoce como el imperialismo" de los Estados Unidos.<sup>25</sup> El alto ejecutivo de la Dow Chemical considera por lo tanto que las operaciones solapadas de una corporación "anacional", desprovista de todo carácter que la vinculase oficialmente a los Estados Unidos, serían mucho más efectivas en una época de creciente nacionalismo. Al revestirse el gran capital de un atavío internacionalista, se cree en los medios de la alta finanza que las compañías "anacionales" tendrían una influencia suavizante en las relaciones exteriores de Norteamérica. Además, la gran burguesía de los Estados Unidos considera que esos consorcios apátridas serían capaces de competir con efectividad en el extranjero.

<sup>24</sup> Michael C. Jensen, "Anationals: Worldwide Companies Outgrow Nations", *The New York Times* (13 febrero 1972), Sección 3, *Business and Finance*, 1-2.

<sup>25</sup> *Ibid.*

No deja de sorprender la prepotencia y hasta la ceguera política en que se desenvuelven los altos personajes del gran capitalismo monopolista. Asumen que con un mero cambio de estructura jurídica desaparecerían como por encanto los aspectos monopolísticos de esas grandes corporaciones y la hostilidad que despiertan en muchas partes del mundo. Sin embargo, es lógico suponer que nada cambiaría en lo esencial. Si los grandes consorcios capitalistas, llámense compañías internacionales, multinacionales o anacionales, siguen practicando la explotación y el saqueo de los recursos en los países de economía dependiente, los pueblos explotados sabrán muy claramente dónde radica el verdadero centro explotador.

Los círculos más agresivos del capitalismo transnacional han llegado a la conclusión de que la idea de un consorcio "apátrida", "como extensión lógica de una corporación multinacional", no deja de ser realista. No obstante, como la personalidad jurídica de tal engendro empresarial tendría que estar domiciliada en algún lugar de la tierra, los capitalistas ya han dado con la solución ideal: las oficinas centrales se ubicarían en alguna pequeña isla del Caribe. Debido a que estaría fuera de los límites nacionales, "el consorcio no se vería sujeto a las leyes de ninguna nación o sociedad, sino que sería libre de operar en todo el mundo bajo las mismas reglas que gobiernan la competencia interna en cada país que penetrase". Esto puede parecer la visión fantástica de un teorizador entusiasmado del gran capital. Aunque también puede verse como una evolución lógica del crecimiento empresarial en la fase avanzada del capitalismo monopolista. La gran empresa capitalista, después de desbordar las fronteras nacionales en un mundo que se achica progresivamente debido a los avances de la tecnología, ya no se desenvuelve cómodamente dentro del marco jurídico-político de la nación-estado. Ese marco, con sus leyes, reglamentaciones y fiscalización judicial, cada día resulta más estrecho para el "normal" desarrollo de las operaciones multinacionales. En el caso concreto de los Estados Unidos, la presión fiscal sobre las actividades corporativas es muy fuerte, derivada de la necesidad de recursos que tiene el gobierno norteamericano para poder llevar a cabo su política de superpotencia a escala planetaria; ese es otro factor importante que estimula la evolución que venimos discutiendo. Por otra parte, el enorme poderío que han alcanzado los grandes consorcios transnacionales puede explicar la tendencia hacia la anacionalidad de esas corporaciones. En el esquema previamente expuesto, de lo que se trata es ni más ni menos que de la abolición de la soberanía nacional sobre las corporaciones multinacionales. La su-

puesta anacionalidad de éstas equivaldría, de hecho, a convertirlas en organismos dotados de soberanía. Y como la potencia económica y financiera de algunas de ellas sería mucho mayor que la de numerosas naciones, podemos imaginarnos cómo se desarrollarían las relaciones entre nación penetrada y corporación penetradora. De llevarse a cabo esos esquemas de organización empresarial, cosa más que dudosa porque entrañarían una abdicación de la soberanía de los estados que lo permitan, se llegaría a un nuevo estadio de la evolución capitalista.

**H**EMOS visto que según ciertas teorías apologéticas, la corporación multinacional va camino de convertirse en una organización económica desvinculada de toda nacionalidad. Sin embargo, como se dice en el trabajo de *Monthly Review* ya citado previamente, la idea del capital divorciado de una nacionalidad es una contradicción en sus términos. "El capital es una parte fundamental de un juego particular de relaciones de producción las cuales, lejos de ser naturales y eternas, son históricas y alterables". Las relaciones de producción implican la explotación de unas clases y grupos sociales por otras clases y grupos sociales; fueron establecidas por medio de luchas violentas y su existencia puede mantenerse a través de un aparato coercitivo lo suficientemente poderoso, es decir, el estado. Por lo tanto, el capital sin un estado es impensable.

A no ser que las propias corporaciones transnacionales, en una afirmación de su gigantesco poderío, asumiesen las funciones y prerrogativas hasta ahora asignadas tradicionalmente al estado-nación. En ese caso hipotético, la gran corporación conglomerada se convertiría ella misma en un estado, usurpando para sí los atributos de la plena soberanía. Ese planteamiento constituye, hoy por hoy, una fantástica utopía capitalista.

Ahora bien, aunque esos atrevidos esquemas capitalistas no sean más que lucubraciones utópicas de ciertas mentes enfebrecidas por el poder financiero, existe una realidad concreta e inescapable en la que vivimos inmersos. Esa realidad, a la que se enfrentan todos los pueblos del mundo capitalista, está constituida por la enorme y creciente concentración del poder económico en las llamadas empresas multinacionales. Se trata de una dominación estructural de las actividades económicas, financieras y comerciales en los países penetrados que a la postre se traduce en una mediatización de las esferas sociales y políticas. Esa situación tiende a incrementar las contradicciones internas y las fisuras del mundo capitalista. Los problemas monetarios, el estancamiento con infla-

ción o "estagflación", y la cuestión energética son las últimas manifestaciones concatenadas, a escala internacional, de las crecientes tensiones engendradoras de la crisis. Todo ello hace pensar que la compañía multinacional está llevando al capitalismo a una situación límite en su desarrollo. Resulta ya muy difícil poner bridas al desenfreno expansivo y canibalístico del capital monopolista.

COMO apropiado colofón a este artículo parece oportuno señalar un importante acontecimiento producido recientemente en la ONU que tal vez represente un primer paso hacia la liberación económica de los países penetrados por el capital monopolista transnacional. Se trata de la aprobación por la Asamblea General, el 12 de diciembre de 1974, de la "Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados". Ese documento es producto de una iniciativa presentada a la ONU por el Presidente de México, Luis Echeverría, en 1972. La aprobación se produjo de manera inequívoca votando a su favor 120 naciones que representan a la gran mayoría de la humanidad: 3 200 millones de personas como puntualizó el canciller mexicano Emilio Rabasa. En contra sólo votaron 6 naciones: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania Occidental, Dinamarca, Bélgica y Luxemburgo. Otros diez países industrializados se abstuvieron, entre ellos Francia, Japón y Canadá. Los resultados de la votación muestran la actual división del mundo entre países privilegiados y países desposeídos, entre naciones explotadoras y explotadas o, si se quiere, entre estados partidarios del mantenimiento del *status quo* en las relaciones económicas internacionales y los que demandan un cambio superador de esas injustas relaciones.

El documento sostiene que el comercio internacional debería conducirse sobre la base de la ventaja mutua, beneficios equitativos e intercambio del tratamiento de nación más favorecida. Además se añade que todos los estados deberían cooperar para alcanzar los ajustes en los precios de las exportaciones de los países en desarrollo en relación a sus importaciones. La Carta reafirma el derecho de cada nación a ejercer su plena soberanía sobre todas sus riquezas, recursos y actividades económicas; el derecho a regular las inversiones extranjeras de acuerdo con sus propias leyes y a supervisar las corporaciones transnacionales dentro de su jurisdicción. Por último se salvaguarda el derecho a expropiar las propiedades extranjeras. Lo que se persigue, como dice el canciller Rabasa, es "la reglamentación de un nuevo orden económico global".

## PRINCIPIOS Y FALLAS HUMANAS. UNA DECLARACION PRESIDENCIAL . . .

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

**E**L arte de razonar cuenta entre las operaciones más finas y difíciles de la inteligencia humana. Exige, a más de un conocimiento muy cercano a lo profundo en la materia que constituye el centro de interés del debate, una percepción aguda y vigilante, que impida la incursión indeliberada en el peligroso territorio del razonamiento erróneo, tan difícil a veces de identificar, porque se asoma taimadamente y domina con el brillo de su falsedad subyugante.

### *Razonamiento correcto y razonamiento erróneo*

**S**E razona mal, por influencia de prejuicios que nos apartan de la inducción correcta, cuando presentimos que ésta va a conducir a un resultado indeseable; entonces la operación de valorar las pruebas a esgrimir, se encauza hacia las que favorecerán más a la deducción deseada, y lo hace mediante el uso de sofismas intelectuales a través de los cuales, sin advertirlo quien razona, se admiten como buenas, pruebas que son analíticamente insuficientes.

A veces se incurre en razonamiento erróneo por carencia de preparación o de capacidad, circunstancia que, por ser fácil de detectar, no causa daños irreparables en la opinión sensata y convenientemente dotada para aquilatar la penuria cualitativa de la materia argumental. Pero en ocasiones enfrentamos razonamientos fundamentalmente inválidos, pero acreditados por una solvencia intelectual y moral que los hace propicios a impactar la conciencia social, y a envolverla en el ámbito de un fatal confusionismo.

Se comete falacia —vocablo de la terminología lógica— cuando nuestro modo de considerar los hechos nos lleva a relacionar o unir aquellos que tenemos por probados con otros que no lo están. "No sabemos nunca bien lo que es una cosa —dice Stuart Mill— si no somos capaces de darnos cuenta de la opuesta. Para que sea

completa la filosofía del razonamiento, debe comprender así la teoría de los malos como de los buenos razonamientos. Aun los hombres más ilustrados razonan a menudo mal: el único medio de evitar razonar mal, es el hábito de razonar bien, es la familiaridad con los principios del razonamiento correcto y la práctica de la aplicación de esos principios, pero es muy útil averiguar cuáles son por lo común las más frecuentes y peligrosas variedades de prueba aparente que hacen que los hombres se aparten de la verdad".<sup>1</sup>

### *Falacias de generalización*

EN la clasificación que el gran lógico inglés hace de las falacias, advierte que las más numerosas son las de generalización que resultan de la mala concepción del proceso inductivo. "Pero también se cometen generalizaciones *a priori* —agrega— suponiendo presentes ciertas causas y desdeñando otras: esto no lo hacen a menudo los ignorantes, sino los instruidos, cuando se imaginan una teoría, y por todas partes creen verla realizada... Aberraciones semejantes ocurren en política, donde, también *a priori*, se declara que el progreso sólo se efectuará con cierto sistema de gobierno, y con ciertos modos de enseñanza, sin analizar suficientemente el estado social de que se trate."<sup>2</sup>

Tipo de razonamiento erróneo muy frecuente también es el que, impelido por un apresuramiento mental generalmente prejuicioso —sin ser precisamente dogmático— identifica características del continente con características del contenido; o bien atribuye a la cosa juzgada virtudes o defectos que no son de su propia naturaleza, sino adquiridos y hasta impuestos, resultado tal vez de una desvirtuación proveniente de factores externos. Esta es la que Stuart Mill llama falacia de *ignoratio elenchi* o de *conclusión que no es del caso*, y la ejemplifica con las refutaciones que en su momento se hicieron a la teoría de Malthus "acerca de que las subsistencias tienden a crecer menos a prisa que las poblaciones; se imaginan muchos que refutan esa doctrina porque prueban lo que no se discute, a saber: que en algunas comarcas la población permanece estacionaria; que en los lugares de densa población y de fuertes capitales hay subsistencias considerables etc."<sup>3</sup>

<sup>1</sup> John Stuart Mill, *Tratado de Lógica*.

<sup>2</sup> *Ibid.*, obra citada.

<sup>3</sup> *Ibid.*, obra citada.

*Capitalismo y socialismo*

CONTEMPORÁNEAMENTE, sectores muy considerables de la opinión internacional adoptan una posición similar a la de los antimalthusianos citados por Mill, frente a la división de las ideologías políticas que afecta al mundo: capitalismo y socialismo. Los adictos a la primera toman como base, para oponerse al cambio, no la inoperancia connatural de los principios doctrinarios de la segunda, como debería ser lógicamente, sino sus características aparenciales captadas a través de las versiones objetivas que ofrecen los gobiernos que han institucionalizado dichos principios. Es decir, pretendiendo combatir principios ideológicos, combaten exclusivamente las versiones particulares de éstos.

Desafortunadamente, esta forma de enfocar las cuestiones vitales, nacida en los reductos de la opinión reaccionaria más rancia, ha acabado extendiéndose, por inercia, a los núcleos de ciudadanos de convicciones orientadas por las más firmes vanguardias ideológicas, y creando un estado de confusión y de desorientación que, de no ser contrarrestado con actitudes de mayor decisión por parte de las dirigencias políticas del momento y del futuro, introducirá graves escollos en el proceso de nuestro desarrollo económico y social.

*Diálogo presidencial*

MUCHO se habló en su oportunidad del encedido diálogo que el Sr. Presidente Echeverría sostuvo en La Paz, Baja California, en una reunión estudiantil durante su pasada visita a aquel Estado. Los conceptos que expuso entonces fueron dados a conocer por las prensas nacional y extranjera. He aquí algunos de ellos: "En el mundo se debaten ideas, tendencias ideológicas e intereses, entre el mundo capitalista y el mundo socialista. Lo fácil es entregarse a cualquiera de las dos tendencias sin profundizar en todas las implicaciones y consecuencias, porque con una gran propaganda, una y otra corriente buscan el predominio a través de los grandes países capitalistas y socialistas . . . Les sugeriría que no pensarán en ningún orden de ideas que afectara a las libertades. Esas libertades que desaparecen en países sometidos a dictaduras que están proliferando con uno y otro signo ideológico . . . No hay nada peor que cualquier forma de dictadura. Todas las dictaduras ofenden a la dignidad humana, ofenden al espíritu humano . . . No hay sistema político-económico que pueda justificar que las libertades sean pisoteadas. Mucho cuidado con los espejismos extranjerizantes.



Piensen ante todo en los héroes mexicanos, estudien ante todo a los pensadores mexicanos . . .”

Durante la propia gira, aunque en otro acto, el Secretario de Industria y Comercio, L.c. José Campillo Sáinz, recalcó: “Rechazamos toda dependencia, lo mismo de los capitalistas que de los marxistas. Rechazamos las dos y seguimos nuestro propio camino . . . Estamos en contra de toda dictadura, lo mismo la dictadura plutocrática que es la opresión de los ricos, así como la dictadura burocrática que es la opresión de quienes dirigen las instituciones públicas . . .”

### *México abstencionista*

COMO puede verse, los dos pronunciamientos, el del Presidente y el del Secretario, son a todas luces irreprochables. México, puesto ya en el camino de la dignidad y el decoro nacionales, de la independencia económica y de la autodeterminación política, no tiene por qué enajenar su pensamiento y condicionar sus acciones a uno de los dos términos de una disyuntiva angustiosa y supuesta mente perentoria. Sin escudarse en un eclecticismo anodino y neutralista, siempre indigno, puede y debe crear sus condiciones de vida y de desarrollo sin taxativas politiqueras, orientado exclusivamente por los signos de su capacidad de trabajo y progreso, y de su realidad vital, como factores de un destino histórico que él mismo sepa darse.

Pero les faltó, a los dos altos funcionarios, la indispensable concretización de sus puntos de vista, dejar perfectamente sentado en el contexto de sus exposiciones respectivas, que ambos rechazan las dos tendencias ideológicas encontradas, pero en sus dos versiones vigentes: el capitalismo de las naciones que integran el mal llamado mundo “libre”, y el socialismo del mundo llamado, también con dudosa exactitud, mundo “socialista”. En términos claros: frente a la realidad de ambos mundos, depresora de muchas de las libertades sociales e individuales que dan altura a la vida de los hombres, la actitud abstencionista de México, aparece guiada por un propósito generalizador notoriamente indebido.

### *El rábano por las hojas*

RAZONEMOS con calma: el sistema capitalista al nacer, trajo consigo el pecado original de la inequitativa distribución de bienes. Esta peculiaridad negativa vino consolidándose a través del

tiempo, y perfeccionándose, hasta generar la propia descomposición del sistema a la que asistimos ahora. Este no es ni ha sido nunca eso que cierto criterio enajenado al propio sistema llama "libre empresa" que procura un lucro lícito y al mismo tiempo se preocupa por el bienestar de sus obreros, y por compartir sus riquezas con ellos, en un plan de justa participación. Si alguna vez hubiera existido en el mundo este tipo de capitalismo, estemos seguros de que jamás habría surgido ningún brote socialista de descontento, y Marx nunca hubiera escrito "El Capital".

Veamos este juicio: "Los más grandes historiadores de la economía, H. Pirenne y Lucien Febvre, por ejemplo, han aconsejado que las investigaciones relativas al capitalismo no se dirijan al elemento objetivo, es decir, al capital, sino al factor personal, o sea el capitalista. El capitalista es el hombre que se entrega a una actividad económica con vista a una acumulación constante de los beneficios, librándose de todas las restricciones que puedan limitar sus ambiciones. Espíritu de empresa, espíritu nacional de orden y de economía, voluntad de poder, tales son los rasgos esenciales de su psicología: el gran banquero Jacob Fugger decía que quería *ganar mientras pudiera*."<sup>4</sup>

En cuanto al sistema socialista, surgió precisamente contra los males del capitalismo y estructuró, en la obra teórica de sus ideólogos, un orden de cosas más conforme con la calidad moral del hombre y de las sociedades. Si aceptamos el criterio de que los gobiernos que hasta ahora lo han aplicado, no han respondido a esos objetivos esenciales, y que por el contrario, han establecido regímenes defectuosos, destructivos de la libertad, tenemos que reconocer que ello no debe atribuirse a inoperancia del sistema mismo, sino a incapacidad de los hombres de gobierno que los institucionalizaron.

¿Seríamos capaces de pensar que la ideología cristiana de paz, de amor, de perdón, de bondad, de mansedumbre es inoperante porque en alguna época de su historia sostuvo la iglesia tribunales tan deleznable como los llamados Inquisición, Santo Oficio, etc., que con sus excesos y sus crímenes desvirtuaron la doctrina limpia y generosa del fundador de la institución eclesiástica? La sabiduría popular da a la acción que derivaría de tan peregrino pensamiento, una denominación muy gráfica y muy exacta en su ruralismo: tomar el rábano por las hojas.

---

<sup>4</sup> Raymond Barré, *El Desarrollo Económico, Análisis y Política*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1962.

*Los principios marxistas*

**E**L marxismo es una doctrina filosófica basada en el principio del materialismo histórico que no es —como se ha dicho hasta la saciedad— la negación de la influencia del espíritu en las acciones humanas y la erección del estómago en el dios supremo del hombre. Su finalidad es crear el necesario equilibrio en la estructura económica de los pueblos, erradicando las causas de las desigualdades fomentadas por la existencia de las clases sociales. No hay, pues, por qué achacarle los vicios y los deterioros ideológicos perceptibles en los grupos políticos y sociales que dicen haber adoptado sus principios organizativos, y lo han hecho con sujeción a versiones desnaturalizadoras. ¿Por qué echar al marxismo la culpa de los crímenes contra el hombre y contra las libertades humanas que pudieran haber cometido los marxistas —o supuestos marxistas, dado el caso— en Rusia o en China? Los desmanes, los crímenes, no tienen etiqueta; se cometen en todos los regímenes.

Puede una doctrina, puede un principio, puede un ideólogo genial, permanecer incólumes, pese a las fallas que acusen los hombres y los países que equívocamente los tomen como bandera de lucha. Cuando Marx, uno de los pensadores más grandes que ha dado la humanidad —independientemente de que sus teorías convenzan o no a los timoratos que forman legión— puso las bases de su asombrosa doctrina social, ¿podía prever que al correr de los años ésta fuera supuestamente sometida a adulteraciones que contrarían la esencia de la libertad humana que es el sustrato de esa doctrina? ¿Acaso hizo de ella un legado especial para dos o tres países investidos de liderazgos políticos exclusivos, y de facultades extraordinarias y absolutas para transubstanciarla a su antojo?

*De dictadura a dictadura*

**P**OR eso nos resistimos a admitir como conveniente el consejo dado por el Sr. Presidente Echeverría al estudiante bajacaliforniano que, haciendo uso del derecho de diálogo —valiente, justa, encomiable disposición presidencial— declaró sin ambages su filiación marxista, y pidió enérgicamente al jefe de la nación que ajustara su política de cambios a la doctrina de Marx. No a la soviética ni a la china, que eran sin duda las aludidas por el mandatario al mencionar los espejismos extranjerizantes.

El Sr. Presidente, tan buen orientador siempre, tan certero en sus juicios, esta vez externó una opinión apresurada, al sostener —sobre la base de una verdad irreversible: "no hay sistema polí-

tico-económico que pueda justificar que las libertades sean pisoteadas"— una afirmación injusta, deprimente de la doctrina marxista, por la sola circunstancia de haber sido ligada fortuitamente a actos nacionalista antilibertarios. El texto de la respuesta presidencial, según la versión periodística, fue en su parte conducente, el siguiente: "Yo pienso lo contrario que usted piensa. Así, con toda libertad, si no se disgusta usted porque le diga que su actitud y su concepción ideológica me parecen contrarrevolucionarias." Paradoja implícita: Marxismo, no sovietismo, no maoísmo, es igual a contrarrevolución.

Muy justificado, hasta muy humano, el encono del ideólogo revolucionario que es el Lic. Echeverría, contra las dictaduras de todo signo; pero en su apresuramiento, se olvidó de distinguir claramente entre la dictadura como fin —la historia universal nos proporciona decenas de ejemplos— que es irremisiblemente condenable, y la dictadura como simple medio, como puente para salir de una situación caótica y alcanzar formas estructurales de verdadera seguridad social y humana.

Cuando Marx postula la dictadura del proletariado, no está estableciendo una meta rígida a su doctrina transformadora de la sociedad; está avizorando científicamente un fenómeno sociológico, como el biólogo en su laboratorio, y su visión lo conduce a prever la necesidad ineludible de pasar por una etapa catártica —la dictadura del proletariado— de ningún modo definitiva, porque estaría contrariando su propio método dialéctico.

Etapas de esta transitoriedad se dan en todos los procesos fenomenológicos científicamente conducidos. En medicina, a menudo el ensayo de productos curativos eficaces para determinados males, obligan al facultativo a enfrentar los efectos colaterales en el organismo, y sólo cuando éstos pueden resultar dañosos en una proporción mayor que el beneficio previsto, se detiene la investigación.

Del mismo modo en el campo de la sociología, los efectos fenoménicos se subordinan dentro de una ordenación jerárquica establecida por el socialismo científico que busca la creación de una nueva sociedad en la que el hombre se sienta liberado en definitiva de la esclavitud del salario y se convierta, como dice C. Wright Mills, en "dueño de su propia existencia social, dueño de la naturaleza, dueño de sí mismo, en una palabra ¡hombre libre!"<sup>5</sup>

Para el logro de este desiderátum, el marxismo postula la indispensable conquista del poder político por el proletariado y la consecuente destrucción del Estado burgués, que será sucedido por el semi-estado proletario que inmediatamente entrará en proceso de extinción pacífica.

<sup>5</sup> Wright Mills, *Los marxistas*, "Era", México, D. F., 1964.

*La violencia en la historia*

QUE la eliminación de la revolución violenta —partera, según Marx, de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas una nueva— por más que halague los sentimientos humanitarios del hombre, no pasa de ser hoy una aspiración utópica —en un mañana más o menos lejano tal vez no lo sea— lo constató el reciente ensayo socialista sui géneris de Salvador Allende, que en Chile intentó conquistar el poder por la vía pacífica, y fue traicionado y villanamente sacrificado por las fuerzas negras del capitalismo internacional. He aquí un dramático testimonio, actualísimo, en pro de las teorías de Marx y Engels.

Por otra parte ¿por qué habría de inquietarnos esta norma del socialismo científico que sanciona la violencia? "Ni un solo triunfo de la libertad política sobre la clase de los señores feudales —escribió Lenin— fue arrancado sin una resistencia desesperada. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista. El genio de Marx está en haber sabido deducir de aquí antes que nadie y aplicar consecuentemente la conclusión implícita en la historia del mundo entero. Esta conclusión es la teoría de la lucha de clases."<sup>6</sup>

Y Engels nos dice en *El Anti Düring*: "...que la violencia desempeña en la historia otro papel (además del de agente del mal); un papel revolucionario... es el instrumento con ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas..."<sup>7</sup>

*Triste epílogo*

UNA declaración tan explosiva como la emitida por el Lic. Echeverría en Baja California, tenía que desazonar a la conciencia de los contingentes de ciudadanos que han admirado siempre, sinceramente, su dinamismo revolucionario, respetado su autoridad moral y política, y aun demandado su guía ideológica honrada. No es problema de extremismos desorbitados sino de equilibrio cauto y constructivo.

En cambio, los bien conocidos agentes de la contrarrevolución, encontraron en esa declaración sorpresiva el juego que venían provocando con sus alfilerazos emponzoñados y sus ex abruptos incisivos; la coyuntura que necesitaban para vigorizar la labor de des-

<sup>6</sup> N. Lenin, *Obras escogidas*, Moscú, 1948.

<sup>7</sup> Federico Engels, *El Anti Düring*.

prestigio que maniobran solapadamente contra el régimen y contra sus hombres representativos. Alguno de estos agentes se permitió estimar la trascendencia de lo que llama "la definición" actual de Echeverría, al nivel de la que suscitó la famosa profesión de fe católica que hiciera el Presidente Avila Camacho. ¡Constátese la dimensión del sarcasmo! Y hasta se atrevió a citar el apoyo mexicano a las políticas de Salvador Allende y de Fidel Castro como actos turbios de la administración echeverrista, que ahora han sido suficientemente lavados con esta "necesaria" definición. Claro que en el transfondo de los elogios que se difunden a grandes voces, dejan adivinar, entre líneas, a la "chita callanda" el clásico "paso atrás" político que tanto los alborozan...

Triste y deplorable epílogo de una jornada política sin fortuna.

Mérida, Yuc. 11 de abril de 1975.

# *Aventura del Pensamiento*





# LA HISTORIA ES UNA HAZAÑA DE LA INCONFORMIDAD

Por *Jesús SILVA HERZOG*

## I

**L**AS tres fuentes primigenias de lo que hemos convenido en llamar civilización occidental, corresponden a las ciudādes griegas, Judea y Roma. A las ciudades griegas, donde según Renan empolló la civilización y se realizó el milagro más grande de la historia, debemos la filosofía, la ciencia y las bellas artes; de Judea somos deudores de la religión cristiana en sus varias ramas ortodoxas, heterodoxas, de las derivadas de Lutero, Calvino y otras ramificaciones menores. Roma siguió por los caminos de Grecia en el ámbito de la cultura, contribuyó a propagar el cristianismo después de los siglo III y IV de nuestra Era e hizo su propia aportación: el Derecho.

Bien pronto se advierte en las ciudades griegas más adelantadas, particularmente en Atenas, síntomas claros y precisos de inconformidad. Desde luego recordemos el caso de Sócrates, quien por sus ideas en oposición a las consagradas por la costumbre, fue obligado a beber la cicuta. Sócrates fue el primer gran heterodoxo de la historia y el primero que sacrificó su vida por defender sus principios esenciales. Después cabe citar como ejemplo notorio a Platón por sus dos más extensos diálogos *El Estado o la República*, y *Las Leyes*, libros utópicos en grado distinto que muestran claramente su inconformidad con las normas establecidas por su mundo circundante. En Judea no hay que olvidar a los profetas Amós, Isaías y Ezequiel, ni tampoco el Sermón de la Montaña. Las palabras de Jesús y de los grandes profetas de Israel están saturadas de indignación por la organización y costumbres relajadas de su época. En Roma se registraron varias rebeliones de esclavos, una de ellas fue la rebelión en Sicilia en el año 134 a.C. encabezada por Enno y Cleón, la cual duró diez años. Al fin Roma triunfó mostrándose cruel con los vencidos. La otra rebelión de esclavos fue la de Espartaco que tuvo en jaque durante largo tiempo al poderoso imperio. Fue vencido en la batalla del Silaro, donde encontró gloriosa

muerte. Estas rebeliones que llegaron a alcanzar proporciones de consideración en determinados momentos, revelan claramente el malestar que comenzaba a desintegrar a la sociedad romana. Por último, no dejemos de lado a Cayo y Tiberio Graco, tribunos del pueblo que lucharon por dar tierras a los necesitados. Inconformidad manifestada de trecho en trecho por la injusticia social en las tres fuentes de la cultura occidental: Grecia, Judea y Roma.

Luego en la Edad Media recordemos los movimientos heréticos de los siglos XIII y XIV. Algunos de ellos tuvieron un fuerte contenido social, a causa de la miseria en que yacían las grandes masas de la población. Menéndez y Pelayo expresa acerca de este asunto en la *Historia de los heterodoxos españoles* la opinión siguiente: "Ante todo conviene separar y distinguir estas herejías. Los albigenses, cátaros o patarinos eran una rama del maniqueísmo, al paso que los valdenses, insabottatos y pobres de León constituyeron una secta laica y comunista que tendía a la revolución social, tanto o más que la religiosa". Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que los dichos movimientos fueron suprimidos a sangre y fuego por los ejércitos de Roma, a los cuales se les llamó Cruzadas, es decir, ironía sangrienta, a nombre de la cruz.

En los siglos XVI y XVII las inconformidades con la sociedad capitalista que iniciaba vigorosamente su desenvolvimiento, se manifestó en las tres grandes utopías llamadas del Renacimiento: la *Utopía* de Tomás Moro, *La Ciudad del Sol* de Tomás Campanella y *Nueva Atlántida* de Francisco Bacon; y hay que agregar el *Elogio de la Locura* de Erasmo, crítica formidable a la Iglesia y a los eclesiásticos de su tiempo.

A mediados del siglo XVIII se advierte una gran inquietud intelectual, una profunda inconformidad y un anhelo incontenible de cambios radicales en lo económico, en lo social y en lo político, así como también en todos los ámbitos de la cultura. El horizonte de la historia se halla cargado de presagios que anuncian el huracán de la revolución.

El abate de Mably fue historiador, ensayista y crítico social. El editor Ch. Desbriere publicó sus *Obras Completas* en 15 volúmenes de 1794 a 1795. Sabemos que un libro titulado *El testamento de Juan Meslier* contiene una acerba crítica de la sociedad de la segunda mitad del siglo XVIII. Este libro no hemos podido conseguirlo, no hemos tenido suerte como la tuvimos con las *Obras Completas* de Mably. *El testamento de Juan Meslier* lo conocemos por informaciones de segunda mano.

*El Código de la Naturaleza* de Morelly fue llamado el libro comunista del siglo XVIII. Morelly fue un utopista que como to-

dos sus congéneres vio con claridad los males y los vicios de la sociedad capitalista, y como todos ellos se caracterizó por su valor, su generosidad y su propósito de servir a la humanidad. Pero no pudo ahondar en el origen, en las causas de esos vicios y de esos males; no pudo descubrir los engranajes ocultos del mundo del mercader.

Pero el personaje verdaderamente de considerable significación fue Juan Jacobo Rousseau, que según autores de prestigio, tal vez con razón, debe ser considerado como precursor de la Revolución Francesa. Recuérdese que en *El Contrato Social* lo que al ilustre ginebrino más le importaba, lo que constituía uno de sus más caros ideales era que reinara en el mundo la libertad y la igualdad, la libertad en la igualdad y en la fraternidad, cosa imposible frente al derecho de propiedad consagrado por las leyes positivas. El grito de guerra de los meses y años posteriores al 14 de julio de 1789 fue como es bien sabido "Libertad, Igualdad y Fraternidad". Se ve claramente la influencia decisiva del autor del *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*.

Francisco Natividad Babeuf nació en 1706. Fue funcionario público y periodista. A causa de sus ideas radicales sufrió persecuciones y encarcelamientos. A partir de 1795 resolvió luchar en contra del Directorio y por el restablecimiento de la Constitución de 1793. Su periódico 'Le Tribune du Peuple' provocó intensa agitación y preparó el camino para la organización de un movimiento que tenía por objeto derribar al gobierno. Babeuf y Darthé fueron los jefes de la Sociedad de los Iguales, la cual desgraciadamente para ellos fue descubierta por las autoridades, debido a la denuncia de un traidor, de apellido Grisier. Las ideas de Graechus Babeuf —nombre que él mismo se daba en recuerdo de los tribunos romanos Cayo y Tiberio— han sido resumidas en la forma siguiente:

1.—La naturaleza ha dado a todos los hombres un derecho igual al goce de todos los bienes.

2.—El objeto de la sociedad es defender esta igualdad, atacada con frecuencia por el fuerte y el malvado y aumentar con la cooperación de todos, los goces comunes.

3.—La naturaleza ha impuesto a cada uno la obligación de trabajar. Nadie puede, sin cometer un crimen, sustraerse al trabajo.

4.—El trabajo y los goces deben ser comunes.

5.—Hay opresión en el hecho de que uno se extenúe trabajando y carezca de todo, al paso que otro nade en la abundancia sin hacer absolutamente nada.

6.—Nadie ha podido, sin cometer un crimen, apropiarse exclusivamente los bienes de la tierra o de la industria.

7.—En una verdadera sociedad no debe haber ni ricos ni pobres.

8.—Los ricos que no quieren renunciar a lo superfluo a favor de los indigentes son los enemigos del pueblo.

9.—Nadie puede, por la acumulación de todos los medios, privar a otro de la instrucción necesaria para su felicidad. La instrucción debe ser común.

10.—El fin de la revolución es destruir la desigualdad y restablecer la felicidad de todos.

Babeuf y Darthé fueron sentenciados a muerte por un tribunal y el 27 de mayo de 1797 uno y otro subieron con paso firme las gradas del cadalso y cayeron sus cabezas cortadas por la cuchilla de la guillotina.

## II

Ahora ha llegado su turno a los socialistas utópicos que llenan las páginas del pensamiento económico-social desde los últimos años del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX y un poco más acá: Roberto Owen, Claudio Enrique de Rouvroy, Conde de Saint-Simon, Carlos Fourier, Juan Carlos Leonardo Sismonde de Sismondi, Pedro José Proudhon y Louis Blanc.\*

ROBERTO OWEN, propietario de una industria textil en New Lanark, Inglaterra, impresionado por la pobreza de los trabajadores lleva al cabo una serie de reformas avanzadísimas para su tiempo (1797 y años inmediatos siguientes). Establece la jornada máxima de diez horas, cuando ésta era de 14 a 16 en empresas semejantes; suprime las multas que por cualquier motivo se cobra a los obreros; prohíbe que trabajen los niños menores de 10 años y establece escuelas para ellos; mejora las condiciones de los talleres con el fin de hacerlos agradables, limpios e higiénicos; y hace lo mismo en el pequeño poblado, construyendo habitaciones cómodas y hermosos jardines.

Owen está convencido que el hombre no es bueno ni malo sino que es como lo hace el medio social en que vive. Para él la competencia es la guerra y el beneficio es el botín. Ahora bien, según el utopista inglés, la sociedad está mal organizada y esa mala organización es la causa de los tremendos males que la afligen. Pero él está seguro de haber descubierto el secreto, de haber descubierto

---

\* No es ocioso llamar la atención del lector, de que la palabra comunista se usó desde la antigüedad, por ejemplo en las ciudades griegas y en Roma, en tanto que el vocablo socialista se empleó por vez primera por el francés Pedro Leroux en 1839, según el testimonio de Gide y Rist en su "Historia de las Doctrinas Económicas".

la fórmula definitiva de la felicidad humana, fórmula que consiste en la cooperación integral de todos los miembros de la sociedad para cada fin de la vida social.

En vista de su fracaso en Inglaterra para lograr sus propósitos de cambio social, se traslada a los Estados Unidos y funda en Indiana en 1825 la *Nueva Armonía*. En ella organiza con algunos centenares de personas la sociedad de su sueño, basada en la abolición de la propiedad privada y en la cooperación. La pequeña colectividad se hallaba circundada por el capitalismo norteamericano en proceso vigoroso de desenvolvimiento. Bien pronto aparece la inconformidad, la discordia y las deserciones, y el socialista utópico, desilusionado transitoriamente regresa a su país.

Pasados unos cuantos años, firme en la inconformidad con su tiempo, realiza un nuevo experimento: el almacén de cambio del trabajo. Había llegado a la conclusión de que uno de los grandes males de la sociedad capitalista, cuyo ímpetu creador presencia, estriba en el dinero. En consecuencia, cree que si elimina ese elemento de perturbación, cambiará el mundo. En 1832 funda su almacén, el cual es surtido de numerosas mercancías, las cuales debían cambiarse por otras que entregaran los trabajadores, muy probablemente artesanos, calculando el valor de las mismas por horas de trabajo. Ocurrió lo inevitable... los que entregaban mercancías, en ocasiones de mala calidad a cambio de otras excelentes, mentían. Resultado: al poco tiempo el almacén sólo tenía artículos de pésima calidad e incambiables. Y ante el nuevo fracaso Roberto Owen no volvió a realizar otros experimentos.

Owen puede ser clasificado como comunista integral, puesto que en su opinión el reparto de bienes materiales debía basarse en la fórmula "de cada cual según su capacidad; a cada quien según sus necesidades". Nuestro socialista utópico fue un hombre de altas virtudes: generoso, desinteresado, filántropo, idealista. Sus reformas en New Lanark le dan derecho a ser considerado como precursor del cooperativismo y de la legislación del trabajo a favor del proletariado de todos los países.

CLAUDIO ENRIQUE DE ROUVROY, CONDE DE SAINT-SIMON nació en 1760 y dejó de existir en 1825. De noble linaje, se creía predestinado a desempeñar un papel importantísimo en el mundo. Desde la edad de 15 años, ordenaba a sus criados que lo despertaran por la mañana diciéndole: "Levántese señor conde, que tiene grandes cosas que hacer". Saint-Simon, siendo muy joven, se trasladó a los Estados Unidos para sumarse a las fuerzas que luchaban por la independencia de las 13 colonias. De regreso a Francia se dedicó durante los años de la Revolución francesa a especular con el papel

moneda y los bienes nacionalizados, aprovechándose del desorden existente. Bien pronto amasó una fortuna considerable y vivió durante varios años como un potentado. Sus salones en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX eran frecuentados por muchos de los intelectuales de más sólido prestigio en Francia. Además, ayudaba a los jóvenes literatos y artistas con generosidad. En 1805, su riqueza se había esfumado, consecuencia inevitable de su vida lujosa y de su mecenazgo. Vivió pobre durante varios años; mas de 1814 a 1817 volvió a ser rico y otra vez dilapidó su fortuna por las mismas causas de la época anterior, sin aprovechar las enseñanzas de la experiencia. Otra vez la pobreza y aun el hambre. Desesperado de su situación quiso suicidarse en 1823, disparándose un pistolazo, sin conseguir su objeto. Dos años más tarde, en 1825, dejó de existir este hombre de talento extraordinario, rodeado de sus amigos más cercanos. Saint-Simon propuso la construcción del canal de Panamá y el de Suez, así como también la unión de las naciones de Europa. Solía decir: "Solamente podrán entrar al templo de la gloria los escapados de los manicomios".

Entre las obras de Saint-Simon debemos citar las que se mencionan a continuación: "Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos", 1803; "Memoria sobre la ciencia del hombre", 1813; "Reorganización de la sociedad europea" en colaboración con Thierry, 1814; "La industria" en colaboración con Thierry y Comte; "Catecismo de la industria", 1823-24; "El nuevo cristianismo", 1824, y "Fisiología social", sin fecha de edición. Saint-Simon trató de fundar una moral positiva que remplazara a la religión. A partir de 1814 piensa que el mundo descansa en la industria, que es la base de la libertad y la fuente de la riqueza, concediendo a lo económico una significación predominante en la vida social. En su opinión sólo debían existir tres clases: la de los industriales, la de los sabios y la de los artistas, entre ellos no debía haber más diferencia que la que resultara de sus capacidades y de su aportación a la colectividad. La fórmula saint-simoniana del reparto se sintetizaba del modo que sigue: a cada quien su capacidad; a cada capacidad según sus obras. Nuestro autor escribió: "Todos los hombres deben trabajar. A cada uno se le impone la obligación de dar constantemente a sus fuerzas personales, una dirección útil a la sociedad." Saint-Simon quiere que toda la gente trabaje, que no haya ociosos y que en consecuencia deben desaparecer los miembros del clero, todos los nobles, todos los propietarios territoriales, todos los rentistas y el ejército; quiere que el mundo sea algo así como un inmenso taller de gente laboriosa y feliz.

En ocasiones Saint-Simon no puede evitar la influencia de los

economistas liberales. Dice que el gobierno debe limitarse a garantizar la libertad y la seguridad en la producción.

Agrega que la sociedad no necesita ser gobernada sino administrada. Dirección y no mando; gobierno económico y no político. Lo fundamental estriba en el bienestar del género humano. Los industriales son los que deben gobernar y toda la organización social debe cimentarse en la ciencia. En la antigua sociedad —dice Saint-Simon— se gobernaba a favor de la clase dominante.

Nosotros hemos escrito en más de una ocasión que lo humano es el problema esencial; que la ciencia y el arte deben estar al servicio del hombre para lograr que se supere a sí mismo. El ideal supremo consiste en la armonía del hombre con el hombre y con la naturaleza. Saint-Simon aspiraba a transformar el sistema capitalista, entonces en pleno proceso ascendente, por un sistema nuevo en que imperara la justicia y la libertad. Saint-Simon ha sido clasificado como socialista utópico, entre otras razones porque él pensaba transformar la sociedad por medios pacíficos, cosa imposible, pues no hay ningún ejemplo en la historia en que la minoría privilegiada haya renunciado pacíficamente a sus privilegios.

Claudio Enrique de Rouvroy influyó con su pensamiento en el socialismo, en la historia y en la filosofía. Auguste Comte, el célebre fundador de la filosofía positiva, mucho le debió al maestro, y lo mismo puede decirse de Thierry.

CARLOS FOURIER nació en el año de 1772. Fue un cumplido empleado de comercio, escritor fecundo, desorbitado, inculto y genial. Sus padres, sus abuelos, sus ascendientes, todos fueron comerciantes. Y a él, por supuesto, desde cuando era muy pequeño, decidieron dedicarlo a la misma ocupación, no obstante que bien pronto manifestó muy escaso interés por los negocios. Cuentan sus biógrafos que desde que tenía seis años, le producían malestar y vaga indignación las mentiras y argucias que usaban los autores de sus días para engañar a la clientela de la pequeña casa de comercio de que eran propietarios. El niño Carlos, no pudiendo en ocasiones contenerse, solía informar a los clientes de las triquiñuelas del padre o de la madre. Una de tantas veces fue sorprendido y recibió la más inolvidable paliza de su vida.

Cuando ya empezaba a ser mozo se le empleó en una casa comercial. El se escapó a los pocos días, pero fue detenido y se le obligó a entrar a otra negociación. Y así lo mismo ocurrió tres veces, hasta que el joven Fourier convencido de la inutilidad de su esfuerzo para escapar a su destino, se resignó a ser, durante el resto de su vida viajante de comercio, cajero o tenedor de libros.

Entre sus principales obras cabe citar las siguientes: "Teoría de

los cuatro movimientos", 1808; "Teoría de la unidad universal", 1822; "El nuevo mundo industrial y societario", 1829, y "La falsa industria", 1836.

Para nuestro autor el mayor mal de la sociedad estriba en que se pretende obrar en contra del orden natural, en que se hacen inauditos esfuerzos, siempre a la postre sin éxito, para contener las pasiones humanas; pasiones que —así lo afirma— son siempre buenas porque fluyen de la naturaleza del hombre, porque son, en una palabra, obra de Dios. La sociedad con sus normas extravagantes y absurdas, pretende inútilmente contenerlas y estrangularlas.

Se pronuncia en contra del naciente industrialismo y del sistema del salariado. Su opinión se aparta de manera radical de las ideas que predominaron entre sus contemporáneos, liberales o utopistas. Dice que otro de los más grandes males de la sociedad consiste en que el hombre trabaja por coacción, por miseria o interés, y piensa que tales condiciones deben ser sustituidas por el trabajo ameno y voluntario. Para Fourier, el orden social se basa en la coerción ejercida por una minoría de esclavos armados en contra de una mayoría de esclavos sin armas. Una sociedad así, que se aparta radicalmente del orden natural, trae como consecuencia la bancarrota y el adulterio.

Fourier cree que él ha descubierto las causas y encontrado las soluciones de todos los males sociales; cree que así como Newton descubrió las leyes del mundo material, él ha descubierto las del mundo social. ¡Extraña coincidencia! Newton descubrió la ley de la gravedad al observar la caída de una manzana, y él, Fourier, al hallarse en París conversando en una fonda con un amigo, vio que éste pagaba la suma exorbitante de catorce sueldos por una manzana, en tanto que él, por sus viajes, sabía bien que en otros lugares de Francia se adquirirían catorce manzanas por la misma cantidad. Así descubre la esencia recóndita de los problemas económico-sociales. Cree que tan rara coincidencia es fruto de la voluntad divina y se siente seguro de su predestinación.

Conservó siempre la más arraigada convicción de que el mundo debía ser modificado; pero ahora debemos preguntarnos: ¿Cuáles eran los caminos por él descubiertos para hacer la felicidad del género humano? Nuestro hombre estaba seguro de haberlos hallado, de que por fin, después de siglos y siglos de sufrimiento individual y colectivo, estaba a la vista la verdadera senda del progreso, de un progreso eterno y definitivo.

Para Carlos Fourier el camino apropiado estaba en la organización de falansterios. ¿Qué significado tiene tal vocablo? ¿En qué consisten esos falansterios donde va a encontrar pronto remedio el dolor que el hombre ha sufrido a través de un tiempo ya mile-



nario? Los falansterios debían estar formados por 1,620 personas, exactamente 810 mujeres y 810 varones, porque él había descubierto que hay ochocientos diez diferentes caracteres en la especie humana, y que del contacto y choque de caracteres nace la armonía social. Para el establecimiento de los falansterios era preciso encontrar un lugar apropiado, un sitio con bellas colonias, riachuelos apacibles o bravíos y bosques frondosos. En el lugar más adecuado se construiría el edificio principal, una especie de hotel, como los modernos hoteles, que serviría de hogar a los miembros de tal colectividad. En esta casa común habría comedores, salas para juegos, bibliotecas, lugares de descanso y numerosas habitaciones.

El trabajo debía ser agradable, desapareciendo toda coerción. Cada quien trabajaría en aquello que más le agradara y de conformidad con una de las pasiones principales del hombre: la pasión mariposera. Se podría, cuando se quisiera, cambiar de ocupación. Cuatrocientas hectáreas se hallarían destinadas al cultivo; mas no a la producción de granos, sino al cultivo de árboles frutales, legumbres y flores. Estos cultivos dan mayor rendimiento y la alimentación con legumbres y frutas es mucho más sana y apropiada que la que se basa en los cereales y la carne.

De aceptarse el plan de Fourier, inmediatamente después de que se estableciera el primer falansterio, los resultados serían tan maravillosos que todo el mundo abandonaría las grandes ciudades y organizaría falansterios. Con fe de visionario no dudaba ni por un instante que tal cosa se realizara. Ya no sería necesario el Estado. ¿Qué iba a hacer el Estado, para qué iba a servir, qué funciones iba a desempeñar? Consecuencia: la felicidad perpetua y universal.

Ahora conviene que nos preguntemos: ¿Fue Fourier socialista? ¿Fue acaso capitalista? ¿Qué fue? ¿Dentro de qué doctrina económico social podemos catalogarlo? A nuestro entender no fue socialista, aun cuando prestó servicios indiscutibles al socialismo por su crítica acerba del mundo de su tiempo; no fue socialista porque no luchó por una sociedad sin clases: en sus falansterios había cinco categorías de individuos; no fue socialista porque señaló al capital cierta retribución. En cambio, tiene semejanza con el socialismo por su convicción de que había que producir para llenar necesidades sociales y no con propósitos de lucro. ¿Fue entonces, como antes nos lo preguntábamos, capitalista? Tampoco. Del burgués tuvo el odio para los que predicaban la comunidad de bienes, y admitía la subsistencia de clases sociales, aun cuando con matiz distinto; pero se hallaba distante de ser ideológicamente capitalista al no aceptar la ganancia como norma de toda producción.

De manera que cabe decir: Fourier no fue capitalista ni socialista. ¿Fue tal vez cooperativista, como Gide lo pretende? La res-

puesta es negativa, entre otras razones, porque en el cooperativismo la tesis es de que en la distribución se hace caso omiso del capital. Por supuesto que precisa reconocer que los falansterios tenían una serie de elementos dispersos, semejantes a la teoría cooperativista. A nuestro juicio, no es posible decir que Fourier fue capitalista, socialista o cooperativista. Fourier fue fourierista, y cuando se habla de Fourier hay que hablar de fourierismo; un sistema ideal con características privativas, con semejanzas o desemejanzas a varias de las doctrinas que han existido en la historia dramática del mundo y que han imaginado nobles pensadores.

En el dibujo de los falansterios hay muchos trazos que se han convertido en realidades andando el tiempo. Desde luego el local principal, ese inmenso edificio especie de hotel moderno, con sus grandes comedores, salas de lectura y lugares de descanso y recreo; se han realizado también sus ideas de ciudades jardines en ensayos que han sido coronados por el éxito en épocas relativamente próximas; también se han realizado en los sistemas cooperativos la supresión de los intermediarios, lo que Fourier consideraba ventajoso para la sociedad. Los elementos utópicos se hallan en que quería transformar la sociedad en forma radical y profunda, arrancando de cuajo sus raíces, por medio del convencimiento y del buen corazón de los filántropos. Otro elemento utópico estriba en intentar detener el desarrollo de la gran industria que era consecuencia inevitable del progreso técnico y del desenvolvimiento científico; y, por último, en pensar como pensó Platón, como pensaron Moro y Campanella, en que, al alcanzarse la meta de organización social que soñaron, llegaría un instante en que la humanidad se detendría en una especie de paraíso terrenal, sin transformación ulterior, sin cambio alguno; utopía, porque nosotros sabemos bien que la vida es transformación ilimitada y eterno devenir.

Este escritor extraño tuvo atisbos del porvenir en verdad sorprendentes. Por ejemplo: pronosticó los rayos cósmicos, la telegrafía inalámbrica, la televisión, y tuvo opiniones correctas acerca del progreso de la industria del transporte terrestre, imaginando la velocidad extraordinaria que en décadas posteriores se había de alcanzar. Tuvo también claras ideas acerca de la posibilidad de modificar en varios aspectos las condiciones climáticas por medio de reforestaciones y se dio cuenta que era dable transformar los desiertos en zonas de producción agrícola.

Pensador paradójico, sus ideas extravagantes llenan las páginas de su copiosa obra intelectual; pero aquí y allá, hay observaciones e ideas de pasmosa genialidad; y es que en el cerebro de este cumplido tenedor de libros, había seguramente una gota de luz. Su vida se apagó en 1837.

Con respecto a JUAN CARLOS LEONARDO SISMONDE DE SISMONDI, algunos autores lo han llamado socialista burgués. A nuestro juicio Sismondi fue una personalidad original que no aceptó como otros autores de su tiempo, los principios de Adam Smith, Ricardo, Malthus y Juan Bautista Say. La Economía Política, según su opinión, es una ciencia moral y su objeto no debe ser la riqueza sino el bienestar físico del ser humano. Para nosotros la economía política es una ciencia social y su objeto estriba en satisfacer plenamente las necesidades materiales de todos los habitantes del mundo, condición 'sine qua non' para el florecimiento de la cultura y de los dones superiores del espíritu. No sé dónde leímos que hay que adormecer a la bestia que llevamos dentro para despertar al hombre, y a la bestia sólo se la adormece, fuera de excepciones que conforman la regla, haciendo posible que satisfaga sus necesidades biológicas elementales: la nutrición y la reproducción. "Antes que hacer política, literatura y arte, el hombre necesita comer, necesita vestirse, necesita de una morada."\* Y parece indudable que quienes pintaron figuras de animales en las cavernas primitivas, y quienes observaron en las noches diáfanas la marcha de los astros para establecer las bases elementalísimas de la astronomía, fueron hombres que habían satisfecho con cierta amplitud sus necesidades más apremiantes.

Para Sismondi la riqueza nacional consiste en la participación de todos los pobladores de una nación en las ventajas de la vida. No de la participación de unos cuantos, sino de todos. Si sólo unos cuantos privilegiados disfrutaban de las ventajas de la vida en un país, mientras la mayoría yace en la miseria ese país se halla muy lejos de la riqueza. En lenguaje moderno agreguemos que un territorio dado es rico cuando el ingreso nacional se distribuye con justicia entre los miembros de la comunidad.

Mientras los clásicos pensaban que a mayor producción de mercancías, mayor demanda, Sismondi afirmaba que la producción debía estar precedida de una demanda creciente. A su juicio, las crisis económicas se originan en la dificultad de conocer bien un mercado demasiado extenso, y en el hecho de que los productores toman como guía la abundancia de sus capitales y no las necesidades de la población. Además —añade— la demanda no depende tan sólo de las necesidades, sino de los medios de pago de los individuos.

Según Adam Smith, la competencia es más provechosa a medida que es más libre y general. Para Sismondi la competencia rebaja

---

\* Del discurso de Federico Engels cuando bajaban a la tumba los restos mortales de Carlos Marx.

el salario, aumenta las horas de trabajo de los obreros y lleva a las fábricas a la mujer y al niño en menoscabo del interés social.\*

En opinión de Sismondi, el beneficio de un empresario no es muchas veces otra cosa que una expropiación del obrero a quien emplea; la ganancia de aquél no se debe a que su empresa, simplemente, produzca mucho más de lo que cuesta, sino a que no concede al obrero una compensación suficiente por su trabajo. Una industria semejante —dice— es un mal social. Añade que el conflicto entre patronos y obreros es permanente; pero la lucha es desigual; aquéllos producen mercancías para ganar dinero; éstos trabajan para vivir.

Juan Carlos Leonardo Sismondi quería que el Estado interviniera en la economía para contener la producción desencadenada, así como también los nuevos inventos, pues estaba en contra de las máquinas, cada vez más eficientes; en contra —estas palabras son nuestras— de las máquinas que ya parecían hombres y de los hombres que ya parecían máquinas. Sismondi prefería un progreso lento que no perjudicara a la especie humana; prefería la pequeña propiedad y las pequeñas industrias a las grandes industrias y a las grandes propiedades. Además debía garantizarse el derecho de huelga a los trabajadores y asegurarlos en caso de paro, de enfermedades y de vejez. Nuestro autor no va más lejos. Sugiere paliativos para remediar los males del capitalismo en pleno proceso de desenvolvimiento. No obstante, el pensamiento sismondiano es antecedente de la escuela histórica, del estudio de las crisis, de la planificación económica, de los seguros sociales. Lo que caracteriza a Sismondi es su concepto profundamente humano de la economía política. Tenía razón porque toda ciencia o, mejor dicho, todas las ciencias deben tener por finalidad suprema al hombre, el supremo interés de la sociedad. De suerte que Sismondi no puede clasificarse como socialista utópico, sino más bien y simplemente, como reformista radical si cabe la expresión.

Las fechas de nacimiento y muerte de PEDRO JOSÉ PROUDHON son 1809 y 1865. Puede considerarse de origen campesino. Su padre fue un honrado elaborador de cerveza en pequeña escala. Proudhon fue en sus años mozos tipógrafo y corrector de pruebas. Desde entonces leyó todo lo que caía en sus manos, comenzando con la Biblia; es un caso típico de autodidactismo. Además de la obra mencionada se sabe bien que leyó a Fourier, Kant, Hegel, Say y a los principales economistas ingleses. Proudhon puede ser clasificado como periodista, sociólogo, filósofo y economista. Y por haber sido

---

\* Esto era absolutamente cierto, sobre todo en Inglaterra en los años en que escribía este economista.

frecuentísimamente contradictorio fue siempre sospechoso a todos los partidos y grupos. En sus libros es a veces materialista y a veces idealista, optimista o pesimista, revolucionario o reaccionario.

Su primer libro titulado *¿Qué es la propiedad? La propiedad es un robo* apareció en 1840 y le dio desde luego gran celebridad.

Ahora bien, entre las obras de Proudhon además de la ya citada, vamos a mencionar las más importantes: "Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria", 1846; "La guerra y la paz", 1861, y "Capacidad política de las clases obreras", 1865.

Carlos Marx contestó al "Sistema de contradicciones económicas o filosofía de la miseria" con otro libro que tituló "Miseria de la filosofía", en el cual critica con severa ironía a Proudhon, llegando a veces al sarcasmo.

Pero volvamos al primer libro publicado por el autor que nos ocupa sobre la propiedad, la que a su parecer es un robo, un efecto sin causa, el derecho a disfrutar y disponer a voluntad del trabajo ajeno y otros ataques por el estilo. No obstante todo lo anterior, Proudhon no está en términos absolutos contra la propiedad, pues afirma que es la esencia de la libertad. En cambio, dice que la comunidad es la religión de la miseria. Y agrega: "Entre la propiedad y la comunidad yo construiría un mundo." Ese mundo lo construiría sustituyendo la propiedad por la posesión. Dice lo que sigue: "Suprimid la propiedad conservando la posesión y por medio de esta única modificación en el principio, cambiaréis todo en las leyes, el gobierno, la economía y las instituciones; arrojaréis el mal de la tierra."

Antes de proseguir establezcamos la diferencia entre las palabras 'propiedad' y 'posesión', apoyándonos en Roque Barcia:

Posesión significa goce; propiedad, derecho. La posesión dice: disfruto. La propiedad dice: es mío. La diferencia entre los dos términos es, como se ve, bastante clara. Pongamos por nuestra cuenta y riesgo un ejemplo:

Un labrador cultiva un campo con ayuda de su familia y obtiene una buena cosecha de trigo. Posee el trigo, es dueño del trigo, mas no por el solo hecho de cultivar el campo es necesariamente propietario del campo.

La idea de Proudhon de construir un mundo sustituyendo el derecho de propiedad por la posesión, parece facilísimo en el ejemplo que antecede. Pero tratándose de una sociedad altamente desarrollada, industrializada, las dificultades aparecen insuperables. Piénsese en una gran empresa industrial, o en un ferrocarril con diez mil kilómetros de vías en tales casos hay que buscar otras soluciones diferentes a la imaginada por el autor de la "Filosofía de

la miseria". La solución, en términos generales, está en un capitalismo de Estado o en el socialismo.

Ya dijimos que Proudhon se contradice frecuentísimamente. Después de sus violentos ataques a la propiedad, resulta que en su opinión la abolición de la propiedad "debe llevarse a cabo sin violencia, sin expropiación, sin desposesión y mediante la indemnización previa". En varios pasajes se muestra defensor de la pequeña propiedad y a veces se pronuncia contra la utilización de las máquinas, es decir, contra la revolución industrial en pleno progreso a mediados del siglo XIX. El quisiera que todos fueran pequeños propietarios como en la región de Francia en que pasó los primeros años de su vida. Por otra parte, otro de sus ideales es la organización de sociedades mutualistas de obreros, basadas en la libertad. El salariado es, conforme su parecer, una violación de la dignidad humana.

Las fechas de nacimiento y muerte de LUIS BLANC son 1811 y 1882. Periodista, historiador, político y socialista. Entre sus principales obras cabe citar las siguientes: "Organización del trabajo"; "Historia de diez años", e "Historia de la Revolución Francesa". La obra que le dio fama fue la mencionada en primer término. Al consumarse la revolución de febrero de 1848, fue nombrado miembro del gobierno provisional.

Su pequeño libro titulado "Organización del trabajo" no contiene ideas originales; mas como está escrito en un estilo fácil, vehemente, apasionado, bien pronto adquirió enorme popularidad y fue leído por millares de trabajadores franceses.

Luis Blanc dejó bien pronto de participar en el gobierno dominado por la burguesía conservadora, teniendo que refugiarse en Inglaterra donde vivió durante algo más de veinte años. Blanc regresó a Francia en 1871 después de la caída de Napoleón III.

Según este autor "todos los males provienen de la competencia y es a la vez la explicación de la miseria de los obreros y de su degradación moral, del aumento de la criminalidad, de la prostitución, de las crisis industriales, de las guerras entre los pueblos."

Sostiene que en la sociedad capitalista la lucha es constante: lucha entre los productores por conquistar nuevos mercados; lucha de los obreros por el empleo y en contra de las máquinas; lucha sin tregua y universal; y, en esta lucha, el capitalista es siempre el vencedor. Este es el dueño de los instrumentos de trabajo y es a él a quien se tiene que comprar el derecho a la vida.

Blanc opone a la competencia la asociación y cree que hay que preparar el porvenir sin romper violentamente con el pasado. Lo que hay que establecer como un derecho sagrado e indiscutible es

el derecho al trabajo, para lo cual deberán organizarse talleres sociales en todas partes, a fin de que con ellos encuentren empleo todos los trabajadores honrados, de buena conducta. En dichos talleres habrá salarios iguales para todos. Las utilidades se dividirán en tres partes: para los asociados sin ninguna distinción; para los ancianos e inválidos, así como también para atenuar los efectos lesivos de las crisis; y por último, para la adquisición de instrumentos de trabajo.

Luis Blanc se muestra adversario decidido del liberalismo económico al que acusa de todos los males de la sociedad. En la *Organización del trabajo* abundan las páginas de un dramatismo dantesco cuando el autor describe los bajos fondos del mundo capitalista de su tiempo.

En oposición a las ideas de los economistas clásicos que sostenían que el Estado debía ser principalmente un productor de seguridad, un "Estado gendarme", considera necesaria y útil su intervención en la economía fijando el precio de las mercancías producidas en los talleres sociales y proporcionando crédito suficiente a los mismos. Según él, los gobiernos serían los banqueros de los pobres, debiendo contribuir al progreso económico, y al bienestar del mayor número posible de miembros de la colectividad. Luis Blanc, según Gide y Rist, fue "uno de los primeros, si no el primer socialista, que haya pensado en apoyarse sobre el Estado moderno para emprender la reforma social".

### III

**P**ERO el gran inconforme, el hombre que hizo aportaciones fundamentales a la historia, a la economía, a la sociología y a la filosofía, el gran revolucionario, se llamó Carlos Marx.\*

---

\* Nos ocupamos del autor de *El Capital* con el propósito de servir a quienes hablan de Marx o del marxismo sin conocer la obra del ilustre revolucionario. Vale la pena recordar que dos de sus más eminentes epígonos se llaman Lenin y Mao Tse-Tung, aquél, fundador de la Unión Soviética; y éste, creador de la China Popular. Además, hagamos notar, que hay 13 países socialistas que ocupan una extensión de 35 millones de km.<sup>2</sup> aproximadamente, y 1 200 millones de habitantes en números redondos, algo menos de la tercera parte de la población mundial. En todas esas naciones, la economía política, la sociología, la política, la filosofía y en general la cultura toda, se basa en el marxismo. Decir que un marxista es contrarrevolucionario es lamentable equivocación. Una revolución es, según la última edición del Diccionario de la Lengua Española, "cambio violento en las instituciones políticas de una nación"; y, agreguemos nosotros, la sustitución de una clase social en el poder por otra clase social. Ejemplo clásico: la

Nació en Tréveris el 5 de mayo de 1818. Perteneció a una familia burguesa de judíos conversos. Sus primeros estudios los hizo en el Liceo de su ciudad natal. Después pasó a las Universidades de Bonn y Berlín. Se refiere que fue un estudiante desigual, a veces excelente y a veces mediano según la materia que cursara. Perteneció a los jóvenes hegelianos. En 1841 se doctoró en la Universidad de Jena, habiendo presentado su tesis doctoral bajo el rubro de "Los sistemas filosóficos de Demócrito y Epicuro". Colaboró en la "Gaceta Renana" y en la "Nueva Gaceta Renana" de las que fue director.

En 1843 se trasladó a París, donde un año más tarde conoció a Federico Engels. Desde entonces se inició entre ellos una amistad perdurable. Dos veces fue expulsado de París y una de Bruselas por sus ideas revolucionarias. En Alemania participó en la fracasada revolución de 1848. Luego se escapó a Francia y por fin en 1850 se estableció en Londres, donde radicó hasta el fin de su vida.

Durante los diez primeros años de su estancia en la capital de Inglaterra vivió en la mayor pobreza con su mujer y sus hijas. De vez en vez solía asomar a su hogar el espectro de la miseria. De 1870 en adelante su situación económica mejoró por la ayuda generosa y desinteresada de Engels, consistente en 350 libras al año. Marx nunca interrumpió sus investigaciones científicas, trabajando con constancia ejemplar más de diez horas diarias en la biblioteca del Museo Británico. En los doce últimos años de su vida laboriosa jamás dejó el trabajo a pesar de sus dolencias: asma y afecciones pulmonares.

Harold J. Laski escribe en su *Karl Marx*, que "no hay ciertamente ejemplo más notable de un gran sacrificio por una causa intelectual que el que ofrece la vida de Marx". Y en otro lugar: "Cuando se pase revista a los que se debe la emancipación del pueblo, pocos tendrán un lugar más honroso y nadie uno más eminente". El motor de su vida fue la pasión por la justicia y el amor a la verdad.

Murió apaciblemente sentado en un sillón el 14 de marzo de 1883. Engels, el amigo dilecto, pronunció un discurso que ha recogido la historia, cuando los restos del hombre ilustre bajaron a reposar para siempre en el amor eterno de la madre tierra.

Creemos pertinente incluir aquí el discurso mencionado:

"El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejó de pensar el más grande pensador viviente. Apenas le habíamos dejado

burguesía por el proletariado. Lo demás puede ser rebelión, golpe de Estado, cuartelazo, asonada, o en el mejor de los casos reformismo moderado o radical. ¿Si no respetamos la semántica, cómo vamos a entendernos?



sólo dos minutos, cuando al volver le encontramos serenamente dormido en su sillón, pero para siempre.

"Imposible medir en palabras todo lo que el proletariado militante de Europa y América, todo lo que la ciencia histórica pierden en este hombre. Harto pronto se hará sensible el vacío que abre la muerte de esta imponente figura.

"Así como Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, así Marx descubrió la ley por que se rige el proceso de la historia humana; el hecho, muy sencillo pero que hasta él aparecía soterrado bajo una maraña ideológica, de que antes de dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, a la religión, etc., el hombre necesita, por encima de todo, comer, beber, tener dónde habitar y con qué vestirse y que, por tanto, la producción de los medios materiales e inmediatos de la vida, o lo que es lo mismo, el grado de progreso económico de cada pueblo o de cada época, es la base sobre la que luego se desarrollan las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte e incluso las ideas religiosas de los hombres de ese pueblo o de esa época y de la que, por consiguiente, hay que partir para explicarse todo esto y no al revés, como hasta Marx se venía haciendo.

"Pero no es esto todo. Marx descubre también la ley especial que preside la dinámica del actual régimen capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él. El descubrimiento de la plusvalía puso en claro todo este sistema, por entre el cual se habían extraviado todos los anteriores investigadores, lo mismo los economistas burgueses que los críticos socialistas.

"Dos descubrimientos como éstos parece que debían llenar toda una vida, y con uno solo de ellos podría considerarse feliz cualquier hombre. Pero Marx dejó una huella personal en todos los campos que investigó, incluso en el de las matemáticas, y por ninguno de ellos, con ser muchos, pasó de ligero.

"Así era Marx en el mundo de la ciencia. Pero esto no llenaba ni media vida de este hombre. Para Marx, la ciencia era fuerza en función histórica, una fuerza revolucionaria. Y por muy grande que fuese la alegría que le causase cualquier descubrimiento que pudiera hacer en una rama puramente teórica de la ciencia, y cuya trascendencia práctica fuese muy remota y acaso imprevisible, era mucho mayor la que le producían aquellos descubrimientos que trascendían inmediatamente a la industria, revolucionándola, o a la marcha de la historia en general. Por eso seguía con tan vivo interés el giro de los descubrimientos en el campo de la electricidad, y últimamente los de Marc Deprez.

"Pues Marx era, ante todo y sobre todo, un revolucionario. La verdadera misión de su vida era cooperar de un modo o de

otra al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella, cooperar a la emancipación del proletariado moderno, a quien él por vez primera infundió la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones que informaban su liberación. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, con una tenacidad y con unos frutos como pocos hombres los conocieron. La primera "Gaceta del Rin",\* en 1842, el "Vorwaerts" de París en 1844, la "Gaceta alemana de Bruselas", en 1847, la "Nueva Gaceta del Rin", en 1848 y 49, la "New York Tribune", de 1852 a 1861, una muchedumbre de folletos combativos, el trabajo de organización en las asociaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que por último vio surgir como coronación y remate de toda su obra la gran Asociación obrera internacional; su autor tenía verdaderamente títulos para sentirse orgulloso de estos frutos, aunque no hubiera dejado ningunos otros detrás de sí.

"Así se explica que Marx fuese el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Todos los gobiernos, los absolutismos como los republicanos, le desterraban, y no había burgués, desde el campo conservador al de la extrema democracia, que no le cubriese de calumnias, en verdadero torneo de insultos. Pero él pisaba por encima de todo aquello como por sobre una tela de araña, sin hacer caso de ello, y sólo tomaba la pluma para contestar cuando la extrema necesidad lo exigía. Este hombre muere venerado, amado, llorado por millones de obreros revolucionarios como él, sembrados por todo el orbe, desde las minas de Siberia hasta la punta de California, y bien puedo decir con orgullo, que, si tuvo muchos adversarios, no conoció seguramente un solo enemigo personal.

"Su nombre vivirá a lo largo de los siglos, y con su nombre, su obra."

Después de 90 años que han transcurrido desde la muerte de Marx, cabe afirmar que ningún pensador ha ejercido mayor influencia que él en el mundo desde los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX hasta 1975, fecha en que escribimos esta silueta. Esa influencia no sólo ha sido en el campo de las ideas sino también en la realidad dramática de la historia. Las doctrinas de Marx han sido las bases ideológicas y la táctica de lucha de los países socialistas que hoy representan más de la tercera parte de los habitantes de la tierra.

Ahora pasamos a mencionar los principales libros de Marx:

*La Sagrada Familia* en colaboración con Engels, 1845. Es la primera vez que esbozaron la concepción materialista de la historia.

---

\* Renania se llama también Provincia del Rin. Esto explica que el traductor en lugar de decir "Gaceta renana" tradujo "Gaceta del Rin".

*Miseria de la filosofía*. 1847. Réplica de Marx a *La filosofía de la miseria* de Pedro José Proudhon. La crítica es incisiva y despiadada contra el célebre socialista utópico y anarquizante.

*El Manifiesto Comunista* en colaboración con Engels. 1848. Uno de los documentos políticos más importantes si no es que el más importante de todo el siglo XIX; arma formidable del proletariado contra la burguesía.

*El Dieciocho Brumario*. 1853. Este libro es una historia del golpe de estado de Napoleón III a quien Víctor Hugo llamó Napoleón el pequeño; es, además, una aplicación del materialismo histórico.

*Crítica de la Economía Política*. 1859. Hay quienes sostienen que este libro es un anticipo de *El Capital*.

*El Capital*. Primer volumen, publicado en octubre de 1867. Es la obra fundamental de Carlos Marx, cuyo centenario se celebró en numerosos países.

También cabe citar *La guerra civil en Francia* y la *Crítica al Programa de Gotha*, que vieron la luz pública en 1871 y en 1875, respectivamente.

*El Capital*. Segundo y tercer volúmenes. 1885-1894. Marx no pudo terminar estos dos volúmenes. Con manuscritos, referencias y notas los organizó y dio a la estampa Federico Engels, con la colaboración, según noticias, de Eduardo Bernstein.

*Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, versión directa al español por Wenceslao Roces, dada en tres volúmenes a la luz pública en 1945 en México. En alemán se publicó en 1905-1910 y en francés en ocho volúmenes en 1924-1925, bajo el título de *Histoire des doctrines économiques*. La publicación de esta obra se debió al marxista Carlos Kautsky.

*Correspondance Marx-Engels*. 1931-1934. Conocemos la edición francesa que apareció publicada por Eduardo Bernstein y Augusto Bebel en nueve volúmenes. Esta obra es importantísima. No sabemos que haya sido traducida al español.

Finalmente hay que agregar la obra filosófica del autor para completar el cuadro de su pensamiento creador.

La bibliografía de Marx es más extensa. Solamente se han anotado los libros que conocemos. Las obras del Sabio alemán han sido traducidas a numerosas lenguas tanto de los países occidentales como orientales y se han publicado y se publican todavía por su utilidad permanente.

Es ya un lugar común escribir que en el pensamiento de nuestro autor influyeron la filosofía alemana, la economía clásica inglesa y el socialismo francés. Entre los filósofos alemanes hay que citar de modo predominante a Hegel y Feuerbach; entre los

economistas ingleses a Smith y a Ricardo, y entre los socialistas franceses a Saint-Simon, Fourier, Sismondi y Blanc.

Però incuestionablemente ejercieron igual o mayor influencia en su formación intelectual, los acontecimientos de la época inmediata anterior a su nacimiento, de igual manera que los sucesos que conoció en el curso de su vida. Entre los grandes acontecimientos políticos cabe citar la Revolución de Independencia de los Estados Unidos de 1775; la Revolución Francesa de 1789; las revoluciones de 1848 en varios países europeos y la Comuna de París de 1871; y todavía de mayor importancia y trascendencia que los acontecimientos políticos precitados, fue sin dejar lugar a duda la Revolución Industrial, que se inició en Inglaterra en los comienzos del último tercio del siglo XVIII, pasando desde luego a las naciones más adelantadas de Europa y a Norteamérica. La revolución industrial, como es bien sabido, transformó las estructuras económicas y las superestructuras sociales y políticas.

Unos cuantos antecedentes de las aportaciones de Marx al método científico en la historia, la sociología, la economía política y la filosofía.

De Carlos Fourier: "Toda sociedad lleva en sí la facultad de engendrar a la que le seguirá. Llega a la crisis del alumbramiento cuando alcanza la plenitud de sus características esenciales".

De Luis Andrés Feuerbach: "El pensamiento está condicionado por el ser; pero no el ser por el pensamiento. El ser es el sujeto; el pensamiento es el atributo".

Del propio Marx: "La esencia humana es el conjunto de todas las relaciones sociales". Y en otro lugar: "El modo de producción de la vida material, determina en general el proceso social, político e intelectual de la vida. No es la conciencia del hombre la que determina su manera de ser, sino que es su manera de ser social, la que determina su conciencia."

A nuestro juicio las principales contribuciones de Marx son las siguientes: el método basado en la dialéctica materialista; la interpretación materialista de la historia; el principio de la lucha de clases; la ley de la concentración industrial; la teoría de las crisis; la teoría del valor-trabajo; la teoría de la plusvalía y la del ejército industrial de reserva.

El método marxista es lo fundamental. Quienes de él se apartan no son marxistas en estricto rigor, ni siquiera heterodoxos. El materialismo dialéctico puede aplicarse en todas las ciencias sociales y en otras ciencias; pero no en todas las ciencias, hoy subdivididas en muchas ramas y especialidades.

La interpretación materialista de la historia es una designación que no comparten varios autores, aun cuando están de acuerdo

en lo esencial. Seligman la llamó interpretación económica de la historia; Henri Sée, realismo histórico; y Wilfredo Pareto, interpretación científica de la historia. Ninguno de los tres autores citados fue marxista.

Hay quienes sin conocer la doctrina de Marx para explicar los hechos históricos, la combaten atribuyéndole lo que no es, al afirmar que Marx sostiene que sólo lo material influye y determina el devenir histórico. Esto no es cierto. Marx y Engels sostienen que lo más significante en la historia es la producción y distribución de las mercancías sin negar la influencia de otros factores. A este propósito es ilustrativo citar lo escrito por Federico Engels varios años después de la muerte de Marx: "Desde el punto de vista materialista de la historia, el factor que, en último término, es decisivo en la Historia, es el de la producción y la reproducción de la vida real. Jamás hemos asegurado otra cosa ni Marx ni yo. Pero cuando alguien tergiversa esto hasta decir que el factor económico es el único elemento, convierte tal afirmación en una frase insensata, abstracta y absurda. La condición económica es la base; pero los varios elementos de la superestructura —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados—, las constituciones, las formas jurídicas y todos los reflejos de estas luchas en los cerebros de los participantes, lo político, lo jurídico, las teorías filosóficas, los puntos de vista religiosos... todo ejerce una influencia sobre el desarrollo de las luchas históricas, y en muchos casos determinan su forma". Se hace notar que Engels dice que "determinan su forma"; no dice que su esencia o su aspecto fundamental.

He aquí la siguiente síntesis: los descubrimientos científicos crean técnicas nuevas; las nuevas técnicas modifican los sistemas de producción y distribución de bienes materiales; y los cambios en la producción y distribución de bienes materiales influyen en el derecho, en la organización política, en las costumbres, en las ideas y aun en la moral de los miembros de la sociedad. Pero hágase notar que el origen de todo se encuentra en el cerebro del hombre que jamás reposa presionado por la realidad e inspirado por ella.

El principio de la lucha de clases tiene significación enorme en el pensamiento de Marx. En el *Manifiesto Comunista* se dice textualmente: "Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de luchas de clases". Desde luego afirmamos que la lucha de clases ha desempeñado un papel de considerable trascendencia en la historia. Algunos ejemplos concretos: la rebelión de esclavos sicilianos encabezada por Enno y Cleón, rebelión que duró diez años; la rebelión acaudillada por Espartaco, formada por esclavos y gladiadores que tuvo en jaque en más de una ocasión a

las legiones romanas; las rebeliones de campesinos en la Edad Media, entre ellas la de Inglaterra en 1381; los movimientos heréticos en cuyo trasfondo se agitaba la inconformidad con el orden social establecido: cátaros, valdenses y husistas; en la Revolución Francesa el grupo de los iguales o igualitarios acaudillados por Francisco Natividad Babeuf; los destructores de máquinas a principios del siglo XIX en Inglaterra; y en el curso del mismo siglo y lo que va corrido del XX, son numerosas, numerosísimas las luchas del proletariado contra la burguesía. Incuestionablemente no puede negarse la trascendencia de la lucha de clases en la historia; mas no debe entenderse en sentido de exclusividad histórica, sino más bien como hechos que debe siempre tomar en cuenta el historiador acucioso y sabio.

En cuanto a lo que quizás puede denominarse ley de la concentración industrial, asunto del que se ocupó Marx, no puede negarse su agudísima penetración. A través de la historia de los pueblos se observa con claridad el proceso de concentración de las unidades productoras, desde la industria familiar, los oficios, la industria a domicilio, las manufacturas, la fábrica moderna hasta llegar a los grandes "kartels" y "trusts" contemporáneos. Los Estados Unidos es un caso típico: The Standard Oil Company de New Jersey, The United States Steel Corporation, The General Electric, The General Motors, The Ford Motor Company y algunas decenas más. En la banca mencionemos The Bank of America, The National City Bank, The First National Bank, etc. Por supuesto que la concentración de los centros productores es todavía mayor en las naciones que han escogido la vía del socialismo para su desarrollo. Marx fue el primero que observó el fenómeno de la concentración de las empresas productoras de mercancías y que tuvo a tal respecto visión de lo por venir.

La teoría marxista de las crisis debe mencionarse. Según esta teoría basada en observaciones de mediados del siglo XIX y un poco más acá, las crisis del sistema capitalista serían cada vez más graves. Esto no se ha comprobado con exactitud matemática, pero sí en largos periodos. La crisis más grave fue la que comenzó en Wall Street en octubre de 1929. Después ha habido recesos en el desarrollo capitalista, mas no crisis. ¿A qué se ha debido? ¿Es que Marx y sus seguidores se equivocaron de medio a medio y que ya no volverá a haber crisis en el sistema a causa de su perfeccionamiento y de sus sabios economistas? No lo creemos. La explicación se encuentra en que cuando todavía no salían cabalmente de la crisis los países capitalistas estalló la Segunda Guerra Mundial. Después la guerra fría y el armamentismo de las grandes potencias,

la guerra de Corea y la guerra criminal de Vietnam, en que los Estados Unidos sufrieron la primera gran derrota de su historia.

Los antecedentes de la teoría del valor-trabajo en la época moderna se encuentran en primer lugar en Guillermo Petty y Ricardo Cantillon, y en segundo en Adam Smith, en David Ricardo y otros clásicos. Lo que hizo Marx fue precisar y definir los términos, cavar con mayor hondura en el problema por medio del análisis de su poder intelectual. El dice: "El valor consiste en la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado en la mercancía". Y añade: "El trabajo es la esencia misma del valor".

Al capital lo divide en constante y variable. Capital variable es el destinado al salario de los trabajadores y capital constante el invertido en todo lo demás: edificios, maquinaria, herramientas, etc. Las cantidades invertidas en uno y otro caso varían de acuerdo con la composición orgánica del capital, lo que quiere decir que unas veces es mayor el capital variable que el constante y que en otros casos ocurre lo contrario.

A los trabajadores —estamos siguiendo a Marx— jamás se les paga el producto íntegro de su trabajo. Si trabajan ocho horas se les paga lo equivalente al desgaste productivo de su energía correspondiente a cuatro o cinco horas, constituyendo las horas no pagadas la plusvalía, beneficio del capitalista. De aquí la ecuación  $Cc+V+p$ . Capital constante más capital variable más plusvalía.

Ahora bien, no hay que confundir el valor con el precio. Ya sabemos lo que es el valor. El precio es la cantidad de dinero que se paga por una mercancía en un mercado dado de conformidad con la oferta y la demanda del propio mercado. El precio puede o no coincidir con el valor. Si es inferior reduce el beneficio del capitalista y si es mayor lo incrementa. En este caso Marx llama a este beneficio adicional, la ganancia. La ecuación queda así:  $Cc+V+p+g$ . Capital constante más capital variable más plusvalía más ganancia.

La teoría del valor-trabajo y la de la plusvalía, resultado de investigaciones exhaustivas y profundas meditaciones de Marx, tienen carácter científico y son por lo tanto verdaderas, digan lo que digan los economistas al servicio de las grandes metrópolis del capitalismo: académicos o pseudoacadémicos.

Por otra parte, Marx pronosticó que en el sistema capitalista aumentaría el ejército industrial de reserva como consecuencia de una inversión cada vez más grande de capital constante y menor de capital variable, a causa de la utilización de nuevas máquinas cada vez más perfeccionadas. Vio con claridad meridiana la desocupación de la mano de obra, que preocupara hace 35 años a John Maynard Keynes y que hoy preocupa a los economistas de las

naciones de mayor desarrollo. Y cuando en nuestros días se observa el uso de las máquinas electrónicas, de máquinas que sustituyen con éxito sorprendente actos humanos, y se conocen los avances maravillosos de la cibernética, es menester reconocer la visión profética de Marx, cimentada en el análisis de la realidad social de su tiempo.

Y por todo lo dicho concluimos que se puede estar o no estar de acuerdo con Marx; se le puede discutir, combatir, rechazar; pero lo inadmisibles es ignorarlo, ya sea por representantes de la burguesía, a sabiendas o sin saberlo, o por los malandrines de toda laya.



## EL POPOL VUH: FUENTE ESTETICA DEL REALISMO MAGICO DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Por Jaime DIAZ ROZZOTTO

**D**ESEO saludar con este trabajo la obra extraordinaria, a ratos ignorada, de los hispanistas franceses, consagrados a difundir y engrandecer nuestra cultura desde la tribuna, la cátedra, el periódico, el libro, en areópagos solemnes como el presente o desde la modesta y no menos noble enseñanza del castellano al adolescente de ojos ávidos y potentes esperanzas patrias.

Estoy convencido que el homenaje invocando la obra de Asturias, y a más abundamiento, su realismo mágico, enfatiza lo intransferible de una gran corriente cultural americana que por ello mismo afianza su contenido universal: norma y legado del más puro saber francés.

Con el presente ensayo no pretendo definir al realismo mágico, quiero mostrarlo, desnudarlo en toda su soberbia majestad vital, desentrañando el secreto de su vuelo universal y realidad objetiva, tantos como son que no vacilo en llamarlo un método literario y, si el tiempo no me fuera adverso, veríamos cómo su naturaleza íntima reivindica para él la condición de método estético.

A quienes pudieran sonreír con la facundia latinoamericana les prevengo, cuán lejana está en este caso la hipérbole ditirámbica, con el mágico-hombre-mágico de *Clarivigilia Primavera*.

Sin embargo, honrado por las exigencias de la cátedra francesa, juzgo pertinente descender a los infiernos del análisis, adelantando lo que pudiera muy bien llamar la fundamentación de mi osadía.

Más de un equívoco provienen del contenido metafísico adscrito (reiteración del sentido) a los vocablos magia y mágico que suena en los oídos del hombre corriente como religión, mito, lo sobrenatural, produciéndoles cierta desazón que pueda definirse con ellos la medicina del herbolario o la astronomía del astrólogo indígena. Realidad objetiva escondida entre la abundancia de una aprehensión fundamentalmente concreta. La imprevisión de este rasgo nosológico explica la mutilación operada con el hombre alógico o

la hipérbole de la ciencia mágica, integral, paralela y premonitoria de la ciencia materialista. Pero como acontece siempre con las disputas antitéticas lo que queda flotando no es despreciable. Así la supresión del hombre primitivo por el pensamiento salvaje dejó firme la razón y su coherencia, el análisis y la deducción lógica y la concreción del conocimiento de los hombres prehistóricos. Aportes valiosísimos enturbiados al no señalar la diferencia existente entre abstracción racional y conocimiento sensible, esencia y particularidad que el pensamiento del salvaje, al no separarlos nítidamente, fija con una pedrería chispeante de imágenes. Porque si al pensamiento del salvaje se le escapan las nociones de árbol, ave, astro, pondera, mide y fija árboles, aves y astros concretos. Y es que el pensamiento mágico refleja por medio de la traslación sensible la esencia de las cosas. El tránsito de la imagen aguda a los conceptos claros y distintos representa la antigüedad filosófica (el concóctete a ti mismo) y la ciencia moderna (el discurso del método). En consecuencia, es un despropósito bastante abultado pedirle a un pueblo de cazadores el dominio filosófico de la razón y la abstracción científiconatural; pero indudablemente aísla y domina verdades de atingencia capital para su vida. Una vida no forzosamente estomacal puesto que el régimen de cooperación de las sociedades consanguíneas es algo más que estómago y mucho más que simple diferencia técnica, se trata de una división del trabajo tan rudimentaria que hace indispensable la propiedad colectiva sobre las condiciones de producción. Sin la existencia de la tierra y sus dones como propiedad comunal la vida del salvaje sería imposible; comunidad y naturaleza aparecen tan poco diferenciadas que la individuación no puede concebirse efectivamente, salvo la idealización de las funciones comunales: jefe, consejero, hablador de hombres, recolector de impuestos, etc. A este orden de cosas responde, precisamente, en una sociedad consanguínea el nahual. Se trata del ancestro, del gran abuelo, héroe epónimo, fundador del linaje consanguíneo que en sus etapas más primitivas adopta nombre de animal y que cambia por el héroe epónimo al crecer históricamente.

Correspondiendo a ese contenido social la idealización es muy terrestre. Nada de dioses misteriosos, ultramundanos, primeros principios, puesto que la vida cotidiana les hace enfrentarse a la luz, las sequías, el viento, la tormenta, la selva, el mar, los astros, mezclados a las enfermedades, la victoria, la derrota, la germinación, el ancestro, la progenie. Y, si no fuera prueba suficiente la impenitencia reiterada del salvaje a más de un empecinamiento teológico, bastaría recordar a los animistas y partidarios del totemismo cómo la naturaleza consanguínea de la sociedad tribal le devuelve

al nahual toda su importancia histórica, al servir de referencia precisa a la ascendencia gentil. Porque el nahual no tiene nada de alma siendo el detentador de la maternidad o la paternidad tribal. Jaguares, águilas, serpientes, quetzales fueron divisas de sangre, el rostro de las tribus, visibles e imprescindibles al llegar la hora del matrimonio, de la supremacía femenina o masculina, del dominio o dependencia tribal, de la división del trabajo comunal, de la importancia del pasado. Conocer el pasado, referirlo en su proyección de futuro, esto es en su acumulación de saber, dignifica a la comunidad consanguínea, exalta su importancia como derecho a la supervivencia y señorío entre las tribus. Si el modo asiático de producción surgió con el dominio del riego, el poder de los Jefes Eminentes mayas es la culminación de un saber que domoñó el tiempo. A través de las páginas del Popol Vuh uno asiste a las mil vicisitudes que tuvo que sufrir el pueblo quiché para alcanzar tan alto grado de saber y de gobierno. Principiando el relato cuando se "acabaron de medir todos los ángulos del cielo, de la tierra, la cuadrangulación, su medida, la medida de las líneas, en el cielo, en la tierra, en los cuatro ángulos, de los cuatro rincones. . .", reafirma lo decisivo de un saber encuadrante, matemático que antes, al ser ignorado, deshumanizaba a los hombres dejándolos a merced de las fuerzas ciegas de la naturaleza: el hombre de barro, el de zibak, el recolector de frutos (guacamayo de falso brillo solar), desconocedor del fuego y por eso dio origen a una progenie de hombres ateridos ya se tratara de pescadores (Pez-Tierra) o de desbastadores de montañas (Gigante de la Tierra), vencida por la sapiencia de Maestro Mago y Brujito (comienzo del umbral humano maya) pueblo de cerbataneros, cazador de pájaros, dueño del fuego. Al Maestro Mago le aguardaba una prueba soberana: vencer a Xibalbá, matadores de hombres, dueños del pedernal guerrero, conocedores de una patología asombrosa; a Xibalbá, la diestra jugadora de pelota; a Xibalbá la astuta; a Xibalbá la muerte; a Xibalbá la gobernante sabia. Mientras el pueblo comedor de pájaros asados no logre vencer a Xibalbá seguirá sumiso, obediente, sufrido, doliente, envidioso del reino de la muerte. Vencerlo, liberarse, suplantarlo no dejó de incitar a los hijos y a los nietos del Maestro Mago. El Popol Vuh es minucioso en el relato del aprendizaje de esa progenie que unía a la cerbatana y el fuego el dominio de las artes; aprendizaje del temple guerrero con el juego de la pelota, de la argucia gubernamental con el círculo infernal de las pruebas de jefes. Aun así las perspectivas de la victoria contra Xibalbá no fueron previsibles que con un pacto de alianza. La joven y curiosa Mujer de la Sangre, la adolescente hija de uno de los po-

derosos de Xibalbá, Reúne Sangre, quiso conocer la sabiduría del Maestro Mago, plantado como un árbol entre las garras del amo, siendo fecundada de palabra y cuerpo por la sabiduría mágica. De esta fusión (unidad del arte con la ciencia del gobierno y de la guerra) nació un pueblo mejor integrado (atléticos artistas sabios) capaz de dar caza a los animales como los hombres de Xibalbá; fueron dueños igualmente de las lanzas de pedernal. Esta fue la progenie de las tribus del Maestro Mago unidas en sangre con las de la Mujer de la Sangre. Ella se integra al seno de la gran abuela del Maestro Mago porque entre éstos aún privaba el matriarcado, siendo su progenie la llamada a dirigir la tribu, permitiéndole además de ser como una especie de caballo de Troya entre las gentes de Xibalbá. El momento esperado había llegado. Sorprendieron por su habilidad en el juego de la pelota, llenaron de inquietud a los matadores de hombres al demostrarles que dominaban todas sus argucias infernales, hasta subyugarlos con el secreto de su arte maravilloso en una danza que embobidos les fue dable cazarlos. Así se impuso el saber de la ciencia mágica a la de la muerte. Liberados de este tutelaje lograron atrapar en el cuadrángulo del cielo el secreto de la luz. Astrónomos potentes el último hallazgo maya está a las puertas: las mazorcas blancas y amarillas, la hibridación del maíz, sustento, nutrición, sangre del hombre maya. ¡Han nacido los hombres de maíz! ¡Han llegado al país de la abundancia! Cumplido está el ciclo prodigioso que fundió los cuatro rincones de la tierra a los del cielo. El tic tac del tiempo se esculpe en las estelas. De ahora en adelante los hombres de maíz son hijos de varón. No nos extrañe esta afirmación del Popol Vuh. Ahora mismo entre los chamulas, cuando la cosecha es mala se pasa del patriarcado al matriarcado, variando automáticamente cuando ella es buena. Y estos hijos de varones

acabaron de conocerlo todo, de mirar a las cuatro esquinas, a los cuatro ángulos, en el cielo, en la tierra —como dice el Popol Vuh.

De la mano, agricultura y astronomía el hombre maya diseña en una carcajada de ufanía su temor ancestral a la selva y a las fieras, con la luz del sol en sus alforjas se impone una nueva forma de gobierno, cada vez más soberana, más distante del remoto Xibalbá y no por esto menos sabia y cruel. Una ciencia y un gobierno más altos, creciendo a la par en sabiduría y dominio. Con la abundancia del maíz el secreto de la luz agrega al conocimiento de la luna y el sol, la de la Luna-Sol o sea Venus, elevando la categoría de los Jefes Eminentes, de los guardianes de las tribus sozuga-

das, en prosapia, varones fundadores, testiculares del linaje. Ellos serán de ahora en adelante los primeros, sus cargos representarán el gobierno de las tribus federadas de tal manera que presagia inquestionablemente el nacimiento del estado quiché.

Hasta aquí la almendra histórica, la semilla, de ese fruto coloreado que es el pensamiento mágico del Popol Vuh. De lo vivido se eleva el fenómeno —entremezclado lo natural con lo social (rayos, lluvia, germinación, consejo)— que precisa ser dominado, explicándose previamente con lo conocido (no hay fenómeno natural o social que no celebre consejo) antes de fijar lo nuevo como en el caso de Venus llamada Luna-Sol. Esta forma del pensamiento mágico es de suyo metafórica, porque a la dinámica de una deducción concreta se une una práctica histórica donde el individuo no tiene cabida. Hicimos la salvedad con la idealización del cargo tribal, recogido justamente por el abate Brasseur de Bourbourg al señalar, en su notable *Gramática de la Lengua Quiché*, cómo en el Popol Vuh, al igual que en otros documentos antiguos, el término mam (abuelo) común y corriente, no se emplea nunca, hubiese sido un anacronismo, y en cambio le llama mamaxel con la acepción precisa de abuelo epónimo. De allí que al lado de Luna-Sol en el dominio astronómico tengamos el gran abuelo de la historia quiché. Un personaje gens, fratria, tribu. Vimos al resumir el contenido histórico del Popol Vuh cómo cambia este personaje al unísono con la actividad tribal predominante, produciéndose un desfile de hombres metamorfoseados en tierra, plantas, animales, brujos, jefes. Y aquella parte del pasado donde el hablador de hombres no logra penetrar lo explica con la función biológica (engendradore, procreadore...), el fenómeno natural (rayo, lluvia, tierra, mar), la actividad comunal (comedore de nances, pescadore de cangrejos...), el cargo gubernamental (consejo de brujos, de animales, etc.), conocidos de tribu.

Esta metáfora mágica (hay quienes la llaman con mucha propiedad verdad poética) obligadamente tiene un lado de verdad y otro de mentira, captar la primera desechando el engaño es la función del gran mago. Así, por ejemplo, con el guacamayo de las plumas rutilantes uno se puede engolosinar con el símbolo del sol y dejar de lado su verdad más honda, la falta de fuego, un estadio histórico vital para la vida del hombre tribal. Se le puede, en consecuencia, desvirtuar de su esencia consanguínea a la serpiente emplumada, lejano ancestro nahuatlé y maya, con el anodino nombre de dios. Excluyendo los anacronismos metafísicos la volubilidad de la metáfora mágica responde al carácter traslativo de su abstracción.

Siendo un saber traslativo el de la magia se asienta vigorosa-

mente en la práctica y en la observación. Es decir, le pertenecen el análisis y la verificación de lo analizado; pero si por la naturaleza del fenómeno observado la repetición es problemática (el caso del azar) o se hace del todo imposible (la historia) el mago se aferra al ensayo, escenifica la vida, en un anticipo de laboratorio y de escuela, adiestrándose en el juego a la pelota, en la danza, con la música, el teatro, con el conjuro. Menudean, por supuesto, las trampas llamadas a poner en evidencia el linaje del contrincante, su saber para gobernar a los hombres cercados por la naturaleza.

La palabra con la verdad y su prueba forman el trípode del saber mágico. No podía ser de otra manera debido a que la palabra es el vehículo material del pensamiento. Conocidas las características gramaticales del idioma quichéaglutinante, polisilábico, verbal, no trascendental, poblado de afijos y sufijos oracionales, el valor literario del Popol Vuh lo encierra la novedad de lo traslativo, la creación metafórica: guacamayos yertos, relámpagos de sangre, peces cavernarios, ratas alcahuetas, pájaros mártires, apuntando situaciones históricas muy concretas, el pico del fisirrostro o la cola del ratón. Es la novedad del mundo humano hecho con las cosas del mundo. Hecho singular que abarca de la metáfora al cohete interplanetario. Y, en cuanto a la metáfora, es cosa conocida de romanceros y poetas. Trátese, en efecto, de la traslación más o menos culta. La novedad añeja del Popol Vuh guarda subyacente una teoría psicológica de gran portada. No me refiero evidentemente a su deliciosa taumaturgia, irónico mendaz, revelada magistralmente cuando menos lo esperábamos. Revelar mitos es también un cometido de la vitalidad del pensamiento mágico. Destruído el desplante, la falsa metáfora, la palabra hiere al margen de su propio significado, debido a ese "sistema de conexiones y reacciones engendradas por la palabra como estímulo" o sea de la palabra como un reflejo aprendido y no innato, vínculo entre el individuo y sus condiciones de existencia. ¿Quién no recuerda a Proust yendo a la búsqueda del tiempo perdido con el sabor de la magdalena remojada en té? ¿Y cuántos no conocen del poder evocador de la palabra sola, desprendida de su tronco idiomático, reviviendo tiempos y hechos mucho más remotos que el tiempo de Proust? Absolutamente todos. Entonces téngase por sabido cuál es la magia de la palabra sola, del tam tam del teponaste, del ritmo de la danza, de la mímica del teatro, el hechizo del color y la forma.

"Con la palabra, todo. Fuera de la palabra, nada" —nos dice Asturias recogiendo el legado del salivazo mágico:

Tal como pasa con los hijos que vienen, así he hecho contigo. Sube pues a la tierra sin morir. Que en ti penetre mi palabra (p. 48).

Y la palabra le caló tan hondo que hizo de ella, por primera vez en América, una literatura de valor universal. Las dimensiones de su obra y el caudal crítico nos impiden revisarla detalladamente en esta ocasión, contentándonos mejor con una visión de conjunto que ponga en evidencia las características del realismo mágico. Este ambicioso propósito me lo ha facilitado el propio Miguel Angel Asturias confiándome en exclusiva, apenas en cinco cuartillas apretadas, palpitantes todavía de correcciones manuscritas, su versión crítica sobre arte y magia, es decir, la magia creadora:

A lo solar, a lo exterior, se une, en la magia, para mí, ese interno movimiento de las cosas que despiertan solas, y solas existen aisladas y en relación con todo lo que les rodea.

Nadie mejor que Asturias, acostumbrado a pensar en metáforas, podría habernos hecho una aproximación tan justa del movimiento autónomo de las cosas, atisbado, penetrado, por lo mágico de la metáfora. Porque la magia no se produce a solas con el hombre ni a solas con el mundo. No es tierra tierra ni sol sol. A la tierra y luz del mundo se viene a unir el trabajo del artista, del jicarero, del picapedrero. . . la creación artística.

"Es decir —continúa Asturias— que el barro convertido en un cacharro artístico, ya lleva en sí una forma nueva, una mentira, para Canina (la miopía creadora), porque es parte de ese mundo que no existe en realidad, y que sí existe en realidad"; se trata de ver cosas que no son, de oír cosas que no son, de sentir cosas que no son, que no son para quien juzga a la magia diabólica como aconteció con los conquistadores que llamaron fastos de Satanás muchas de las mejores manifestaciones de la cultura indígena. Pero si al mundo natural se le priva de sus encantadores, como sueñan los Caninas de siempre, surge la "orfandad del espejo". Falta el ojo que percibe el ímán de las cosas: color, sonido, forma escondidos. Habla del sueño emanado de la realidad y no porque a la naturaleza le falte belleza:

La belleza existe en la naturaleza. Es la música de los pájaros, es el color de las plumas, son las formas de sus costas marinas y de sus montes caprichosos. . . Todo existía, sí, pero no era mágico, no estaba al servicio humano, no tenía relación con el hombre, en el sentido en que esta relación se hace paternidad, es decir, se hace umbilicalidad, se hace hija o hijo del que la crea, sostiene y disfruta.

Definida en estos términos las proyecciones de la magia creadora agrega en el pináculo a la palabra: "...mar océano, sonido, proyección interna, relación con las palabras cercanas, lejanas, derivaciones, estribaciones, transmutaciones..." He aquí la dimensión de la palabra como estímulo reflejo: "el canto que está allí, y más allá de las palabras". Palabras incidiendo en la siquis humana como proyecciones derivadas, trasmutadas de palabras cercanas y lejanas. A este enigma de la palabra, equidistante de la razón y de la sensación, Asturias le gusta llamarlo tono, lo ve ligado al "sonido de la palabra", al "solo canto de la palabra".

Hasta aquí mi infidelidad a lo confiado por Asturias a propósito de *Clarivigilia Primavera*. Permitaseme agregar ahora la sinopsis del realismo mágico como método.

A la cabeza va la metáfora dilatada con la saeta de la palabra, pulida con las galas del surrealismo, el impresionismo, el cubismo y otros engastes franceses. Con la palabra metáfora reflejo la descripción cede el puesto a la animación, se insinúa, se muestra, se anima en vez de definir; bifurcando, trifurcando, en el diálogo el pasado, el presente y el futuro con personajes magnificados: no el dictador y sí la dictadura, más la raza de Ilóm que Gaspar. El hilo conductor, la trama, es lo histórico del hecho social no copiado secretariamente, aislado en su rasgo más penetrante: la dictadura corrosiva y corroyente, la evolución de la resistencia indígena al acoso ladino, el desgaste de "La Platanera" a favor de la conciencia del pueblo oprimido en la trilogía bananera y el entremés dramático de *Week End en Guatemala*, etc.

A la vera de la verdad social centelleante de imágenes mágicas discurre la fe en la inevitabilidad histórica, elevada a la categoría de destino, capaz de castigar al opresor omnipotente o jugarle malas pasadas al bondadoso. Una semi-religión panteísta que además de fustigar las inconsecuencias farisaicas se solaza en demostrar que el mito no es otra cosa que el delirio, la borrachera, el más pagano de los delirios, sin desprestigiar la variada gama sicopática del individuo moderno.

*Clarivigilia Primavera* señala como meta suprema de la magia la integración de las artes en la comunidad de la novedad creadora y en el sortilegio del tono.



## ARTE Y MAGIA

Por *Miguel* ANGEL ASTURIAS

**L**A magia es una claridad —otra de la que nosotros conocemos; es otra claridad: otra luz alumbrando el universo de dentro afuera. A lo solar, a lo exterior, se une, en la magia, para mí, ese interno movimiento de las cosas que despiertan solas, y solas existen aisladas y en relación con todo lo que las rodea. En CLARIVIGILIA PRIMAVERAL encontramos yacente bajo el poema, esta teoría de la claridad que nace de los seres y las cosas, claridad interna, posibilidad de imán, de imán que nos atrae, que alumbraba desde su propio ser. "Los Encargados", p. 4, están todos, claridormidos, claridespiertos, es decir no totalmente dormidos y tampoco totalmente despiertos, en un como duermevela, en un como alumbramiento de ellos mismos, para ver las cosas del mundo mágico, mágicamente. Y allí mismo, p. 15, se dice que los poetas echaban agua de espejo por los labios —es decir, versos— para VER y hacer VER las cosas mojadas como en sueños. La poesía, magia de los dioses, según los mayas y los nahuatlés, era el arte de endiosar las cosas. El poeta "endiosa" las cosas que dice, y las dice, ni despierto ni dormido, clarivigilante, es decir en estado de piedra mágica, de madera mágica, de animal mágico, de fuerza mágica. En los escultores, la magia, no se ejerce por el endiosamiento de la palabra, como en los poetas, sino por el tacto, es el tacto, es la magia de las formas táctiles, esculpidas, expuestas a los picotazos de la luz del aire. Sabido es que las obras esculpidas, que se hallan a descubierto, se las come el aire a picotazos, es decir, sus volúmenes deben ser aparentes, para sostenerse en plena atmósfera, como ocurre con toda la gran escultura de las ciudades mayas. Los pintores barren la realidad con escobas de plumajes (es decir, de colores); escobas o pinceles, es igual. Y barrida la realidad dan paso al enigma, es decir, a la obra en sí, a la obra oculta y revelada por ellos mágicamente. Los músicos, p. 16, hablan por el sol, al encontrar el lenguaje solar, mágico, oculto en la piedra, la madera, el cuero de los tambores, la caña agujereada. Hay una magia solar que al hacerla vibrar los músicos, el compositor o el ejecutante, cobra existencia. Existe. ¡Es! Pero es mágica, porque eso no existía, no era, y no sería, si no hablaran las moléculas

solares, las materias solares mágicas, que encierran sonidos en aquellos cuerpos, sólidos que al golpearlos se convierten en vehículos de belleza, de belleza que no va tras lo bello, simplemente por bello, sino tras el encantamiento. No es magia, solamente, para crear cosas bellas, sino para producir encantamientos, traslado del oyente, del espectador, del que se ha querido exponer al hechizo que el arte ejerce. Y es ese mundo artificial, hijo del arte mágico (pp. 18 y 19), lo que hace que Canina, la fuerza ciega, la fuerza bruta, se lance por primera vez contra la mágica existencia de las cosas creadas por los artistas, los jicareros, los picapedreros, los joyeros, los plumistas. Y la misma Canina, sin ser ella la destructora, es la que proclama su odio a los artificiosos creadores de cosas artificiales, es decir, de cosas que no existen realmente, aun cuando se hagan presentes en realidades que son brujos-magos-poetas-músicos-pintores-escultores. Y a esta magia la llama Canina, *mentira*; por el arte del alfarero, dice, MIENTE EL BARRO. Esto, que el barro convertido en cacharro artístico lleva en sí ya una forma nueva, una mentira para Canina, porque forma parte de ese mundo que no existe realmente y sí existe realmente. Dos realidades. La de los que como Canina miran, BARRO-BARRO; la de los que ven como "encantados", como "sometidos a la brujería del alfarero", BARRO-PAJARO-CANTARO, BARRO-MASCARA DE VIEJO-OLLA, etc.

Hay que leer cuidadosamente las pp. 30 y 31, en las que el verdadero aniquilador de los artistas, la fuerza ciega, "cuero cabelludo y armas" (basta como definición) explica por qué acabó con los artistas y sus artes mágicas. "Tenía, dice, crianza de mundos de sueño en remojo de agua de ciego, brujos tatuadores de los más grandes ENGAÑOS visuales y sonoros". El arte, es, pues, para este personaje "cuero cabelludo y armas", ENGAÑO, ARTE de engañar, de hacer ver cosas que no son, oír lo que no es, sentir cosas que no existen, esto es, condenarse por mágico, más tarde se le llamó diabólico por los religiosos españoles que llegaron con los conquistadores; para ellos las artes indígenas eran cosas del diablo, fastos de Satanás, algo así como un cuento de Amadís de Gaula, según confiesa el mismo Bernal Díaz del Castillo, a la vista de Tenochtitlán. Pero luego, desmigajada la magia, aniquilados los artistas, la misma fuerza bruta, al quedar aislada, sola, se queja de que le hacen falta las magias y dice "tener la orfandad del espejo". El espejo, sin lo mágico, es el espacio luminoso huérfano de existencia: "Ojos con visiones ausentes pegados como calcomanías al cristal de las pupilas"; y es que este mismo personaje, desprendido de las magias por su crueldad, por su espíritu-antiartístico y

su fuerza bruta, al fin y al cabo también siente que ese mundo que le rodea no tiene encanto, el encantamiento aquel que él mismo hiciera desaparecer y el cual creyó que seguiría siendo fuera de lo mágico, fuera de lo artístico. Y se queja que de aquellas visiones sólo quedaron en sus ojos rastros, recuerdos, calcomanías. Es el bárbaro, el primer bárbaro, la primera bestia humana, la que acabó con aquellos magos, aquellos artistas, aquellos engañadores felices, aquellos que producían, por arte de encantamiento, estados de irrealidad-real, de sueño-realidad, de ensoñación primera, infantil, primitiva.

Pero lo que más aclara este mundo de la magia-arte, del arte-encantamiento, de esa cadena de elementos que transforman lo real en irreal y sueño, en poesía, pintura, música. . . es el capítulo "SI, PERO NO MAGIA. . ." Es decir que destruidos los magos y las magias, seguía la belleza sin necesidad de estos "artífices", de estos "encantadores", de estos "brujos", de estos "hechiceros". La belleza está en la naturaleza; la belleza existe en la naturaleza: es la música de los pájaros, el color de sus plumas; son la irregularidad de sus costas marinas y de sus montes caprichosos. Para qué, entonces, los artistas, los "artificiadores", valga la palabra, de la realidad, esos que hacen artificialidad lo que es ya parte de la naturaleza: el sonido, el color, la forma bellos. Todo existía, sí, pero no era mágico, no estaba al servicio humano, no tenía relación con el hombre, en el sentido en que esta relación se hace paternidad, es decir, se hace umbilicalidad, se hace hija o hijo del que crea, sostiene y disfruta. No tenía prolongación. Era estática. Existente. Bella. Pero sin la dinámica del arte, de la magia, del elemento que el hombre, endiosador, el hombre-artista-mago, iba a darle. A partir de aquí, intervienen los dioses mayas y crean a los MAGICOS-HOMBRES-MAGICOS (se insiste en lo mágico, más que en el hombre, porque es lo mágico, la proyección mágica, lo que los dioses van a añadir a ese mundo bello, existente). Y allí se lee, p. 53, "El del Copal del Canto está allí, y más allá de las palabras. No es el canto por la palabra. Es la palabra por la magia. Prometedor es su prodigio: "El solo sonido, el solo canto, de la palabra, no es bastante a producir encantamiento, estados de arte poético o transporte. Lo que va a crear este mundo nuevo, de irrealidad, es la magia de la palabra, es la profundidad y el mar-océano de la palabra: sonido, proyección interna, relación con las palabras cercanas, lejanas, derivaciones, estribaciones, transmutaciones. . . En la palabra, todo; fuera de la palabra, nada. Y sigue el poema: el color no es, en la pintura, por el color, sino por la magia del colorido, etc. Luego en el poema viene la hazaña de los artesanos. Los dioses crearon a los

grandes artistas, pero éstos se tornan artistas áulicos, oficiales, hechos para cantar loas a los dioses, con olvido del hombre, del artesano, del que está pegado a la tierra. Y de aquí, que se acuda a los Cazadores del Cielo, para remediar esa situación anómala. Y los Cazadores del Cielo bajan a la tierra, y tratan de dar caza al hombre que en sí reúne, como mago, las cuatro artes, las cuatro magias. Y es aquí donde encontramos la total "humanización" del arte, de mi arte. Del arte mágico y humano; no artificial, vago o vano, sino al servicio del hombre. Las artes, en su expresión mágica, carecían de esa condición humana, que es la condición del "ser herido", para mí los artistas son "seres heridos", y por eso en el baile del asaetamiento, cuando apresan a los artistas, no los matan, los hieren (p. 120). Aquí ni flechas, mi flecha. . . LO HIERO SIN DARLE MUERTE, SOLO SU DIBUJO, SU COLOR HIERO. . . Al final del poema, la Arquitectura, que abarca todas las artes, hablan de ello las ciudades mayas que abarcan todas las magias, toma a su amparo las artes heridas, es decir humanizadas y es a partir de allí que año con año, a la entrada de la primavera, Cuatricielo, volverá a ser herido, para que las artes, alimento de los dioses, permanezcan entre los hombres. . . y sean humanos.

(Esta somera explicación de lo que entiendo por realismo mágico fue escrita para Jaime Díaz Rozzotto, en París el lunes 29 de marzo de 1971).

SEMINARIO PRESIDIDO POR EL SR. MIGUEL ANGEL ASTURIAS,  
SOBRE LA PONENCIA DE JAIME DÍAZ ROZZOTTO, EL POPOL VUH:  
FUENTE ESTÉTICA DEL REALISMO MÁGICO DE M. A. ASTURIAS

1era. Parte

Lo mágico en la obra literaria de Asturias

M<sup>me</sup> CHENU, *Université Paris VIII* formula la pregunta siguiente: *Si no hay lugar a una distinción entre Nabual, Nabualismo, y Natal; es decir, si no sería posible asimilar el Natal a lo que los sociólogos llaman Totem y reducir el Nabual a una mera relación individual entre el hombre y el animal protector, dando origen a una especie de triada (reminiscencia del 3 sagrado) como base estructural de ciertas leyendas al punto que se pregunta si no sería posible hablar de cierta correspondencia entre la estructura cosmogónica y algo así como una especie de geometría literaria que nos permita distinguir lo mágico en el Popol Vuh de lo mágico estructurado en la literatura.*

Respuesta de M. A. ASTURIAS: *Recordando el libro de los Cakchiqueles, los Anales de los Xahila, acepta que entre aquellos pueblos tribales debido a su condición de nómadas, era muy frecuente que humanizaran los elementos naturales. A este hecho agrega cómo cuando él escribió las Leyendas de Guatemala, hace 40 años, sus conocimientos se apegaban mucho a los de su Profesor Georges Raynaud y de esta manera, en las leyendas indígenas, uno se da cuenta de la duplicidad de los personajes porque en ellas se habla de una triada de personajes venidos del agua, del viento. . . es decir que Asturias hace suya la idea del 3 sagrado de más de una religión o cosmogonía. La explicación que el Maestro concede al asunto del Natal se reduce a un rechazo, dado que este término lo encuentra ajeno a la mentalidad americana, a la manera de pensar autóctona; el Natal le parece un término de origen anglosajón, más bien pegado a la idea del Niño Dios, en suma una expresión cristiana. En cambio, el Nabual, apoyándose en una explicación popular, lo convierte el escritor en una de las manifestaciones rituales con que se le busca nombre al recién nacido. Es más, Asturias intenta una interpretación sincrética que asimila la idea cristiana del Angel Guardián o de los Siete Angeles Guardianes, que acompañan a todo*

*cristiano al nacer, con el del Nabual o animal protector del niño indígena; el azar, elemento primordial en la vida primitiva, tiene aquí, según esta interpretación del folklor guatemalteco, un papel determinante: una vez que se le ha cortado el ombligo, el cual es enterrado cerca de la casa, se escoge por animal protector del recién nacido al que atina a pasar en el momento del nacimiento del niño indígena.*

M. A. ASTURIAS formula a su vez una pregunta: *¿En qué diferencia Ud. al nabual del natal?*

M<sup>re</sup> CHENU. Refiriéndose a la Leyenda del Volcán ella encuentra una estrecha correlación entre la expresión Monte-en-un-ave y el recuerdo de la pareja de padre y madre, por lo que se pregunta si justamente lo que priva en las Leyendas de Guatemala no es más bien el totem que el nabualismo. Considera, en efecto, que hay dos nociones en estas Leyendas de Guatemala, una más vecina del natal o totem (paternidad colectiva) y lo concerniente al nabualismo que ella reduce a un vínculo personal entre el individuo y el animal protector.

M. A. ASTURIAS compartiendo esta última formulación de la que habla, agrega que el conocimiento sobre lo que quiere decir el nabual se reduce a lo apuntado por los cronistas españoles —asombrados de la metamorfosis del hombre en el nabual y de éste en aquél— y a lo decantado por la tradición popular o el folklor guatemalteco, es decir, un gran misterio, un gran asombro; el mismo que Asturias descubre entre los europeos al hablar éstos del lobizón o el séptimo hijo lobo.

Jaime DÍAZ ROZZOTTO. El ponente a propósito del diferendo en cuestión trae a cuento la orientación claramente histórica de su ponencia. Después de haber subrayado la conveniencia de evitar en la obra de Asturias una variante de la etnología o de la antropología quiché, insiste en la verdad poética como elemento esencial de lo literario y algo distinto de la abstracción racional inherente al conocimiento científico. Plantea la disyuntiva que va del creador, atenido a las imágenes y metáforas que recrean el mundo, al crítico empeñado en fijar racionalmente esa traslación literaria sin traicionarla. En otras palabras, defiende lo propio de la obra literaria frente a lo científico natural y social, para buscar cuáles pueden ser, en su opinión, los elementos de la prehistoria indígena legados por el Popol Vuh y el elemento estético proveniente de este manuscrito que inspira la obra creadora de Asturias.

Para salvar el anacronismo inevitable en la obra de los cronistas españoles el ponente opone la idea de la consanguineidad descubierta por Lewis H. Morgan en su famoso libro: "Ancient Society";

verdad histórica de la prehistoria humana. Pruebas evidentes suyas son la Confederación de Mayapán, última etapa de la organización social consanguínea de los mayas, superada con la caracterización que hace el Popol Vuh de la preeminencia alcanzada entre los quichés por los jefes o caudillos militares, evidenciando con ello el surgimiento inminente del Estado Quiché que la conquista española hizo imposible.

Precisamente, el desprecio o ignorancia de lo consanguíneo de las sociedades precolombinas nos conduce al occidentalismo de llamar dioses, santos, reyes a quienes no tienen nada de común con una pareja abstracción y con semejante desarrollo político.

Otro tanto acontece con la magia a quien sólo podemos concebir como una expresión de lo sobrenatural, olvidando que ella es la forma del conocimiento del hombre prehistórico. Por su esencia este saber prehistórico es metafórico, se sirve justamente de la traslación poética partiendo de la realidad concreta. He aquí cómo tiene razón Lévi-Strauss cuando afirma, en contraposición al supuesto hombre alógeno de Lévy-Bruhl, que el salvaje posee una buena y vigorosa razón. Quienes conozcan estos trabajos saben bien que tanto al indio americano como al negro africano les era muy difícil entender las razones abstractas del colonizador europeo. En pocas palabras, si para ellos no presentaba ninguna dificultad el saber y el conocer del pino concreto plantado a la vera de su cabaña, les era completamente ajeno la idea abstracta del árbol. Naturalmente que esta idea está fundida dentro de ese conocimiento concreto del pino plantado a la vera de la cabaña o, lo que gnoseológicamente dicho, ellos aprehenden la esencia de las cosas dentro del conocimiento sensible. Una imprecisión semejante determina toda la incertidumbre poética, o, si se quiere, la verdad poética es a la vez mentirosa y cierta según que lo concreto fije a lo abstracto o lo esconda. En todo caso, el saber mágico parte de la experiencia, se nutre de ella, lo que le da una objetividad tan cierta como la que puede alcanzar-se con el conocimiento científico racional.

Sirviéndose de esta caracterización del conocimiento mágico señala J.D.R. que la noción del totem ha sido deslucida por concepciones anacrónicas que ligan el fetichismo a más de un concepto metafísico o religioso occidental. Y en cuanto al nabual, siguiendo las experiencias del ya citado Morgan, lo interpreta como el nombre de la gens que permite distinguir a los grupos tribales entre sí para los efectos del matrimonio consanguíneo y de la herencia y prioridades patriarcales o matriarcales inherentes a este matrimonio del hombre prehistórico. Es tanto como el empleo del topónimo entre nosotros los civilizados.

*Finalmente, recalca que en el Popol Vuh el concepto histórico del individuo, el individualismo, no puede estar presente porque, como lo afirma el abate Brasseur de Bourbourg, la idea de abuelo en el sentido individual de la familia contemporánea es desconocida, el término "mami" es una adquisición tardía, lograda con el contacto del conquistador español! En el Popol Vuh sólo hay el "mamaxel", esto es el abuelo epónimo o sea el fundador ancestral de una comunidad; lo cual no quiere decir que los indios, como lo ha afirmado justamente Miguel Angel Asturias, sean incapaces de manifestarse individualmente. evolución obligada en la conciencia del indígena contemporáneo que un hombre como Asturias no podía dejar de percibir. puesto que toda su obra creadora se entrelaza de lo mágico gentil y de lo social contemporáneo.*

*M<sup>me</sup> Dorita MOREAU de l'Université de Limoges intervient en français pour dire qu'à son avis Asturias est plutôt le père du roman contemporain que le fils du Popol Vuh, car son oeuvre n'est pas de l'anthropologie, mais de la création littéraire. En conséquence, selon elle, le problème de la magie doit être réduit à une relation binaire: lumière, la création littéraire, et obscurité, le néant, tout ce qui n'est pas littéraire, parce qu'avant et après la création littéraire il n'existe rien. Pour elle, cette dernière jaillit du seul créateur qu'est l'écrivain; il suffit de fermer les yeux pour que tout ce qui entoure l'écrivain disparaisse.*

*M. N. SALOMON, de l'Université de Bordeaux, s'excuse de parler en tant que Président de la Société des Hispanistes et fait l'intervention suivante:*

*"Une seconde seulement. Je n'entre pas dans le débat. Mais le sujet que nous avons fixé hier en effet était "lo mágico — je n'ose pas le dire en français, ça ne se rend pas — dans la littérature latino-américaine ou indo-latine contemporaine et moi, je pense que nous ne sommes pas sortis du sujet à aucun instant lorsque notre ami Diaz Rozzotto nous a dit des choses extrêmement importantes; et il m'a répondu à une question que j'ai posée hier; moi, j'en suis fort content, je suis ici pour apprendre. Bien entendu — et c'est ce que nous a dit Diaz Rozzotto — que M. A. Asturias est source de lui-même, mais c'est évident; mais il nous le dit aussi, il a choisi de s'intéresser à tel ou tel texte, c'est-à-dire que, quand on est en présence du problème des sources, c'est toujours la même chose: évidemment il y a l'érudition morte qui consiste à faire de l'archéologie; en effet, c'est elle qui consiste à expliquer l'auteur par la source. Mais aussi intéressant que la source est le choix de cette source, le fait qu'un poète ait été boire à cette source, et par conséquent, parce qu'il a été boire à cette source on est obligé de tenir*



*compte tout de même, dans une certaine mesure, de cette source, disons, prépoétique. C'est l'état pré-littéraire de la création et l'on est obligé d'en tenir compte; c'est ce que nous a dit, je crois, très gentiment, Diaz Rozzotto. Je crois que nous sommes tous d'accord, Madame Moreau.'*

*A propos de l'intervention de J. Diaz Rozzotto, prennent la parole M. TEBIB, sociologue de l'Université de Reims, et M. MINGUET, de l'Université de Nanterre:*

*Tout en étant d'accord avec l'intervention de J. D. R., M. Tebib soulève le problème de l'impact culturel de l'oeuvre d'Asturias en tant que sociologue et homme politique contemporain qui a réussi, comme d'ailleurs cela se passe en Afrique et dans tous les mouvements de renaissance nationale, à redonner conscience de son passé au peuple guatémaltèque et ceci n'a été possible que parce qu'a existé le Guatemala du Popol Vuh.*

*M. Minguet de son côté précise qu'à son avis la contribution de Lévi-Strauss consiste à avoir montré l'identité des processus mentaux chez les hommes, processus qui sont rationnels, malgré les différences entre primitifs et civilisés; et que, d'autre part, la pensée, ou son expression, est toujours métaphorique, même si on l'a oublié dans certaines langues.*

*La réponse de J. D. R. se réduit à ceci:*

*Il est d'accord avec M. Minguet quand celui-ci dit que Lévi-Strauss en a fini avec la fausse idée du soi-disant homme alogique primitif. Sur ce point aucune contradiction. Mais il n'admet pas complètement la théorie de La Pensée Sauvage de Lévi-Strauss pour les raisons suivantes:*

*1) Le processus de la connaissance chez Lévi-Strauss laisse de côté la différence entre pensée abstraite et pensée sensible; chez l'homme préhistorique manque l'abstraction rationnelle, ce qui ne veut pas dire qu'il n'a pas de raison, mais la sienne n'arrive pas à faire la différence entre le général et le particulier. Il a plutôt une connaissance concrète, ce qu'affirme précisément Lévi-Strauss.*

*Et c'est pour cela que l'homme primitif emploie la métaphore comme moyen pour saisir la multiplicité des particularités que peut avoir une chose donnée, d'un côté, et de l'autre parce qu'il trouve dans la métaphore le moyen d'expliquer l'inconnu par le connu.*

*N'ayant pas une connaissance essentielle des choses, il est bien obligé de tout définir par l'expérience sensible où, comme chacun sait, l'on arrive à percevoir le particulier et l'essentiel mêlés. Le sauvage connaît par le goût, par l'odeur, par le son, cette feuille-ci, cette fleur-là, mais comme nous l'avons dit tout à l'heure, il n'a pas la notion de fleur, d'arbre, etc. En deux mots, il n'a pas les catégories*

*scientifiques mais la connaissance empirique des phénomènes et des choses.*

*Ceci dit, l'homme sauvage ou tribal possède un savoir expérimental qu'il essaie de réduire et maîtriser à sa volonté, mais échappent à sa connaissance les lois essentielles du monde.*

2) *A ce sujet, J. Diaz Rozzotto n'est pas d'accord avec l'idée d'une science prémonitoire ou intégrale chez les sauvages opposée à la science positive ou matérielle de l'homme moderne, étant donné que tant la science magique du sauvage que la science moderne de l'homme civilisé se basent sur l'observation et l'expérience.*

3) *Il considère aussi que n'est pas vraie l'idée de Lévi-Strauss d'opposer la causalité scientifique de l'homme civilisé à qui est ce casuel chez l'homme sauvage. Le fait que l'homme sauvage essaye de maîtriser son monde pour s'en servir, non seulement d'une façon stomacale mais aussi sociale et culturelle, l'oblige à faire une sorte de répétition par la danse ou par le jeu de toute son expérience humaine. Il veut prévoir comme tout homme, mais le manque d'une connaissance essentielle des choses le pousse à une espèce d'imitation des aspects extérieurs qu'il a observés en chaque phénomène ou chose qui l'entoure; et si l'on ajoute à cela qu'il n'arrive pas à faire une distinction entre lui en tant qu'homme et la nature qui l'environne, devient plus claire la force de ce que l'on appelle en espagnol "el conjuro", l'envie de maîtriser, y compris le calcul de probabilité pour faire qu'une tuile tombe sur la tête du passant.*

## 2a. parte

### Discusión en torno a Hombres de Maíz

El Sr. M. A. ASTURIAS. *Considerando que Hombres de Maíz es una obra que se recrea a sí misma, abre la segunda parte del seminario invitando a los profesores allí presentes para que formulen sus dudas o preguntas en torno a la lectura de esta obra.*

M<sup>me</sup> Jacqueline TAUZIN de l'Université de Clermont-Ferrand *quiere saber, a propósito de los mitos mediterráneos en Hombres de Maíz si esta interpretación no es una forma neocolonialista de negar lo guatemalteco.*

Mr. M. A. ASTURIAS. *A quienes sostienen una tesis parecida el autor precisa que para comprender su obra debe conocerse la vida de los mayas, quichés, aztecas, nahuatlés; pero, que sin embargo, como el trasfondo humano es uno, no es extraño que haya quienes*

desean reducir los mitos de los otros pueblos a la mitología de la cuenca mediterránea.

Respondiendo por la afirmativa a quien le preguntó si él era el primer personaje de *Hombres de Maíz* en tanto que intérprete de un sentimiento indígena y de una lengua que no le son propios, recuerda que al escribir, en los años 48 o 49, esta obra lo hizo sirviéndose de la escritura mecánica de los surrealistas:

"...hay páginas y páginas escritas casi sin la inteligencia del occidental, es decir, lo que sentía ponía, ponía, ponía, ponía, y casi después no quité, no podé, podé muy poco, por eso es que la frase en *Hombres de Maíz* no es, como en las otras novelas mías —en que es una frase rectilínea, que cumple una misión, si Ud. quiere poética... En *Hombres de Maíz* las frases ondulan, las frases crean otras frases entre ellas, fraguan diferentes... hay una fabulación de la frase, la palabra adquiere su carácter sagrado, que creo que es una de las conquistas de la literatura latinoamericana, la mexicana, la guatemalteca, la incaica, los colombianos. Es decir, que la palabra recobre, dentro de nuestra lengua, del español que hablamos, el valor que había perdido en el castellano. El castellano emplea frases enormes donde campear "donde, cuando, cuyo", y estas cosas. Nosotros, siguiendo quizá un poco a los franceses, empleamos la frase corta, y después de la frase corta hemos llegado a la palabra que define un capítulo, que define una frase. Y por eso, yo creo, que en la búsqueda que yo hago literaria, la parte más difícil para mí es la palabra que interpreta un sentimiento aproximado de la tierra americana. El problema para mí no era escribir, el problema mío era transmitir, que no nos es posible, porque para transmitir necesitamos en el futuro un escritor que sea verdaderamente indígena, no mestizo, es decir, transmitir, hasta donde me fuera posible, con una lengua que no era propiamente mía un sentimiento americano de las cosas americanas... Yo escribo, pero en el fondo, atrás, hay un ruido de agua, hay un ruido de lluvia, hay un ruido de bojas, que me están dando una sensación de movimiento que no corresponde al castellano, sino a un español muy nuestro, a un español en el que, naturalmente, no existe la sintaxis castellana y en que todo es ilógico, todo es inventado, nosotros, cada día, tenemos que inventar..."

Tres nuevas preguntas (M<sup>me</sup> Tauzin, M<sup>me</sup> CHENU de Vincennes y una estudiante), a propósito de *Hombres de Maíz* plantearon, primero, la posibilidad de ver en *Miguelita de Acatán* y en el viajante O'Neil la interpretación de un mito moderno; segundo, si la leyenda de Cuculcán, agregada tardíamente a la primera edición de *Leyendas de Guatemala*, puede ser interpretada como la apotheosis o la universalización de estas leyendas con el tema hispánico de "la

*vida es sueño"*; tercero, la significación y el valor de la metamorfosis en *Hombres de Maíz*.

*Las respuestas brindadas por Asturias a estas tres preguntas confirman, en primer lugar, que el viajante O'Neil está inspirado en el hecho real de haber vivido en Chiantla, risueño pueblecito de los Andes guatemaltecos, durante una etapa de su vida, como vendedor de máquinas de coser Singer, el famoso y mundialmente conocido dramaturgo norteamericano, Eugene O'Neill; en segundo lugar, que efectivamente Cuculcán es un agregado posterior, donde se revela mejor lo aprendido y conocido sobre la cultura indígena, hay aquí una aplicación de la mecánica del Rabinal Achí con otro contenido y de la angustia de la poesía nabuatle entre la finitud de la vida humana y el anhelo de eternidad, que se emparenta con la temática de Ovidio y de Horacio y por lo tanto con la idea de la vida es sueño; y finalmente, si se quiere comprender la metamorfosis en Hombres de Maíz debe partirse de lo que ocurre en un mundo casi vegetal, ahí, como en el caso de la leyenda de las tecunas la mujer que se fuga del hogar indígena —es el castigo de María Tecún, convertida en piedra por haber abandonado a su hombre.*

### 3a. parte

#### El Teatro en América Latina

*La discusión sobre el teatro latinoamericano tiene como idea central la avanzada por M<sup>lle</sup> RICAU de l'Université de Reims que se pregunta por qué el teatro latinoamericano no registra un florecimiento tan importante como el logrado hasta hoy por la novela de ese continente.*

*M. A. ASTURIAS. Resume su respuesta con la prohibición que pesó sobre todas las manifestaciones escénicas del arte precolombino, que los españoles las consideraban como expresiones diabólicas contrarias a la fe cristiana; pero además de haber prohibido las danzas y el teatro indígena, el español fue reactivo a una manifestación artística que muy pronto se transformó en un vehículo de ideas libertarias entre criollos y mestizos. De esta suerte, el teatro no ha gozado en América Latina de un gran impulso si se exceptúa la Argentina donde se puede decir que ha habido una verdadera continuidad desde las rancherías, las loas, el teatro gauchesco, Florencio Sánchez hasta nuestros días. Por otra parte, el teatro necesita de un público advertido ligado al arte escénico. En América Latina, incluso*

en los países con una densa población indígena, la afición al teatro no falta. El caso de la Guatemala democrática de 1944-1954 lo probó, cuando se puso en práctica la experiencia de la barraca lorquiniana, y las masas indígenas esperaban con dos o tres horas de anticipación la llegada de los comediantes. Sin embargo, cuando falta este clima democrático languidecen como arrumbadas esas danzas tan variadas y ricas en valor escénico como son *El Baile de La Conquista*, *el del Venado*, *el de la Culebra* en Guatemala o *la de los Viejitos* en Michoacán, etc.

Al explicar el repertorio teatral de estas manifestaciones precolumbinas de las cuales sólo han llegado hasta nosotros el Rabinal Achí de Guatemala y las danzas precitadas afirma que, para la concepción indígena, la culebra representa una fuerza terrestre, natural, vegetal, lo que le da pie para explicarnos cómo *Quetzalcóatl* es un glifo formado por dos elementos plásticos, el de la culebra y las plumas de quetzal, concebido, según el mexicano Miguel Portilla, como el inicio de la idea de Dios entre los indios.

Jaime Díaz Rozzotto, apoyándose en la obra de Vargas Iturbide, agrega que la palabra "cóatl" de la cual deriva la forma coloquial contemporánea "cuate" (el hermano o el doble entre los mexicanos) tiene como origen la idea de una extrema fecundidad, puesto que la culebra (cóatl) da a luz por pares. En otras palabras, tratase del poder de la fecundidad que el indio necesita dominar, con tanto más apremio que su dicha o calamidad dependen de una buena o mala cosecha de maíz. Curiosamente, en alguna isla de Oceanía, mucho menos penetrada por las ideas religiosas occidentales, pervive esta misma identificación de la culebra con la fecundidad.

Entre M. TEBIB, sociologue de l'Université de Reims et M. Jaime Díaz Rozzotto, de l'Université de Besançon, s'engage un dialogue dans lequel le premier se demande si, dans un pays comme le Guatemala, on n'est pas obligé de trouver une nouvelle forme d'expression, étant donné que le théâtre est un art populaire et que les langues amérindiennes ne sont pas enseignées.

La conclusion de ce dialogue nous amène à une analyse de la situation culturelle et historique des masses indiennes, d'où il ressort que le problème ne peut pas être posé uniquement en termes linguistiques parce que, en fin de compte, le problème du rayonnement national d'une langue est étroitement lié à celui du développement économique et social du pays. Le théâtre indien, en conséquence, présuppose la reconnaissance de l'auto-détermination des masses indiennes, ce qui, dans la situation actuelle du Guatemala, n'est que rêve. Le jour où le Guatemala sera à nouveau un état démocratique, les Indiens auront la possibilité de faire valoir leurs

*mœurs, leurs langues et leur culture dont sans doute le théâtre, puisque même aujourd'hui, "el día de la Raza", ils ont des manifestations scéniques qui révèlent hautement leur attachement, leur amour pour la danse et la mise en scène de leur propre vie, car, comme nous l'avons déjà dit, chez les primitifs, le théâtre et la danse sont une sorte d'école, de laboratoire pour le choix des meilleurs d'entre eux et en vue de maîtriser l'avenir.*

M. SALOMON précise qu'effectivement le théâtre espagnol était joué à l'époque coloniale, presque en même temps qu'en Espagne, dans le microcosme de la cour vice-royale américaine. C'est par exemple le cas de Fuenteovejuna qui, un an ou deux après avoir été écrit, a été représenté à Potosí, ville qui, comme chacun sait, était le symbole du pouvoir marchand de l'époque. M. Salomon, par ailleurs, abonde dans le sens déjà exprimé par les interventions antérieures: le théâtre, en Amérique Latine, se développera lorsque seront réalisées certaines conditions extérieures au théâtre même.

*Agradeciendo las palabras que el profesor Noel Salomon le dirigiera, en nombre de los hispanistas franceses, Miguel Angel Asturias dice cuánto debe la literatura hispanoamericana, en su consagración universal, a la docencia de quienes, como los maestros franceses, tuvieron la osadía de ver en la literatura de América Latina algo más que un mero apéndice del Siglo de Oro español o de la gran literatura peninsular; reconocimiento tanto más meritorio cuanto que el escritor latinoamericano ha tenido incluso que batirse para descolonizar su propia expresión creadora.*

*Y como siempre le acontece al Premio Nóbel guatemalteco, cuando se encuentra entre universitarios, clausura el seminario con los versos de su Credo a Bolívar.*

(Compte rendu fait par M. le Professeur J. Díaz Rozzotto, de l'Université de Besançon.)

## EL SIGLO DEL EXILIO

Por José BLANCO AMOR

**C**ALIFICAR al siglo en que vivimos es uno de los entretenimientos históricos más apasionantes. Desde hace muchos años, tal vez tantos como tiene el siglo mismo, hubo hombres fervorosos y fríos investigadores que pretendieron decirnos con certeza en qué edad vivíamos. Todos intentaron definir al siglo xx y todos se equivocaron. Definieron —como no podía menos de suceder— el momento en que ellos estaban viviendo porque creyeron que era el instante de máxima evolución del proceso civilizador. Después habría una quietud, o por lo menos un lento y sustancioso disfrute de cuanto se había cosechado. Pero la civilización siguió conquistando victorias (tecnológicas) sin preocuparse de que la definieran o no. Hace unos cincuenta años el Conde de Keyserling quiso que nos enterásemos que el automóvil era el elemento más revolucionario en la vida moderna. El conde filósofo veía pasar unos armatostes ruidosos a su lado y creyó oportuno ponerle un sello a ese tronar de las nuevas máquinas: *La Edad del Chofer*. ¡Pobre chofer! ¡Cuántas humillaciones ha debido soportar desde entonces!

Cuentan los puntuales cronistas de la época que durante la Primera Guerra Mundial los parisienses tomaban café en los bulevares mientras se oía a lo lejos el tronar del Gross Bertha alemán. Este rasgo de seguridad en el vivir cotidiano ya no se pudo repetir en la Segunda Guerra Mundial. Desde 1914 a 1939 no habían transcurrido veinticinco años: habían transcurrido veinticinco siglos, si medimos el tiempo por el desarrollo mortífero de las armas de guerra. La segunda vez ya estaban amenazados todos los seres humanos. La guerra era totalitaria como los regímenes políticos que la desencadenaron. La diferencia en el desarrollo tecnológico desde los primeros años de este siglo y el presente es tan enorme que apenas resulta reconocible. Existe un abismo entre las armas de fuego clásicas y la bomba de hidrógeno. Hay igualmente un abismo entre las transmisiones por el sistema Morse y las comunicaciones planetarias mediante el uso de los satélites. Es imposible comparar un tren con su lentitud y sus dificultades primitivas (vulgar dino-

saurio) con los aviones de reacción y los cohetes espaciales que llegan a la Luna y cruzan desafiantes las cercanías misteriosas de los planetas. Un viejo automóvil o un gramófono primitivo nos causan risa. El cine mudo provoca nuestra hilaridad no por su contenido cómico sino por sus recursos primitivos y elementales. La técnica de los primeros años de este siglo es ingenua y candorosa. En 1926 Ramón Franco cruzó el Atlántico Sur en el Plus-Ultra. Su extraño fuselaje, más parecido a un animal del paleolítico que a un avión del siglo xx, puede admirarse en el Museo de Luján. El asombro es la primera impresión que nos causa esa frágil armazón de metal. La técnica de hace cincuenta, cuarenta y aun treinta años despierta admiración por su fragilidad y por permitirnos descubrir la mano esforzada del hombre. Después (hoy, ahora) la técnica se dejó tentar por el demonio, y de sus productos ha desaparecido el rastro del hombre para quedar sólo una máquina tan perfecta que resulta difícil imaginar la mente que la concibió y la mano que la ejecutó. Y es probable que la haya ejecutado otra máquina, con lo cual el mito ya está definitivamente instalado en nuestro vivir.

¿Cómo se llama, pues, este siglo que unos con intuición de artistas y otros con frío análisis de sociólogos han querido perfilar en el tiempo? Esto parece decirnos que la soberbia de pretender bautizar a un tiempo sin sosiego no puede ser obra de un solo cerebro aunque este cerebro gobierne la mente de un filósofo. La era de la penicilina precedió en pocos meses a la era atómica y a la invasión universal de los bactericidas, para tormento actual de los ecólogos. Y todo esto sin olvidar que el radar quedó borrado por la televisión, la bomba H, la conquista de la Luna, los trasplantes de órganos en el cuerpo humano, las velocidades supersónicas. Estamos viviendo las anticipaciones de Orwell, quien escribió en su "1984". Sólo falta vencer la velocidad de la luz (300 000 kilómetros por segundo) y desde algún mundo desconocido hacerle morisquetas a la Tierra. Podría ser un juego perverso de la técnica hacia el hombre. Y a propósito del hombre, ¿quién se acuerda de él? ¿Quién recuerda su abandono por una ciencia y una técnica que avanzan hacia la universal utopía tecnocrática sin que el hombre sea más que un silencioso elemento del engranaje total? Tuvo que ser un escritor —siempre es un escritor quien pronuncia la primera y la última palabra en los dramas de la historia— el que recordara al hombre en medio de la indiferencia universal. "Si hubiera que buscar un nombre para calificar a este siglo dijo Henrich Boll, premio Nobel de Literatura 1972, en el XXXIX Congreso Internacional del Pen Club se llegaría probablemente a llamarlo el siglo de los



expulsados y detenidos". El escritor alemán recordó a continuación que sólo en Europa hubo sesenta millones de muertos entre 1939 y 1945, cifra a la que hay que agregar cuarenta millones más de rusos sacrificados por Stalin. "Con todos los exiliados de este siglo se podría repoblar un continente".

El continente a que alude el autor de *Billar a las nueve* se diseminó por el mundo entero y en todos los rincones de la tierra los exiliados tuvieron que recordar a sus muertos. El exilio condenó a millones de hombres a una dependencia subalterna, después de haber sido muchos miles de ellos valores individuales en su esfera y en su país. Los exiliados recalaron donde pudieron y se dedicaron a vivir como se lo permitieron las nuevas sociedades. A aquellas cien millones de víctimas ya no se las oye. Pero el exiliado por ideas políticas, que se encontró en la nueva patria con la novedad de que tenía que empezar a mirar como propio el nivel cultural y social del nuevo país, tuvo que forzar todas sus condiciones de hombre para adaptarse. Se ciñó a los medios ajenos y buscó el diálogo entre gentes no siempre bien dispuestas hacia él. Psicológicamente era un comienzo, y este hecho generó conflictos y dio nacimiento a traumas decisivos. Yo he visto llegar a muchos exiliados con la utopía iluminada por la fe más absoluta. Habían perdido, pero los dueños de su país eran ellos y no quienes se habían quedado allá. Los años los fueron cambiando lentamente y terminaron por morir en silencio, sin confesar su desilusión. Morían porque sí. Morían de un dolor pudoroso y secreto. Morían porque ya habían dado muerte en ellos a la esperanza que los alimentó duramente todos los años creadores de su vida.

Los descubridores de la fisión nuclear (Szilard, Wigner, Teller y Fermi) se encontraron con el milagro en la mano y sin relaciones con la Casa Blanca. Eran exiliados y extraños incluso a los secretos del idioma. Corrieron a Long Island e informaron a su amigo Einstein, quien les indicó que redactasen un memorándum que él haría llegar al Dr. Sachs, asesor del presidente Roosevelt. Einstein firmó su carta el 2 de julio y el presidente de los Estados Unidos no la recibió hasta tres meses después. El padre de la relatividad se desentendió del problema. Cuando estalló la bomba sobre Hiroshima él exclamó: "Oh weh" ('Qué horror'). Al ser acusado de estar en el secreto de la creación de la bomba, Einstein se limitó a decir: "Yo sólo les serví de correo". Pero ésta es otra historia.

El terror se había instalado definitivamente en el mundo impulsado por una ciencia y una técnica que ya no podían controlarse a sí mismos. ("Es ese terror cósmico que embarga el alma del niño y que no abandona nunca al gran hombre, creyente, poeta, artista,

en su infinita soledad". SPENGLER: *La decadencia de Occidente*). Los exiliados llevaron consigo por el mundo a su propio país, o eso creyeron ellos. Respondían a una ley inexorable: cada hombre pertenece a un rincón de la tierra y responde, en su intimidad, a sus leyes y a sus dictados. Pero el mundo los miraba con ojos que correspondían asimismo a una psicología ancestral y atávica. El español León Felipe se despidió de su país con altivas estrofas de poeta triunfador: él se llevaba consigo "el canto" y los que se quedaban serían mudos para siempre. "Me marchó con la canción", les decía. Treinta y cinco años después, poco antes de morir de viejo en México, se confesó humildemente vacío de cuanto había pretendido estar sobrante. El gran poeta de acentos bíblicos no se podía mentir a sí mismo. "De este lado nadie dijo la palabra justa y vibrante —dijo en una carta a la poetisa española Angela Figueroa Aymerich—. Hay que confesarlo: de tanta sangre a cuestras, de tanto caminar, de tanto llanto y de tanta injusticia no brotó el poeta. Y ahora estamos aquí, del otro lado del mar, nosotros, los españoles del éxodo y del viento, asombrados y atónitos oyéndonos a vosotros cantar con esperanza, con ira, con miedo. Esa voz... esas voces: Dámaso, Otero, Celaya, Hierro, Crémer, Angel Figueroa Aymerich. Los que os quedasteis en la casa paterna, en la vieja heredad acorralada, vuestros son el salmo y la canción".

Es verdad: el exilio no enaltecó al poeta que un día abandonó su tierra con los ojos sedientos de imágenes nuevas. Tampoco dio nacimiento a ningún poeta importante. El exilio —todos los exilios— era siempre un mundo prestado. Esas imágenes no le pertenecían al recién llegado porque ya tenía dueño, y las que había abandonado tenían herederos naturales en las nuevas generaciones. El exiliado quedó entre dos mundos que ya no le pertenecían. El poeta en el exilio había muerto en el momento de exiliarse. Esta humanidad exiliada acentuó el dolor y el miedo en un mundo que hoy contempla impotente la destrucción de cuanto dio honor y gloria a la especie humana. El habitat natural del hombre está siendo hoy agredido desde todas las direcciones y la inseguridad más radical reemplaza a la fe en el destino humano. El siglo del exilio terminará exiliándonos a todos.

# *Presencia del Pasado*



## TRAUMA CULTURAL, MESTIZAJE E INDIGENISMO EN MESOAMERICA

Por *Miguel LEON-PORTILLA*

A pesar de la abundancia de testimonio y estudios hasta ahora publicados, sigue siendo difícil valorar con objetividad las no siempre idénticas situaciones de las comunidades indígenas que, consumada la conquista, sobrevivieron en el que fue ámbito de la antigua civilización mesoamericana. Por encima de diferencias, hemos de reconocer primeramente que todos esos grupos nativos de Mesoamérica, bien sea de la región central de México, del área del Golfo, del Pacífico y la zona de Oaxaca o de la vasta extensión del mundo maya, eran herederos de un desarrollo cultural varias veces milenario. Sus ancestros, a lo largo de la evolución cultural prehispánica, habían alcanzado complejas formas de organización social, económica, política y religiosa; habían edificado grandes centros religiosos y urbanos y creado un arte inconfundible y extraordinario. Logros, tenidos antes por exclusivos de las civilizaciones del Viejo Mundo, fueron asimismo posesión del hombre mesoamericano: sistemas calendáricos de precisión no sospechada, diversas maneras de escritura, ricas literaturas y elevadas concepciones de las que hasta hoy dan testimonio los códices y textos indígenas que se conservan.

La conquista fue, ante todo, la violenta confrontación de ese universo indígena, en muchos aspectos casi mágico, con la realidad cultural del hombre europeo, en plan de expansión y dueño de técnicas que, al menos en parte, explican la relativa facilidad de su penetración y predominio. Del dramático enfrentamiento nos quedan, entre los más antiguos testimonios, los que dejaron algunos de los mismos conquistadores, en contraste con los relatos de los vencidos, redactados en distintos idiomas indígenas, pocos años después de su derrota. En unos y otros —con cuanto hubo de oprobioso—, Hernán Cortés y varios de los capitanes hispanos alcanzan el rango de figuras de epopeya. Y a través de las crónicas aparecen también los héroes indígenas que nada tienen que envidiar a las proezas de los vencedores. Si Cortés llega a ser prototipo del con-

quistador de los tiempos modernos, Cuauhtémoc se hace acreedor al título que le diera el poeta de "único héroe a la altura del arte".

Perduraba el antiguo ideal del imperio universal cristiano. Los hombres de Castilla eran miembros de una sociedad que creía tener una especial misión en el mundo. Implicaba ésta ensanchar los dominios del monarca, hacer conquistas, explotar en beneficio propio las riquezas de un nuevo mundo y cambiar las formas de vida de los nativos sojuzgados, logrando sobre todo su conversión a la religión cristiana. El espíritu de una nueva cruzada —recordación viviente de las guerras contra los seguidores de la media luna— mantenía encendidos los ánimos de los conquistadores y más tarde también de los primeros frailes misioneros.

Todo esto ayuda tal vez a comprender mejor por qué en la actitud de los hispanos jamás hubo indiferencia frente a las realidades indígenas que sus ojos contemplaban. Así, desde sus primeros encuentros con los aztecas o mexicas, expresaron violenta repugnancia por cuanto les parecía que estaba ligado con la religión indígena. Para ellos tan sólo sacrificios repugnantes y abominables idolatrías constituían la esencia de la adoración y culto de los indios. Espontánea interpretación suya fue adjudicar el carácter de obra del demonio a las antiguas creencias y ritos y a otras muchas cosas más que, por tanto, debían borrarse para siempre de la faz de la tierra. La confrontación cultural dio entonces libre paso a toda suerte de actos de destrucción. Para el conquistador y el fraile tal modo de obrar era santo celo y timbre de gloria a la luz de su propio cristianismo; para el indio el trauma de la conquista se ahondaba y se convertía en angustia indescriptible de una cultura amenazada de muerte.

Las destrucciones abarcaron, además de las obvias manifestaciones de los templos e imágenes de los dioses, multitud de monumentos y creaciones artísticas, las inscripciones calendáricas, los códices o libros de pinturas. Y también se prohibieron las recordaciones de los hechos del pasado, los poemas y los cantos; en una palabra, cuanto constituía el meollo de la rica herencia cultural indígena.

Tan honda huella dejó el trauma de la conquista, que no faltan en el México contemporáneo quicnes, indígenas, mestizos y aun de sólo origen hispano, no ya por razón de estudio sino con pasión que a veces se antoja anacrónica, clavan una y otra vez su mirada en ese pasado de hace más de 450 años para reiterar condenaciones o hacer extrañas formas de defensa, reavivando fobias que otros podrían tener por superadas.

*La antigua conciencia de "la aculturación"  
que fue trauma*

A algunos sabios indígenas sobrevivientes y también a frailes de los primeros llegados a estas tierras, debemos testimonios que significan más que cualquier posible forma de ulteriores consideraciones. La recordación puede iniciarse con la del anónimo de Tlatelolco, de fecha 1528:

Todo esto pasó con nosotros,  
nosotros lo vimos,  
nosotros lo admiramos.  
Con esta lamentosa y triste suerte  
nos vimos angustiados.  
En los caminos yacen dardos rotos.  
Los cabellos están esparcidos.  
Destechadas están las casas,  
enrojecidos tienen sus muros . . .  
Rojas están las aguas, están como teñidas,  
y cuando las bebemos,  
es como si bebiéramos agua de salitre.  
Golpeábamos los muros de adobe,  
y era nuestra herencia una red de agujeros.  
Con los escudos se hizo el resguardo,  
pero ni con escudos pudo ser sostenida nuestra soledad . . .<sup>1</sup>

Conciencia del propio destino obligó a decir que la antigua cultura era ya sólo "una red hecha de agujeros". Escuchemos ahora otra expresión, esta vez de un Chilam Balam, antiguo sacerdote del pueblo maya:

Marchita está la vida  
y muerto el corazón de sus flores;  
los que meten su jicara hasta el fondo,  
los que lo estiran todo hasta romperlo,  
dañan y chupan las flores de los otros . . .  
Golpeadores de día,  
afrentadores de noche,  
magulladores del mundo . . .  
No hay verdad en las palabras  
de los que de fuera han venido . . .

<sup>1</sup> *Anales históricos de la nación mexicana* (Anónimo de Tlatelolco), edición facsimilar de Ernst Mengin, *Corpus codicum americanorum medi aevi*, t. II, Copenhague, 1945, fol. 34.

Nos cristianizaron  
pero nos hacen pasar de unos a otros  
como animales...<sup>2</sup>

El hombre indígena tuvo que aceptar, para sobrevivir, las doctrinas y los ritos extraños. Por algún tiempo —hasta que mejores leyes vinieron a impedirlo— hubo indios que fueron hechos esclavos. Otros quedaron bajo la tutela de los encomenderos que los hacían trabajar para beneficio propio. Decapitados culturalmente, agobiados por la carga de los trabajos forzosos y flagelados por enfermedades que hasta entonces no habían conocido, los nativos comenzaron a disminuir de manera alarmante.

Como "plagas muy más crueles que las de Egipto" llegó a describir fray Toribio de Benavente Motolinía al gran cúmulo de desgracias que, una tras otra, cayeron sobre los indios. Entre ellas estuvo, al decir del fraile, la de las enfermedades y pestilencias "que en algunas provincias moría la mitad de la gente y en otras poco menos, porque como los indios no sabían el remedio... como esto morían como chinches..."<sup>3</sup>

Plaga, a veces no mencionada, fue la que también Motolinía describe con las siguientes palabras:

[la de los] estancieros y negros, que luego que la tierra se repartió, los conquistadores pusieron en sus repartimientos y pueblos a ellos encomendados, criados o negros para cobrar los tributos y para entender en granjerías... Que digo agravian a los señores naturales y a todo el pueblo, y así se hacen servir y temer más que si fuesen señores... Todo lo enconan y corrompen, hediondos como carne dañada de moscas... zánganos que comen la miel que labran las abejas, esto es que no les basta cuanto los pobres indios pueden dar, sino que siempre son importunos como moscas gravísimas... En los primeros años eran tan absolutos... en maltratar los indios y en enviarlos cargados lejos de la tierra y poniéndolos en otros trabajos, de los cuales hartos murieron.<sup>4</sup>

La lista de los agravios que consignó el franciscano, siempre en parangón con las plagas de Egipto, incluye asimismo los tributos,

<sup>2</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, Introducción y versión del maya de Antonio Médez Bolio, San José, Costa Rica, 1930, pp. 119-120.

<sup>3</sup> Toribio de Benavente, Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, México Instituto de Investigaciones Históricas, 1971, p. 21.

<sup>4</sup> Motolinía, *op. cit.*, pp. 25-26.



los trabajos en las minas de oro y plata, la obligada reedificación de la ciudad de México, el nefando uso del hierro para marcar con él el rostro de los esclavos, "porque cada uno que compraba el esclavo, le ponía su nombre en el rostro, tanto que toda la faz traían escritas".<sup>5</sup>

Si fue ya denuncia cuanto acerca de esto escribió Motolinía, con mayor fuerza aún se dejó oír luego otra voz que obligó a tomar más honda y amplia conciencia de lo que estaba ocurriendo en México y en otros muchos lugares del Nuevo Mundo. Como es obvio, nos referimos a Bartolomé de Las Casas, el Obispo de Chiapas. Violentas y radicales —como el trauma de los indios— fueron sus palabras. Predicó y actuó, excomulgó encomenderos, habló con el emperador, escribió libros, tratados y folletos, usó, en resumen, de todos los medios a su alcance para hacer válida la defensa de los indios.

Como nuestro propósito es tratar de ahondar en lo que fue el choque —aculturación al fin— de indígenas e hispanos importa reflexionar sobre la actuación de Las Casas. Innegablemente él y otros, pero él sobre todo, tuvieron papel de extrema significación en la serie de procesos en que se jugó el destino de los indios. Por lo que toca a España —donde no ha sido raro tener por enemigo y aun enajenado al dominico— motivo de orgullo debe ser contarle entre sus hijos más preclaros. Por obra de Las Casas ocurrió en el ámbito del mundo hispánico lo que no ha vuelto a repetirse en lugar alguno. El mismo pueblo que llevó a cabo "la destrucción de las Indias", tuvo entre los suyos a quien fue el máximo censor de sus empresas. Si conquistadores y encomenderos usaron de la violencia, el dominico, también español, con violencia todavía más grande, condenó la injusticia. Que las potencias enemigas se hayan valido de su clamor y de sus obras para forjar leyendas negras, no quita que el pensamiento del casi inverosímil censor, por encima de las circunstancias, tenga resonancia y validez universales.

Más allá de las denuncias, Las Casas buscó el remedio a los males que percibía. Con auxilio de otros logró la promulgación de las famosas leyes nuevas (1542), concebidas para rescatar a los indios de las manos de sus explotadores. Antes había iniciado proyectos de acercamiento a las comunidades indígenas —como el de la Vera Paz en Guatemala— que hoy sorprenden a etnólogos y antropólogos interesados en la problemática de los cambios culturales. A su juicio, las forzadas conversiones al cristianismo debían ser suprimidas para siempre. El único modo de proceder era lo-

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 28.

grando que los nativos, después de conocer el mensaje auténtico del Evangelio, si así lo deseaban, libremente lo aceptarían.<sup>6</sup> Rasgo que puede describirse como esencial en el pensamiento y la acción de Las Casas fue el de su más hondo respeto por las culturas indígenas. De ello da prueba en su *Apologética historia*, la amplia obra que escribió para presentar y valorar los grandes logros de las civilizaciones prehispánicas, en particular las de Mesoamérica y del área andina.

*Intentos de comprensión de la cultura indígena  
y de mantener en aislamiento  
a las comunidades nativas*

**H**UBO también entre los misioneros otros auténticos humanistas que, con su acción y pensamiento, se comprometieron de diversos modos a apoyar la causa de los pueblos indígenas. Algunos, desde fecha muy temprana, iniciaron trabajos dirigidos a ahondar en el conocimiento de las antiguas instituciones y de los principales valores de las culturas prehispánicas, en especial la que había florecido en la región central de México. El propósito de tales empresas era precisamente preservar cuanto pudiera haber de valioso, haciendo a la vez más fácil y humano el acercamiento a los vencidos. Debemos al franciscano Gerónimo de Mendieta información, bastante clara por cierto, de la finalidad que tuvo el primero de estos intentos de investigación.

Es de saber que en el año de mil y quinientos y treinta y tres, siendo presidente de la Real Audiencia de México don Sebastián Ramírez de Fuenleal (obispo que a la sazón era de la isla Española), y siendo custodio de la orden de nuestro Padre San Francisco en esta Nueva España el santo varón fray Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre fray Andrés de Olmos de la dicha orden (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México y Tezcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino

---

<sup>6</sup> En diversos lugares de sus obras expone fray Bartolomé su pensamiento sobre asunto que tanta importancia tenía a sus ojos. Véase, en particular: *Del único modo de atraer a todos los pueblos de la tierra a la verdadera religión*, texto latino con versión española e introducción por Agustín Millares Carlo y Atenógenes Santamaría, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles.<sup>7</sup>

De hecho la tarea que realizó Olmos fue punto de partida en las investigaciones sistemáticas acerca del legado cultural indígena. La obra que al fin escribió sobre estas materias por desgracia se extravió y sólo por referencia es conocida. Sin embargo, cabe recordar que al menos se conservan varios textos en idioma náhuatl que él recogió, varios *huebuetlatolli* o discursos de los ancianos, testimonio de la sabiduría que había florecido antes de la conquista.

El célebre fray Bernardino de Sahagún habría de continuar, ampliar y superar, la tarea realizada por Olmos. A él se debió el más extraordinario esfuerzo por comprender, desde dentro, la cultura de los vencidos. A su juicio, era error muy peligroso y forma inhumana de proceder el empeño de introducir cambios, sin tomar en cuenta las realidades culturales diferentes. Así, a lo largo de cuarenta años, con el auxilio de algunos discípulos indígenas y de sabios nativos sobrevivientes, se dedicó Sahagún a rescatar algo del tesoro de la antigua literatura, historia y tradiciones y, en una palabra, de cuanto parecía estar esencialmente relacionado con las instituciones, valores e ideales de esa cultura amenazada de muerte.

Fruto de su larga y bien planeada investigación fueron gran cúmulo de textos en lengua náhuatl, recogidos de labios de los indios y también copias de pinturas procedentes de los códices o libros prehispánicos. Tales textos, reunidos y conservados hasta el presente, versan, entre otras cosas, sobre creencias, ritos, fiestas y costumbres, antigua visión del mundo, sistemas calendáricos, educación, artes, comercio, medicina, derecho, flora y fauna, orígenes étnicos, literatura, discursos morales y sagrados, himnos y cantares e incluso una visión netamente indígena de los hechos de la conquista.<sup>8</sup>

En más de una ocasión reiteró Sahagún cuáles eran sus propósitos. Con plena conciencia de que el objeto de sus investigaciones era un pueblo cuya cultura se hallaba en trance de desintegrarse, le preocupaba destacar las capacidades del indígena y lo dramático de la situación en que había venido a quedar:

<sup>7</sup> Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, reedición de Salvador Chávez Hayhoe, 4 v., México, 1945, t. I, prólogo al libro II.

<sup>8</sup> La amplia documentación en náhuatl recogida por fray Bernardino de Sahagún se conserva en los *Códices matritenses* de la Biblioteca del palacio real y de la Biblioteca de la Academia de la historia, así como en el *Códice Florentino* de la Biblioteca laurenziana de Florencia.

Una evaluación de la obra de Sahagún la ofrece Angel María Garibay K. en *Historia de la literatura náhuatl*, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1953-54, t. II, pp. 63-88.

Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diciendo, en el capítulo quinto 'yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderéis ni jamás oisteis su manera de hablar; toda gente fuerte y animosa, codiciosísima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseéis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios'. Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles: fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de bajísimo quilate, como, según verdad, en las cosas de policía echan delante el pie a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía. En esto poco que con gran trabajo se ha rebuscado parece mucho la ventaja que hicieran si todo se pudiera haber.<sup>9</sup>

Tomar conciencia del "verdadero quilate" de los indios que "echaban el pie delante a muchas otras naciones..." había llevado a fray Bernardino y a otros frailes, como Gerónimo de Mendieta, a concebir una idea que a muchos debió parecer peregrina y aun extremadamente peligrosa. A su entender, los nativos sólo podrían verse libres de más trágicas experiencias si se lograba que vivieran, preservando todo lo bueno de su antigua cultura, aislados y libres de contactos con los españoles. Un criterio, hasta cierto punto semejante, había tenido ya feliz aplicación gracias a otro también auténtico humanista, don Vasco de Quiroga, miembro de la segunda Audiencia de la Nueva España y más tarde obispo de Michoacán. Realizando una especie de utopía, había él organizado entre los indios tarascos nuevas formas de comunidad, en las que, promoviéndose el desarrollo económico, la atención hospitalaria y la asistencia social y religiosa, se propiciaban los cambios, sobre la base de la participación de los nativos, libres de presiones, abusos y amenazas.

Juan de Zumárraga, Bernardino de Sahagún y otros franciscanos, poco después de la llegada del primer virrey, don Antonio de Mendoza, lograron asimismo una primera forma de resultado en

---

<sup>9</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición preparada por Angel María Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956, t. I, pp. 28-29.

sus propósitos. Nos referimos a la organización del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, concebido para que allí se educara lo mejor de la juventud indígena, buscando, por encima de todo, auténtica comunicación e intercambio de conocimientos y valores, europeo-cristianos y de origen precolombino. En ese colegio que, al menos durante las primeras décadas cumplió su cometido, fueron maestros no sólo los frailes sino también algunos indios. De entre estos últimos, como en el caso del sabio Antonio Valeriano, se llegó a escoger en más de una ocasión al rector del colegio.

La intención de estos franciscanos —como en varios lugares de su obra lo deja entender Gerónimo de Mendieta— implicaba dar un paso aún más decisivo. Su objetivo último era organizar no ya meramente de nombre sino en realidad genuinas "repúblicas de indios" donde pudiera florecer, sin el temido contacto con los colonos españoles, una nueva versión del primitivo cristianismo. Para fundamentar tal pretensión, una y otra vez se reiteran los peligros de la convivencia o, como diríamos hoy, de la forma funesta de aculturación:

Sábese a la clara que el español tiene mala intención y brío para acabar todos los indios de la Nueva España si se los dejasen entre manos... y así siempre se ha de presumir, en duda, que el español es el que ofende y el indio el que padece...<sup>10</sup>

A la postre, y a pesar de los esfuerzos por comprender a fondo la cultura indígena y por hacer posible el aislamiento de los indios, la firme voluntad de las autoridades virreinales desvaneció la esperanza de realizar tales ideas. Y si sobrevivieron las obras en que se hizo el rescate de los textos con el legado espiritual del mundo indígena, la acción de frailes como Mendieta y Sahagún, al igual que las denuncias del padre Las Casas, no alcanzaron a poner coto a la prevalente imposición de una sociedad, que en fin de cuentas, era la que ejercía el poder.

### *El mestizaje étnico y cultural*

Los proyectos de aislar a las comunidades indígenas para dar lugar en ellas a formas de existencia que emularan las del cristianismo primitivo, quedaron pronto en el olvido, sobre todo en la región

<sup>10</sup> Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 52. Sobre esta actitud de los franciscanos en relación con las poblaciones indígenas, véase: John L. Phelan, *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, traducción de Josefina Vázquez de Knauth, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.

central de México. En cambio, los contactos —es decir los procesos de aculturación— con toda suerte de consecuencias, buenas y malas, se intensificaron y ampliaron con el paso del tiempo. Así, desde la segunda mitad del siglo XVI, por todas partes, en ciudades y pueblos, eran visibles las transformaciones. Sobre las ruinas de los antiguos centros ceremoniales, donde habían estado las pirámides, templos y palacios, se trazaron las nuevas plantas de poblaciones, concebidas al modo hispano, con su plaza mayor, su catedral e iglesias, sus edificaciones civiles y nuevas formas de monumentos. El símbolo y la realidad de la dominación española de múltiples formas se volvían patentes. Los corregimientos y encomiendas, el trabajo de los indios en la agricultura, en la minería, en las obras públicas y en toda suerte de servicios, privados o domésticos, era ya situación prevalente, sancionada por las autoridades y cada día más extendida.

En los antiguos pueblos indígenas —injetados como signo de la nueva religión— surgieron los grandes conventos, especie de fortalezas, en muchos de los cuales sobrevivieron, por cierto, elementos de la última manifestación del gótico español. Allí mismo, como anticipo de lo que iba a ser el mestizaje cultural, quedó también el vestigio de la mano indígena que, si hubo de afanarse con la carga que suponían tales edificaciones, concebidas por los frailes y otras autoridades, alcanzó a dejar plasmado al menos algo de su antiguo sentido artístico.

Unas veces forzadamente, y otras con espontaneidad, como ocurren muchas cosas en la vida, las influencias recíprocas entre indios y españoles fueron dejando sentir sus efectos. George M. Foster en su libro *Cultura y conquista: la herencia española de América*, trata con algún detenimiento de los más importantes elementos culturales que, como consecuencia de la conquista, introdujeron los españoles: las nuevas formas de trazo y planta en ciudades, pueblos y aldeas; distintas técnicas agrícolas; los animales domésticos; el vestido que, de un modo o de otro, vino a ser imitación de la indumentaria europea; alimentos y plantas antes no conocidas en América; sistemas de comercio, organización social, económica y política y, desde luego, como algo fundamental, la religión cristiana, a la que debían ser convertidos todos los nativos.<sup>11</sup>

Realidad del mestizaje cultural fue que todos, o la mayor parte, de esos elementos culturales procedentes del Viejo Mundo, al entrar en contacto con el conjunto de tradiciones y formas de vida indígena, tuvieron que adaptarse hasta adquirir con frecuencia ras-

<sup>11</sup> George M. Foster, *Cultura y conquista: la herencia española de América*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1962.

gos originalmente imprevisibles. Recordemos aquí tan sólo, en el campo de la religión, la innegable fusión de elementos, mezcla a veces sutil de las creencias y ritos prehispánicos con la doctrina predicada por los frailes. Algunos de ellos —como ya lo vimos anteriormente— conscientes de tal situación no vacilaron en ponerla al descubierto. Tal fue el caso de fray Bernardino de Sahagún, que, entre otras cosas, con vehemencia expresó sus sospechas acerca del nuevo culto a la Virgen de Guadalupe precisamente donde había estado el santuario de *Tonantzin*, la diosa madre.<sup>12</sup>

Por su parte también los españoles, especialmente sus hijos nacidos en tierras mexicanas, se vieron influidos de diversas formas por la realidad cultural del mundo indígena. Patente era esto, sobre todo a los recién llegados de España, que en más de una ocasión manifestaron su extrañeza al ver cómo el mismo comportamiento, más apacible y cortés de los criollos, difería ya en alto grado del modo de ser tenido como más netamente hispánico.

Aun aquellos que desconocían las lenguas indígenas habían adquirido un acento diferente y se valían con frecuencia de numerosos vocablos nativos. Otros elementos culturales, de tanta importancia como los relacionados con la dieta, habían sido también aceptados por la población de origen hispano. Tal era el caso, para dar unos ejemplos, del maíz, los frijoles, el chile, la calabaza, el aguacate y diversas clases de moles o salsas, preparadas, con todas las adaptaciones que se quiera, sobre la base del recetario original de la cocina indígena.

En paralelo con las influencias recíprocas y las consiguientes transformaciones, estaba ocurriendo además algo de enorme trascendencia. El acercamiento de indígenas e hispanos había dado lugar a la aparición de un nuevo tipo de seres humanos, los mestizos que, con el paso del tiempo, habrían de jugar un papel decisivo en el destino de la nación mexicana. De hecho las mezclas étnicas se habían iniciado desde muy poco después de la llegada de los hispanos.

Escasas habían sido las mujeres venidas de España al Nuevo Mundo durante los primeros años. Ello ayuda a comprender mejor la actitud de los conquistadores que, desde un principio, recibieron con sumo agrado el tributo de mujeres ofrecidas por algunos caciques. Gracias a testimonios como los que se incluyen en el *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, publicado por Francisco A. de Icaza, sabemos que, desde mediados del siglo XVI, eran ya numerosos los hijos tenidos por

<sup>12</sup> Véase Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 352.

españoles de mujeres indígenas.<sup>13</sup> Ciertamente es que con frecuencia los mestizos nacían de madre seducida y posteriormente abandonada. Como lo han notado no pocos estudiosos, el no cicatrizado trauma de los vencidos habría de encontrarse con la toma de conciencia de que el propio ser descendía de unión pasajera, tal vez con violencia y ciertamente no en plan de igualdad.

En la Nueva España el mestizaje entre españoles e indígenas —testimonio al menos de ausencia de prejuicios raciales— continuó en proporción tan elevada que, hacia principios del siglo XVII, puede afirmarse que había más de 300,000 mestizos. Y si hemos aludido al tema del trauma —conciencia de ser hijo de madre seducida y abandonada— citaremos también un testimonio poco conocido de un indígena que, a principios del siglo XVII, expresó en náhuatl su punto de vista acerca del mestizaje. He aquí las palabras del cronista, oriundo de Chalco, Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin:

Y de estos mestizos no sabemos de qué españoles vengan, o cómo se guardaba su linaje: tal vez sus abuelos allá en España eran nobles o gente del pueblo, de los cuales vinieron a salir, provinieron los nombrados mestizos.

Aquí vinieron a encontrarse las hijas de los hombres indígenas de la Nueva España, algunas de origen noble, otras gente plebeya, vinieron a encontrarse con españoles. Así nacieron y siempre siguen naciendo mestizos y mestizas.

Y algunos sólo en concubinaje, como hijos ocultos, así por nuestra parte aquí nacemos, salimos mestizos, mestizas.

Los que son hombres dignos, bien sea mestizos, mestizas, reconocen que de nosotros [los indios] provienen. Pero algunos otros sin reflexión, mestizos, mestizas, no quieren reconocer que tienen algo de nuestra sangre, de nuestro color. Sólo vanamente quieren hacerse pasar por españoles, nos menosprecian, se burlan de nosotros. También así lo hacen algunos españoles.

Pero así como a cualquier español de sangre noble lo hizo el Señor Nuestro Dios, también a nosotros nos favoreció, nos hizo merced, aunque no tengamos sangre y color semejantes.

Por encima de todas las cosas hay que recordar que al comienzo, al principio del mundo, fue sólo uno nuestro primer padre, Adán, y sólo una nuestra madrecita, Eva, de los cuales vinimos, aun cuando de formas distintas se muestre hoy nuestro cuerpo.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Véase Francisco A. de Icaza, *Diccionario autobiográfico de conquistas y pobladores de Nueva España*, 2 v., Madrid, 1923.

<sup>14</sup> Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima relación*, Ms. mexicano 74, Biblioteca Nacional de París, fol. 213 r-v.



Fina fue la percepción que tuvo Chimalpahin del complejo tema del mestizaje. De mujeres indias y de españoles, que se decían nobles o eran plebeyos, "nacieron y siempre siguen naciendo mestizos y mestizas". Sin rodeos acepta luego que algunos "sólo en concubinage, como hijos ocultos", vinieron al mundo. Y aflora la conciencia del trauma: algunos de esos mestizos "no quieren reconocer que tienen algo de nuestra sangre, de nuestro color. Vanamente quieren hacerse pasar por españoles. . ." Otros hay, en cambio, que sí aceptan lo que en verdad son. Mas, por encima de todo, piensa Chimalpahin que, a propósito del mestizaje, debe asumirse una actitud coherente y justa.

Consta que era él hombre en extremo religioso, que vivía como "donado", consagrado a servir en la ermita de San Antonio Abad, en las afueras de la ciudad de México. Chimalpahin, que había investigado y escrito varias relaciones históricas sobre el antiguo legado cultural indígena, apela también ahora a su conciencia de cristiano y encuentra en ella argumento que le parece inobjetable. Por muy noble que sea la sangre de cualquier español, tanto él como el indio y el mestizo, tienen en última instancia igual origen: todos derivan su ser del mismo Dios y todos tienen en común un padre y "una madrecita", los bíblicos Adán y Eva, "de los cuales vinimos, aun cuando de formas distintas se muestre hoy nuestro cuerpo".

El cristiano argumento de Chimalpahin, eco tardío de lo que habían proclamado hombres como Bartolomé de Las Casas, no fue por desgracia, algo que se aceptara siempre en la práctica. Se ha dicho que, en materia de uniones, no había prejuicios raciales. No ocurría lo mismo, sin embargo, con quienes, atentos a la estructuración social de la Colonia, dieron cabida a la implantación de un sistema de castas. Se concibió éste tomando como base la heterogeneidad étnica de los distintos grupos de población, españoles, criollos, indios, mestizos y esclavos negros. Las ulteriores mezclas entre gentes de dichos grupos fueron luego objeto de caracterización más o menos precisa con sus correspondientes designaciones: descendientes de español y negro, mulatos; de negro e indígena, zambos; de español y mestiza, castizos; de español y mulata, moriscos; de español y morisco, albinos; de español y albino, salta-atrás; de indio y salta-atrás, lobos, etcétera.

La inevitable discriminación inherente al sistema de castas, no impidió, sin embargo, que los tres siglos de dominación española fueran a la postre fragua donde se prosiguió la fusión de pueblos y culturas. Ello sobre todo fue verdad en la región central del país. En otros lugares, particularmente en los territorios norteños, sobrevivieron núcleos indígenas en mucho mayor aislamiento. Ello ex-

plica que, hasta el presente, en el norte y también en comunidades de provincias como Oaxaca, Chiapas y Yucatán, hayan subsistido, con la identidad de los rostros nativos, no pocos elementos de la antigua cultura, formas de organización social, prácticas agrícolas, medicina tradicional, artesanías y aun creencias y prácticas religiosas de origen prehispánico.

Ello no obstante debemos reconocer que, en la fisonomía del país en gestación, siguió teniendo importancia primordial la fusión étnica y cultural hispano-indígena. Los cálculos acerca de la población de Nueva España hacia fines del siglo XVIII, muestran que, de aproximadamente seis millones de habitantes, casi la tercera parte eran de estirpe mestiza. Las dos principales herencias de cultura, aun cuando no pocas veces en conflicto, eran ya sin duda las raíces más hondas de un ser nacional que habría de experimentar muy pronto nuevos procesos de transformación. Por lo que toca a las comunidades indígenas, dueñas en diversas formas de identidad étnica y portadoras a la vez de viejo trauma cultural, hemos de reconocer que, si su presente era bastante sombrío, su destino seguía siendo incierto.

#### *Los indios en el México independiente*

CIERTO es que no pocos indígenas participaron en calidad de tropa, tanto en los ejércitos como en las guerrillas capitaneadas por los caudillos de la independencia que eran, en su gran mayoría, de filiación mestiza o criolla. En este sentido, los indios —no ya sólo en término de su aporte a la cultura mestiza— sino también por su actuación al lado de Hidalgo, Morelos y Guerrero, adquirieron implícitamente el carácter de co-fundadores del nuevo país independiente.

Sin embargo, muy lejos continuó estando México, consumada su independencia, de haber logrado lo que para algunos constituía un ideal, es decir una cierta forma de unificación cultural y social. De hecho, en todos los planos, eran notorios los contrastes y diferencias. En tanto que la población mestiza proseguía incrementándose, dando lugar a una incipiente clase media, paralelamente coexistían los grupos de ascendencia europea y asimismo las numerosas comunidades que, en diversos grados, mantenían su sentido de identidad indígena.

Como es de suponerse, la nueva sociedad dominante estaba constituida por miembros de la clase alta de origen español y, en menor proporción, también por gentes de origen mestizo. Es posible añadir al menos que hubo ya entonces una cierta mayor apertura

que la que había prevalecido durante el periodo colonial en lo tocante a movilidad social. Así, en tanto que las familias acomodadas tenían de ordinario sirvientes indígenas, y los hacendados y rancheros disponían del trabajo de numerosos peones nativos, la nueva legislación, de sentido igualitario, reconocía que cualquier persona, prescindiendo de su origen, podía ocupar cualquier puesto de importancia en la vida del país. Y aunque la proclamada igualdad de derechos tuvo no poco de utopía, décadas más tarde hubo casos aislados de indígenas que desempeñaron papel importante en diversos campos de actividad. Como ejemplos pueden citarse las figuras del célebre escritor y político Ignacio Altamirano, del general conservador Tomás Mejía y aun de algunos miembros prominentes en la jerarquía eclesiástica.

Benito Juárez fue y sigue siendo un símbolo en este contexto. En la conciencia indígena y de la población entera de México, y aun de fuera de él, para siempre habría de reconocerse la trascendencia histórica de quien, oriundo de una comunidad zapoteca, llegó a ser presidente del país, salvaguardó la libertad nacional luchando contra la intervención francesa, venció a Maximiliano, restauró la República e hizo posibles positivas transformaciones en el ser social y cultural de México.

Sin embargo, la situación prevalente en el país no propició que se prestara entonces la atención que de urgencia reclamaban las comunidades indígenas y otros grandes sectores de población asimismo con precarias formas de existencia. En vez de mejorar, su situación continuó agravándose. Con el encumbramiento de Porfirio Díaz se consolidó ciertamente un largo periodo de estabilidad. A no dudarlo, atributo suyo fue hacer de la dictadura la base de una eficiente administración. Guiado por el propósito de convertir a México en una nación progresista, en términos de los ideales liberales y positivistas entonces en boga, soslayó en sus proyectos de modernización la lacerante problemática de las masas indígena y campesina en general.

Los precursores de la independencia se habían fijado ya en el problema de la posesión de la tierra. Este se acentuó más tarde cuando, al suprimirse las propiedades de las corporaciones religiosas, se afectó también la de las comunidades indígenas. Las "manos muertas" fueron entonces substituidas por la viveza de los nuevos poseedores de la tierra, los grandes latifundistas. Durante el gobierno de Díaz los campesinos, en gran parte indígenas, con excepción de los que vivían en regiones aisladas, continuaron engrosando la masa de peones de las haciendas. Su situación fue enton-

ces probablemente peor que la de sus ancestros en las encomiendas de los tiempos coloniales.

En 1910 había en México aproximadamente 4 860 haciendas, muchas de ellas de enorme superficie y poco más de 48 000 ranchos menores, en tanto que cerca del noventa y cinco por ciento de los jefes de familias rurales carecían en absoluto de tierras. Para los grandes terratenientes trabajaban cerca de tres millones de personas. En su mayoría se trataba de indígenas cuya función social era servir de mano de obra barata en condiciones muy semejantes a las de la esclavitud.

#### *A partir de la Revolución de 1910*

LA revolución social de 1910 incluyó a la postre en sus objetivos los cambios tanto tiempo requeridos por millones de indios y mestizos. Recordemos que, entre otros, Emiliano Zapata tuvo en sus fuerzas grandes contingentes nativos, con los que —según testimonios que se conservan— hablaba en idioma náhuatl.<sup>15</sup> Sus proclamas y denuncias, en cierto modo semejantes a las del padre Las Casas, reavivaron la conciencia de siglos de injusticia.

La serie de procesos que se desarrollaron desde el triunfo de la revolución hasta el presente, pueden describirse como un cuadro de luz y de sombras. La nación entera ha sido objeto de hondas transformaciones. Respecto de las comunidades indígenas es cierto que a no pocas les fueron devueltas las tierras de que se habían visto desposeídas. El indigenismo, como actitud oficial de apoyo y exaltación de los valores nativos pronto dejó sentir su influencia. A la postura inicial, no exenta de romanticismo, siguió la aplicación de criterios concebidos a la luz de las ciencias sociales, en particular de la antropología, gracias sobre todo a Manuel Gamio que realizó trabajos de tanta importancia como su investigación multidisciplinaria e integral en el Valle de Teotihuacan.<sup>16</sup> Más tarde se creó un

<sup>15</sup> Acerca de esto refiere la informante indígena doña Luz Jiménez: "Lo primero que supimos de la revolución fue que un día llegó el señor Zapata de Morelos. . . Fue el primer gran hombre que nos habló en mexicano. . ." Véase: Fernando Horcasitas, *De Porfirio Díaz a Zapata, Memoria náhuatl de Milpa Alta*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968, p. 105.

<sup>16</sup> Acerca del pensamiento y la obra de Manuel Gamio pueden verse, entre otros, los siguientes trabajos: Miguel León-Portilla, "Algunas ideas fundamentales del doctor Gamio", *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, octubre 1960, v. XX, 4 pp. 295-303. Juan Comas, "Manuel Gamio en la antropología mexicana", *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, octubre 1974, v. XXXIV, 4, pp. 863-880.

Departamento de Asuntos Indígenas y, en 1948, un más eficiente Instituto Nacional Indigenista.

Por otra parte el nacionalismo mexicano prosiguió buscando en las raíces indígenas lo más profundo de su herencia cultural. A esto contribuyeron también las investigaciones arqueológicas y los estudios de las literaturas precolombinas, sobre todo de los pueblos de idiomas maya y náhuatl. Los grandes muralistas, Rivera, Orozco y Siqueiros, se fijaron en el pasado indígena e hicieron también reafirmación de las capacidades culturales de los grupos nativos contemporáneos. Nuevos monumentos se erigieron para conmemorar las figuras y realizaciones de héroes indígenas como Cuauhtémoc, Nezahualcōyotl, Cuitláhuac, Xicoténcatl y, desde luego, asimismo Benito Juárez. Por otra parte, en los varios niveles de educación se ampliaron los cursos de historia prehispánica y se introdujeron otros acerca de la literatura y el arte antiguos como elementos esenciales en la herencia cultural del país. Todo esto obviamente contribuyó a desarrollar en las mayorías de la población mexicana conciencia y orgullo respecto de las "raíces culturales indígenas".

La recordación de esta serie de hechos nos lleva, sin embargo, a plantearnos una pregunta: ¿la actitud nacionalista de exaltación de lo indígena se ha traducido siempre en formas de obrar en verdad coherentes con la problemática de las comunidades aborígenes que hasta hoy existen en México? Realidad insoslayable es que las condiciones de vida de muchos grupos nativos continúan siendo en extremo precarias. Para algunos extranjeros que visitan el país, y asimismo para los mexicanos conscientes de las propias realidades socio-económicas y culturales, parece ciertamente no compaginable la permanente postura de admiración hacia los valores indígenas con la también prevalente situación de muchos conglomerados nativos cuyo pauperismo y marginación saltan a la vista.

Durante muchos años la política oficial en México, a propósito del llamado "problema indígena", se apoyaba esencialmente en la idea de que había que "incorporar a los nativos a la cultura nacional". Así, aunque tal vez sin una percepción muy clara, la sociedad dominante, mestiza y de origen europeo, adoptó a su modo criterios y formas de actuar no muy distintos de aquellos que —para cambiar los modos de vida indígena— había prevalecido durante el periodo colonial. Más tarde se concibió una nueva forma de acercamiento, a no dudarlo más respetuosa de los valores culturales indígenas. Su objetivo fue planificar y poner en marcha programas de "integración" de las comunidades nativas al contexto socio-económico mexicano. Con esta idea se creó en 1948 el Instituto Nacional Indigenista bajo la dirección del doctor Alfonso Caso.

Dicho organismo comenzó a actuar en distintas regiones a través de los que se designaron como "Centros coordinadores indígenas". Con apoyo en investigaciones de carácter antropológico y social, el propósito de estos Centros fue iniciar programas de "aculturación inducida" que debían propiciar cambios considerados como deseables y positivos para los grupos aborígenes. Los trabajos incluyeron la introducción de mejores técnicas agrícolas, avícolas y ganaderas; mejoramiento de las condiciones sanitarias; establecimiento de escuelas bilingües; apertura de caminos de penetración y, en una palabra, atención permanente a los más urgentes requerimientos de la comunidad.

Innegablemente la existencia de los Centros coordinadores, de los cuales se han seguido organizando otros muchos durante los últimos años, en zonas indígenas de los estados de México, Guerrero, Puebla, Hidalgo, Veracruz, Michoacán, Nayarit, Chihuahua, Oaxaca, Chiapas y Yucatán, ha significado en diversos aspectos formas positivas de acción. Entre otras cosas, en los programas que se llevan a cabo en dichos Centros ha sido criterio prevalente el respeto a las instituciones y valores tradicionales indígenas. También es un hecho que se ha preparado a miembros de las comunidades para que actúen como "promotores culturales" con la idea de que constituyen una especie de puente entre el grupo nativo y los funcionarios y antropólogos que planifican y aplican los procesos de "aculturación inducida".<sup>17</sup>

Subsiste, a pesar de todo, una cuestión, imposible de soslayar, y que precisamente tiene que ver con los criterios adoptados en dichos proyectos de aculturación inducida. ¿Puede afirmarse que en la elaboración de esos proyectos se ha contado siempre con la participación de quienes van a verse sometidos a determinadas formas de cambio? ¿En la búsqueda del desarrollo económico y social, ha sido siempre posible prever las consecuencias, particularmente las de difícil asimilación para la mentalidad indígena y sobre todo las que eventualmente pueden llegar a desintegrar las estructuras tradicionales de la comunidad?

Cual si no hubiera escapatoria, una y otra vez nos sale al paso

---

<sup>17</sup> En relación con la teoría y la práctica del indigenismo en México, se han expresado durante los últimos años diversas apreciaciones desde distintos puntos de vista. Para una evaluación de las mismas, pueden consultarse: Gonzalo Aguirre Beltrán, "Comentario a la confrontación de problemas sobre el indigenismo en México", *Anuario Indigenista*, México, Instituto Indigenista Interamericano, diciembre 1970, v. XXX, pp. 280-294. Alfonso Villa Rojas, "El surgimiento del indigenismo en México", en *¿Ha fracasado el indigenismo?*, México, Colección Sep-Setentas número 9, pp. 229-243.

el problema ya entrevisto y aun señalado. Si la aculturación inducida corre el riesgo de no ser sino una más o menos velada postura proteccionista, ¿qué otra forma de acción cabe emprender?

La cuestión, ciertamente crucial, está en función directa de la necesaria auto-liberación de las comunidades indígenas de las carencias y factores adversos acumulados sobre ellas a través de siglos de dominación y explotación. Entre los males que más obviamente agravan su situación, tienen lugar principal los siguientes: su no raro confinamiento en regiones empobrecidas, a veces con escasas tierras aprovechables y con títulos más o menos inciertos de propiedad o posesión; su situación de aislamiento y las barreras que impiden la libre expresión de sus requerimientos y puntos de vista; la frecuente carencia de los más elementales servicios públicos; la artificialidad y, por tanto, el carácter poco operante de determinadas estructuras sociales y políticas que, desde afuera, indiscriminadamente les han sido impuestas. A esto pueden añadirse la serie de traumas, desde la conquista hasta el presente, cuyos efectos han sido, entre otros, la pérdida de confianza en las propias capacidades; resistencia o timidez para luchar en defensa de sus derechos y, en ciertos casos, vergüenza de hablar en público en su lengua, como si hubiera otros peligros que pudieran derivarse de dejar al descubierto la propia identidad.

Se ha sostenido a veces que, por medio de disposiciones legales adecuadas, la situación de los indios puede llegar a transformarse. La experiencia histórica nos muestra, sin embargo, que no pocas leyes favorables en este punto, incluyendo algunas de la legislación colonial de las Indias, pronto llegaron a ser letra muerta. También aquí podría decirse que, para escapar en todo caso de actitudes proteccionistas, la comunidad y especialmente sus líderes deberían contar con los medios no sólo para participar en la formulación de las leyes sino para lograr también que éstas se cumplieran.

Fundamentalmente creemos necesario insistir en algo que con frecuencia se soslaya o queda al menos semio olvidado. Participar en el desarrollo dentro de un complejo social más amplio, bien sea a nivel regional o nacional, no se opone necesariamente a la preservación de la identidad cultural de un grupo minoritario. De ello tenemos numerosos ejemplos, en distintas situaciones y en tiempos y latitudes diferentes. Una muestra en extremo elocuente la dan, entre otros casos que podrían citarse, las minorías de lengua italiana, romanche y aun francesa que conviven y participan plenamente en el desarrollo nacional de Suiza, cuya población es mayoritariamente de origen germánico.

En el caso de México ha habido y hay numerosas comunidades que, empeñadas en el mejoramiento de sus condiciones de vida, de hecho han ido asimilando la cultura de la mayoría mestiza. Implícitamente han entrado así en el proceso de fusión étnica y cultural que, en última instancia, ha ido forjando el ser de la nación mexicana. El paso de tales comunidades al contexto de la cultura mayoritaria no ha supuesto necesariamente una absorción por fuerzas extrañas. Su participación en ámbitos más amplios se ha llevado a cabo a través de procesos de aculturación que asimismo consolidaron y enriquecieron el complejo cultural mestizo.

Esta parece haber sido la situación de no pocas comunidades vecinas de los principales centros de población y asimismo de otras en que los medios de comunicación, y el consiguiente intercambio de elementos, propiciaron un más intenso mestizaje étnico y cultural. Los grupos que de este modo han contribuido a la formación del rostro mestizo de México participan con todos los problemas que pueden suponerse —como el resto de la población mayoritaria del país— en el esfuerzo común por alcanzar las transformaciones económicas, sociales y políticas que exige la nación entera.

Pero existen también en México otras comunidades en las que, con la conciencia de sus propios problemas, pervive de diversos modos la determinación de preservar las propias tradiciones, los valores, y en una palabra, la identidad cultural indígena. Entre los casos que podrían citarse de esta actitud mencionaremos los de grupos como los yaquis y mayos en Sonora, los tarahumaras en Chihuahua, los coras y huicholes en Nayarit y Jalisco, los tepehuanes en Durango, los zapotecas y otros muchos más en Oaxaca, los tzeltales y tzotziles en Chiapas, al igual que otros grandes conjuntos de la misma familia maya y de distintas filiaciones.

Hacer posible la liberación de tales sociedades indígenas con respecto a los obstáculos y adversidades que las han mantenido marginadas y en situación de miseria, con el propósito de lograr su libre participación en las realidades sociales, económicas y políticas del país, es una obligación del Estado. Pero a la vez esta obligación presupone absoluto respeto a la determinación de los grupos cuya participación se propicia, no actuando en contra de sus deseos de preservar su propia personalidad cultural. Todo intento de absorción de minorías interesadas en mantener sus diferencias culturales, no sólo termina por convertirse en una forma de imposición colonialista sino que es también error de trágicas consecuencias. Resultado de absurdos y artificiales proyectos de "incorporación" será el desarraigo cultural con mayores traumas, nuevo obs-



táculo que impedirá participar efectivamente, con la propia personalidad, en la vida social y económica del país.

La misma historia del México independiente ofrece dramáticos ejemplos de grupos que, ante agresivos proyectos de incorporación, respondieron con violencia para defender su legado cultural, sus tierras y su existencia como grupo diferente. Caso digno de mencionarse ha sido el de los yaquis de Sonora que, durante muchos años, estuvieron en estado de guerra con el gobierno mexicano hasta que, finalmente, sus derechos como sociedad culturalmente distinta, así como la posesión de las tierras ancestrales, fueron objeto de reconocimiento, incluso desde el punto de vista legal.<sup>15</sup>

Por encima de otras consideraciones —y reconociendo que la situación y el futuro de las sociedades indígenas guardan esencial relación con las estructuras existentes en la realidad integral del país y con los posibles cambios en ellas— parece evidente que, aun en la última hipótesis, corresponderá al Estado, con el asesoramiento de antropólogos, sociólogos y otros especialistas, propiciar la participación del indígena en un plano de igualdad y con absoluto respeto a su identidad cultural. Si estas ideas tienen sentido en el ámbito de cualquier sociedad o Estado respetuoso de los derechos humanos, mejor aún podrán comprenderlas aquellas naciones y pueblos que, durante siglos, estuvieron sometidos a distintas formas de dominación extranjera.

En México, que ha conocido la sujeción colonial y no pocas agresiones procedentes del exterior y cuya política internacional se basa en la doctrina de la libre determinación y del reconocimiento de los derechos humanos, casi sería obvio presuponer la aplicación de los mismos principios a la realidad de sus poblaciones indígenas. Inaplazable tarea es precisar las formas más operantes de proceder que en verdad permitan la participación efectiva de tantos grupos, los que quieran hacer suya la cultura mestiza y aquellos que, por siglos, han mantenido el propósito de salvaguardar su identidad cultural.

---

<sup>15</sup> Acerca de la cultura y experiencias de los yaquis, puede consultarse: Edward H. Spicer, "Yaqui", *Perspectives in American Indian Culture Change*, Chicago: The University of Chicago Press, 1961, pp. 7-93. E. H. Spicer, *Cycles of Conquest, The Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson: The University of Arizona Press, 1962.

## ALGO MAS SOBRE TOMAS MORO EN LENGUA ESPAÑOLA

Por *Silvio ZAVALA*

**R**ELEÍA la *Política Indiana* de Juan de Solórzano Pereira (la primera edición sale en Madrid en 1648) para preparar unas conferencias, cuando advertí que, al lado de algunas citas de los *Adagios* de Erasmo y una de Luis Vives sobre el lenguaje, venían varias y sustanciales sobre la *Utopía* de Tomás Moro.

Acaso contribuyó a fijar mi atención en ello la reciente aparición en castellano de esta obra en la Colección Sepan Cuantos de la Editorial Porrúa de México, en 1975, con docto prólogo de Manuel Alcalá.

Me pareció útil establecer el parangón que sigue entre las citas de Solórzano y los párrafos correspondientes de la *Utopía* en la nueva edición. Las referencias a la *Política Indiana* están tomadas de la edición de Madrid, 1930.

### Solórzano Pereira

### Moro

- I, 185: "Palabras, y recatos dignos de la piedad de nuestros Reyes, y sus atentos Consejeros, y que parece, imitan otras de Tomás Moro, muy alabadas por Renato Copino, el qual en aquella su fingida República de Utopia, que escribió como para idea de otras que se huviesen de gobernar acertadamente, tratando de las familias, que se repartían para las labores de campo, dice como se mudaban cada dos años, entremetiendo aún en ellos gente nueva en lugar de la que salía: porque se mirase por su salud, y descanso, y los antiguos deja-
- P. 36: "Cada año, veinte miembros de cada familia regresan a la ciudad, después de haber pasado dos años en el campo, y son reemplazados por igual número de recién llegados de la ciudad, que son adiestrados en las tareas agrícolas por los antiguos, instalados en el campo desde un año antes, y, por tal razón, conocedores de las mencionadas tareas. A su vez, los recién llegados, instruirán a los que lleguen al año venidero. En esa forma, se evita que todos sean a la vez ignorantes o novicios en materia de agricultura, y que la cosecha

sen enseñada a los nuevos la agricultura". Morus in *Utopia*, lib. 2, pág. 51.

sufra perjuicios debido a su impericia. Como dicho cambio de campesinos se realiza año por año, nadie se halla obligado a llevar durante un tiempo excesivo, y contra su voluntad, una vida un tanto dura. Muchos de ellos, sin embargo, que disfrutan en los trabajos del campo, piden poder quedarse allí algunos otros años".

- I, 186: "Con quien (Simón Mayo) contesta Tomás Moro notando las Provincias, en que fatigan mucho los trabajadores desde antes de amanecer hasta muy entrada la noche, y diciendo, que en la de Utopia havia Magistrados particulares, llamados *Siphograntos*, que dividían el día natural en veinte y quatro oras, y de éstas las seis solas les diputaban a los serviciales para el trabajo: las ocho de la noche para el sueño, y descanso: y las restantes para su almuerzo, y comida, y que pudiesen hacer algo a su arbitrio que importase a sus menesteres". Morus in *Utopia*, lib. 2, pág. 65 & seq.
- I, 223: "Y de notables modos que de sacar y criar gran cantidad de pollos usan varias Naciones (dexando el que Tomás Moro tomado de ellas, finge en sus *Utopienses*) hace notable mención, refiriendo a otros Simón Mayo". Morus in *Utopia*, lib. 2, pág. 57.
- P. 41: "Allí dividen la jornada en veinticuatro horas iguales, contando en la misma el día y la noche. Seis las destinan al trabajo; tres por la mañana, después de las cuales se ponen a comer; terminada la comida, reposan dos horas, y trabajan luego otras tres horas, hasta el momento de la cena. Cuentan las horas a partir del mediodía. A las ocho se van a dormir, y duermen ocho horas. Cada uno utiliza como mejor le place el espacio de tiempo comprendido entre el fin del trabajo y la hora de la cena y de irse a dormir... Dedicase la mayoría de ellos, en sus ratos de ocio, al cultivo de las letras...".
- P. 36: "Crían un número muy grande de pollos gracias a un admirable procedimiento. Los huevos no son incubados por las gallinas, sino que un número muy grande de ellos lo son por medio de un calor artificial que es mantenido a constante temperatura. Cuando los polluelos salen del cascarón, siguen a los hombres y los conocen como si fueran sus madres".

- I, 276: "Entre los quales Tomás Moro dice, que de sola ella (la avaricia) pende el aprecio y estimación que hacemos del Oro y la Plata; porque para los demás usos de la vida humana de mucho más provecho nos es el hierro".  
Morus in *Utopia*, pág. 37.
- P. 50: "Por otra parte, el oro y la plata de que se hacen las monedas no tienen allí valor superior al que les diera la Naturaleza. Y, ¿quién no ve qué lejos están de valer lo que el hierro? ¡Por Hércules! Los seres mortales no pueden prescindir del hierro ni del fuego o del agua, mientras que el oro y la plata no sirven para ningún uso que sea realmente indispensable. Únicamente la locura de los hombres los valora en razón de su rareza. Por otra parte, la Naturaleza, madre indulgentísima, ha puesto abiertamente a nuestra disposición todas las cosas mejores, como son el aire, el agua y la tierra, a la vez que ocultaba en lo profundo lo que es vano y de ninguna utilidad".
- I, 294-295: "Y no sería menos conveniente condenar a este trabajo (de minas) hombres facinerosos, y delinquentes, ya sean Españoles, ya Indios, ya Negros libres, o esclavos, Mestizos, o Mulatos, mandando a los Jueces que en lugar de otras penas impongan ésta, quando la gravedad de sus delitos lo mereciere; como también lo tienen ya dispuesto las cédulas que se han referido, y diximos ser cosa tan usada entre los Romanos y otras Naciones bien gobernadas; y vemos, que en la pena de galeras, que es equiparada a la del metal, lo mandan las leyes recopiladas de nuestro Reyno; y que Tomás Moro en su Utopia lo aprueba mucho, diciendo es el mejor y más
- Pp. 21 y 61: "Si me preguntárais cuál sería el más conveniente castigo, responderé que, a mi modo de pensar, no es más difícil de encontrar que el peor. ¿Por qué dudar, entonces, de la eficacia del castigo durante tantos siglos admitido por los romanos, que fueron los más peritos en materia de gobierno? Los grandes criminales eran condenados en Roma a la esclavitud, a trabajos forzados en minas y canteras". "No reducen los utópicos a la esclavitud ni a los prisioneros de guerra —a menos de que sean agresores—, ni a los hijos de los esclavos, ni, en general, a ninguno de los que en otras tierras son vendidos como tales, sino a los que por algún crimen me-

útil modo que puede hallarse para castigar delitos".

Morus in *Utopia*, lib. 1, pág. 25.

"Y en varias Naciones se ha practicado proceder raras veces a penas de muerte por los delitos, por juzgar por mejor el conmutarla en servicios que pudiesen ser de provecho común, como lo refiere Balduino, y con elegancia Tomás Moro en su *Utopia*, añadiendo, que al ver durar a los delinquentes en tales, y tan dilatados trabajos, era aún para otros de mayor escarmiento, que si de una vez los vieran morir a cuchillo; y que sólo los mataban, en caso que como bestias indómitas no se dexaban domar, ni castigar con el ministerio que se les daba en pena de sus delitos. Lo mismo cuenta de los Chinos el Padre Trigaulcio, diciendo que los condenan a la fábrica y reparos de los muros de Tartaria...".

Morus in *Utopia*, d. lib. 1, pág. 25 & lib. 2, pág. 115.

recen ese castigo, y a los que fueron condenados a muerte en alguna ciudad extranjera —es caso más común—, que constituyen la categoría más numerosa. Importan muchos de éstos, que les son vendidos a precio vil, y aun en muchos casos les son graciosamente entregados".

Este examen comparativo permite observar que Solórzano Pereira ha leído con atención la *Utopia* de Moro y que, a semejanza de otros lectores hispanos,<sup>1</sup> se siente inclinado a tomar de ella la parte "saludable" más bien que la "festiva", que tanto atrae a lectores de otras tierras. Ya don Francisco de Quevedo Villegas advierte en la "Noticia, juicio y recomendación" que antecede a la edición española hecha en Córdoba en 1637, que: "El libro es corto; mas, para atenderle como merece, ninguna vida será larga. Escribió poco y dijo mucho. Si los que gobiernan le obedecen, y los que obedecen se gobiernan por él, ni a aquéllos será carga, ni a éstos cuidado".

También es digno de recordar que Solórzano había pasado cerca

<sup>1</sup> Véase S. Zavala, *Recuerdo de Vasco de Quiroga*, México, Editorial Porrúa, 1965, pp. 101-102.

de dieciocho años de su vida en el Nuevo Mundo, y a tratar los problemas de la administración ultramarina estaba dedicada la *Política Indiana*. Un siglo antes, otro lector con experiencia y preocupación del Nuevo Mundo, don Vasco de Quiroga, calificaba a Moro de "autor, no de menospreciar, que ordenó y compuso el muy buen estado y manera de república de que se sacó la de mi parecer"; "el autor del muy buen estado de la república, de donde como de dechado se sacó el de mi parecer, varón ilustre y de ingenio más que humano"; "sacó . . . como inspirado del Espíritu Santo, de las costumbres aquellas (de las gentes del Nuevo Mundo semejantes a las de la primera edad dorada), las ordenanzas y muy buen estado de república en que se podrían guardar, conservar e industrial. . ."; "este autor Tomás Moro fue gran griego y gran esperto y de mucha autoridad, y tradujo algunas cosas de Luciano de griego en latín, donde, como dicho tengo, se ponen las leyes y ordenanzas y costumbres de aquella edad dorada. . .".<sup>2</sup>

Solórzano no llega a mediados del siglo XVII a entender la *Utopía* como un régimen de gobierno aplicable a los indios del Nuevo Mundo, lo cual parecía factible y deseable a Quiroga en la centuria anterior. Pero no lee la obra de Moro con fines puramente ornamentales, según lo ponen de relieve los temas sociales ante los que se detiene para citar los pasajes de la célebre república imaginaria: rotación del trabajo, jornada de seis horas, crianza de aves, estimación del hierro por encima del oro y la plata, labor en minas como castigo. El notable jurista escoge esos párrafos cuando en su *Política Indiana* examina y resuelve dudas sobre la mita peruana que conocía de cerca, las duras condiciones del servicio personal impuesto a los indios y las dificultades de la explotación minera del azogue y la plata en los famosos cerros de Huancavelica y Potosí.

En suma, los apremios de la vida en el Nuevo Mundo inducen a Solórzano, como antes a Quiroga, a leer la *Utopía* con una seriedad que habría quizás sorprendido o encantado al propio Tomás Moro, quien hace al portugués Rafael Hitlodeo unirse a Américo Vespucio, "debido a su afición de conocer el mundo", y lo considera capaz como nadie de "hablar de tierras y hombres incógnitos".<sup>3</sup> América está presente en el nacimiento de la *Utopía* y recibe las inspiraciones de su pensamiento.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 29, 31-32.

<sup>3</sup> *Ed. cit.* (1975), p. 14.

## LOS ORIGENES BURGUESES DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA AGRICULTURA TRADICIONAL

Por *Alvaro FERNANDEZ SUAREZ*

LA "apartada senda" de los sabios que labran su heredad es un Límite bucólico. Uno de estos sabios era, probablemente, Marco Catón (237 a 142 a. de J.C.) de que nos habla Plutarco en sus *Vidas Paralelas*, un labrador mediano, de linaje oscuro, que llegó a las más altas magistraturas políticas y militares de la República romana. Un ejemplo de "virtud" campesina. Pero gracias a que escribió de agricultura y de economía sabemos qué clase de hombre era el tal Catón. Dice Plutarco: "...nunca compró esclavo que le costase arriba de quinientas dragmas, como que no los buscaba delicados o de hermosa presencia, sino trabajadores y robustos, propios para vaqueros y gañanes; y aun de éstos, cuando ya eran viejos, opinaba que era preciso deshacerse, para no mantener gente inútil. En una palabra, era de dictamen que no debía tenerse nada superfluo, y que aun en un cuarto es caro aquello que no se necesita. Y en cuanto a los campos, quería poseer los de labor y pasto, no vergeles ni jardines". Plutarco pone como contraste de la codicia de Marco Catón, el buen labrador, a los ciudadanos de Atenas que echaron a pacer en el retiro de los prados, a las acémilas viejas y fatigadas que habían concurrido a los trabajos del Hecatompedon. En la vida real agraria resalta más que la apacible labor honrada, la feroz sordidez que hace víctimas a los hombres, mujeres y niños —empezando por los de la familia del campesino— y también a las pobres bestias. Cierto: el campesino tiene que ser duro con los demás y consigo mismo. Es dura la vida. Por eso mismo, cualquiera que tenga experiencia, advertirá que aun hoy mismo, las ayudas que prodiga el Estado a la actividad agraria, son acogidas, frecuentemente, por el beneficiado, con apenas un oculto desprecio, precisamente por ser gratuitas, y no se estiman sobre todo cuando quien las otorga se deja engañar y explotar o se conduce como un pródi-go, de lo que extrae el rústico la idea de que el dinero público no es respetable ni cuesta nada ni vale gran cosa. Debe reconocerse

que la implacable escuela del campo ha enseñado lecciones cuyo fondo y esencia no dejan de ser válidos.

Tampoco es cierto que la agricultura del pasado haya persistido en una estabilidad beata, exenta de los cambios sociales y económicos y de las crisis que se sucedieron en el decurso histórico. La vida ha sido siempre más o menos incierta y aleatoria, y los tiempos han traído mudanzas, para bien y para mal, sin deponer nunca la crueldad, la aspereza, el egoísmo, la maldad y —también— el capricho y la locura.

Por lo que a España se refiere, es sabido que influyó mucho en la sociedad hispana, en todas sus expresiones, y desde luego en la agricultura, la expansión hacia el sur de los reinos cristianos medievales. La reconquista trasladó las contradicciones económicas y sociales a espacios más amplios merced a la expulsión y el despojo, por cierto prácticamente total, de que eran objeto los musulmanes vencidos. Lo que les faltaba a los guerreros que habían optado por Occidente y por el cristianismo, contra Oriente y contra el Islam, era gente para poblar, para ocupar permanentemente las tierras reconquistadas. Si hubieran tenido más gente, la reconquista quizá se hubiera terminado en el siglo XIII, cuando el poder sarraceno quedó quebrantado decisivamente (no digamos nunca "definitivamente" tratándose de procesos históricos). Así, pues, la necesidad de repoblar y asentar la población en las franjas fronterizas, influyó profundamente en la estructura agraria, en el espíritu campesino castellano y español, en la vida toda y en el ser del pueblo y de la nación. Es la causa de que se crease la figura de los caballeros-labradores, hombres libres, ciudadanos de las ciudades militares de frontera, prontos a convertirse en soldados, un poco a la manera de los cosacos.

Por eso mismo, la sociedad agraria castellana arranca con una vocación democrática-labradora que no se ha extinguido nunca del todo. Pero ese soplo popular es apenas un recuerdo en Andalucía. Cuando los castellanos recuperaron Andalucía, no se recurrió al mismo sistema de repoblamiento de Castilla. En vez de convocar al pueblo, a la gente pobre del Norte y de Galicia, para el descenso hacia el Sur a fin de establecerse en las nuevas tierras, las entregaron los monarcas a las órdenes militares, a la nobleza y a la Iglesia. De ahí procede otra vena psicosocial del agro hispano, la vena andaluza, con espíritu diferente del que prevalecía en Castilla.

Pero es más: en la propia Castilla, la estructura democrática labradora se alteró o se adulteró, por los siglos XIV y XV. En efecto, se registra, en este período, un reforzamiento de la adscripción del siervo a la gleba y una agravación de las cargas señoriales. Por



otra parte, hemos tenido a la vista un sugestivo pleito entre el municipio de Salamanca y ciertos caciques locales, más o menos nobles o innobles, por causa de una escandalosa y sostenida usurpación de tierras del concejo. Estos ladrones, ocuparon la propiedad municipal, expulsaron a los agricultores que la cultivaban y redujeron el suelo a terrenos de pasto. Se dispone de datos abundantes que muestran cómo, por este procedimiento, Salamanca tomó el aspecto actual de una provincia de latifundio ganadero. Las órdenes del Rey Juan II a los usurpadores, para que devolviesen lo que no era suyo, no dieron ningún resultado.

A pesar de la regresión o mejor dicho, evolución pro-feudal de la época de los Trastámara y en particular el siglo xv, salvo en Andalucía —y con la peculiaridad de Cataluña y la de Galicia— subsistió en España un régimen agrario que no se parecía, tanto como en otros lugares de Europa, a la servidumbre feudal.

Después del descubrimiento y de la conquista ultramarina encontramos abundantes testimonios de la existencia de una clase rural libre y a menudo acomodada y digna, de la que bien puede ser ejemplar eminente el Alcalde de Zalamea e incluso los villanos de Fuenteovejuna. Todo indica que la mayoría de los labradores eran de este tipo social. Parece ser que la inflación que siguió al descubrimiento de América no perjudicó a la agricultura. Al contrario: acrecentó la demanda de cereales y provocó una expansión agraria incluso a nivel de explotaciones medianas y pequeñas de labradores libres.

Sabemos, en efecto, que se produjo una concordancia de intereses sumamente fecunda, entre la burguesía mercantil de las ciudades y villas y la clase labradora popular. En la época de los grandes comerciantes y banqueros castellanos, del tipo de Simón Ruiz Embito, de Burgos, que prestan a los campesinos mediante la colocación de censos a un rédito bastante aceptable para aquella época (por ejemplo, al 7 por 100). Se advierte que abundaba el dinero, para permitir estas operaciones que fueron muy beneficiosas para la expansión agraria. Estos comerciantes del siglo xvi no tenían afán señorial y no deseaban adquirir señoríos jurisdiccionales cuya rentabilidad no era para ellos atrayente.

Este veranillo agrario burgués del siglo xvi terminó mal, como todos los veranillos, cuando quebró la Hacienda real y Castilla se precipitó en la crisis que acusa ya sus efectos desde 1560. Es una triste historia que va a configurar a la España barroca, ese carnaval, erótico y fúnebre, donde todo se trocará no sólo en ruina sino en degradación moral e inautenticidad.

La quiebra se lleva a la clase mercantil dinámica, activa, tra-

bajadora, que antes había financiado el campo. Los que van a sucederla pueden ser descendientes, en algunos casos, de aquellos otros, pero son de diferente condición. Han dejado de ser burgueses que comercian y trabajan para convertirse en rentistas, ansiosos de seguridad para los dineros que escondían bajo las baldosas y —todo debe decirse— faltos de expectativas de inversión más fecundas, en medio de la ruina de los negocios y de la quiebra del Tesoro Real. Esto ayuda a comprender por qué cayeron ávidamente sobre los bienes de los campesinos.

También se aficianan a los señoríos que antes desdeñaba la burguesía comercial. En este período que ahora se inicia, los ricos de las villas y ciudades prestan dinero, no a los campesinos sino a los nobles en apuros y se esfuerzan por cambiar de clase. Lo consiguen. La nobleza española renueva sus linajes con aportes de sangre judía, conversos, así como comerciantes y curiales, aunque cristianos, también conversos . . . a la hidalguía y la nobleza. "Los señores de juros y censos se estaban encaramando a la cúspide de la escala social. Se han alzado con todo —se escribía en 1597—; con lo que cualquiera de ellos reúne hoy, solían ayer sustentarse muchos, y como se las echan de hidalgos y nadie se lo discute, ninguno pecha . . . No se cansan de acaparar predios de míseros aldeanos, antaño prósperos, pero hoy acabados" (Viñas y Mey, "El problema de la tierra en la España de los siglos XVI y XVII").<sup>1</sup>

Esta bandada de grajos con ropilla negra y gorguera blanca, poblarían, con sus disfraces, la retórica áurea del barroco español y el Imperio. Iban a ser los terratenientes señoriales de la España ulterior. Por lo demás vino en ayuda de su voracidad el propio rey Don Felipe II, cuando, acuciado por la penuria del Tesoro, puso en venta inmensos baldíos de la Tierra de Campos (1581-1589), así como de Madrid y de Jaén. Por ahí empezó un saldo territorial gigantesco que fue ocasión propicia para toda suerte de logreros y robatierras. Los abusos llegaron a tal extremo que el rey suspendió los expolios en 1595 y aun antes, en 1593, pero los comisionados reales no se detuvieron ni ante las órdenes del monarca y, de concierto con los pretendientes a las fincas, llevaron adelante el trámite de usurpación.

España se hundía en una ciénaga de corrupción general. Aquel en otro aspecto brillante ocaso del Siglo de Oro fue una de las épocas más abominables que haya atravesado cualquier sociedad humana. A partir de cierto momento, era un sistema que se moría y merecía su muerte. Se moría literalmente, como lo acusa la regre-

<sup>1</sup> Citado por Ruiz Martín, el Banco de España, p. 145.

sión demográfica, y se desintegraba en vivo como un leproso, no sólo por fuera, no sólo en cuanto a la secesión de los reinos de la Corona, en el reinado de Felipe IV y en el de Carlos II, con sus memorables desastres militares, a pesar de que el Ejército resistió más que otras instituciones (los desastres militares hubieran sido nada sin la putrefacción y el empobrecimiento económico) —el hecho patente que afligía al arcaizante Quevedo— sino, también, por dentro, por necrosis de los órganos de aquella sociedad que sustituía la vida en fuga con una tumefacción de viento y orgullo, no ya compatible sino congruente con su inseguridad íntima. Esta inseguridad, así como la miseria y la corrupción, alimentaban el fanatismo inquisitorial. Porque hasta el fanatismo tenía algo de falsificado. Una muestra de este talante de suplantaciones era la ruidosa profesión de una honra sin honor. Es difícil encontrar algo más triste y repugnante que aquel siglo imperial en su declinación y su agonía.

Por eso las respuestas arcaizantes dadas por la sociedad española de la desintegración o por grupos minoritarios pueden caer en las sombras más negras del pasado cuando en el pasado buscan la salvación y la luz. Así, cientos de años después de haber sobrevenido la desintegración del siglo xvii un movimiento político español quiso resucitar a los Reyes Católicos que, efectivamente, coronaron un bello y creador momento de plenitud de España. Pero la inevitable operación nigromántica, mal hecha, lo que hizo fue levantar de su ataúd a un criminal muerto y condenado, a un vampiro, el vampiro del siglo xvii decadente. Pero no pudo levantarse entero porque estaba muerto y lo que consiguieron los brujos fue animar pedazos sueltos del cadáver, jirones y harapos de instituciones que provocaron el espanto y el horror. Finalmente, de aquel revoltijo macabro emergió —reconfortante sorpresa— el único pasado de España, relativamente distante, que aún está vivo, es decir, el siglo xviii.

Pues bien: aquel desastre moral, económico, militar, político y, finalmente, también cultural que acabó en la desintegración del siglo xvii, tuvo como beneficiarios a los buitres del sistema imperial español y de la sociedad de los Austrias. La crisis económica de aquella centuria, con fuerte inflación, quitas en las rentas de los juros reales, y sucesivamente la decadencia de la agricultura, arrastra a la quiebra a la clase burguesa del siglo anterior. Los que se salvan cambian de fisonomía y buscan colocaciones sólidas para sus capitales, precisamente en tierras y en compra de bienes y señoríos de realengo. Pero, en realidad, esta casta de usureros no pertenecían, en su mayoría, a la clase mercantil, sino más bien

a una suerte de curiales y pensionados que viven en las ciudades y en las villas. Eran funcionarios y militares que percibían sueldos de importancia, clérigos con beneficios sustanciosos, escribanos que además de la usura común practicaban peculiares artes de su oficio infielmente ejercido para hacerse con propiedades.<sup>2</sup> La corona enajena entre 1626 y 1680 a 52 306 vasallos y la jurisdicción sobre 275 localidades. Cerca de la mitad de esta población vendida logró redimirse y, de los restantes, 9 000 personas pasaron a poder de viejos nobles en tanto que 23 000 fueron comprados por nuevos ricos que, puestos a tono con los valores de aquella sociedad decadente que lo había falsificado todo, incluida la decantada limpieza de sangre, se apresuraban a proveerse de una ejecutoria y un blasón. "Así, durante los penosos trances que se registraron entre 1635-40 y 1680-86, los señoríos de vasallos y jurisdicciones se transformaron en latifundios. La tesis brillantemente sostenida por Carmelo Viñas y Mey en un libro señero, *El problema de la tierra en la España de los siglos XVI y XVII* que se editó en Madrid por 1941, está siendo sustancialmente confirmada por las actuales investigaciones".<sup>3</sup>

Todo indica que la desintegración de España en el siglo XVII tiene expresión, asimismo, en la agricultura sin que sea lícito hablar de un orden rural basado en los ideales de la reconquista, salvo en cuanto piezas sueltas, restos de naufragio que flotan en el piélago social de España, miembros desprendidos de una sociedad muerta que viven por efecto de un prodigio macabro e indecente, en fin, supervivencias o supersticiones de la difunta España tradicional.

Así, pues, la estirpe sanguínea o moral de los señores de la tierra del barroco y de épocas posteriores, hasta la desamortización de Mendizábal, poco tenía de común con la clase noble del siglo XVI y no digamos con la del siglo XII, por ejemplo. Y por supuesto que entre el siglo XII y el siglo XVI hubo muchas renovaciones y cambios de esta clase social y unas familias sustituyeron a otras, una y otra vez. Relacionar la propiedad de la tierra, como algunas veces se hace, con los méritos del padre de Jorge Manrique "tanto famoso y tan valiente", es una falsificación más entre tantas urdidas por aquella sociedad podrida donde fermentaban toda suerte de venenos, incluida la perfidia y el crimen como hábito, pero donde el peor

<sup>2</sup> "Son gentes de las ciudades y villas que han gozado, unos, de buenos sueldos como funcionarios estatales o municipales y, tratándose de clérigos, de pingües beneficios y dignidades, o negociantes que acertaron a entrar y, sobre todo, a retirarse de las actividades mercantiles..." (F. R. M., p. 61).

<sup>3</sup> Felipe Ruiz Martín, *op. cit.*, p. 148.

de todos era la mentira. Sin embargo, es justo decir que aquella aristocracia del barroco decadente aun conservó, durante algún tiempo, antes de hundirse en la ignorancia y en la chabacanería populachera y folklórica, una fina sensibilidad para el arte y gustaba de poseer ricas bibliotecas y colecciones de pintura. Fue la última virtud que le quedó hasta no tener ya ninguna.

La inflación que venía arrastrándose desde el Descubrimiento, agravada por las aventuras políticas y militares de los Austrias, terminó con la estabilización de 1680-82 que preparó la larga etapa de desarrollo y de relativa prosperidad del siglo XVIII, ya bajo los Borbones, que Hamilton anota del modo siguiente: "Es patente la irregular distribución de los beneficios de esa era de prosperidad de Castilla. Son los latifundistas o sus concesionarios, los arrendatarios en primera instancia y al por mayor de fincas enormes los que se lucran del encarecimiento de los granos cuyos precios se elevan, entre 1716-1725 y 1796-1800, al 290% para la cebada, el 195 por ciento para el trigo y el 250% para los garbanzos".<sup>4</sup>

La demanda de productos agrícolas a que se refiere Hamilton está relacionada con dos factores, a su vez no exentos de interdependencia: el crecimiento demográfico del siglo XVIII y el desarrollo comercial e industrial de la periferia peninsular en aquella centuria, especialmente Cataluña y el Norte. En los puertos se va formando una burguesía comercial que acumula capitales con la importación de granos y en el comercio de aguardientes, muy característico éste de Cataluña, donde estos capitales van a hacer posible la instalación de la industria textil, equipada con maquinaria que se había inventado en Inglaterra unos años antes. Un episodio muy sugestivo de la inversión de capitales del comercio en la industria es la fábrica de loza montada en Sagardelos, cerca de Ribadeo, por Raimundo Ibáñez, seguida de otra fábrica, ésta de acero, al levantar el primer horno alto de España, en el mismo lugar y en la misma década del siglo XVIII.

La construcción de canales, en Castilla y Aragón, que caracteriza al siglo XVIII y a la política de los ilustrados españoles, responde al esquema de una meseta peninsular cerealista que necesita ser comunicada con una periferia donde habían nacido focos comerciales e industriales. Los canales, aparte los fines de regadío y de tráfico regional, se construían con el propósito de que sirviesen de vías para llevar el trigo de Castilla al mar, sustituyendo las importaciones que entonces eran indispensables para abastecer la franja costera. El ferrocarril hizo abortar tan difícil empeño, por

<sup>4</sup> Hamilton, *War and Prices in Spain, 1651-1800*.

innecesario y muy costoso, cuando la obra se iba acercando al litoral. Pero, entretanto, uno de estos canales, el de Aragón, que acababa de llegar a Zaragoza cuando sobrevino la invasión napoleónica, hizo posible, creemos, la resistencia heroica de la gran ciudad del Ebro. Ya se ve que todo está relacionado y que también el heroísmo, si no para nacer, necesita alimento sustancial para vivir y poder consumir sus hazañas.

Los beneficios de la agricultura del siglo XVIII excitaron el ansia de poner nuevas tierras en cultivo y, en general, la de adquirir bienes rústicos. Pero no era fácil comprar tierras pues el 70 por ciento del suelo agrario estaba fuera del comercio por cuanto pertenecía a la Iglesia y a la nobleza. El origen de los bienes eclesiásticos es conocido. En cuanto a la acumulación de propiedades en las familias nobles y su persistencia, se explican o se explicaban entonces como efectos de la generalización del mayorazgo, con la consiguiente vinculación de los bienes, por las Leyes de Toro de 1505. Por lo demás —véase el testimonio de Jovellanos—, parece ser que los dos tercios de las tierras andaluzas eran terrenos comunales o baldíos dedicados a pastos. Todo esto permite comprender que se produjese, en los espíritus más lúcidos e innovadores, la obsesión de movilizar la riqueza rústica y hacerla accesible a los más emprendedores, mediante la desamortización. De este modo, desamortización y progreso eran conceptos que tendían a identificarse el uno con el otro.

Nos parece que la avidez de tierra debió servir de estímulo físico y de soporte a las ideas de la Ilustración que entonces se propagaron con gran fuerza en la España tradicional. El éxito que tuvieron las Sociedades Económicas de Amigos del País no debió ser únicamente un fenómeno ideológico ni tampoco idealista. Sospechamos que algo y mucho tuvo que ver en esta conversión al progreso el cálculo de quienes soñaban con hacerse dueños de tierras para aprovechar la coyuntura de aquellos años. La población crecía y era más rica. Entretanto, la mayor parte de las tierras estaban en manos que no experimentaban, a juicio de muchos, el estímulo y la incitación de extraerles el mayor rendimiento posible. Así se conjugaban las ideas —y es lo que sucede en otros tantos procesos históricos de cambio— con la ambición de riqueza y de poder o con el simple y natural afán de ganar y de vivir. Un movimiento sólo filantrópico e idealista o sólo filosófico, cultural y literario, que no encarnase en intereses materiales, jamás hubiera podido influir tan fuertemente en la realidad de la España del siglo XVIII. Sucedió que no pocos nobles y burgueses se afiliaron a las ideas reformistas de la Ilustración incitados por el afán, muy

natural por lo demás, de hacerse con un patrimonio rústico que veían bloqueado, en poder de la Iglesia, de los señores y, también —lo que para ellos, en una época de creciente individualismo, no era más aceptable—, en manos de los municipios.

El obstáculo de las manos muertas y de las tierras vinculadas suscitó el ideal de una reforma agraria que empezó por la reducción de los privilegios de la Mesta (1779, cercamiento de las viñas —antes los ganaderos trashumantes podían invadir las fincas dedicadas a cultivos— 1788, cercamiento de cualquier finca y otras medidas de igual inspiración) para aventurarse en los intentos de reparto de tierras entre campesinos pobres y la colonización interior basada en granjas familiares de propiedad privada y servicios comunales, al modo de las colonias de la Carolina. Fue en esta época, 1798, cuando Carlos IV sanciona la primera desamortización. Finalmente, las Cortes de Cádiz decretan la abolición de los señoríos jurisdiccionales, de los mayorazgos y, en fin, se inicia la segunda desamortización que, con suspensiones y aceleraciones, se prosigue desde 1834 hasta 1900.

Cabe afirmar que la España moderna, la del siglo XIX, la del siglo XX, hasta los umbrales de estos días, "es" la desamortización de los bienes de la Iglesia y de los pueblos. La desamortización fue algo serio, el cimiento, la base, la realidad de la España burguesa, hasta que la industrialización del siglo XX edificó, literalmente, una nueva y diferente España. Por eso y por muchas y diversas razones, hemos dicho en su lugar, que el conjuro del nigromante que quiso evocar el cadáver de la España del barroco, de ropilla negra y Tercios de Flandes con Inquisición y todo, sobre todo con Inquisición, sólo pudo, a la postre, poner en bolina, con efervescencia creadora, a la España que había nacido en el siglo XVIII.

La seriedad de la desamortización consiste, ante todo, en que no fue un golpe revolucionario brusco, no fue sólo eso, un acto de reforma, un cambio impuesto y después más o menos dejado al impulso adquirido. Fue, más bien, un largo proceso que corre a través de todo el siglo pasado y, más aún, significativamente, desde finales del siglo XVIII hasta los años de 1896. Esta suerte de operaciones, sostenidas, lentas, quizá abandonadas por un tiempo, pero luego reanudadas, son las que cambian más a fondo, más realmente, una sociedad. En cambio los acontecimientos explosivos, por formidables que sean, y aunque dejen una huella, es decir, una fecha espectacular en la Historia, si no van seguidos, precisamente, por una acción transformadora secular, apenas si modifican levemente la realidad o sólo la cambian de modo efímero y sin mayores consecuencias. No es lo importante la toma de Constantinopla por los

turcos sino las centurias que la siguieron y los lentos procesos que llenan minuciosamente tan largo tiempo. Una operación como fue el proceso desamortizador en España, durante un siglo, es como esos cambios ideológicos que, silenciosamente, sustituyen las células de un organismo, a veces sin que parezca desde el exterior que haya cambiado nada.

Efectivamente, si prescindimos de algún intento, en la época de los Austrias, cuyo espíritu no respondía, por lo demás, a la filosofía individualista y capitalista que habría de animar a la desamortización, ésta empezó, como hemos dicho, por el año 1798. La fase inicial, casi de ensayo, dura hasta 1808. No se crea que aquel prolegómeno de los gobiernos ilustrados fue un intento esbozado y luego abandonado. Fue una precoz realidad pues hay autores que estiman en un sexto del patrimonio inmobiliario eclesiástico la masa de bienes de la Iglesia vendidos durante esta primera desamortización.<sup>5</sup> A esto siguen fugaces medidas desamortizadoras, especialmente la de 1809 y 1813 abortada por la restauración de la monarquía absoluta bajo Fernando VII, en 1814. Se reinicia la histórica y tenaz empresa —eso demuestra cuánto había en ella de fuerte y de persistente— con el R.D. de 26 de marzo de 1834 ya bajo inspiración liberal, anticipo de la gran desamortización, famosa y proverbial, de Mendizábal, que, precedida por el R.D. de 11 de octubre de 1835, se lleva a cabo realmente a partir de 1836 hasta el año 1844 en el que, bajo un gobierno moderado, se suspende la venta de bienes nacionales. En 1855 se acomete la tercera fase, la decisiva, la más grande, determinante y duradera ya que no se detendrá hasta los albores del siglo XX. Son unos largos sesenta y ocho años si partimos de la desamortización de Mendizábal y un siglo completo, aunque con suspensiones, si tomamos como fecha inicial el prolegómeno de Carlos IV, en 1798. Es mucho tiempo.

Si el tiempo fue largo, el espacio no fue corto, porque la desamortización afectó a 600 000 fincas rústicas y no pocas urbanas. Por lo que se refiere a las fincas rústicas, se vendieron 10 millones de hectáreas que equivalen al 20 por 100 de toda la superficie de la nación, todo el suelo comprendido, agrario o no agrario, cultivable o no. Pero al tratarse de tierras más o menos rentables —sin excluir, claro está, los montes— debemos concluir que la desamortización española, por su magnitud, es una de las transformaciones del régimen de propiedad del suelo más importante de cuantas se hayan llevado a cabo en cualquier país del

<sup>5</sup> Richard Herz, cit. por Francisco Simón Segura, "La desamortización española del siglo XIX". Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, p. 62.



mundo. No pudo menos de producir consecuencias económicas, sociales y políticas amplias y profundas. Es lo que ha sucedido.

Suele pensarse que la desamortización española incidió, poco menos que exclusivamente, sobre el patrimonio de la Iglesia, y sobre todo, de los conventos. No es así. Se extendió a los bienes propios de los municipios y también a los comunales, así como a las fundaciones benéficas, incluidas las de enseñanza. Esta extensión desamortizadora ha sido la obra de la fase iniciada en 1855, cuando el apetito burgués se había hecho más robusto después de haber digerido las precedentes operaciones desamortizadoras. De la venta a los particulares de los bienes de los municipios resultó, entre otras consecuencias, sean cuales fueren las ventajas e inconvenientes de este traspaso de la tierra a poder privado, la destrucción de la estructura que Joaquín Costa llamó, con el título de su famosa obra, "El colectivismo agrario" de España, un régimen de propiedad y de tenencia comunal de la tierra que había resistido desde la protohistoria.

A partir de 1855, los anatemas eclesiásticos habían perdido mucha fuerza intimidatoria. También se había perdido el miedo —vencido el carlismo— a que un gobierno reaccionario, como sucedió a la vuelta de Fernando VII, obligase a los compradores a devolver el bien adquirido, con pérdida de lo pagado. Pasado el susto, los compradores acudieron o más bien corrieron a saciarse en la gigantesca ganga y se hicieron dueños de bienes por un costo de 13 000 millones de reales. Una colosal cifra para la época aunque, en buena parte, los adquirentes hubiesen pagado con títulos de la Deuda pública, desvalorizados. Así, pues, la operación no benefició al Estado tanto como se dijo. Mucho se perdió en el planteamiento mismo de la venta, por efecto de la obsesión de liquidar la Deuda Nacional y a causa de las facilidades de pago que exigía la masa enorme de los bienes ofrecidos pues de otro modo no habría habido capitales para financiarla, y también a la inevitable desvalorización de un objeto —la tierra— apasionadamente codiciado pero sujeto, de cualquier modo, como toda otra cosa, a la relación entre cantidad del bien y su precio, y todo ello sin contar la especulación y el fraude. En suma: que esta desvalorización de los bienes vendidos no hace sino subrayar fuertemente la magnitud misma de la operación y, por tanto, también de sus consecuencias.

¿Quiénes eran los compradores? Al principio eran gente de las ciudades y de las villas, de menor calificación social, con más codicia que miedo a los anatemas. Después, todo el mundo que tenía algún dinero y ganas de enriquecerse. No pocos nobles figuran entre los compradores de bienes nacionales a pesar del desprecio

hacia los advenedizos especuladores que era de estilo en esta clase social, así como cortesanos, burócratas, militares y también clérigos que compraban para cada cual lo que era o había sido de su Iglesia, a pesar de las condenaciones canónicas que, en suma, beneficiaron a los más aprovechados y menos escrupulosos pues rebajaron los precios si no los habían rebajado bastante aviesas maniobras tales como subastas a puerta cerrada, peritaciones y tasaciones falseadas y cuanto es habitual, y en su medida inevitable, cuando se trata de dinero público, a pesar de los honestos esfuerzos de no pocos gobernantes para impedir tales latrocinios. ¿Y los campesinos de mediano pasar? Compraron también aunque poco, en realidad muy poco. En cuanto a los labradores pobres, sólo excepcionalmente y gracias al recurso de agruparse para pujar en común y luego repartir, lo que demuestra la capacidad de asociación que, en estas ocasiones, despliega la clase rural, pudieron hacerse con una parte mínima del enorme botín. En cambio, dentro de la población campesina o con intereses en el campo, se beneficiaron, cuantiosamente, pues figuran entre los primeros clientes de la colosal rapiña que protagonizó y consumió la burguesía española, los ricos pueblerinos y los terratenientes absentistas que vivían en las ciudades de sus rentas.

De este modo se reforzó, si no se creó de nueva planta en todos los casos, una burguesía española más o menos excomulgada que en vez de fortunas comerciales, como es lo sano y creador de la burguesía, fue dotada, precisamente por la revolución liberal, de grandes y medianos patrimonios en tierra. Así, esta clase social, burguesa por su origen y por su *ethos*, adquirió un tinte señorial y concentró su atención y su interés en el campo y no en la industria y el comercio. Por eso se trata de una burguesía atípica, con singularidades que la distinguen de otras burguesías. Tal vez esta característica, en buena parte rural, de la burguesía española del siglo XIX, haya contribuido a sugerir la extendida opinión —tan mal fundada por lo demás— después de la guerra civil, de que España carecía de clase media y por eso habían faltado las condiciones elementales para la aclimatación de la democracia liberal.

La verdad es otra. En primer término no faltó burguesía, no faltó clase media, como decimos en otro lugar, ni siquiera una forma peculiar de revolución industrial y, por lo demás, el "despegue" económico —contra lo que también suele decirse— no es de ayer: se produjo a principios del siglo XX, así como la infraestructura viaria moderna se construyó en la centuria anterior, en lo fundamental. España, desde este punto de vista, no era un país "subdesarrollado" en el decenio de los 30 y, por el contrario, se

aproximaba mucho a los niveles de Europa Occidental, más aún, superaba —según personal estimación— la renta *per capita* italiana y no difería tanto, como difirió después de la guerra civil, de la renta francesa. Personalmente, en aquellos días, no tuve nunca la sensación de tan "abismales" diferencias. Al contrario. Ahora bien, es indudable que la burguesía con base en un patrimonio agrario, creada por la desamortización, daba el tono, y muchos de sus miembros aparecen como colonizadores de la Administración y de la Judicatura, figuran en los estados mayores de los partidos liberales, son la base del caciquismo y encuadran, en los burgos podridos, a las clientelas electorales que mantienen el turno durante la Restauración. Pero, con todo, es lo cierto que a partir del advenimiento de Alfonso XII España tiene la estructura política de cualquier país de régimen constitucional como había otros en Europa. El caciquismo y el falseamiento electoral —dicho sea de paso— no son una excepción aberrante española, como la estúpida crítica al uso entonces, y ahora, suponía, sino la regla del sistema (en esta clase de juicios condenatorios de tal o cual sociedad hay siempre más hipocresía y autocomplacencia que lucidez verdadera y honrada apología de la virtud, por abominables y despreciables que sean, como suelen serlo, efectivamente, las cosas humanas). La novelística de la época es fiel al modelo de una sociedad política regida por la burguesía, pero en esta burguesía, efectivamente, tenía mucho peso la clase social enriquecida por la desamortización que, en cierto modo, lastró y desvió de los cauces más adecuados y fecundos, en términos sociales, el desarrollo del país.

Es muy posible que la desamortización, dada la estructura social resultante que antes hemos abocetado, haya contribuido al retraso industrial de España —por lo demás no tan grande como suele creerse— especialmente en cuanto absorbió importantes recursos que hubieran podido fecundar empresas industriales. Es una hipótesis que no nos atrevemos a convertir en teoría porque nos faltan elementos de juicio y también porque, aunque los tuviéramos, no es el lugar para tales reflexiones que pedirían mucho espacio. Pero no todo fue esterilidad en esta magna operación, sin duda negativa y funesta en muchos aspectos. Así, José Manuel Naredo<sup>6</sup> registra consecuencias favorables —atribuidas, al menos en parte, a la desamortización— tales como el aumento de la producción de cereales (casi un 40% más en 1860 respecto al año 1800) sin perjuicio de una expansión ganadera que no deja de tener algo de inesperado al caducar los privilegios de la Mesta. Pero resultó, a la postre,

<sup>6</sup> *La evolución de la agricultura en España*, Edit. Estela, p. 23.

que la nueva agricultura de la desamortización fue capaz de sostener una ganadería estante más numerosa que la de la vieja trashumancia. En suma, parece ser que al asociarse agricultura y ganadería, a pesar del perjuicio que pudo originar a la producción de lanas merinas la liquidación de la Mesta, ambas economías rurales salieron beneficiadas, como muestran las estadísticas, con fuertes incrementos no sólo en reses vacunas sino también en el censo ovino y no digamos en las demás especies. En el plano social, anota este autor que el número de propietarios pasó de 364 514 en el censo de 1797 a 1 466 061 en el censo de 1860. El fenómeno mismo del aumento de propietarios, en el período, no parece dudoso por mucho que se objete la exactitud del repertorio demográfico y estadístico de 1797. Relacionar la multiplicación de propietarios campesinos —en su gran mayoría pequeños— con la desamortización, parece razonable y a tal propósito es significativo el período en que se produce el cambio, precisamente aquél en que se llevan a cabo las más cuantiosas ventas de bienes nacionales. Es expresivo también el dato de que la estructura de la propiedad de la tierra, tal como existe hoy mismo, es decir, la convivencia del latifundio y el minifundio, aparezca ya dibujada en 1860, con poca diferencia respecto al censo de 1930 que cifra en 1 786 825 el número de propietarios en los 22 millones de hectáreas catastradas. Finalmente, se registra en la agricultura posterior a la desamortización la presencia de una masa de asalariados (muchos de ellos campesinos desahuciados de las tierras desamortizadas y otros minifundistas que habían accedido a la propiedad, pero, por efecto de la escasez de su patrimonio, estaban forzados a emplearse como jornaleros).

Un dato de suma importancia es que se produjese, efectivamente, un descenso en el valor de la tierra, fenómeno sumamente beneficioso en términos de evolución y ajuste del sector. Sin duda posible, la tierra cara es un factor de rigidez muy difícil de superar, en la formación de explotaciones adecuadas a cada momento. La desamortización superó esta rigidez, muy estricta cuando la mayor parte del suelo pertenecía a la nobleza y el clero.

A finales del siglo XIX quedaba ya bien definido el sistema agrario que ahora se encuentra en crisis: cereales en el centro y en Andalucía, producidos tanto en latifundios como en pequeñas explotaciones de propiedad familiar o arrendadas, con empleo masivo de trabajadores mal pagados y con paro estacional cuantioso (alrededor de 500 000 obreros sin trabajo en el invierno). Extensas manchas de viñedo y las mayores plantaciones de olivo del mundo. Sólo faltaba, para completar el cuadro trivial, el desarrollo de los huertos del Mediterráneo y la exportación de frutas que empieza

a ser muy importante al finalizar el siglo XIX (la venta de naranjas al exterior pasa de poco más de 90 000 Tm. en el período de 1886-1890, a la cifra ya cuantiosa de 354 000 Tm. en 1901-1905). Se introducen rápidamente, en esta época, los abonos químicos que, en la primera fase son, en su mayoría, importados, pero muy pronto serán nacionales los superfosfatos (un millón de toneladas en 1930) aunque no los nitrogenados, salvo una cantidad pequeña, por falta de protección de la industria contra el dumping, pues España, en lo que a estos fertilizantes se refiere, era el vertedero ideal de excedentes ajenos, hasta la década de los cuarenta-cincuenta. Entretanto, una industria de síntesis del nitrógeno languidecía en Sabiánigo pues los huertanos de Levante no toleraban que se la protegiese y fue esto, por cierto, una de las causas de que el país estuviese a punto de morir de hambre en los años subsiguientes a la guerra civil de 1936-1939.

Pero en el plano social todo indica que la desamortización, lejos de cumplir la finalidad, no ignorada por quienes la concibieron y llevaron a cabo, de crear una clase social campesina que trabajase en régimen familiar sus propiedades, medianas y pequeñas, provocó, inversamente, la proletarización del campesinado independiente de condición modesta. Ya algunos contemporáneos denunciaron, aunque inútilmente, este empobrecimiento de la clase rural. Es el caso notorio del Marqués del Duero, es decir, el General Concha, que no era un defensor del antiguo régimen como otros enemigos de la desamortización, pues se trataba de un liberal insospechable y, realmente, como reconoció el ilustre Madoz, Ministro desamortizador de Hacienda, había estudiado el tema como ningún otro diputado. "No es una ley de pobres —afirmaba el General Concha— y con ella no se fomentará la riqueza pública . . . ni se levantará el crédito, ni se crearán intereses en favor de la libertad. . ." "Es una ley, señores, que sólo favorece a los especuladores. . ." "¿Cuál será la suerte de los pequeños arrendatarios? Si no encuentran quien les preste sino al 80% ¿cómo han de pagar las tierras que valgan siquiera, no sé, no más que los 400 reales. . .? Yo he recorrido las provincias, yo he visto la triste suerte de los arrendatarios, convenciéndome de que no se habrán de convertir en propietarios; pero por esta ley su condición será mil veces peor porque los nuevos amos no serán ya los Ayuntamientos,<sup>7</sup> no serán los establecimientos de beneficencia, no será el clero; serán esos especuladores acostumbrados a hacer valer el dinero el 10 y el 20% y ese será el precio que procurarán sacar a los pobres arrendatarios".

<sup>7</sup> Al General Concha le indignaba, y con razón, el fatal despojo de los pueblos españoles que perpetró la desamortización de 1855.

Este vaticinio —y el de otros críticos contemporáneos— se cumplió realmente. Por eso tenía sentido la propuesta de Flores Estrada de distribuir las tierras que el Estado había desamortizado entre-gándolas a censo a los cultivadores para crear realmente una clase campesina mejorada de verdad en su nivel social. O la ingeniosa y original enmienda del señor Navarro Zamorano: la fundación de un banco en el que ingresasen los caudales de la venta de los bienes a fin de estimular el desarrollo de la nación (la enmienda fue rechazada por 98 votos contra 74).<sup>8</sup>

Es decir, la desamortización se planteó como una medida legislativa que deja a la sociedad la tarea de un desarrollo ulterior espontáneo. Parece responder, esta actitud, por un lado, a la doctrina liberal que había inspirado la operación y le prestaba su sentido en el terreno político. Se suponía que las "fuerzas naturales", una vez que se hubieran liberado, al permitir la ley la movilización de aquella masa de bienes —estancados o amortizados en poder de manos muertas— consumirían por sí mismas una obra de salud pública, de prosperidad y de progreso. Pero también de justicia. Por eso no se hizo nada al objeto de que los campesinos pudiesen adquirir las tierras y no lo bastante para brindarles, al menos, la facilidad de ponerlas en venta fraccionadas. Pero, por otro lado, la situación de la Hacienda pública (cuyo crédito se trataba de restablecer mediante la desamortización, en gran medida concebida, precisamente, como un arbitrio para amortizar la Deuda pública) tampoco parecía en condiciones de afrontar las cargas que hubiera supuesto la dotación financiera de los compradores pobres. El sistema económico, por su parte, no disponía de suficientes capitales para este fin.

Sin embargo, hay un terreno en el que la desamortización produjo los resultados previstos. En efecto, durante la discusión de la Ley de 1855, el señor Escosura, diputado, contestando al Marqués del Duero, dijo que la desamortización era una obra social al llamar a la propiedad a muchos hombres excluidos de ella (y en cierto aspecto eso era verdad) y otro miembro del Parlamento, y de la comisión dictaminadora de la Ley, el señor González, expresó la finalidad política de la operación: "Asociar la idea (liberal) con los intereses". "De esta manera las situaciones políticas son fuertes y el sistema representativo no podrá ser combatido fácilmente". La desamortización, pues, era, como decía la comisión en su informe, "el golpe de muerte dado al antiguo y deplorable régimen".

<sup>8</sup> Cit. de Francisco Simón Segura, "La Desamortización Española del Siglo XIX".

Los hechos históricos confirman esta previsión pues, en definitiva, el sistema constitucional, el liberalismo y la democracia burguesa, pese a los altibajos del siglo, no cesaron de afirmarse a lo largo de la centuria y, finalmente, el sistema tomó la forma de la monarquía constitucional con turno de partidos que duró, sin quebrarse, prácticamente hasta 1923, es decir, medio siglo (es el régimen que más ha durado en España), ganó las guerras carlistas y resistió la borrasca de la pérdida de las colonias de América, de Asia y de Oceanía. Esta fidelidad liberal de la clase dirigente española, según toda razonable conjetura, fue posible porque la desamortización había creado, como hemos visto antes, más de un millón de propietarios cuyo patrimonio, pequeño o grande, se asociaba con el régimen liberal que había ofrecido el cauce y el cuadro jurídico para adquirirlo en condiciones muy ventajosas para el comprador, lo que contribuía a estimular, en las instituciones perjudicadas y particularmente en la Iglesia, un sentimiento más o menos explícito de reivindicación que dio al régimen constitucional, por reacción, una consistencia que de otro modo no habría tenido.

La desamortización explica también que las provincias andaluzas, latifundistas entonces y ahora, fuesen de las más fieles a la monarquía liberal. Y también Extremadura, y las Castillas. El profesor Simón Segura advierte la correlación entre las provincias afectadas por la desamortización, como Sevilla, que figura a la cabeza de la venta de bienes rústicos y el régimen de latifundio. Así, las 25 provincias en las que las ventas de la desamortización, de 1836 a 1895, suman el 85% del valor total de los bienes vendidos en España, abarcan a la casi totalidad de la superficie del latifundio español.<sup>9</sup> Empero la burguesía terrateniente española, hija y nieta de la desamortización, anatematizada por el origen de su fortuna, llegado el trance de la guerra de 1936, experimentó una conversión total a los ideales del carlismo al que sus abuelos, los que se hicieron con la fortuna, habían temido y combatido. Esta misma burguesía, en su mayoría absentista, ciudadana o cortesana, en gran parte curialesca, escasamente campesina, con más tradición del 10% que del patriarcalismo agrario tradicional, la que había despojado no sólo a la Iglesia sino también a los labradores independientes, reducidos a la condición de proletarios, es la misma que, hoy, desde el poderoso santuario de los grupos de presión que es el FORPPA y desde otros lugares altos, se ha erigido en depositaria de la espiritualidad "occidental" y nacional, a la vez que en protectora del campo y de sus humildes pobladores que del campo viven con pena

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 282.

y penuria. Son también la encarnación viva del más genuino espíritu tradicional católico y guerrero, el que animó al Cid y a los Infantes de Lara, llevó adelante la Reconquista e hizo la grandeza histórica de esta nación universal.

Es quizá el más admirable de los mitos agrarios en lozana explotación por nuestros días.

Así se creó, formó y consolidó la agricultura tradicional española, a través de estas fases casi desconocidas, quizá porque no hay gran interés en tenerlas presentes en el recuerdo: la crisis y decadencia del siglo xvii que desvió los capitales burgueses hacia la propiedad así como hacia la adquisición de señoríos puestos en venta por la corona aquejada de impecunia endémica; la desamortización de los bienes de la Iglesia y de los pueblos; y, finalmente, en relación con esos precedentes, sobre todo con el último, aunque no nos atrevamos a hablar de causalidad estricta, la extensión del cultivo del cereal y del olivar en explotaciones modernizadas por sus nuevos propietarios burgueses y, aparte, la introducción de los cultivos de frutales mediterráneos. Todo ello en un régimen de propiedad que hace convivir latifundio y minifundio. Esto, y unas cuantas zonas industriales, ha sido España, hasta ayer, todo ello en el marco de la monarquía liberal, adaptada a la realidad básica de los pueblos y aldeas mediante la institución, tan útil como opresora, del caciquismo. Y, sin embargo, esa misma sociedad tuvo bastante fuerza creadora para suscitar un florecimiento literario, artístico y, aunque en menor grado, también científico, en el primer tercio del siglo xx, que fue llamado, con justicia y sin hipérbole, el Siglo de Plata español. Todo hay que decirlo.

La agricultura tradicional española formaba un sistema muy coherente cuyos puntos de apoyo eran los siguientes:

1) Reserva del mercado interior para los cereales mediante una protección frente a la competencia de las importaciones cuya expresión precoz se encuentra, curiosamente, en el acuerdo votado por las Cortes liberales de Riego, en 1820, ya en los primeros meses de haberse constituido, a virtud del cual se prohibía la entrada de grano extranjero mientras el precio del trigo nacional no excediera de 80 reales el quintal y 120 el de la harina. (Es un antecedente, muy parecido, del "prélèvement", inventado por los franceses para montar el artilugio del proteccionismo móvil o elástico de la Comunidad Económica Europea.)

2) Abundancia de mano de obra duramente explotada, lo que hacía posible una producción, relativamente barata, sin llevar a cabo inversiones en capital, salvo la compra de las tierras, con lo cual la productividad de los latifundios se equiparaba, prácticamente, con



la de los minifundios. Esto explica el progreso en el empleo de abonos químicos y, al mismo tiempo, la escasa mecanización.

3) Excedentes de renta agraria que, al no tener empleo en el sector, pues aquella agricultura consumía combustible humano, grasa y carne humanas, no maquinaria ni petróleo, y sólo necesitaba capitales para comprar más tierra, podían destinarse a financiar otros sectores, especialmente la construcción de casas de inquilinato en las ciudades. Una parte de estas rentas pasaban a la industria por medio de la banca.

4) La ya aludida red de comunicaciones ferroviarias del centro con la periferia que permitió abastecer a la población periférica con el grano de la meseta, antes dependiente —la periferia— de importaciones de cereal extranjero. Al propio tiempo las líneas radiales que llevaban a los puertos, hacían posible la exportación de aceite y de vinos (por cierto que uno de los primeros ferrocarriles —Cádiz El Trocadero por el Puerto de Santa María— se construyó para sacar los famosos caldos de la campiña jerezana, principalmente con destino a Inglaterra.)

5) El sistema se completaba con un aparato comercial de acopiadores e intermediarios —entonces sí que podía hablarse y apenas se hablaba, de "intermediarios"— que funcionaba eficazmente gracias, sobre todo, a la escasa elasticidad de la producción. Era, aún, si bien no tanto como en siglos anteriores, una agricultura de escasez, sólo con ocasionales excedentes en años ubérrimos, lo que le permitía al comercio financiar las cosechas y hacer muy buenos negocios con poco riesgo. Hoy esta función amortiguadora, que antaño ejerció el comercio, sólo puede llevarla a cabo el Estado. Así, pues, la agricultura tradicional, gracias a su misma insuficiencia productiva y a la alternancia de las cosechas, buenas, regulares o malas, era un eficaz instrumento de capitalización, por supuestos, a expensas del pueblo y del campesinado.

El grano peninsular encontró también mercado en Cuba y Puerto Rico y, ocasionalmente, la agricultura cerealista tradicional conoció épocas de esplendor como la de la guerra de Crimea que suspendió el flujo del trigo ruso por Odesa hacia Europa Occidental y dio pie al cínico adagio que proclamaba las condiciones providenciales de la fortuna: *Agua, sol y guerra en Sebastopol*.

Esto es todo, más o menos.

El sistema, con todas sus injusticias y tensiones, se insertaba congruentemente en una economía que, en cuanto a España se refiere, culminó en 1930. En ese año, la renta nacional española alcanzó su cuota máxima anterior a la guerra civil con buenas cosechas y una producción industrial considerable (la industria había experi-

mentado un fuerte estirón por efecto de la guerra europea, gracias a la demanda de los beligerantes). La población activa campesina se situó en el 45% del total, un porcentaje entonces muy aceptable y, por tanto, la tensión social del agro propendía a disminuir. La crisis mundial de los años treinta interrumpió este proceso y la guerra civil de España (1936-1939) precipitó la economía en un abismo pues hasta 1953-54 no recuperó el producto nacional de 1936. Pues bien, en estas condiciones el sistema agrario tradicional funcionó sobre la base de hacer más dura aún que antes la condición del trabajador del campo. La verdadera crisis de la agricultura tradicional, paradójicamente, la produjo el rápido desarrollo de los años sesenta del que derivó una fuerte demanda de productos nobles o de calidad superior y que, por otra parte, redujo la población activa campesina al 24%, obligó a la mecanización, pero en cambio no forzó el cambio estructural de las explotaciones pequeñas, como había sucedido en los Estados Unidos unos decenios antes. Por el contrario, la mecanización, aunque necesaria, incluso en fincas de extensión reducida, al faltar el trabajo manual, no era rentable en este tipo de explotaciones que son la gran mayoría. Entretanto, los grandes terratenientes obligaron al Estado a pagar los productos al nivel de los costos de los agricultores marginales con lo que obtienen un beneficio de situación, y el valor de la tierra, encarecida, bloquea o dificulta mucho la reestructuración voluntaria del sector agrícola.

Esta es la crisis de la agricultura tradicional en Europa Occidental.

Paradójicamente, estos síntomas de fin de un sistema, de momento, han robustecido a la clase terrateniente burguesa del campo en dos sentidos: goza de una protección concebida, pensada o pretextada para el pequeño agricultor; y además, desde el momento en que la agricultura, ha perdido población y sigue perdiéndola, el interés revolucionario y popular por la reforma agraria casi ha desaparecido pues el reparto de las tierras no tiene sentido cuando el problema es, precisamente, el inverso, la necesidad de crear grandes unidades de producción, ya sea en un sistema capitalista o en uno socialista, pues las leyes de la productividad son las mismas en ambos regímenes.

De este modo, los orígenes burgueses de la propiedad de la tierra concluyen en un desemboque paradójico: la propiedad subsiste menos amenazada que hace unos decenios por una especie de desatención de las fuerzas socialistas que no ven en la reforma agraria un negocio político y carecen, al parecer, de ideas y de un

programa de reforma de la agricultura en las condiciones económicas y sociales de hoy.

Y, sin embargo, es cierto que la agricultura tradicional se ha hecho inviable como lo pone de manifiesto su crisis endémica que ninguna medida protectora remedia.

Y aquí empieza otra historia que está por hacer. Tal vez alguien escribirá un día acerca de los orígenes de la agricultura moderna que aún no ha nacido en esta parte del mundo, pues lo que existe es aquella agricultura tradicional, mecanizada, mejorada técnicamente, pero en estado de enfermedad crónica.

# EL HOMBRE Y SU SOMBRA

Por Loló DE LA TORRIENTE

## I

### *Evocación*

Dos veces me encontré, personalmente, con Ernesto Che Guevara. Con su letra sí, muchas veces porque he tenido el agrado de leer cuanto escribió y se ha publicado. Todo o casi todo. En cada lectura he encontrado algo nuevo lleno de sagaz intuición, de profundo conocimiento de la vida, de sinceridad y ternura. Considero que su molde humano no era el común y corriente de los mortales aunque él no establecía fronteras entre él y sus semejantes. No hacía gala de sus hazañas y —como Goëthe— solamente se complacía en lo humano triunfando sobre mitos y dualidades religiosas. Se descubría por adivinación. Como se descubre un río escondido, una flor exótica o una piedra preciosa. Quien a él se acercaba recogía de inmediato su presencia interior. Este entregarse, sin ostentación, se llama humanismo. En el Che era humanismo revolucionario que aflora sin conturbar. El punto de vista del antiguo materialismo era ese, muy conocido y ya envejecido, de la sociedad burguesa. El punto de vista del nuevo materialismo —el del Che— es el de la nueva sociedad o "la humanidad socializada", que llamó Marx. No quiero decir, de ninguna manera, que fuera el Che la excepción única, con tan altas virtudes, que encontré entre mis contemporáneos. No. He gozado, en mi ya larga existencia, la alegría de conocer, tratar y amar a muchos humanistas socialistas pero en Guevara se hacían rápidas, expresivas y amables esas condiciones que aparejan nobleza, comprensión y generosidad. Marchaban, inasibles como son, igual que cosa material: un cántaro de agua fresca, una rosa galana o un niño travieso que pide excusa por sus molestias. El Che y su sombra se proyectaban juntos y era imposible evadir ni su luz ni su fragancia.

En enero de 1959 entró en La Habana con su tropa guerrillera después de la victoria de Las Villas. Pocos cubanos lo conocían personalmente pero muchísimos habían oído hablar de su heroicidad

y valentía. Por orden del comandante en jefe, Dr. Fidel Castro, el Che había bajado al llano, desde las intrincadas montañas de la Sierra Maestra, a la sazón con muchos picachos tomados por las fuerzas de Batista, mientras los rebeldes perdían terreno, carecían de armas y los recursos, con el cerco, iban en disminución. En el puesto de avanzada rebelde (*Las Mercedes*) el ejército de la dictadura había logrado colocar una cuña de 10 000 hombres. El ejército revolucionario, para combatir contra estos hombres bien armados y bien alimentados, solamente contaba con 200 fusiles, jóvenes campesinos iniciados en la lucha guerrillera y los combates (o encuentros) eran a razón de 1 contra 10 o 15 excluyendo tanques, morteros y aviones de los que disponía el ejército regular. Los muchachos (el ejército rebelde estaba constituido por jóvenes en su mayoría) se batían valientemente y, en la tercera ofensiva, el ejército batistiano había salido con la espina dorsal rota pero aún no estaba vencido y recibía refuerzos, dueño, como era, de las vías de comunicación. Había que continuar luchando y Fidel, con sus colaboradores más eficaces, estableció la estrategia final. Atacarían por tres puntos básicos: Santiago de Cuba, sometido a un cerco elástico; Las Villas, hacia donde debía salir el Che y Pinar del Río, región occidental de la isla destinada a Camilo Cienfuegos. En la orden militar dictada se le encomendaba al Che, como tarea principal, "cortar sistemáticamente las comunicaciones entre ambos extremos de la isla, establecer relaciones con todos los grupos "por la libre" que hubiera en los macizos montañosos de la región asignada a él y amplias facultades para gobernar la zona militarmente". El 31 de agosto (1958) marchaban sin caballos ni zapatos. Cruzaban terrenos anegados, subían lomeríos pantanosos, sufrían ataques de mosquitos y jejenes, comían poco y mal, tomaban agua de pantano, pero, con alta moral, ocho días después cruzaban el río Jobabo límite natural entre las provincias de Camagüey y Las Villas.

### *Las Villas*

Lo primero fue una emboscada puesta por el enemigo y dos compañeros muertos. Aquellos valientes vivían (si a eso se puede llamar vivir) con la muerte al frente, a la espalda y a los lados. Las Villas constituyen la región central del país, llamada por los geógrafos, "zona nuclear". Al oeste limita con una línea irregular que parte de la costa norte (Coralillo) y termina en el sur (bahía de Cienfuegos). El límite oriental está determinado por otra línea

irregular que comienza en el noroeste de Morón, pasa por las inmediaciones de Chambas, donde terminan las alturas del norte y se prolonga hasta la desembocadura del río Jatibonico del Sur. Esta vasta región ocupa, aproximadamente, el 18% del territorio nacional y su población el 20%. Depende de la azúcar pero su mayor producción es la tabacalera y la agricultura es rica y variada. Sus suelos son arcillosos, negros aluviales muy plásticos y compactos cuya labranza es difícil cuando están húmedos. En la época de la seca se agrietan y dificultan el tránsito aun para los animales. El drenaje es deficiente y a ello se debe la gran cantidad de sal que se acumula en ciertas áreas. Estos suelos, conocidos por "familia del Cauto" (por ser frecuentes en el valle de este río) se encuentran también en parte del Camagüey y a lo largo de los ríos Agabama y Zaza. Las alturas de Las Villas no son muy elevadas pero sí abruptas (Escambray, roca ígnea, Trinidad). Montes de madera dura comenzaron a ser desmontados a fines del siglo XVIII coincidiendo con el fomento de la industria azucarera cuando los hacendados talaban los bosques y encendían los hornos de los ingenios con magnífica madera de corazón. Fundada Santa Clara, la capital, en 1680, con un grupo de familias de Remedios, su desarrollo fue lento pero posee buenas comunicaciones: no por casualidad se ha dicho que "el ferrocarril es una herramienta del azucarero".

La gran hazaña del Che y su grupo fue llegar invictos a esta provincia fragosa, cuyas costas ("dientes de perro") separan el llano por encadenamientos montañosos difíciles de vencer para hacerse a la mar. Estas ondulaciones costeras están cubiertas de palmas jatas, yamaqueles, guásimas y peralejo y, en las partes de terrenos serpentinosos (como en los arcillosos) los pantanos engañan y las nubes de insectos hacen imposible el paso, la parada o la espera. Se diría que son ellos los defensores del bastión, como el "general invierno" lo fue de Moscú. Hay que marchar, marchar alejándose de esos infiernos escondidos, disimulados, escapar de las lluvias torrenciales que afilan las invisibles antenas de esos diablillos que enfurecidos chupan la sangre, desgarran la piel e infectan de postemas el cuerpo produciendo fiebres y delirios. Y los lugares urbanizados estaban vedados para el Che y su tropilla. Los ferrocarriles estaban a la disposición de la dictadura. *Unidos de la Habana* y *Consolidados de Cuba* eran empresas norteamericanas con pequeñas aportaciones inglesas. Los invasores, con los pies llagados, comidos por mosquitos y zancudos, padecían hambre y fatiga. Imposible entrar por la carretera central (construida de 1927 a 1931), vía ocupada por los vehículos motorizados del ejército

nacional. ¿Qué camino tomar? El paisaje natural de la provincia se ha modificado constantemente por las condiciones de accesibilidad y el cultural con los conceptos en los que participan economía y geografía. El comandante Guevara empleó el carácter ecológico y ajustó su entrada en la importante ciudad villareña realizando un rodeo correcto entre la población y el medio en que está ubicada. Pocos días después acampaba en los terrenos aledaños a la Universidad Central "Marta Abreu" (de Las Villas). Aquí encontró adictos a la causa de liberación nacional, refrescó la tropa, trazó los planes y emprendió la gran batalla por la posesión de la ciudad que prácticamente tenía sitiada.

### *Combates*

A sangre y fuego se desarrolló la pelea. La capital villareña estaba bien guarnecida, como centro político, económico y cultural. En lid de auténtica proeza, desdénando todos los trucos del militar profesional, arrebató al ejército, bien equipado y numeroso, estaciones de policía, cuarteles, palacio de gobierno, destruyó el mito del tren blindado y se hizo de un armamento formidable. Abrió caminos por el interior de las viviendas y atravesó el túnel para enfrentarse, en el otro extremo, con la tropa ríflera caquí que lo esperaba y cuando desbandado el enemigo se refugió en el hotel más alto que existe en el interior del país, con un roof-garden al que sólo tenían acceso los muy conocedores, allá subió el Che dejando, a su paso, la agonía de los que creyeron atraparle, el lastimoso quejido de los heridos cuerpo a cuerpo, la humillación de los que pedían clemencia y muchos prisioneros que esperaban perdón (lo imploraban) del hombre que no había sido tomado en cuenta unos meses antes. El Che había constituido su Batallón Suicida (voluntarios) y con ellos realizó sus cargas tan llenas de coraje como de lealtad a la causa que representaba. El comandante se había ganado, con su carácter suave y persuasivo, pero no tolerante, una autoridad que todos reconocían y a ella se disciplinaban. Recorriendo el Escambray había acabado con el pillaje, excluido a los come-vacas y establecido el mando único necesario en toda guerra. La leyenda, que nutre la historia, presenta a Agamenón, jefe de los hombres (la Iliada) no como rey supremo sino como el general en jefe de un ejército confederado ante una ciudad sitiada. Y Ulises, cuando estallan disensiones entre los griegos, apela a esta condición en el famoso pasaje: "No es bueno que muchos manden a la vez, uno solo debe dar las órdenes..." Es el caso contemporáneo de Ernesto Che Guevara en Las Villas.

Che Guevara se había hecho dueño de la parte central del país. Dominaba las comunicaciones, su tropa había aumentado y podía mandar refuerzos a Camilo que peleaba en Yaguajay. Batista y sus cómplices se veían obligados a abandonar no solamente el suntuoso palacio de blanquísima cantería, mármoles finísimos y bronce, sino también el país cuyo pueblo los repudiaba y pedían refugio, a cambio de una millonada de dólares, al "benefactor" Trujillo. Batista había perdido su feudo azucarero, sus vegas doradas, sus reses, los frutos deliciosos, las comisiones sustanciosas y no era ya el "hombre fuerte" que Caffery había inflado. Había perdido el respeto del mundo, la sonrisa de las *companys* y la confianza de los parlamentarios favorecidos con *perchas*.<sup>1</sup> Ministros, funcionarios, burócratas gruñían ante el "desastre" que les había cortado el tiempo que necesitaban para redondear sus cuentas bancarias. Cuando Tabernilla, aquel pobre diablo jefe del ejército, fue informado de lo sucedido en Santa Clara debe haberse preguntado "¿Quién, quién es ese supuesto comandante, de dónde salió?" No. De las corrompidas filas de "su ejército", sin disciplina, sin ideal y sin ética, no podía surgir un hombre tan íntegro, tan aguerrido y tan valiente. El estólido Pancho ignoraba (todo lo ignoraba) que el vencedor de Las Villas era un joven médico nacido en Rosario (Argentina).<sup>2</sup> Tenía, en la fecha de su hazaña, 30 años de edad, no era un maestro de armas pero sí era un hombre de *armas tomar*, había "afilado" su puntería y realizado algunos ejercicios guerrilleros, conocía casi toda América Latina que había recorrido unas veces en excursiones ciclistas, a pie o en ferrocarril y tomado parte, en Guatemala, cuando los poderes de la *United Fruit*, en confabulación con la Casa Blanca y John Emil Peurifoy, un capataz del imperialismo e instrumento de Somoza, lanzó a Jacobo Arbenz por tener la "loca" ilusión de conquistar, para su país, la dignidad y la soberanía. En México, Che Guevara se encontró con Fidel cuando la proyectada expedición no contaba con barco, con armas ni con tropas.

Todo este expediente lo rellenaba la CIA pero Tabernilla vivía en el espumoso deleite de los buenos vinos, la mullida cama, la abundante mesa y carente, completamente, de pundonor militar, de honestidad ciudadana y de respeto a la vida ajena. Eran hábitos que no entraban en su repertorio de vida y no concebía que existiera un hombre de la contextura de Che Guevara. Basta recordar el rostro del derrotado jefe cuando prófugo de la justicia la AP lo fotografió. Era la lastimosa imagen de un anciano asustadizo, de

<sup>1</sup> Miles de dólares que cada "Padre de la Patria" se embutía por aprobar una ley.

<sup>2</sup> 14 de junio de 1926.



ojos saltones, boca sumida y expresión cobarde. "No hay que preocuparse..." —había dicho cuando se conoció el desembarco del *Granma* y, para aquietar los ánimos, aventuró una estrategia de fogón: "¡Fuego a la lata!" y la prensa se llenaba de partes mentirosos: *Muerto Fidel Castro. Destrucción de las hordas de Che Guevara*. Tratados de gavilleros, bandidos y abigeos los guerrilleros avanzaban y los *casquitos*, mandados a combatir, huían como liebres. Recibían, irregularmente \$30.00 mensuales y les entregaban un fusil y los infelices sabían que les faltaba el arma más poderosa que poseían los rebeldes: el coraje, el ideal y la moral. Ellos, pobres desheredados, ¿por qué peleaban, por quién exponían sus vidas? Por la crápula entronizada, por la hacienda robada, por las compañías engreídas. Por esto en la zona minera de Moas (Oriente), norteamericana, campaban de día bajo el ojo vigilante de los guardas-blanca pero de noche, cuando los rebeldes irrumpían se escondían, corrían despavoridos mientras los simpatizantes de la causa proveían a la tropilla guerrillera de medicinas, comida y equipos. Razón tenían los *casquitos*. Tabernilla, viejo zorro, briago para fortalecer el ánimo, general sin batalla que "exponga la *pelleja*".

*La Habana, enero 1959*

No creo que vuelva a ofrecerse, en mi país, aquel espectáculo singular y espontáneo que fue la entrada de la tropa del Che Guevara a la capital cubana desde la provincia clave de la victoria rebelde. Fue un día brillante, clarísimo, con ese fresquillo dulce y suave del invierno tropical, invierno de olas saltarinas y espumosas, de sol tibio, de cespedal mantenido como alfombra de esmeraldas y los árboles cuajan en flores maravillosas compitiendo flamboyanes y marpacíficos en rojos, gardenias y jazmines en blanco y amarillos en girasoles y gladiolas. Invierno que no pide abrigo, que no derrama lluvia y hace el contento de los que pasean y animan los jardines con sus hijos, sus novias o amantes. Ese día todos los habaneros estaban en la calle, colmaban las plazas, cubrían la ruta seguida por la caravana, se enracimaban en las arboledas, ganaban sitio en los altozanos y hasta treparon las ruinas de las antiguas murallas. Todo para ver al Che. Se enarbolaban banderas cubanas y del 26 de julio, los grupos musicales interpretaban aires guajiros, los cantadores entonaron sus canciones más típicas. Un mar de cabezas flotaba y sólo un corazón latía: el de Cuba libre de la tiranía. El público, sin dirección ni guía, en tropel, siguió a la tropa hasta la fortaleza de La Cabaña. Todo un gentío heterogéneo quería

"ver al Che" pero pocos lograron su anhelo. Era demasiada la multitud. El Che viajaba en un jeep. ¿Cómo es? —preguntaban todos. Era imposible determinar su estatura, su grueso ni su fisonomía. Vestía ropa de campaña, el rostro cubierto por cabellos largos e hirsutos. La barba no era espesa, la cabeza cubierta por una boina y cuerpo, cabeza, rostro traían todavía el polvo de los caminos, del viento y el sol. Era un ser sonriente que miraba sin detener la vista. A los flancos la multitud, al frente el arco azul del golfo que bordaba de encajes los porosos murallones de la costa. Arriba la transparencia luminosa cuajada de nubes danzantes que parecían recepcionar con júbilo la llegada del héroe. Sobre el blancor-rosáceo del día la sombra del jefe obligaba a soñar épicas campañas, ya muy antiguas, producidas por seres mitológicos.

Días después entraba Camilo Cienfuegos con su caballería. Desde Santiago de Cuba venía el comandante en jefe: Dr. Fidel Castro. Cuba estaba de fiesta y La Habana vestía exótica y estrafalaria-mente. El paisaje cultural había cambiado completamente. Transitaban muchachos (todos eran jóvenes) con anchos pantalones verde-olivo de bolsillos exteriores que más que bolsillos eran alforjas; zapatos vaquero o botas de campaña, sombreros alones, boinas o pañuelos con cuatro nudos en las esquinas llevados como solideo. Melenudos y barbudos y del cuello colgaban collares y cadenas de todas clases. De oro 18 kilates con tremendas medallas de la Caridad del Cobre, rosarios de azabache (para espantar el "mal de ojo") y de plata o nácar. Tiras de caracoles-concha, pequeñas y simétricas, hermosas; coordinadas de peonías, gargantillas de cuentas de colores o semillas secas embalsamadas por el sudor y la sangre. Muñequeras de cuero y todos con una pistola o un rifle o un M-1 que lucían como trofeo ganado al enemigo. En los hoteles, cafés, en los comercios, en los restaurantes, en los cines, las plazas, ¡hasta en las iglesias! esta tropa victoriosa que iba a dar "gracias a Dios" por haberles salvado la vida. ¡Habían visto a tantos compañeros morir! Los supervivientes de lucha tan cruel e irregular habían ganado un puesto en la vida urbana y disputaban esa expansión callejera que adquiere todo cruzado. Guajiros todos, analfabetos los más, nunca habían visto La Habana y, ahora, la saboreaban, se la tragaban como un trago fuerte ganado por derecho de conquista. Se habían hecho hombres con una escopeta en la mano y una granada en la bolsa. Empezaban a vivir porque lo que habían tenido antes era miseria, desalojo, plan de machete y humillación. Blancos, negros, mestizos fraternizaban porque fraternal había sido la empresa y toda la población rural vino tras ellos: madres, hermanas, novias, hijos porque en el campo el semen se

multiplica y la mujer es paridora (desconoce los métodos anticonceptivos). A los 12 años una chica ya está lista para hacer el amor y un muchacho no tiene otro goce que el sexo (o el alcohol). A esto incita el trópico que madura prontamente al ser humano como madura los frutos y hace retoñar los alegres cañaverales. La mujer, por su determinación, había sido factor importante en la guerra. Había continuado la trayectoria de las mambisas del 68 y el 95 prontas a responder al llamado de los sacrificios y la abnegación. ¡Cuántas habían ganado grados al lado del general Antonio! ¡Cuántas vieron incendiados sus hogares y macheteados a sus hijos y cuántas acogidas a la bandera de Cuba libre habían servido en los campamentos, como correos, enfermeras o vigías! Mariana Grajales entregó sus hijos a la guerra de independencia y "Mananá" Toro parió a su hijo Panchito<sup>3</sup> en el campamento *La Reforma* cuando su glorioso marido, el general Máximo Gómez, invadió Las Villas y ella lo siguió en tan temeraria empresa. Desde el comienzo de la presente centuria las obreras del despalillo, de la aguja, las textiles, las cigarreras, las dependientes del comercio, las estudiantes y muchísimas profesionales, unidas a los sindicatos, miembros de organizaciones de masas, participantes del *Primer Congreso Revolucionario de Estudiantes*<sup>4</sup> se comprometieron en la lucha antimperialista sacrificando su bienestar y porvenir a una lucha que en aquellos momentos solamente tenía, como recompensa, el despido, la prisión, la tortura y hasta la muerte. La mujer de la generación del Centenario Martiano, vinculada a la epopeya de la Sierra Maestra, no desmerecía el ejemplo de sus antecesoras y en el monte, al lado de Fidel, el Che y Camilo (o el jefe que le tocara) realizó, con heroísmo y firmeza, todos los servicios que se le encomendaron.

Ahora La Habana olía a monte. Sí. En aquellos días La Habana olía a malanga de río. Había llegado, morada y amarilla, aquella que desde España, en fecha remota, habían traído los colonizadores llamada por ellos "lantén de agua"; olía a sapotillo de la sierra, a sarnilla cimarrona; a mastuerzo y marañuelo pero olía, también, a cagigal, mejorana, júcaro, clavellina y salvilla de azules flores. Fragancias sabaneras y serranas que dispersaban los nidales de bibijaguas que devoraban la belleza de la ciudad. Olía, La Habana, a montaña y río, a pradera y potrero, a café molido en pilón y a leche recién ordeñada. La Habana agradecía estas esencias que renovaban viejos barnices y aplacaba los del salitre persistentes y te-

<sup>3</sup> El 11 de marzo de 1876. En la zona del triángulo azucarero de Sancti Spiritu (Las Villas) donde el bravo guerrillero había encajado su tropa libertadora.

<sup>4</sup> Organizado y dirigido por Julio Antonio Mella.

naces como un castigo. Los habaneros malhumorados, orgullosos de la ramplonería de "su" ciudad, reprochaban: "todos los montunos se han metido aquí". La insurrección armada de todo el pueblo maduraba y se organizaba ante nuestros ojos absortos y bajo la influencia de la marcha de los acontecimientos. Los quejosos eran egoístas, vanidosos que jamás habían hecho nada por Cuba, la vida les había sido regalada, tenían un *negrito* al cual daban las sobras de la comida y la ropa desgarrada a cambio de que les lavara el coche todos los días, les cambiara las gomas y cogiera los ponches; regara el jardín, les pintara y reparara la casa y sacara al perro a pasear y hacer sus necesidades; una cocinera a la que "pagaban" \$12.00; una lavandera que por \$8.00 les lavaba la ropa (y las camisas muy blancas y puños y cuello muy aderezados) y esta familia "bien" tenía casa estilo californiano, viajaba a Miami, New York, o París para comprarse la ropa, educaba a sus hijos en los Maristas o Belén y como "extensión cultural" los mandaban a las universidades norteamericanas y un añito en Europa para solaz de una vida que se pronunciaba en francés. Y no eran, precisamente, empresarios ni consorcios de grandes empresas: eran funcionarios favorecidos, diputados "de dedo", políticos "hábiles" que habían hecho "su agosto", como los españoles del siglo XVIII venían a hacer "su América". Nada había cambiado desde la Colonia. Todo seguía igual. Menos la conciencia popular que abría su corola como flor purpúrea. A estas familias el "olor a monte" les daba náuseas y la salida de las compañías la veían como una catástrofe. Insensibles a la realidad no escuchan los rumores y secretos de un pueblo convertido en círculo poético que anegaba con sus ondas campos y ciudades que habían permanecido apresados en dura mano. La Habana se vestía de nuevo y dejaba de ser propiedad de unos pocos favorecidos por la buena fortuna para ser de muchos ansiosos de superación y servir.

## II

### *Presencia*

EL día que anunciaron la presencia del comandante Ernesto Che Guevara en la *Sociedad Nuestro Tiempo* se aglomeró un público bastante heterogéneo la mayoría, ciertamente, con traza pequeño-burgués pero entusiasta que había participado en el movimiento clandestino aportando dinero, ropa, medicina y otros materiales útiles. Si no integrado del todo en la campaña colaboraban y aunque

muchos querían trincar sus amarras a ver por dónde salían otros, en cambio, eran sinceramente adictos y para su *motu-proprio* decían: "Ya no tenemos dictadura!". Un río de sangre separaba al dictador del pueblo. Fue en esta sala mi primer encuentro con el Che. Alcalcé asiento de primera fila y pude observarlo bien. Estaba pálido, delgado, vestía casi con descuido. No llevaba collares ni cadenas. Lo acompañaban dos o tres camaradas que no adoptaron actitudes de escoltas, más bien de compañeros deseosos de oír lo que iba a decir. Habló pausadamente, voz armoniosa y suave cortada, a ratos, por el asma. No gesticulaba. No quería ser (o no era) grandilocuente. No discursó, solamente informó cómo se había desarrollado la guerra: sus victorias y derrotas y la gran lección que ella representaba para todos los pueblos oprimidos y dependientes.

El *Granma* había salido de Tuxpan el 25 de noviembre de 1956 con sólo 82 hombres. La ruta hacia Cuba había representado casi un bojeo por el sur huyendo de los mares más profundos (los hay hasta de 6 000 metros) y navegando siempre entre los de 1 000 o 2 000. El canal de Yucatán no ofrecía mayores peligros pero la cuenca y la fosa son mares sorpresivos y el trayecto, en total, está lleno de escollos; 1 200 kilómetros de extensión costera que había que vencer con dificultad pues la isla de Cuba se eleva en una plataforma marina que reúne gran cantidad de isletas, cayos y bajos. Pronto encontrarían, al sur, los Canarreos, entre los que sobresale Isla de Pinos, y más adelante el Archipiélago de la Reina. Toda la zona es de mar movida y rizada, batida por vientos fuertes y frecuentemente por ciclones que hacen zozobrar las embarcaciones de poco calado y aunque la brisa marina, de día y el terral de noche, refresca la temperatura, el trópico es siempre fatigoso y el ritmo de sus mareas produce trastornos estomacales y vómitos. El *Granma* encontró fuertes oleajes y vientos propios de la estación y los expedicionarios enfermaron también por efecto de la alimentación. Alejándose unas veces de las costas, para no ser descubiertos, pasaron por las cayerías coralinas y cruzaron entre la isla de Gran Caimán y Jamaica (Tierra de Manantiales) al sur de la región oriental de Cuba de la que solamente la separa un estrecho canal de 128 kilómetros. El crucero tiene sus bellezas. El mar es claro, limpio y transparente, el cielo azul y el clima no es sofocante. Saltan los peces. Vuelan los pájaros y los tiburones muestran sus colas como rehiletes aviesos. La vegetación, a lo lejos, se distingue como un gran chal, tenue y ondulante, de verdor lozano y las montañas asoman transfiguradas en vigías.

El 5 de diciembre abandonaban el barco en el lugar conocido

por Belic, en la playa de las Coloradas. Con pequeños accidentes los planes se habían cumplido con lentitud pero sin fracaso. Saltar del *Granma* era ya una proeza. Marcharon fatigosamente. Venían extenuados y era ciénaga aquello sobre lo cual pisaban. La sed sólo podía ser aliviada chupando caña. ¿Cuál era el camino hacia la sierra? No tenían prácticos y faltaba experiencia y conocimiento de los senderos. Cerca de Cabo Cruz, municipio de Niquero, encontraron un altozano que se ofrecía ladeado por alegres cañaverales y, al otro lado, se insinuaba el bosque cerrado. Era Alegría de Pío. Ciertamente no era lugar apropiado para acampar pero la marcha había sido terrible, se había perdido parte del equipo y, rendidos de cansancio, de hambre y de sed se detuvieron para aprovechar la dulzura de aquellas cañas mecidas al sensual aliciente de la brisa. Fue aquí donde los expedicionarios sufrieron su primera derrota. Aviones Biber y otros tipos de avionetas atacaron la posición. Las pérdidas fueron grandes. El pequeño grupo se dispersó y los supervivientes se desvincularon. Che narró el episodio sin truculencia pero con dramatismo. "Fue nuestro bautismo de fuego" —dijo.

Poco a poco buscaron la ruta y encontraron de nuevo a algunos compañeros. El grupo no poseía ideas homogéneas o simplemente identificadas. Che explicó esta anomalía diciendo: "se toleraba" (unos y otros) "pero no estaba integrado". Varios meses de vida errante en los picachos de la Sierra Maestra, dando golpes esporádicos y haciendo altos puso al desnudo la calidad humana y combativa de aquellos que llevaban una existencia tan difícil que hasta el agua para beber había que buscarla con exposición de la vida.

### *Cambios*

LA primera etapa resultó complicada y algunos guías traicionaron poniendo en grave riesgo la vida de los insurrectos y las operaciones guerrilleras. No faltaron, tampoco, *infiltrados* que trataban de obtener informaciones o atentar contra la vida de Fidel. En el campesinado, sin embargo, se fue operando un cambio sensible con respecto a la insurrección. ¿A qué se debió? Sin duda a la política revolucionaria puesta en práctica. Mientras las fuerzas de la dictadura asolaban las zonas rurales, desalojaban a los campesinos, robaban e incendiaban sus míseros bohíos, hacían detenciones masivas para requerir informes y torturaban y asesinaban si no los obtenían; la actitud de los rebeldes era muy distinta. Amparaban a los guajiros y su familia, pagaban cuanto adquirían, les propor-

cionaban ropa, alimento y equipo y fue, así, con métodos políticos persuasivos que el "sombbrero de yarey" se incorporó a las guerrillas. El pequeño ejército civil evolucionó y se convirtió en un ejército campesino y, de este cambio, cuajó la consigna mágica: *Reforma Agraria* enunciada por Fidel en su famoso alegato *La historia me absolverá* pronunciado ante los jueces que los juzgaron por el ataque al cuartel Moncada (16 de octubre de 1953). En aquellos momentos —dijo el Che— más que una lucha frontal contra la política y la conducta de USA era decisiva y esencial la incorporación a la lucha de los campesinos que aportaban a la revolución su nobleza, hambre de justicia y mejoramiento social. Una buena información sobre la reforma agraria valía más que una victoria militar.

### *Obreros. Huelgas*

LA clase obrera, sin duda la columna vertebral de todo movimiento revolucionario (o de avanzada) no estaba integrada masivamente. Los "mujalistas" controlaban los sindicatos y solamente grupos muy pequeños abandonaban las filas para unirse al movimiento campesino. En las calles de Santiago de Cuba cae ametrallado Frank Paós, jovencito diligente y de arraigado sentimiento revolucionario. La crueldad, el hecho vandálico de la tropa regular lejos de lograr su objetivo de exterminio produjo una reacción favorable al movimiento de liberación nacional. El pueblo santiaguero se lanzó, a la calle, en forma espontánea, sin dirección, protestando de métodos tan brutales. Se produjo el primer conato de huelga general política y no fue difícil para la dictadura, usando sus formas salvajes, liquidar el paro pero en el subsuelo sentíase el roncar de la protesta y el aliento político abarcó más amplios sectores. Los dirigentes comprendieron la necesidad de vincular a los trabajadores urbanos, factores determinantes, para establecer la alianza obrero-campesina. Comenzó entonces, más activa y eficaz, la lucha clandestina en talleres, fábricas y centros urbanos y estudiantes, mujeres, empleados, profesionales apoyaron con heroísmo y valentía el movimiento de la Sierra ya avanzado en la lucha militar. La pequeña burguesía, como en el 33, se sumaba en masa auxiliando en diversas formas, muy eficiente, a la tropa revolucionaria 26 de julio.

¿Por qué fracasó la huelga de abril? Grupos aguerridos habían asaltado una armería y tomado, prácticamente, el Palacio Nacional hasta llegar casi al umbral del despacho presidencial. Los resul-

tados fueron trágicos pero el hecho había sido de tal magnitud que el país se estremeció y La Habana se afilaba como espada toledana. El ambiente era denso, cargado de incertidumbre y ansiedad. La noche, trágica y silenciosa, oía el silbar de las sirenas y el martillar de las ametralladoras. Solamente carros motorizados, en patrulla, corrían por las avenidas y, como un deseo culpable, los caqui golpeaban la culata de sus armas contra el cemento callejero o contra las fachadas leprosas de los barrios humildes mientras los *chivatos* olisqueaban para recoger informes que descubrieran los sitios de reunión revolucionario. La población aplicó a este estado tenso y grave una frase que se hizo popular: *La calle está que corta*. Cortaba todos los derechos. Cortaba la luz. Cortaba la vida y aplastaba la alegría y la paz del cubano. La oscuridad de la calle era un gran sepulcro.

La huelga general había fracasado. La dirección carecía de experiencia sindical y fue llevada sin táctica ni estrategia revolucionarias. Se contó solamente con el heroísmo y se desechó (u olvidó) la unidad popular que articulara la base y la dirección. No hubo verticalidad desde las masas más oprimidas a la dirección atrayendo a los grupos adictos, simpatizantes y amigos acantonados con los jóvenes insurrectos. Se había creado un estado efervescente pero, ese estado, necesitaba organización, efectivos de comunicación básica y de disciplina sujeta a operaciones que contando con muchos elementos diera a cada cuadro su cometido.

### *Realismo político*

**F**IDEL, con clara visión política (ganó las mejores batallas con el arma política), se dio cuenta de la situación. En la Sierra la lucha guerrillera daba un viraje de la *defensiva a la ofensiva*. El Che, Camilo y Raúl Castro habían bajado de la "loma" para ocupar el llano. Dejaban atrás los fortificados refugios para enfrentar el desencampado y extender la insurrección, en línea horizontal, de oriente a occidente. Era una operación trascendental que exigía temeridad, coraje y poder de mando. Existían ya "zonas liberadas" en las que funcionaba el reparto de tierra, se creaban fábricas (de zapatos, monturas, ropa, reparación de armas, etc.), se establecían aulas alfabetizadoras al aire libre y se creaban hospitales o campos de reposo para combatientes heridos o enfermos. Ya, prácticamente, los campamentos guerrilleros eran inexpugnables y contaban con médicos, enfermeros, técnicos y obreros de distintas especialidades. (En la guerra del 68, en la región de Camagüey, el Mayor Ignacio



Agramonte había logrado una organización semejante). Los guerrilleros de la Sierra habían sabido convertir cada derrota en una experiencia y, así, se aprovechó el descalabro de la huelga general para levantar una campaña ideológica que cambió el enfoque de la revolución instruyendo a las grandes mayorías desheredadas tanto como a los grupos de acción y simpatizantes de la causa.

Fidel y sus compañeros asimilaron una valjosa enseñanza: la revolución no pertenece a tal grupo. La revolución era del pueblo cubano en su totalidad. Buen martiano, Fidel comenzaba la cruzada contra todo sectarismo, contra todo dogmatismo y métodos sigilosos de "amigos", excluyendo buena parte del pueblo y el jefe máximo aclaraba, una vez por todas, que la guerra era una "continuación" de las del 68 y el 95 para "completar" la independencia nacional y lograr la soberanía popular. Una revolución, un movimiento insurreccional, necesita una base ideológica. Como un castillo de naipes viene al suelo si no tiene esa base y el esfuerzo del alma nacional combativa. Con balas solamente no se sostiene: necesita una justa causa. Ya Martí lo había dicho: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras". El movimiento insurreccional había desarrollado políticamente y estaba en madurez. Se había pasado de la etapa experimental a la constructiva, de los ensayos a los hechos. La vida nómada de grupos se hacía sedentaria organizando las embestidas a los enemigos. El movimiento clandestino no solamente cobraba vigor sino que alcanzaba planos más nutridos por la ideología revolucionaria. Se sabía por qué y para qué se peleaba. Se operaba una transformación: del inicial movimiento de 82 valientes se pasaba a una campaña nacional con médula psicológica y táctica. Esta es la gran victoria del comandante Fidel Castro en cuyas filas Ernesto Che Guevara fue una estrella sin ocaso. La conferencia pronunciada en *Nuestro Tiempo* fue esclarecedora y ponía sobre la mesa las cartas decisivas del dramático juego que poco después, Fidel plantearía sin subterfugios. *Con la revolución, todo. Contra la revolución, nada.*

### Segundo encuentro

EN la sala sobria de la dirección del *Banco Nacional* me senté algo tímida y un tanto cohibida en una cómoda butaca que el comandante me ofreció. Ahora estábamos reunidos, solos, para hablar sobre cuestiones que ligaban la historia patria con el acontecer de los días. Su aspecto ya era otro. Había ganado carnes. El cabello, todavía largo, relucía tras las orejas. Su aspecto y ma-

neras eran las de un hombre equilibrado, sereno y seguro de sí. Quería ser comprendido en sus ideas y usaba de una cortesía nada afectada. Jugaba con un puro en la mano mientras llegaba el café que había ordenado. Su respiración era normal y el estado asmático parecía aliviado. Lo escuché con atención. El poder —dijo— no es por el "poder en sí". El poder está basado "en principios". Lo que iba a hacerse "desde el poder". Es decir, Che consideraba lo más importante el sentido social de ese poder. Sin explicaciones teóricas comunicaba sus determinaciones y despertaba virtudes preciosas que constituyen el más recio elemento para el ejercicio de ese poder. La calidad humana —me dijo— se forja en la lucha por la humanidad, en la solidaridad internacional y en el trabajo colectivo que engrandece a los pueblos. Había cierta desmelenada pasión de ideas y conocedor de nuestra historia (y de la de Latinoamérica) admitía el aprovechamiento de la victoria cubana como un engarce para la lucha guerrillera en los países del Tercer Mundo.

Nosotros —dijo— hemos aprovechado tácticas y estrategias tramitadas por los mambises. Creamos formas de producción (como hizo Agramonte en Camagüey), regularizamos un ejército cohesivo otorgando mando a los más capaces (Máximo Gómez al designar al general Antonio Maceo jefe de la campaña invasora) y erradicamos todos los errores impidiendo (o prohibiendo, con severas penas) toda clase de subversión en las filas, todo personalismo o regionalismo.

Aclaró. La guerra ha sido la guerra no contra Batista y su grupo sino contra las viejas estructuras y el robo de la riqueza nacional por el imperialismo y su aliado: la burguesía nacional. Había que completar la guerra cespedita, trunca por el pacto de Zanjón, y la martiana frustrada con la intervención de tropas yanquis llegadas cuando ya los cubanos habían aniquilado los ejércitos españoles. "Hay mucho que hacer" —dijo—. Los ojos eran de acero y la voz firme, y añadió convencido: "se hará". Este pueblo —comentó— ha demostrado heroísmo y valor, como aquel que empuñó las armas en *Naranja*, *La Sacra*, *Palo Seco*, *Las guásimas* y otras tantas batallas al lado del generalísimo Máximo Gómez... Che no silenciaba tropiezos y errores y por la TV decía que "era necesario mejorar y aumentar la producción", que los refrescos "no eran buenos", que las cerillas "no prendían". Era una crítica sana para superar una etapa de iniciación de la producción estatal en la cual la clase obrera tenía que poner todo su esfuerzo y entusiasmo. En aquella entrevista no descubrí al hombre de Bolivia y hoy asisto a su transfiguración. Agil, tenaz y comprensivo soltó todas las amarras para dejar un ejemplo de lealtad a sus principios. Su patético

*Diario de Bolivia* es un testimonio de significación heroica, la expresión viva de un ser extraordinario que ofrenda su vida a un ideal que arrebató su corazón. Che Guevara no es un resto. Es un símbolo que agita a las grandes muchedumbres que están en marcha. No importa qué tierra lo cubre ni qué lugar esconde su sepultura. El ámbito de América Latina es su morada y el hombre y su sombra no se pierden en la nostalgia de la ausencia ni en el silencio de la voz. Por su sacrificio —hombre y sombra— bajo radiante sol, alumbran días de fraternidad, esperanza y victoria.



# *Dimensión Imaginaria*



## ELEGIA A MI PADRE

Por *Alfredo* CARDONA PEÑA

**P**OR tu nacimiento en el pesebre de San José,  
cuando los tranvías caminaban descalzos  
y el uranio tenía la inocencia del musgo,  
fuiste generoso como el pan repartido y la sonrisa,  
y la bondad cayó en tu corazón como una gota de agua.

Porque tu niñez despertó de pronto junto al rocío  
en una montaña vestida de ciudad y luciérnagas,  
heredaste sin duda los dones inmortales del campo,  
cierta disposición o arte para las confidencias del paisaje.

Porque tu juventud conoció los oficios humildes  
y condujiste trenes en la aurora como un pastor de fuego,  
y amaste a las muchachas campesinas  
y fue tu camarada la esperanza,  
recibiste la medalla tan sólo concedida a los humildes,  
una medalla hecha de afanes, sueldos rotos y penas.

Porque si alguna vez, tropezando con el amigo falso,  
hirieron tu nobleza desamparada y matutina,  
una voluntad más profunda que la asechanza trajo  
a tu rincón de sombra la infinita condición de los libros,  
y encendiste el honor de tu frente para toda la vida.

Porque tus padres, ejercitados en las rosas liberales,  
sembraron libros, hijos, y perfumaron sus acciones  
con paciencia y perseverancia no exenta de heroísmo,  
amaste el dolor de los hombres, sus obras como estatuas  
y el pequeño milagro de las letras que cantan.

Porque viajaste por los mapas de mi sangre, y pusiste  
tu semilla en el centro de mi madre, preparando  
el drama que yo soy, la subterránea furia que me invade,  
el deseo, la sed, los poemas, alabastros del alma,

eléctricas criaturas que nacieron cuando fui concebido,  
gracias te doy desde la soledad que me construye,  
gracias te pongo en esta cesta de palabras que te envío.

Porque un día, semejante a la cabellera de un ángel,  
penetraste en la gruta de la orquídea, y repasando  
las hojas de tu patria te bañó la invasora  
y musical locura de los pájaros,  
fueron las sagradas armonías del bosque tus aliadas,  
y el espíritu de sus invisibles dominios  
impregnaron tu ser.

Porque sentado a la sombra de la edad venerable,  
frente a un ocaso poblado de rumores escribiste un libro,  
y en ese libro, apadrinado por la memoria,  
fuiste dibujando amigos, locomotoras, sueños,  
las letras te decoran y el alba está contigo.

Porque tus ideas, liberadas de dogmas y carrozas,  
venían de las iras del pueblo y de sus júbilos,  
y admiración rendiste a los rojos guardianes del planeta,  
fuiste oro del pasado, sinceridad futura,  
un rebelde llevando su atardecer a cuestas.

Porque fundaste nuevo hogar, nuevos hijos, historias  
hilvanadas con el recuerdo que se fue haciendo un nardo,  
y evocando a los claros varones de las fábulas  
los hijos de los hijos de tus hijos acompañaron  
como nubes custodias la cercanía de tu misterio,  
bendigo y confecciono la luna de esa imagen  
que es tu rostro hecho de agua, calcio perdido y bruma.

Yo llegué desde lejos a escuchar tu martirio.  
En un valle picoteado por las aves de Poe, en invierno,  
tosías y tosías como si allí clavarán  
una caja de madera en los rincones de la noche.  
Atravesando las cámaras del miedo, conducida  
por la lejana destrucción de mi madre, la tos  
llamaba con sus nudillos a tu pecho, oh, mi Chéjov,  
recordándote la cita con el reposo inacabable,  
la dicha del oxígeno y la consagración de la primavera.  
Y fue tanta la insistencia de aquella tos llamándote,  
que una madrugada le abriste la puerta para siempre,



y te hiciste una caja pequeñita, polvo fino de enigmas,  
y convertido en ceniza te depositamos en el mar  
como un plancton amoroso alimentado por el origen.

(Porque siendo de tierra, de arroz y de jilgueros,  
cazador de venados y especialista en ríos,  
envejeciste lejos de tus tronos de sombra,  
algo —no sé en qué forma— de lo que tú evocabas  
—guijarro, cielo, umbría, carreta en madrugada—  
escuchó la llovizna de tus restos cayendo  
sobre la verde alfombra del espejo del cielo.)

Así, disuelto en las totalidades de la nada,  
te volviste universo, campana de mil ojos,  
copa de abismo, cal recién nacida,  
una gota de oído más allá del silencio  
y en él tu diminuto leviatán de ternura.  
¡Gozo inmortal! El viento de las playas,  
me trae envuelta en sales tu humana sinfonía.  
Pero dedicado a juntar las arenas del ser,  
o viajando en los átomos que transportan la vida,  
acaso no comprendas la gloria que te instruye,  
oh mi muerto movable, padre fosfórico y profundo.  
Mas aquí te lo digo con la pasión de los ahogados,  
tocando un caracol de lágrimas y arcilla:  
Tu fosa es una esbelta catedral de cristales,  
tu mortaja un vestido de burbujas y estrellas,  
tienes por mausoleo la hermosura del mundo,  
por epitafio el arco que cincelan las olas  
y por gusano un reino de fuerzas germinales.  
Desde entonces el mar, socavón del principio,  
me envuelve y yo lo siento más cercano y terrible,  
porque en su inmenso gong vibran todos los muertos  
y en él flota tu alma como un pan microscópico.

## RELEYENDO AL FILO DEL AGUA

Por *Angela B. DELLAPIANE*

**R**ELEER una novela como *Al filo del agua*, tan extraordinariamente sugestiva y que envuelve al lector en una extraña irrespirable atmósfera de frustraciones e inhibición, es siempre una experiencia que depara emociones estéticas nuevas, que re-nueva pero con inéditos matices, el goce espiritual que se sintió la primera vez que uno empezó a fatigar sus páginas y releerla para revelar, en un curso, toda su belleza y toda la cuidadosa estructuración que esconden sus capítulos aparentemente meandrosos, es lo que me impulsa ahora, a atreverme a agregar unas páginas más a las ya muy numerosas que la gran novela de Agustín Yáñez ha acumulado hasta estos momentos.

A. Y. ha dicho que para hacer literatura uno tiene que *sentir* la realidad y saber *cómo expresarla*. La realidad que él expresa es, por su mayor parte, la del México posrevolucionario, esto es, una nación en busca de sí misma en medio de un mundo en vías de cambios profundos y totales. Son seres captados en una lucha bidimensional: con su contorno y consigo mismos. De esa realidad, asimismo, forma parte un espacio físico agreste y plácido a la vez, complejo, en suma, tal como los seres que lo pueblan. Espacio cuya atmósfera, cuyo simbolismo Yáñez trasmite con tal intensidad que ese paisaje deviene si no "el personaje" de sus ficciones, inquestionablemente "un personaje" principal de ellas. Pero estamos todavía, con lo dicho, en el *sentir* de que Yáñez mismo habla. Lo que me interesa particularmente es la expresión que él da a ese sentir. Y puesto que Yáñez muestra las razones etiológicas entre los seres y con el paisaje, este escritor se mueve constantemente, en su ficción, entre *tensiones de contrastes* (estatismo-dinamismo; tradición-revolución; deseos-abstinencia; conformismo-rebelión; hombre-mujer; noche-día; religión-instintos; negro-rojo (lumbre); el orden-el caos; el silencio-las campanas, etc.).

La anécdota es casi inexistente o sin importancia en la ficción de Yáñez. Sus novelas se desenvuelven alrededor de temas (como en la música) contrapuntuales y los hechos son entregados sincrónicamente. No hay tampoco interés en el adentramiento en la sico-

logía de cada personaje, sino más bien una *caracterización*, hecha a base de pocos pero muy fuertes trazos, de un reducido núcleo de personajes que podríamos llamar *protagonísticos* y que encarnan el conflicto que la novela plantea. Alrededor de estos personajes es que se estructura la novela que, así mirada, enseña una arquitectura como de planetas independientes y encerrados en sí mismos que se asfixian poco a poco dentro de su propia atmósfera enraizada. El resultado es el que señalé antes, el de las tensiones con trastantes con atmósferas igualmente contrarias.

Vayamos a las páginas de *AFDA*. Temporalmente ubicada entre marzo de 1909 y 1910, la acción se desarrolla, pues "al filo" del estallido de la Revolución. Pero si bien se puede hablar —como se ha hecho— de una presencia tutelar de la Revolución, pienso que ella no es el elemento estructural que sustenta la novela.<sup>1</sup> Ese elemento estructural es el del *contrapunto* entre el *pueblo-que-se-ve* y el *pueblo-"subterráneo"*, el que no se ve y que "podría estallar si los Ejercicios no lo refrenaran".<sup>2</sup> Si hasta se podría parafrasear a Mallea...

<sup>1</sup> Me confirma esta idea la declaración hecha por A. Y. a E. Carballo a propósito de la génesis de la novela: "Comencé a escribir la introducción para una novela corta destinada al *Archipiélago*, la que trataría de Oriana. Imaginaba un pueblo de los Altos durante el conflicto religioso, un pueblo como Jalostotitlán: encerrado, de mujeres enlutadas, en el que opera una fuerza militar apoyada por aviación, y adonde llegan unos pilotos. Trataba de pintar el ambiente del pueblo, para después caracterizar a Amadís de Gaula como un aviador que tiene ese pueblo como lugar de residencia, y a una mujer insana, loca por el histerismo del encierro: Oriana. Así fue como escribí las páginas introductorias de *Al filo del agua*. Sus proporciones excedían el tamaño asignado a la introducción de "Oriana". Deseché ese texto del *Archipiélago* y pensé aprovecharlo en una novela breve; de cien páginas, que contaría las peripecias de algunas vidas características de un pueblo: cantera que resultaba adecuada para descubrir personajes. ("A. Yáñez" por E. Carballo en *Homenaje a A. Yáñez*, Helmy F. Giacomán, editor, New York: Anaya-Las Américas, S. A., 25).

<sup>2</sup> *Al filo del agua*, 7a. ed. (México: Porrúa, 1967), 66. (Todas las citas se hacen por esta edición). Otro ejemplo de ese pueblo subterráneo es la siguiente acotación del autor a una conversación de varios habitantes: "El diálogo camina entrecortado, con subterráneas violencias, a rastras de sordos, contenidos impulsos. La luna es fúlgida" (88). El *contrapunto* es, además, el elemento estructural reconocido por el mismo Y. en otras de sus creaciones. Así, dice: "La estructura de 'La niña Esperanza' parte del contrapunto que se establece entre lo que sucede en la realidad y la repercusión que la realidad tiene en la sensibilidad del niño narrador." (En "A. Y." por E. Carballo, ya citado, 54). Más adelante, refiriéndose a otro cuento —"Gota serena"— afirma: "Al igual que 'La niña Esperanza', lo construí sirviéndome del contrapunto. Primero viene el embeleso y después el horror" (*Ibidem*, 56). Y Samuel J. O'Neill Jr., comenta en estos términos el episodio de desintegración mental de Luis Gonzaga: "Los repetidos

Esta construcción se vuelve más clara cuando se descubre la idea central que recorre constantemente, y de distintos modos, por todo el libro. Esa idea central es la de la *represión* a que conduce una religiosidad inquisitorial, mal entendido y peor aplicada. Esa represión desata, además, en cada uno de los personajes, un carácter *dual*, una ambivalencia<sup>3</sup> (el contrapunto a que nos referimos antes), empezando por la figura central del

- Padre Dionisio*, polarizado entre la sujeción al dogma y sus imposiciones y la ternura que pugna por salir de su corazón, particularmente con respecto a María y a Gabriel;
- en *Marta*, tironeada por su instinto maternal y cómo debe esconderlo por impropio en una mujer soltera;
- en *María* sin escapatoria entre la rebelión de sus instintos y la sujeción a las prohibiciones que su tío, brazo de la religión, le impone;
- en *Gabriel*, atrapado por su sensibilidad artística, sus sentimientos y la coraza de hierro con que debe de acallar ambos;
- en *Luis Gonzaga*, verdadero caso límite, cuya razón sucumbe en la lucha entre instintos y tabúes impuestos por la religión, lo mismo que Micaela y Merceditas;
- El Padre Islas es un caso verdaderamente especial que necesita exorcizarse y mortificarse porque vive absolutamente obsesionado por el demonio de la carne al que no ha conseguido arrancar de su mente y de su cuerpo por más flagelaciones a que se somete;<sup>4</sup>

---

motivos *Flectamus genua, venite adoremus* y *Levate*, acompañan a Luis cuando él asciende la colina, cayendo, adorando la cruz distante y alzándose de nuevo. Y. hace un excelente uso de la técnica de contrapunto, enfrentando alternativamente la estéril muda y árida naturaleza del paisaje, contra el apasionado lamento de Luis." ("El espacio en *Al filo del agua*", en *Homenaje*, ya citado, 239).

<sup>3</sup> Desata, asimismo, la *violencia* subyacente en el pueblo y que el crítico Salvador Reyes Nevares ve como "una de las notas inevitables de Y." ("A. Y., novelista mexicano" en *Homenaje*, ya citado, 283).

<sup>4</sup> El fin de su conversación con Damián lo revela claramente: "(El Padre, temblando, se tapó los oídos y masculló palabras ininteligibles; luego se desplomó en una silla y rezó exorcismos)" (236). Y también esta obser-

—Del mismo modo, el *Padre Reyes* quien, para poder subsistir en aquel pueblo innominado, tiene que encubrir sus verdaderas ideas liberales y progresistas o con *Damián* que no pudiendo conciliar su necesidad de liberación se marcha por dos veces en el curso de la novela, la segunda ya totalmente liberado y para siempre.

Sería lícito decir, también, que la novela está construida a partir de dos grupos de seres antagónicos:

*los hombres - las mujeres*

En el primer grupo, cabría distinguir entre *los curas* —D. Dionisio, el P. Islas y el P. Reyes— y los *hombres verdaderos* —Damián, Gabriel, Luis, en un primer plano y, en un segundo, Julián, Jacobo, Becerra, Bartolo, los norteños, los estudiantes. Inclusive habría que oponer los *hombres liberados* —Damián, Becerra, los norteños, en cierta medida Jacobo, los estudiantes— a los *frustrados* —Gabriel, Luis, Bartolo— y, por último, observar que los jóvenes, como opuestos a los viejos (especialmente Timoteo Limón y Lucas Macías), están vistos más de lejos, más desdibujados con la excepción de Gabriel, Luis y Damián.

Ese contrapunto en quienes quizá se patentiza más agudamente es en D. Dionisio y su sobrina María. En ambos casos desemboca en un estallido semejante aunque de distinta naturaleza: en María es rebelión total, abandono de la familia, del pueblo, de sus simbólicas negras vestiduras. En el P. Dionisio es vislumbre de que ha fracasado no ya con su sobrina sino con el pueblo todo. Mas, aunque ve esto, no acierta a comprender dónde está la raíz de esa equivocación dejando abierta, para el lector, la suposición de que extremará su flagelamiento personal ("Debe castigar la inutilidad, el fracaso de su vida", 385), claudicará un tanto ante el liberalismo del P. Reyes pero jamás acertará a descubrir la verdad.

La idea central del libro, no obstante, posee ciertas matizaciones, relacionadas con la dualidad de que hablé arriba, y que la vuelven sumamente compleja. Esa *represión* lleva a una vida de

vación del narrador omnisciente: "Venga o no a cuento, en todo sermón, en toda plática, el Padre Islas desahoga su celo contra los pecados de impureza; y esto que al tocar el tema su voz se hace dificultosa, como si atravesara procelosos mares y temiera caer en demasías o en insuficiencias; los tics vuelvense mortificantes para el auditorio y esa corriente de sufrimiento, cargada por el tartamudeo del Padre, redunde en eficacia predicativa." (232).

*hipocresía*,<sup>5</sup> a un permanente estado de *miedo* y de *tristeza*,<sup>6</sup> especialmente notorio en esas mujeres totalmente subordinadas al mundo del macho, a una *fobia sexual*<sup>7</sup> y a una absoluta *carencia de amor*.<sup>8</sup>

En este microcosmos del pueblo "desconocido", "sin categoría, de extraño nombre y sin referencia en los mapas de la República",<sup>9</sup>

<sup>5</sup> "—Y ahora, que se pudran los vestidos, que se apolillen las sombrillas, porque no será bien visto que ande como la gente, ni que me polvee, ni que use corsé, vestidos claros, medias caladas, ni que me ponga unas gotitas de perfume, porque me criticarán hombres y mujeres. ¡Vivir de hipocresías! No, no es posible, yo no podré, no podrán obligarme..." (34).

"Resueltamente no —pensaba el Padre Reyes—, no es mejor la rigidez como método de dirección espiritual, ni menos para temperamentos débiles, como el de este muchacho, como el de tantas muchachas a quienes el Padre José María inspira un sentido sombrío de la existencia. ¿Para qué? ¿Para qué al primer choque con la realidad fracasen? ¿Para que los lazos que los unan con Dios sean lazos de temor y no de amor? ¡Precaria y falsa piedad la que se asienta en terreno cenagoso! ¡Pantano de angustias, propicio al desarrollo de todos los morbos, concupiscencias e hipocresías!" (220).

<sup>6</sup> "Los niños van adquiriendo uso de razón en este clima de penumbra, inhibitorio. Sus pasos y risas tropiezan en mitad de silencios. Hallan que todo en la vida es un misterio. Escuchan frecuentemente la idea de que mejor hubiera sido que no vinieran al mundo. Flota en la atmósfera una difusa certidumbre de que han venido por caminos de tristeza. Presenten que tras el rostro de sus padres y tras la apariencia de las cosas, un esfuerzo leve pondrá en descubierto algo terrible, cuyo nombre tratan de ocultarles los mayores. Y así en los corazones recientes germina la raíz del miedo y de la curiosidad; germina con pausas mortales; germina." (232).

<sup>7</sup> "...pero lo que a las gentes impresiona más es la idea obsesional del Padre Islas contra todo lo sexual, que raya en ojeriza contra el mismo matrimonio, lo que ha vigorizado una vieja prevención, un celo ancestral por las doncellas, y ha valido al rígido varón la solicitud entusiasta de los llamados a guardar la *honra* de las familias." (230).

"El más leve indicio sexual y aun la sospecha de que algo lo simbolice —llegándose a escrúpulos absurdos— causa desasosiegos trágicos." (231).

"Aquella duda si al meter la llave dentro de la cerradura o al ensartar una aguja consintió pensamientos inmundos. Esta no sabe si bañándose pecó contra la pureza. Otra no concilió el sueño creyéndose condenada por haber escuchado tras de la ventana una conversación de hombres cuyo significado no comprende ciertamente, pero imagina deshonesto." (232).

<sup>8</sup> "Con esta experiencia, María puede formular y formula categóricamente su antes confusa idea —hecha hoy convicción— de que nadie, nunca, en este pueblo ha sentido pasión de amor —embeleso y locura, entrega sin reservas dolorosa y dichosa, contra todos los miedos y al impulso de todos los riesgos—; (...) No, nadie, ni Micaela su amiga, trivial coqueta; ni Luis Gonzaga, simulador neurasténico; ni las raptadas en oscuras noches, vencidas por la curiosidad fatalista; ni las que se casan contra viento y marea; (...) ni Soledad, ni Margarita, ni Rebeca, ni Lina, ni Magdalena, ni Gertrudis, ni Eustolia, sólo ávidas de sensaciones desconocidas y ansiosas de casarse por mero instinto, sin el profundo, desinteresado e irresistible querer de la pasión de amor." (321-313).

<sup>9</sup> *Al filo del agua*, 48. "¡Qué oscuro pueblo de sombras escabullidas,

A. Y. ha buscado reflejar el macrocosmos de México en el instante en que ese México 'invisible' estalla con una violencia inusitada cuanto más reprimida: la de la Revolución. Paralelamente, en el microcosmos, la 'revolución' llega con el crimen de Damián, con la rebelión de Becerra, con la huída de María. No obstante, Yáñez no está poniendo el acento en estos actos de desafío, a partir de los cuales el ritmo de la novela se acelera considerablemente, por oposición a la morosidad con que antes se mostró lo que creo que es primordial en *AFDA*: la *represión*, la *frustración* en la que viven los habitantes de ese pueblo enlutado. Y el interés de Yáñez reside en esos dos estados de ánimo porque lo que él intenta con su novela es el sondeo del alma mexicana y no el simple estudio de los factores sociales que llevaron al conflicto bélico. Esa indagación la lleva a cabo Yáñez a través de este pueblo reprimido, espejo achicado de México todo. Y esa indagación está constantemente dramatizada por varios procedimientos expresivos usados repetitivamente, en una *técnica de acumulación*. El fundamental, y que es a la vez el elemento estructurador, como ya indicamos, es el del *contrapunto* que asume diferentes matices:

—opone personajes:

Marta tiene ahora 27 años y María 21. El alma de Marta está tocada de penumbra; la de María es radiante, sin que la común inhibición la haya opacado en modo alguno. Marta es pálida, esbelta, la cara ovalada, las cejas nutridas, grandes las pestañas, los ojos hondos, la boca exangüe, la nariz afilada, sin relieve los pechos, el andar silencioso y lenta la voz; María es morena, la cara redonda y sanguínea, la boca carnosa y coronada de ligerísimo bozo, los ojos grandes y glaucos, de rápidos movimientos, el timbre de la voz grave y juguetón. Enérgicas una y otra, serena es la mayor, paciente la pequeña . . . la secreta, cada vez más íntima e imposible ambición de María es conocer siquiera Teocaltiche; . . . (71-72).

—o la vida que bulle en las cosas frente a la parálisis a que conjuran las plegarias:

—Pueblo mío, amargo y sordo. Ingrato. Incomprensivo. Te quiero y me desprecias. Quiero tu gloria y me humillas. Lucho por tu esplendor y me combates. Mi esfuerzo es por tu renombre y te burlas de mí. Me desvela tu prosperidad y haces ludibrio de mis aspiraciones. Mi sacrificio te sirve de mofa. Mis disciplinas te hacen reír. Con-

---

de puertas cerradas, de olor y aire misteriosos! ¡Pueblo de oscuridad y silencio, que aplastaba el ánimo del recién llegado!" (*Ibid.*).

viertes en escarnio mis obras y no hay empresa mía que no haga pasto de ridículo. En verdad te compararon con Jerusalén. Día llegará en que tu dureza se convierta en asombro, tu desamor en blandura. Cuando escuches llegar mi nombre por trompetas de fama. Entonces te arrepentirás de las vergüenzas que me diste y querrás atraerme a tu regazo, ahora hosco, pueblo mío hermético.

En el cielo ni una nube. Ni la frescura del más ligero viento. Ardiente mañana de la Parasceve.

—Tratarás de reconstruir mis imágenes y será tu gozo recordar mis gestos, pasos y aficiones. Todos en ti, disputarán haberme visto nacer, mecido en sus brazos, enseñado las primeras palabras, descubierto señales de ingenio. Perseguirás tus rincones que me fueron amables. Fijarás lugares de mi leyenda e historia. Preguntarás a las gentes que me conocieron y te sorprenderás de no haber sentido mi presencia, leído mi futuro, entendido mi voz.

El sol con su lumbre a cuestras. Ni el velo de un celaje. Las horas, impasibles. (115-116).

—o muestra la doblez acostumbrada de las gentes:

—Ahora sí yo creo que ya no nos regañará por todo a Justina y a mí, ni nos jalará los cabellos; era muy corajuda —piensa la muchachita segunda.

—Era miserable. Ni para la iglesia le gustaba dar —memora Da. Rita, la costurera. . .

—Yo creo que por ella se hizo más agarrado Timoteo —conjetura Petra, la viuda de Julio Trujillo.

—A sus años, la pobre, quién sabe si por tullida, era un martirio de celosa; no consentía que a D. Timoteo le hablara ninguna mujer. . .

Estos y cuántos más ocultos, variadísimos pensamientos, recuerdos, intenciones, vejámenes, malevolencias, ocurrían al velorio de Da. Anastasia, revoloteando invisibles, huyendo de las palabras, disfrazados en conversaciones de inversa dirección: así el que piensa que la muerta pudo condenarse por falta de auxilios, dice a grandes voces que había de envidiársela porque siempre estuvo lista para el supremo trance; quien recuerda en su interior los defectos de la difunta, se desata en elogios de las virtudes que la distinguieron. . . (130-131).

Prudencia (*Damián la mató*) y Clementina no quieren dejar de verla, para que por siempre se les queden bien grabados, los rasgos de la que les dio la vida; otra vez el pensamiento de que al fin va a descansar de las violencias y maledicias que durante años le ocasionaron la enfermedad y el genio irritable de su madre, hiere a Prudencia, que se revuelve como si cometiera pecado y fuera cómplice



gustoso de la muerte, y grita entonces: —"¡Pobrecita, tanto que sufrió!"; pero Prudencia misma, y las dos muchachas recogidas, y D. Timoteo, abrigan el mal pensamiento: "¡tanto que nos hizo sufrir; al fin descansaremos de ella!", y cuanto esta idea es más fuerte, más estruendosos resuenan los llantos (136).

—o la lucha en el interior de un personaje:

Aquella noche entre el 2 y 3 de mayo —*Dies irae, dies illa*— D. Dionisio —*Quantus tremor est futurus*— tuvo un sueño penoso —*Quidquid laesi apparebit*— en el que habiendo vivido largos años y temores —*Ingemisco, tanquam reus*— sintió que se le agotaban los jugos de la vida —*Mors stupebit et natura*— y que amanecía sensiblemente más viejo —*Culpa subet vultus meus*—, más triste —*Cor contritum quasi cinis*— y desvalido —*Iudicanti responsura*—, casi un cadáver —*Per sepulchra regionum*—. ¡Se le desconocía! Era un resucitado de entre los muertos (207).

—Y si Julián, exasperado, hiciera contigo lo mismo —le dijo el insomnio una noche.

—Tú tendrás la culpa —terció la vieja voz íntima—, nadie más que tú, por no haber mantenido el ánimo de repulsa que tuviste al principio.

—Desde el principio sentí cariño —balbucea el pensamiento de Mercedes.

—Pero ya entonces te sentiste culpable; como ahora, más ahora que antes, más, mucho más, ¡réproba! ¡réproba, que consientes con cierto gusto el pensamiento de que Julián quiera raptarte! ¡lo estás consintiendo, estás gozando en imaginar la gallardía de Julián disparándote la pistola, estás gozando como la otra, como la otra que quiere tu compañía en el infierno!

—Yo no puedo dejar de querer a Julián; ahora lo quiero más —desearía gritar Mercedes. Maquinalmente dice con los labios: —No, no, se acabó, suceda lo que suceda (291).

—"Cómo me choca" —decía [María] consigo misma; era [Jacobo] el antípoda de sus novelorías... Era una sorda y auténtica repugnancia, que le provocaba irritación; pero mientras ésta crecía, mayor placer le daba contrariarla, y tal gozo le compensaba la falta de otros estímulos comunes: cariño, miedo, ilusión, desesperanza. No quería, nada esperaba; el acercamiento del estudiante no la hacía temblar; sólo se daba gusto en irritarse y en romper el cerco puesto a las mujeres del pueblo... Vulgares, rápidos encuentros. Aburrida, María se aferró a no darles fin (294-295).

Este contrapunto está trabajado en base a monólogos interiores directos y/o indirectos, o bien en diálogos directos y/o matizados, o en contrapunto con dos niveles de conciencia. Frecuentemente, como se ve en los ejemplos anteriores, ese contrapunto está patentizado por formas tipográficas de relieve expresivo —cursiva, entrecorillado, paréntesis, guiones—. <sup>10</sup>

Otras veces el contrapunto asume una voz *multitudinaria*, casi equivalente al coro de la tragedia griega:

—contrapunto de deseos reprimidos y actos para solventarlos:

Como pájaros locos, puestos en última desesperación, a ciegas, como pájaros perdidos, los deseos van a estrellarse contra las cruces, contra la cantera de las portadas, contra los muros; corroteados por los cuatro jinetes de las postrimerías, fantasmas obicuos que lo mismo salen a la calle, que no se apartan de los cuatro lados de la cama donde la doncella desvela sus deseos y sus miedos; este año los guardianes implacables de las mujeres enlutadas tienen la misma sangrienta máscara que recuerda el rostro, que presenta la memoria de Micaela: —“¿No te acuerdas de mí?” —dice la muerte; —“¿No te acuerdas de mí?” —el juicio dice; “¿No te acuerdas de mí?” —habla el infierno; dice la gloria: —“¿No te acuerdas de mí?” Muerte, juicio, infierno y gloria toman la forma de Micaela, cuya voz de ultratumba clama con fría dolencia, repetida, repetida: —“¿No te acuerdas de mí?” Parálisis de terror, ¿cómo podrán vencerte los deseos en las noches largas, en el agobio de las madrugadas?” (289-290).

—o contrapunto multitudinario que corre como rumor masculino en que se oponen la pobre realidad tal como el pueblo la sufre y tal como la idealiza o la ensucia con su envidia e incomprensión:

—“Que la orquesta fue mejor la del día 8”, “que no: que qué esperanzas”, “que cómo se puede comparar el sermón de la Inmaculada con el de la Guadalupe”, “que los castillos no tuvieron chiste”, “que dónde las Hijas de María pudieran sacar un convite como el que sacó el P. Reyes”, “que Uds. no compusieron bien el altar”, “que para el once hubo hasta maitines”, “que qué mal gusto en el adorno de la iglesia”, “que qué miseria de flores y cera”... (305).

—“Estos son los que han traído las ideas de masonería, de socialismo, de espiritismo.” —“Y la falta de respeto a la mujer.” —“Son desobligados.” —“Viciosos.” —“Pendencieros.” —Eso, eso principal-

<sup>10</sup> Esto ya lo ha observado Zunilda Gertel en su *La novela hispanoamericana contemporánea* (Bs. As.: Columba, 1970), 106.

mente, pendencieros." —"Faltos de temor de Dios ¿para qué decir más?" —"Y mientras más son, más se crecen, a nadie ya dejan vivir en paz: a los ricos por ricos, a los pobres por pobres; no quieren que nadie se les ponga por delante." —"Pobre pueblo, pobre país." . . . —"Porque vienen de zapatos trompudos, con sombrero de fieltro, con pantalones de globito y camisas de puño, con mancuernillas relumbrantes." —"Se hacen el pelo, como catrines, rasurados de atrás, melenuados." —"Ni el bigote les gusta." —"Son unos facetos." —"Sí, facetos ¡con que al entonado de D. Pedro Rubio, el pobre, se le había olvidado el nombre del atole!" —"Pero no el meneadito." —"¡Facetos!"— (151-152).

El otro procedimiento expresivo más copiosamente usado en el libro es el de la *repetición*:

—A esta hora, sí, debieron llegar al Calvario, sí, a esta hora, sí, debieron despojarlo de sus vestiduras, sí, a esta hora, con este sol, sí, le dieron a beber vino con hiel, sí, a esta hora, debió sonar, retumbar en el tétrico silencio, desde el monte por todos los rumbos, el primer martillazo, sí, sobre la mano, sí, de Dios (122).  
Y tan terriblemente, que la carga de sangre renacida era un terrible gozo. Profundísimo. A través de la muerte. Inefable placer no imaginado. A través de la muerte. No imaginado siquiera en sueños o en los muchos placeres del espíritu y de la carne; viajes, fiestas, relaciones, intimidades; no, nunca imaginado deleite. Y dolor. Dolor capaz de matar en un instante, de hacer venir por tierra la fortaleza insigne. Dolor de vacío. A través de la muerte. Como si al golpe de las campanas fúnebres, musicales, hubiérase comenzado a caer, a caer, sin término, en el doloroso vacío. A través de la muerte. Solemnes campanas. Como un órgano —a través de la muerte— tocado por los vientos vacíos, por los vientos grávidos de la eternidad. Un órgano tocado por la muerte misma. Voz no imaginada: presente aquella mañana en el interminable doblar de las campanas lugareñas, tocadas por la muerte, desde la eternidad. Campanas eternas. Eterno caer, retumbado por la macabra música de bronce. A través de la muerte. ¿Quién era el ministro, el artista ministro, que ayer, nomás, y antier, cantaba el himno del mundo a la Resurrección, y ahora, ministro de la muerte, a través de la muerte, desahuciaba las alegrías del mundo? (183-184).

Con frecuencia este procedimiento es utilizado para conferir al trozo, tal como puede apreciarse en los ejemplos anteriores, el ritmo y tono de la letanía. Por todo el libro pueden encontrarse estos

pasajes letánicos que acentúan, de un modo particularmente punzante para el lector, la atmósfera del pueblo y la temperatura de las almas que lo viven. Este procedimiento crea, sin lugar a dudas, una fuerte *tensión* en la lectura, en el espíritu del que lee, lo azuca y lo inquieta, lo 'empatiza' con los personajes cuya peripecia está vicariamente viviendo. Los ejemplos podrían multiplicarse ya que Y. usa la repetición hasta para acentuar los detalles más mínimos o aun cuando presenta o discute un personaje, como se ve en el caso de Marta (*AFDA*, 85).

El 3er. procedimiento que considero como más importante, sobre todo teniendo en cuenta la fecha de aparición del libro (1947), es el del *simultaneísmo* —interior o exterior o ambos entrecruzados— que Y. mismo ha aceptado que aprendió en Dos Passos.<sup>11</sup> He aquí un ejemplo de ese simultaneísmo revelado contrapuntísticamente pues es el autor omnisciente en 3ra. pers. y el personaje en 1ra. (destacado en cursiva) quienes nos hablan al unísono:

Una súbita idea trata de contenerlo y desviarlo: la forastera que parece una escultura —la forastera que ha sido su narcótico— andará en el monte (*¿por qué no se me puede olvidar?*) y tal vez haya modo de volver a oírla, de poder hablarle (*¿por qué no se me olvidada?*); tal vez a ella no le disgustaría encontrarlo (*¿qué me importa!*) y a él se le ocurrirían palabras que decirle (*¿qué podía decirle, dado caso de que la viera?*) y le preguntaría... (206).

Aunque más adelante ya el simultaneísmo es totalmente interior, entre dos niveles de la conciencia de Gabriel:

(—*Estoy pareciéndome a Luis Pérez, dicen que por ella se volvió loco, pero no es cierto, ya antes estaba, ¿por qué me quitarían de campanero? no había pensado en esto, quién sabe si alguien oyó lo que me dijo la mujer, y por eso, ¡dale con la mujer! ¿dirigir una orquesta? es de dar risa, qué cosas se les ocurren a las gentes, cuándo se irá para que deje en paz? de todos modos en el valle de Josafat, ¿si a mí me pusieran a tocar la trompeta? sí, yo creo que me conocería y se me arimaría, pero el marido no la perdería de vista, ¿qué oficio tendría el marido? ¿por qué se le murió? ¿lo volvería loco. más vale hacer aquí las cien persignadas para ver si se van todas estas ocurrencias. Por la Señal, será bueno ya no volver al pueblo. De nuestros enemigos, pero por aquí no se va a ninguna parte. Libranos, Señor, de ella, Dios te salve, Victoria se llama, Ave María. Llena eres de Gracia, si han de seguir ocurriéndoseme revueltas es mejor ya no*

<sup>11</sup> Ver "A. Y." por E. Carballo en *Homenaje*, ya citado, 25.

*rezar, entre todas las mujeres, mejor ya no rezo, el fruto de tu vientre, Ave María, a ver si ahora, Morirás morirás, ella también, Parte en mí no la tendrás, Victoria, Porque el Día de la Santa Cruz, ¿no la verá?...)*" (206-207) (La cursiva es del texto).

La medida en que este procedimiento acerca el personaje al lector y cómo éste se siente atrapado por las vivencias o percepciones o sentimientos del personaje, es uno de los factores que más contribuyeron, en el momento de su aparición, al éxito de la novela. La audacia técnica, plenamente lograda, implicaba que A. Y. le estaba dando un viraje decisivo a la novela mexicana, que, sin renegar de la tradición narrativa de su país, la superaba y transformaba en una medida hasta entonces inalcanzada. Partiendo de los intentos de los *Contemporáneos* y conociendo los esfuerzos de los *estridentistas*, Y. impulsó de lleno y definitivamente la novela mexicana por los carriles de la novela universal que ya no abandonarían nunca.

También, como en la más sofisticada de las ficciones europeas, Y. no desarrolla su novela en una secuencia lineal sino que la entrega a través de primeros planos de personajes —los "personajes inolvidables" de que habla Brushwood—:<sup>12</sup> Timoteo Limón en el cap. *Aquella noche*; D. Dionisio en *Ejercicios de encierro y Canicas*; Marta y María en el capítulo homónimo; Lucas en *El viejo Lucas Macías*; Luis Gonzaga en *Pascuas*; Bartolo y otro personaje innominado en *Los norteños*; Victoria y Gabriel en el capítulo de ese nombre, etc. Teniendo por centro un personaje (a veces dos o más) se contraponen las acciones y/o pensamientos de ese personaje con otros del pueblo relacionados con él y se trabaja cada capítulo con los procedimientos indicados. Desde cada personaje, a partir de su conflicto personal emana lo que a todos atañe, la vida del pueblo, sus costumbres, la atmósfera exterior y la interior de las almas. Si son, pues, lo primordial los seres y sus pensamientos o acciones y la repercusión que ellos tienen en otras vidas, es comprensible que no haya preocupación alguna por parte del autor por la cronología, esa que marcan los calendarios, pues lo importante es crear una atmósfera, mostrar el efecto hoy de un hecho que yace en el pasado y que alargará su sombra en el futuro o viceversa. Así, por ej., cuando el autor omnisciente nos dice que la vida cambió para Bartolo Jiménez ante la "desgracia" de Damián el 24 de agosto de 1909, todo queda en suspenso allí —5a. parte del cap. *Canicas*—, p. 168. Pero tendremos que llegar a la 9a. parte del capítulo *La desgracia de Damián Limón* para por fin

<sup>12</sup> "La arquitectura de las novelas de A. Y." en *Homnaje*, 107 y ss.

saber por qué la vida de Bartolo cambió al informar a su mujer, con íntima alegría, del crimen de Damián y leer en sus ojos todo el rencor y resentimiento con que ella lo despreciaba. Lo mismo sucede en *Ascensión* (5a. parte, p. 247) con la historia de la alocada huída de Luis Gonzaga tras Victoria. Mas la verdad completa acerca del episodio se dará en *Estudiantes y ausentes* (3a. parte, p. 282). Constantemente se nos adelantan hechos cuya explicación encontramos, o no, más tarde. Por ej., sabemos por muchas páginas que Damián ha cometido un crimen pero hasta que no nos topamos con la palabra *parricidio* no alcanzamos a entender ni la severidad de los juicios ni la verdadera trascendencia del drama. Sólo a partir del último capítulo del libro —*El cometa Halley*—, o sea, a partir del 1ro. de enero de 1910 en la trama novelesca, se señalizan acabadamente las fechas y el ritmo novelesco se vuelve urgente y apresurado. Al mismo tiempo, los destinos individuales están paralelamente tratados con notas sobre la situación política del país, parecen planetas que van a entrar uno en la órbita del otro (tal como ha sucedido en las vidas), movidos por una fuerza superior e incontrolable, aciaga que arrasará juntamente la nación y el pueblo.<sup>13</sup>

El espacio y los fenómenos de la naturaleza no están revelados en sí o por sí mismos sino en íntima comunión con los seres humanos y sus acciones o sentimientos, tal como hoy se celebra tanto en García Márquez o como gravitan en páginas de García Lorca. El trozo que transcribo evoca en mi memoria ciertos pasajes del diálogo de *La casa de Bernarda Alba*:

- Sol como de sangre y agua, desteñado. (—"¿Qué sucedió anoche?")  
 Sol sanguinolento. (—"Algo ha de haber sucedido anoche.") Cielo manchado.  
 —Seguirá el calor.  
 —Sí, va a ser un día insoportable.  
 —¡Esas nubes! (204)<sup>14</sup>

Hay algunas descripciones pormenorizadas de lugares, como por ej., la de la Casa de Ejercicios (43), pero ello se debe al papel que los ejercicios juegan en frustrar e inhibir aún más a los habitantes y en el hecho de que la estolidez, la imponentia, la desnudez y lo

<sup>13</sup> Cómo D. Dionisio se desentiende de los acontecimientos políticos, es otra forma de poner en evidencia el rechazo total que él hace de la realidad, cómo se cierra a ella (Ver pp. 167-168 de la novela).

<sup>14</sup> El estudio ya citado de O'Neill especifica bien esta relación. Ver pp. 240-241 en *Homenaje*. El señala, además, una identificación entre elementos auditivos y los estados de ánimo (p. 241).

sombroso del edificio, todo contribuye al terrorismo con que se intimida a los que acuden a los ejercicios para que acepten el dogma que se les predica.

Por lo general, sin embargo, Y. no se embarca en extensas descripciones sino que más bien se detiene morosamente en un detalle para crear una atmósfera, transmitir o evocar un ambiente o un tono. Tampoco abundan los retratos físicos y, cuando aparecen, son parcos, de pocos trazos, rápida y enérgicamente logrados.

Desde el título del libro, más que suficientemente explicado por Y. mismo y por la crítica, recorren la novela una serie de *simbologías* que contribuyen poderosamente a entrelazar seres y emociones, actos individuales y el panorama nacional, esto es, que sirven para crear esa impresión de mural de hombres y conciencias y país que permanece en el lector mucho después de finalizada la lectura y que lo ayudan, además, a recrear la novela, los personajes y sus móviles y a ir percibiendo la 'figura' (cortazariana) que esas vidas, echadas a rodar —como las *canicas*— por una fuerza que está más allá de ellos, forman al unirse en aquel insignificante —pero humano— punto de la tierra. De entre muchos símbolos que pudieran citarse, creo que el *cometa*, *Victoria* y *Gabriel*, los *relatos* de Lucas, el *sueño* de D. Dionisio, la *limpieza*, el *P. Reyes*, las *campanas* y el *pueblo*, tal como aparece en el "Acto Preparatorio", son los más importantes. El *cometa* señala la *conmoción* ante lo distinto, lo desconocido, lo que se sale del cauce 'normal' de las circunstancias habituales. La conjugación de *Victoria* "mujer, diosa y estatua" y *Gabriel* "arcángel" (191), espíritu bienaventurado, ángel de la verdad, heraldo de la anunciación, de lo-porvenir parecería apuntar a la comunión espiritual profunda que ambos alcanzan a través de su sensibilidad musical. Gabriel, alma y cuerpo virgen, confunde las sensaciones y los sentidos los arrebatan a ambos en el campanario, pero Victoria es no sólo mujer sino diosa, mármol, está por encima de sus propias pasiones y es su profunda sensibilidad artística la que la arrastra, casi a su pesar, hacia el muchachito imberbe y confundido que florecerá doce años más tarde en el músico atribulado por su obra y por su sexo en *La creación*, otra de las grandes novelas de A.Y.

Los *relatos* de Lucas Macías indican una circularidad temporal, un retorno de seres y hechos ya vistos (129). Son parábolas<sup>15</sup> que despliegan lo aparentemente inexplicable de hechos o personalidades. Cuando muere la mujer de Timoteo Limón en día de Pascua de Resurrección, Da. Tacha o debe de ser velada por más largo

<sup>15</sup> El mismo Y. así lo afirma cuando dice: "...pero Lucas Macías, parabólicamente, demuestra conocer el asunto." (141).

tiempo o enterrada "como si no fuera cristiana" (144), sin misa, sin campanas; Lucas hace el relato de un sucedido similar que publica la vergüenza de la situación a que ve sujeto D. Timoteo. Pero lo interesante es el contrapunto contra el cual se da la parábola enfrentada con los pensamientos de D. Timoteo que, siendo naturales aunque mezquinos, están deformados por el chaleco de fuerza de la religiosidad (141 a 144).

El *sueño* de D. Dionisio en que Marta, María y Micaela —la pecadora— se confundían en una, en que Gabriel se insurreccionaba y se identificaba con Damián, el malo, en que todos se condenaban es de significado demasiado transparente para detenerse en él. Encuentro que resulta excesivamente 'claro', muy 'hecho', que revela una cierta impericia en el manejo del elemento onírico por parte de Y. en esta novela.

La *limpieza* es una obsesión de todos en el pueblo y es claro símbolo de la lucha contra los instintos, el sexo, los 'malos pensamientos' que los sacerdotes han destilado en las mentes. Lo interesante es que, cuando se hace hincapié en esa limpieza, en el *Acto Preparatorio*, todo lo que se menciona es lo puramente exterior:

La limpieza pone una nota de vida. Bien barridas las calles. Enjalbegadas las casas y ninguna, ni en las orillas, ruinosa. Afeitados los varones, viejos de cara cenceña, muchachos chapeteados, muchachos pálidos, de limpias camisas, de limpios pantalones; limpios los catrines, limpios los charros, limpios los jornaleros de calzón blanco. Limpias las mujeres pálidas, enlutadas, pálidas y enlutadas, que son el alma de los atrios, de las calles ensolecadas, de las escobas furtivamente abiertas. Nota de vida y de frescura, las calles bien barridas bajo el sol y al cabo del día, entre la noche. Mujeres enlutadas, madrugadoras, riegan limpieza desde secretos pozos.<sup>4</sup>

El *P. Reyes* simboliza el progreso, la comprensión, el cambio, una religiosidad más humana, con un dios que no aterrorice sino que sea fuente de perdón.

Las *campanas* presiden la vida del pueblo, la vida y la muerte, anuncian las festividades religiosas y son el llamado imperativo que no deja olvidar la hora de los rezos. Liberan el espíritu cuando son alegres; lo sujetan cuando son tristes,<sup>16</sup> lo sumen en el caos cuando el campanero las toca sin acomodarse al estricto código que las rige.

Llegamos así al símbolo por antonomasia en la novela, el *pueblo*, cuyo especial tratamiento literario analizaremos un poco más adelante. Por ahora repitamos que el pueblo representa a México

<sup>16</sup> Véase la interpretación de Samuel J. O'Neill, *op. cit.*, 237 y 242.



todo, con sus miserias, grandezas, hazañas, desastres. Un trozo como el siguiente me parece que es plenamente explicativo (Luis Gonzaga es quien habla casi como si fuera la encarnación de los habitantes todos del suelo patrio):

—Desde aquí leo tu historia y secretos; me conmueven tu pequeñez y miserias. En lo alto, libre de ti, me pareces teatrillo de juganera, donde a mi antojo mueva los títeres: primero los de aquella caja en que reposan tipos de conseja: cómo estarán revueltos justos con pecadores, en el olvido de los años, en el azar de las sepulturas; ¿qué se ha hecho la tumba de Benito Zamora, terror de la región allá por el sesenta, héroe liberal, aprehendido e infraganti fusilado a espaldas de la parroquia, una mañana en que audazmente quiso recuperar la plaza? (...) Ahora quiero que resuciten todos y bajen con la traza que les plazca. ¿Volverían a separarse los hombres de las mujeres, unidos entre los muros del cementerio? Allí viene mi tatarabuelo conquistador, el donjuán de la comarca, montado en uno de sus famosos caballos, que tantas fechorías con mujeres le atestiguaron, y se dirige a la casa en busca de Victoria; es inútil que lo siga mi tío el presbítero, inútil que le grite mi celosa tatarabuela, inútil que lo estorbe su progenie legítima. (...) En ese portal, allí bajo el primer arco, frente a la tienda de don Refugio, cayó muerto don Cipriano Valdés, a manos del Padre Soto, ¡qué drama imborrable! un sábado de gloria, ¿quién pudo atreverse a detener al matador, si llevaba puesta la sotana y en la mano la pistola? ¿ni quién pudo nunca dar con su paradero? Pueblo mío, lleno de crímenes y tristezas? (116-117).

Otro elemento que contribuye a subrayar las represiones y la atmósfera de total subyugamiento a fuerzas extrahumanas, es el de las supersticiones, las creencias en prácticas mágicas o en hechos de índole mágica y maravillosa. Estas creencias son de una doble naturaleza: algunas están íntimamente ligadas a la fe religiosa y pueden ser rotuladas 'milagros' practicados por intervención divina para castigar o premiar a la pobre alma atribulada. Tal es el caso de la historia de Teo Parga a quien Dios castiga 'mágicamente' por su concupiscencia al desear casarse e impedirlo el rayo que mata a su prometido. Teo, entonces, se consagra a la religión pero dios la premia "con un don que puso espanto a la comarca: predecía la muerte de las gentes; y ello, con más frecuencia, por revelación en sueños..." (222). Cuando llega la hora de su propia muerte, bien conocida por ella con anticipación, "en la tarde, la enferma comenzó a agonizar hasta la una de la mañana en que murió y fue difundiéndose por el pueblo un olor de azucenas."

(223). Otra vez, con esta última frase, el toque mágico, una especie de canonización de la desdichada mujer por un dios vengativo y protector, a la vez.

Lo mismo puede observarse con respecto a los distintos cambios que sufre la imagen de la Virgen de la Soledad. Y. apunta que "el sentido popular de lo maravilloso... ha ido reelaborando los hechos relatados en la "Historia y Milagros de la V. Imagen de Nuestra Sra. de la Soledad en versiones extremadas que corren de boca en boca: un Viernes Santo la imagen sudó sangre; para un 15 de septiembre se la vio llorar y se la oyó gemir; cuando fusionaron a Maximiliano empapó con lágrimas el pañuelo que tenía en las manos." (82). Es una extraña mezcla de religiosidad y superstición que los sacerdotes aprovechan para sujetar aún más a sus feligreses. Igual mezcla ofrece este trozo de sentimientos y pensamientos contradictorios que vive el confundido Luis Gonzaga: "Cerca del penitente, veloz, pasó una víbora y Luis tuvo impulsos de matarla: todo un mundo de supersticiones agolpóse en la memoria: supersticiones de Semana Santa, en particular de este luctuoso Viernes: lo que le sucede al que mata hoy una serpiente, al que se baña hoy en un río, al que coma la yerba llamada del iscarriote; allí está el cerrito de la Mina, donde han sacado ídolos y cuentan que la mañana del Jueves y la noche del Viernes Santo se oye tocar una campana de veras argentina; consejas de los hogares oídas desde los dos años, impresionantes, milagrosas; los del Vía Crucis, que se quedaron convertidos en peñascos por distraerse viendo unas golondrinas; el Judío Errante, que llegó al pueblo hace muchos años y hubo eclipse de sol; niños que salen fenómenos cuando les toca nacer en este día.

"—Ahora mismo estarán platicándose tales y otras mil simplezas en el pueblo. ¡Da vergüenza que se crean estas cosas! Pero... ¿por qué no maté a la víbora? Se me fue, por andar pensando tonterías." (121). Dispongo de otros dos ejemplos, en cambio, que ofrecen un claro espíritu de paganismo. Damián comete su crimen en agosto, pero antes de que se nos dé la fecha exacta, al comienzo del capítulo *La desgracia de Damián Limón* (2a. parte, 251) estamos seguros de que algo terrible ocurrirá en ese mes porque "Agosto es mes de muerte y de desgracias (...) ¡Pobres los enfermos crónicos! ¡Ay de los niños! Esa mala luna siniestra. Y los ganados, que sufren diezma. Mes de sequía, de calores malignos, de calma en el regazo de las nubes. La calma que frustra las siembras. Los enfermos, las madres, los agricultores que pasan el mes —hasta el día de San Bartolomé—, pasan el mes con el alma en viño. (...) Y como si no fueran bastantes las muertes naturales

—¿qué tendrá la luna hermosa de agosto? ¿qué tendrá el sol, y el cielo de fuego, y el aire seco?— vienen las muertes violentas, por accidentes inexplicables o en pleitos repentinos.

Agosto es mes funesto. "Esta es una clara muestra de una superstición ancestral del tipo de las que la iglesia se esfuerza por combatir. Del mismo modo, en el ejemplo que aduzco a continuación, los 'norteños' incitan a Bartolo a resolver el problema que lo acucia con una sesión de espiritismo, práctica prohibida y perseguida en el pueblo como de carácter demoníaco. De ahí el misterio que rodea el lugar en donde la sesión se llevará a cabo: "Vaciló Bartolo, temiendo ser engaratzado; mas veía el cielo abierto para explicarse las argucias y fortuna de los norteños. —"Tú puedes hablar con el muerto que quieras y te responderá su espíritu; ya te convencerás de que no hay ni puede haber en eso ninguna trampa" —le había repetido Salomé. "Esos, pues, son los espiritistas" —reflexionaba el marido de Bruna. (...) Entre que sí, que no, Bartolo se resuelve, buscan a Néstor, da los primeros cinco pesos y con grandes misterios, más otros juramentos y amenazas, fijan la noche próxima, en la esquina del Camposanto, a las diez, para llevarlo a la casa en que será la sesión; tendrá que admitir andar vendado hasta la pieza de la güija; no llevar pistola y aflojar por anticipo los diez pesos de la exclusiva. (—"Con razón —piensa— nadie ha podido dar con el club.") Esto es bastante a explicarle tantos misterios." (160-161). En suma, si queremos hablar de 'realismo mágico' en Y. deberemos hacerlo estableciendo esta diferencia: que en la novela del mexicano lo mágico asume a veces carácter *milagroso* y es exigido, dentro de la ficción, por la creencia religiosa, o bien, que lo mágico es sinónimo de *superstición* y muestra un marcado carácter pagano, con o sin raíces en lo ancestral.

Desearía agregar otra observación acerca de este elemento 'mágico' en *Al filo del agua*. En el capítulo *El Padre Director*, Y., con una marcada ironía y pintando a las mujeres cuyas historias relata de una manera grotesca, casi esperpéntica, nos confronta con una serie de vidas que, ya sea porque desafiaron los consejos del Padre, ya sea porque los siguieron al pie de la letra, viven en los anales de la historia fabulosa, mágica del pueblo. Todos son casos de histeria fomentados por la rigidez del P. Islas y por su propia atormentada obsesión sexual. No obstante, el sacerdote es temido y respetado en el pueblo. Es más, se lo tiene por un profeta. El fin de Micaela convierte los consejos que él le había dado en un "pronóstico" que se cumple al pie de la letra (221). Pero hay todo un historial que asegura la santidad del Padre y el valor de sus "avisos". Allí

está el caso de Teo Parga —ya mencionado— o el de Maximina Vallejo cuyo "celo la inducía a construir capillas y ermitas en los más pequeños poblados de la jurisdicción parroquial; visitaba obstinadamente a todas las familias para que destinaran a oratorio una de sus habitaciones; los domingos salía por las calles y entraba a los comercios pidiendo limosna para proseguir las obras que tenía emprendidas; (...) salía sola por distintos rumbos, localizando sitios apartados en que debían erigirse las casas de Dios. Nadie sabe cómo desapareció en uno de esos viajes remotos. La versión popular asegura que fue arrebatada al cielo, aunque con disgusto de las devotas Hermanas haya quien diga que un arroyo crecido la arrastró cerca del Río Grande, que va a dar a la mar" (225-226); o el de Jovita Soto "—belleza legendaria— quien para librarse de asedios amorosos buscó en el hospital el contagio de la viruela, que vino a desfigurarla horrorosamente; pero le permitió vivir en plenitud la vida de la Asociación a salvo de impertinencias" (226) o la historia de "signo adverso" pero "no menos edificante" de Maclovia Ledesma que comete el grave pecado de abandonar las Hijas de María para casarse: "los reveses no se hicieron esperar: el marido perdió tres cosechas año por año, una epizootia acabó con todo su ganado, se frustraron dos embarazos, y esto no fue nada, en comparación con la locura que sobrevino a Maclovia; desde recién casada fue víctima de una tristeza mortal, que nada ni nadie podía disiparle; tras la primera frustración dio en sentirse perseguida, ya por sus parientes políticos, luego por su marido, finalmente por el diablo en persona, que al cabo identificó con el Padre Islas, (...) víctima del delirio, se rehusó a probar alimento cuando estuvo grávida por segunda vez; entonces pasó lo que ahora de sólo recordarlo hace temblar a las gentes: un domingo, a la hora del mercado, Maclovia se echó a la calle, a medio vestir, gritando cosas horribles: (...) Excitado, el pueblo comenzó a lanzarle piedras, y Maclovia, en medio de la plaza, dio gritos inarticulados, la sacudieron convulsiones (...); se le puso morado el rostro, se mordía la lengua y echaba espumarajos por la boca; (...) fue allí donde se malogró el nuevo fruto de sus entrañas, y si pudo salvar la vida tras la hemorragia que sobrevino, ya no dio más señales de razón: idiotizada languideció año y medio, gruñía para pedir alimentos y no guardaba diferencia con las bestias para desahogar sus necesidades; menos aún daba señales de reconocer a quienes la rodeaban; una mañana la encontraron muerta, en medio de la mayor inmundicia" (223-224). Y. cierra esa parte del capítulo con una tirada de suprema ironía en que conjuga cuanto clisé usa el P. Islas, con una selección de sustantivos, adjetivos,

verbos (que subrayo al transcribir el trozo) y que convierten todo el párrafo en uno de los juicios más amargos que se hayan escrito sobre los excesos a que un mal entendido celo religioso puede conducir:

*¡Historial gloriosísimo* que con ser inmediato suena de modo arcaico y aun se olvida en el tráfigo cotidiano; pero calladamente *se prolonga* en muchas de estas mujeres *vestidas de negro*, cuya cinta azul y cuya medalla de plata ni la muerte arrancará del pecho! *Baluartes* contra las *quimeras* de los hombres, *rehenes divinos* frente a la *corrupción amenazante*, *pararrayos* que *guardan* al pueblo de la *cólera celestial*. Hoy como ayer florecen las Teos y las Elviras en el plantel de la Asociación. ¿Qué sería del pueblo sin ellas? La *ola de fango* lo hubiera *sepultado* mil y mil veces. Aunque no se vanaglorien, muchas han sido socorridas por apariciones prodigiosas, otras escuchan voces sobrenaturales y no faltarán quienes algún día *sean reverenciadas* en los altares. (Estas ideas han sido tomadas del repertorio habitual que usa en sus alocuciones el Padre Islas.) Y el pueblo lo sabe: alguien es el *conductor* de la "*excelsa pléyade*", alguien es el *hortelano* del "*mirífico vergel*", alguien ha hecho que prendan las "*deíficas rosas*", cuyo perfume "*satura a la comarca y sube al cielo en holocausto*". (226-227).

Me resta aún especificar ciertos procedimientos expresivos de Y., todos enderezados a conseguir el tono agobiante que acompaña naturalmente la atmósfera claustrofóbica que se respira en aquel pueblo de mujeres enlutadas. Junto con la repetición, las *enumeraciones* asindéticas son numerosas y agobian la mente del lector, lo sumen en una lluvia de palabras casi mareante pero efectiva en cuanto a transmitir atmósfera que es, casi sin excepción, el fin perseguido. Una variación de la enumeración común lo constituye este párrafo en que la inanición del pueblo y sus habitantes, aunque la sangre bulla, se obtiene a partir de la enumeración de actividades, inactividades, estado de las almas y del tiempo, actos de los seres, todo ello en breves frases, sin verbo en modo personal, por lo general con participios absolutos. La monotonía de esta sintaxis, la parquedad y limitación del vocabulario usado, la ausencia —casi— de calificativos (y cuando aparecen son negativos) transmite con más fuerza que cualquier morosa descripción la vida en aquel "lugar del Arzobispado, cuyo nombre no importa recordar":

Domingo. Tarde pueblerina. Después del rosario. **Recogida** la plaza. **Idas** las gentes de los ranchos. **Cerradas** las tiendas. **Encerradas** las

familias. Calladas las campanas. Las calles abandonadas. La angustia exasperada. Sin tener a dónde ir, hacia dónde salir. Todavía el sol alto. La tarde clara, inútil. Sordos golpes de sangre, que quiere reventar. Tedio de las horas muertas. El más pesado tiempo en este confín, en este confinamiento. Sin poder trabajar, sin poder ir de visitas, ausente cualquier diversión, despachado el ejercicio vespertino, lejanos todavía cena y lecho. Conversaciones aburridas. Dentro de las casas. Bostezos. Lástima de tarde bonita. De vez en vez, pasos de hombre. Dentro de las casas pueden algunos leer, dormir; pero los más, no. Domingo, finado el ejercicio temprano. (193).

Un procedimiento estilístico que es también habitual en Y. en aquellos momentos en que, desde dentro o fuera del personaje, él necesita mostrar la lucha en que el alma se debate, es el de la *Intervrogación retórica*. Hechas por el autor omnisciente, como es el caso en el ejemplo que aducimos, o por el mismo atribulado personaje, el resultado para el lector es uno: la mayor comprensión del conflicto interno del personaje, la mayor dimensión dramática que el recurso confiere al problema:

Entre tantas dolientes (...) Marta conlleva su propia pena, de tan distinta especie que las otras, punzante como estigma invisible. La juzgarán pueril, se reirán si la confiara en sus términos llanos; pero éstos no expresan el mal incógnito que adolece Marta. En la superficie flota el avizorar quién pueda ser madrastra de Pedrito, el no hallar candidato a gusto, el rechazar la idea de que sea el niño entonado de nadie por mejor que pareciere; (...) Tampoco se trata —más a fondo— de compasión, celo ni caridad abstractos que hallasen motivo de práctica en el caso del niño; éste es el que despierta la compasión, el celo y la caridad, vibrante una muy humana cuerda, que Marta pudiera expresar por el deseo de ser verdadera madre o por lo menos madrina del huérfano; ansia de un lazo real que fundara su dominio y la hiciera rectora de aquella vida, sin riesgo de que más tarde vinieran a disputársela. (...) En Marta no es desesperanza divina, sino humana. ¿Qué será del huérfano en la vida?, ¿qué torpes manos vacías de caridad lo inducirán?, ¿a dónde lo inducirán?, ¿y qué le importa?, ¿quién le ha dado jurisdicción en ese destino?, ¿serán argucias del demonio?, ¿surte su interés de dañada fuente?, ¿por qué —si no— esa vehemencia, esa inquietud, esa tristeza, esos arrebatos, ese dolor que no la deja respirar, y le roe lentamente los planteles de su antigua fortaleza, y le carcome los retoños de sus alegrías? (303-304).

Hay en *Al filo del agua* descripciones detalladas, realistas, de prácticas religiosas (*Ejercicios de encierro*, 6a. parte, 60-61) pero nada más lejos de la mente de Y. que un fácil descriptivismo o el disgustante pintoresquismo del cuadro de costumbre. La finalidad no es demorarse en la costumbre religiosa —o de otra índole— sino hacer reaccionar al lector con un sentimiento de asco, de horror por prácticas que parecen surgidas de los más recónditos anales de la inquisición o de tratados de ocultismo medieval. Es una manera de condenación, de crítica, de comentario acerca de una forma de entender y practicar la religión y las consecuencias que ella desata en las mentes así deformadas.

Ese mismo realismo puede observarse en la lengua que A. Y. maneja: una lengua conversacional, hasta oral acentuada esta última calidad por el gran número de elementos paremiológicos que se pueden observar.<sup>17</sup> Hay una estrecha fusión de la frescura del giro popular con un lenguaje de cuidado esteticismo, maridaje del cual resulta una prosa sugerente, viva y poética a la vez. Naturalmente, esa lengua coloquial lleva al uso de una serie de mejicanismos que no son tantos ni tan incomprensibles como para dificultar la lectura de la novela o demandar un glosario. Mas, no sólo es posible detectar en la lengua de Y. distintos niveles, sino también diversos tonos: el oral de los relatos de Lucas Macías, con sus arcaísmos y su tanto de vulgarismos; el de los 'norteños' con su nuevo y viejo 'slang'; el remedo del estilo periodístico.<sup>18</sup>

He dejado expresamente para el final el comentario que en mí despierta el maravilloso *Acto Preparatorio* que abre el libro. Es el compendio, el epítome poético del drama que luego se desarrollará personalizado en los seres humanos. En él ya está el elemento estructural discutido en estas páginas, la compleja idea central, los personajes —aunque sin rostros o nombres—, los conflictos, las costumbres y todos los procedimientos expresivos que señalamos en el resto del libro. Joseph Sommers lo juzga muy acertadamente así:

<sup>17</sup> Léanse los inteligentes comentarios que acerca del uso de los refranes en *Las tierras flacas* hace el Profr. Vázquez Amaral en su artículo "La novelística de A. Y." reproducido en *Homenaje*, ya citado, 211 a 213.

<sup>18</sup> Véanse ejs. de esto en las pp. 127, 74, etc. Sobre este último punto es interesante oír lo que el mismo Y. comenta acerca de *Genio y figuras de Guadalajara*, comentario que denota la preocupación con que él trata de 'oír' cada tono, cada nivel de lenguaje para reproducirlo en sus libros en el momento en que su tema se lo demande: "El libro en sí está escrito con diferentes técnicas. Algunas partes están escritas en forma casi taquigráfica, por ej. unas postales de Guadalajara; otras están desarrolladas en un estilo periodístico, como "Los ruidos y pregones de la ciudad". La introducción (...), escrita años después, responde a la sensibilidad de una época posterior de mi vida." ("A. Y." por E. Carballo en *Homenaje*, ya citado, 22).

"El estilo de este "Acto Preparatorio" hace un sombrío retrato del anónimo "pueblo de mujeres de negro". Estático en su visión de una vida sin alegría, sin movimiento, dominado por la rutina permanente de la observancia religiosa; tardo en su reflexión sobre la inmutabilidad del pueblo —pesadas construcciones de piedra, paneles de puertas cargados de pátinas, casas rematadas por cruces de piedra y mortero—; reiterativo en su descripción de las secas y desnudas cualidades del paisaje y los seres humanos al mismo tiempo; sonoro en su fraseo, cubierto por la cadencia de la liturgia, el "Acto Preparatorio" crea una serie de vividas impresiones en los sentidos".<sup>19</sup> Y más adelante agrega: "El "Acto Preparatorio" como un coro, entona los deseos y miedos escondidos que abundan cual tangibles presencias en la noche" (67). El *Acto Preparatorio* es, también, como un ejercicio espiritual que prepara al lector, que azuza su receptividad para lo que las páginas venideras habrán de traerle. Aparte su valor intrínseco, lo que me parece más señalable —y loable— en él, es su estilo. Más que en ninguna otra parte del libro, en el *Acto Preparatorio* se puede hablar de poesía, de poema en prosa. Y si bien el ritmo es uno de los primordiales elementos del libro, aquí es más acusado, más sostenido que en el resto de la obra.

Sabido es que los estímulos musicales son frecuentes en Y. Y que para él la novela es una sinfonía de vasta composición. Mientras componía *Al filo del agua*, Y. oía el *Requiem* de Fauré. "Su música fúnebre se advierte a lo largo de toda la novela. En este Requiem se desarrolla musicalmente la secuencia del *liberat eas*",<sup>20</sup> uno de los *leit motifs* del libro junto con el de las campanas. Ese ritmo machacón, sobrecogedor, lento que se desenvuelve como en círculos concéntricos, me parece muy evidente en el *Acto Preparatorio*. "La prosa musical es en mí tanto instintiva. Cuando escribo trato de dar a las palabras, a las frases, a los períodos, ciertos valores eufónicos que conjuntan la melodía y el ritmo verbales". (21).

Anáforas,<sup>21</sup> repeticiones<sup>22</sup>, enumeraciones,<sup>23</sup> oraciones "casi huér-

<sup>19</sup> "Génesis de la tormenta: A. Y." en *Homenaje*, ya citado, 66.

<sup>20</sup> "A. Y." por E. Carballo, en *Homenaje*, ya citado, 25.

<sup>21</sup> "En las noches de luna, en casas de la orilla, quién sabe si en lo fondo de alguna casa céntrica, rasguean guitarras en sordina, preñadas de melancolía, lenguas de los deseos. En las noches de luna, cantan en las cantinas vergonzantes una canción profana, canción de los terrores, jinetes de los deseos. En las noches de luna hay dulce tristeza en los pilones exangués de la plaza..." (8).

<sup>22</sup> "...muchachos pálidos, de limpias camisas, de limpios pantalones; limpios los catrines, limpios los charros, limpios los jornaleros de calzón blanco." (4).

<sup>23</sup> "Luego las recámaras. Imágenes. Imágenes. Lámparas. Una petaquilla cerrada con llave. Algún armario. Ropas colgadas, como ahorcados fantas-



fanas de sintaxis"<sup>21</sup> de construcción similar que van desenvolviendo el párrafo circularmente,<sup>22</sup> contraposición del número distinto de un mismo sustantivo (el *miedo*, los *miedos*), organización piramidal, climática de los elementos en el párrafo,<sup>23</sup> pintura alucinante de seres, voces, silencios, rumores, prejuicios, tabúes y, sobre todo, del amor ("El amor, que es la más extraña, la más extrema forma de morir; la más peligrosa y temida forma de vivir el morir", 143)<sup>27</sup>

mas. Canastas con cereales. Algunas sillas. Todo pegado a las paredes. La cama, las camas arrinconadas (debajo, canastas con ropa blanca). Y en medio de las piezas, grandes, vacíos espacios." (5).

<sup>21</sup> Antonio Pagés Larraya, "Ficciones de A. Y." en *Homenaje*, ya citado, 338-339.

<sup>22</sup> "El sol es la alegría del pueblo, una casi incógnita alegría, una disimulada alegría, como los afectos, como los deseos, como los instintos.

Como los afectos, como los deseos, como los instintos, el miedo, los miedos asoman, agitan sus manos invisibles, como de cadáveres, en ventanas y puertas herméticas, en los ojos de las mujeres conclutadas, y en sus pasos precipitados por la calle y en sus bocas contraídas, en la gravedad masculina y en el silencio de los niños." (6-7).

<sup>23</sup> "Los deseos, los ávidos deseos, los deseos pálidos y el miedo, los miedos, rechinan en las cerraduras de las puertas, en los goznes resecos de las ventanas; y hay un olor suyo, inconfundible, olor sudoroso, olor salino, en los rincones de los confesionarios, en las capillas oscurecidas, en la pila bautismal, en las pilas del agua bendita, en los atardeceres, en las calles a toda hora del día, en la honda pausa del mediodía, por todo el pueblo, a todas horas, un sabor a sal, un olor a humedad, una invisible presencia terrosa, angustiada, que nunca estalla, que nunca mata, que oprime la garganta del forastero y sea quizá placer del vecindario, como placer de penitencia." (7).

<sup>27</sup> "Aun las pretensiones en forma, las relaciones cautelosas y bajo todos los respetos y disimulos, aun los pedimentos por boca del cura y apadrinados por vecinos de influencia, caen como centellas devastadoras, hien den el ánimo paterno, hacen llorar a las familias, ponen luto en las casas, ojeriza en los hermanos, cuarentena para el responsable, por ventajosos que parezcan, por esperados que hayan sido. La novia es una yerba bamboleante y mal tratada; pararrayo de desprecios e invectivas; ¡qué gloria familiar si cediera y a tiempo se arrepintiese! Cuando se obstina, qué pálida llega a la parroquia en el forzoso amanecer de la ceremonia nupcial y cómo no se atreve a mirar a quien le da las arras y le ciñe el anillo. Qué vergüenza los primeros días. No quiere salir con el marido ni a la iglesia. Cuán externa vergüenza de sentirse madre, brújula de miradas e íntimos comentarios. Qué calvario del matrimonio bajo la hostil, cerrada extrañeza colectiva, tradicional. También los hombres se sienten señalados, marcados por invisibles manos, por miradas capciosas, por reticencias, en los primeros meses matrimoniales, y evaden hablar de sus goces, de sus problemas, de su mujer, como si fueran ladrones prófugos; tiemblan las púberes cuando los ven venir, porque han oído vagas conversaciones que les ponen espanto, vagas conversaciones que los hacen odiosos, temibles, aunque allá muy en el fondo del terror bullan informes inquietudes ávidas, como las de los adolescentes varones que quisieran hablar con los recién casados y la vergüenza

junto a maravillosas imágenes<sup>28</sup> son los elementos que hacen del *Acto Preparatorio* de Y. una de las más bellas y logradas piezas antológicas de la lengua española.

Pueblo sin fiestas, que no la danza diaria del sol con su ejército de vibraciones. Pueblo sin otras músicas que cuando clamorean las campanas, propicias a doblar por angustias, y cuando en las iglesias la opresión se desata en melodías plañideras, en coros atiplados y roncós. Tertulias, nunca. Horror sagrado al baile: ni por pensamiento: nunca, nunca. Las familias entre sí se visitan sólo en caso de pésame o enfermedad, quizás cuando ha llegado un ausente mucho tiempo esperado.

Pueblo seco, sin árboles ni huertos. Entrada y cementerio sin árboles. Plazas de matas regadas. El río enjuto por los mayores meses; río de grandes losas brillantes al sol. Áridos lomeríos por paisaje, cuyas líneas escuetas van superponiendo iguales horizontes. Lomeríos. Lomeríos.

Pueblo sin alameda. Pueblo de sol, reseco, brillante. Pilones de canteira, consumidos, en las plazas, en las esquinas. Pueblo cerrado. Pueblo de mujeres enlutadas. Pueblo solemne. (4)

No hay duda, leyendo estos párrafos, de que el estilo es en Y. "como una respiración orgánica", tal como él lo declaró a E. Carballo. Tampoco hay duda de que el éxito ha acompañado su esfuerzo literario, esfuerzo descrito por él en estos términos:

Mi preocupación es la de dar vueltas en torno de una palabra, buscando el término más adecuado a la sugerencia y aun el sitio de colocación sintáctica para que de esa manera la expresión sea más eficaz esto revela (...) mi aspiración de suprimir todo lo que sea vacío o falso, y quedarme con lo que sea elemento de expresión auténtico. Mi preceptiva se compendia en dos términos: disciplina en busca de precisión.<sup>29</sup>

Sí, prosa hecha de palabras sugestivas, de tonos, de ritmos, prosa cruda en cuanto descarnada pero grávida de intensa significación "casi música semántica".<sup>30</sup>

los contiene, los aleja de quienes fueron compañeros de andanzas y juegos." (10-11).

<sup>28</sup> "La carne se rindió al sueño en el filo del alba" (32).

"Las canicas van rodando a su final destino, lentas o rápidas, contenidas en algún cruce de caminos, indecisas, luego violentamente precipitadas." (176).

<sup>29</sup> "A. Y." por E. Carballo en *Homenaje, op. cit.*, 33-34.

<sup>30</sup> Antonio Pagés Larraya, *art. cit.*, 339.

## ALFONSO REYES

—Primera llamada—

Por Luis CARDOZA Y ARAGON

A Teodoro Cesarman.

LA obra de Alfonso Reyes (1889-1959) la está publicando el Fondo de Cultura Económica; van veinte volúmenes y faltan muchos más. Entiendo que existen correspondencia y diarios inéditos, así como otros textos que puedan sorprender. Gran parte de su obra —escribió Jorge Mañach, en *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, editado por la UNAM— es "recolección de esfuerzo menor".

Poco se lee hoy, repentinamente remoto para la generación más joven.<sup>1</sup> Buen éxito ha tenido la opereta *Landru* —picardía, gracia, ligereza—, puesta en escena por Juan José Gurrola. Allí esta mucho de Reyes. La indiferencia llega al punto de no discutirlo. ¿Qué no envejece? Envejece hasta el tiempo. No existen cosas eternas, obras inmortales. Con el tiempo se nos van muriendo los muertos. La versatilidad de Reyes, tan elogiada, en vez de una fuerza, la presumo dispersión. Se encuentra en el purgatorio que sigue a la muerte, antes de reafirmar su sitio y trascendencia en las letras de América. Para J. L. Borges, "renovó la prosa castellana". Para Octavio Paz es más de media literatura mexicana.

Se le conoce también por algunos escritos vinculados a su vida, tales como la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, en el asalto al Palacio Nacional para derrocar al presidente Madero. No olvidemos sus páginas insignes en la invención y la forma. Entre su obra poética más acabada, *Ifigenia cruel*. Su estructura y versificación es tradicional, seguro de que la actualidad es siempre anacrónica. Le interesan las novedades milenarias. Es demasiado lógico para librarse de su cohesión y de su orden y saltar al universo de la lírica, con soltura e incandescencia verdaderas. Su poesía alum-

<sup>1</sup> En veinte años se agotaron los tomos I y II (Primera edición, 1955). Nuestro nivel cultural.

bra en sus mejores textos, algunos de la temprana juventud, no superados. Como *Visión de Anáhuac*.

Su juventud la vivió en años en que México era tierra bronca de bruscos caudillos telúricos y "políticos" tormentosos. Con la cultura que fue adquiriendo desde la adolescencia, Reyes encarnó una reacción natural frente a esa furiosa violencia: su intelecto, ávido de todas las sabidurías, sintió el apremio primordial de contrastar con el tosco nacionalismo y el reclamo de un compromiso partidarista o de impaciente facción, para él intolerables. México repartía tierras y empuñaba la carabina con Zapata; con Reyes leía a Sófocles, a Góngora, a Leopardi, a Blake y a Sor Juana. Entre sus méritos contaríamos que no fue hombre de su época. Y entre sus deficiencias. Antonio Machado: "Es más difícil estar a la altura de las circunstancias, que *au dessus de la mêlée*". Su humanismo lo afincaba sin limitaciones y peculiaridades exteriores que lo inmaduro de la exigencia imponía al tumulto.

Fue estricto en su formación como para condescender con lo abrupto de una cultura seudo nacional, charra y limitante. Amó las invencibles palabras, la gracia en la expresión enjundiosa y exacta. No precisó nunca, con algún detenimiento, sus ideas sociales y políticas. Fue un hombre del establishment. Un funcionario aprisionado, sin darse cuenta o complacido con la jaula, en honores y respetos, en sociedades, consejos y academias, vendado así, de pies a cabeza, como una momia. Los merecía todos, pero más haber estado lejos de ellos.

Lo que lo distancia de mi temperamento, me atrae en él. Nadie se le equiparaba en México en disciplinas humanísticas. Su memoria, su erudición, su amor a las letras, son admirables. En la cruenta lucha vivió aparte, con su pensamiento liberal en nuestros días socialistas, fiel a la creencia de la liberación por la cultura; pero ¿cómo tener acceso a ella? Zapata lo intuía. El "Atila del sur", así lo llamó López Velarde, ¡el dulce poeta provinciano! —"es indispensable, es urgente, que sucumba Zapata"— hizo por la ciencia y el arte de México más que Justo Sierra, "en la administración porfiriana —escribe Reyes— la inteligencia más noble y la voluntad más pura". Y más que el genial y autodestructor José Vasconcelos. Lo que afirmo semeja paradójico, como toda verdad vertiginosa. Para López Velarde, el pueblo siempre fue populacho. Conjeturo que Reyes, como su maestro Goethe, prefería la injusticia al desorden. Amó la libertad y la verdad, pero no conoció esa gran virtud: la indignación. Escribió con tinta, casi nunca con sangre. En su

concha de caracol, su biblioteca, vivió plácidamente. Lo persiguieron sólo las erratas.

La cultura (recordemos a "los científicos") ha sido también medio eficaz de opresión y represión. El apoliticismo de las élites latinoamericanas, de todas partes, en sí es una política. Satisfacción, acuerdo y conformidad con su clase dominante; escepticismo en las magnas tareas populares. Orgullosa apatía egoísta.

En la índole individualista del intelectual se suele percibir este sentimiento, con varia conducta e intensidad, hacia lo político y social. Cada representativo en estas "clasificaciones" no es menos distinto en tal aspecto de su vida, como en su obra. Ineptas son las generalizaciones. Es deslumbrante la coherencia del genio de Martí, regido por la lucidez, por el fervor y la acción.

Las contradicciones comprueban la vitalidad de un intelecto, tanto como las iluminaciones. El signo de ellas en el devenir no admite un cerrado agrupamiento definitorio y totalizador. Al profundizar en ideas universales, en lecturas clásicas, la comprensión ajena a fanatismos políticos, hizo y hará que haya o pueda haber desajuste, distancia en el tiempo, con partidos, con políticas y políticos. Simplificar las conductas, las apreciaciones, conferirles el mismo común denominador, es grosera equivocación. ¿Quién se preocupa ahora en discutir a Reyes su destinterés por los asuntos políticos? Más bien la preocupación suele ser la de alabararlo por ello. No comparto tales maniqueísmos. Hasta el yo más "separado" (como diría Artaud), el yo más solitario (pienso en Kafka), es un yo social. México arde. Y qué ateniense (A.C.) el glacial Narciso.

**R**EYES actuó con intensidad literaria iluminado por su vocación. Ya en 1908 vivía, según sus palabras, "en plena literatura". Ello es su fuerza. ¿Cómo no explicarse el alejamiento de partidismos tramposos, simplistas y acrílicos? Pero no es sólo ello. Encarna al intelectual hispanoamericano que sirve a su país desde la administración, sin importarle cuál sea ésta. Desde luego, rechazo tal criterio. Más que descontentos y protestas tuvo silencios indeseables y esperanzas tranquilas. No clarificó ni enturbió su obra con el entusiasmo por una ideología. Careció de sensibilidad social, y advierto, más que un reproche, es una tentativa de precisión. Toda su vida fue poca para la creación de su obra, que no aceptó mostrar simpatía por algún pensamiento político. Sino porfiar en una suerte de académica plenitud.

En *Ultima Tule* (V El sentido de América): "El escritor tiene

aquí mayor vinculación social, desempeña generalmente varios oficios, raro es que logre ser un escritor puro, es casi siempre un escritor "más" otra cosa u otras cosas. Tal situación tiene ventajas y desventajas. Las desventajas: llamada a la acción, la inteligencia descubre que el orden de la acción es el orden de la transacción, y en esto hay sufrimiento. Estorbada por las continuas urgencias, la producción intelectual es esporádica, la mente anda distraída". Y más adelante: "...entre nosotros no hay, no puede haber torre de marfil". Y hace la síntesis (su vida y su obra en ello): "el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador", sin dejar la posibilidad de lo que llama: "el lujo del ocio literario puro". Siempre lo sentimos alerta frente a los "ignorantes y los violentos". "Nuestro partido está ya tomado: es el de la probidad espiritual, el de la verdad" (XII *Ultima Tule*, "Obra americana".) Y afirma: "La religión socialista se dibuja como una justicia futura" ("El hombre y su morada", 9.)

(Reyes nos dice [V "Homilía por la cultura"] que no fue Marx sino Platón quien desterró a los poetas. Para R. G. Collingwood, este tópico lo explica en *Los principios del arte*, al tratar de "las ideas de Platón y Aristóteles sobre la representación" y concluye: "El mito de la proscripción del artista de la ciudad ideal de Platón se deriva de un malentendido de *La República*".)

**P**ARECE faltarle impulso para desagradar, para disentir, para no ser benévolo, para no perder nunca los estribos, ni cuando fue más insensatamente incomprendido o atacado. Casi era desconcertante su serenidad. Tenía conciencia de su ser: su verdadera fortaleza. Lo más extraño en Reyes sería un ex abrupto. Para su medida, una reticencia en él es profunda discrepancia. Las minorías que lo leen suelen decir que le falta demonio, atento siempre a gustar. Por esa atención, disgusta a muchos. ¿Un hombre que nunca arriesga? Cuando disiente, lo esconde con eufemismos victoriosos. Su dardo, que sabe mortífero, lo lanza tangente. Se vuelve pluma el pesado cuerpo que recoge. No es su expresión lo gongorino, sino su razonamiento: a veces lo vemos luchar con un musgo. Se adelgaza, se afirma, buido y sutil hasta desaparecer como una brisa. Su sensibilidad y su intelecto, dos céfiros confundidos, danzan sobre las nubes. Sabe brillar, exquisito y robusto. No pocos de sus libros no crecieron en él por reclamo recóndito de crearlos. Como en Valéry, el trabajo mental era su necesidad. Precisamente, por ello lo retratan. No son libros nacidos, sino elaborados. Fue inmenso su apremio casi físico de comprender. Nos enseñó que todo nos pertenece.

Se excusa de no coincidir con el pensamiento de quien discute, y sonríe con circunspección y sin suficiencia.

Fue tanto lo que escribió que le releemos en las páginas más concentradas: *El plano oblicuo*, *Ultima Tule*, *Simpatías y diferencias*, *La experiencia literaria*, y muchas más. *El deslinde* es un libro único en nuestro idioma. En todos se extiende con donaire y maestría; en muchos sin calor. Se oye, a veces, su silencio de colmena de ápteras abejas mudas. La mayor parte de sus alveolos está colmada con su sapiencia, con su memoria erudita, no con sus penas y furias. Y las palabras han de ser el vehículo de una alta tensión. A veces pienso que no sé reconocer su elegancia, su dórica serenidad. ¿Hasta dónde ha de considerarse buena una prosa deslizante? Me gusta que Reyes rehuya ser didáctico y magistral. Su probable prédica, impalpable y discreta, jamás levanta el índice. Constituyó su vida un homenaje al poder y a la gracia de la palabra. Su estilo, Borges lo define: "esa precisa rosa". Sobresale como precursor en estudios o criterios que otros condujeron más profundamente. Lo pienso por sus ensayos sobre literatura clásica española. Sobre Góngora y otros. Es tan cauto y matizado, tan sinuoso y sutil, tan elocuente en la sugestión, en la veladura, que cuando pone un "pero" lo hace después del encomio. Su temperamento no es polémico, sino sinfónico y pensativo. Prefiere las simpatías a las diferencias. Estas son las que más nos acercan a una obra.

Se suele suponer que criticar es censurar o vituperar, y se olvida el sentido más alto y más justo de inquirir y amar. ¿Es el temperamento de Alfonso Reyes el que actualmente le resta lectores? ¿Su bondad, su dulzura, su cortesía? Regido por su inteligencia, pusilánime en los juicios, su exaltación siempre surge tranquila. En verdad, un poeta como Reyes escoge a sus lectores. La impresión de su totalidad no se menoscaba al analizarlo detalladamente. Su linaje, el de un Goethe tardío o demasiado matinal en América, para "nosotros, los hijos del Che Guevara", escribe Julio Cortázar, parece extinta o propende a extinguirse. "Erasmus mexicano (le llama Cortázar), hermano viejo, Alfonso Reyes, muerto de veras, oh señor de las letras, en tu tan muerto tiempo".

**N**o es fácil decir qué es "escribir bien", aunque sea muy fácil reconocer una escritura indigente, fofa, cobarde. "Escribir bien" ¿a quién no interesa? No basta el juego precioso y rico de las palabras. Sé disfrutarlo, pero la belleza y la trascendencia, lo magistral no crece en el vacío del solo regodeo verbal. Comprometer la vida, sentir hondamente, pensar hondamente y fijar todo ello con

palabras netas y exactas. Hay buenos estilos: tantos como grandes escritores. ¿Qué sería, entonces, un gran escritor? Entran aquí afinidades con la forma (aunque no con el pensamiento), con la vibración y las sugerencias, provocaciones y satisfacciones que se vendimian en un texto: en una palabra, subjetivismo. No hablo de ideas, sino de formas, de fiesta verbal. La Egloga Tercera de Garcilaso quizá no trascienda igualmente para mí que para ti: "Cerca del agua, en el lugar florido, estaba entre las yerbas degollada..." Gusto a Góngora. Lo que en ellos me fascina, esencialmente, es lo mismo. Mi razonamiento, para otros, lo supongo inválido. Lo meramente literario, lo que no es visceral, lo que no combate, lo que no asedia, maravilla, acongoja o alegra, me es distante. El esteticismo es antiestético por excelencia. Amo que no se respete la tradición ni el purismo, que abunde la irreverencia fundada, arrasadora y audaz. Discurrir frontalmente o al sesgo para llegar al meollo. Contendemos sobre los que nos mueve a ello por afinidad amorosa, acaso fecunda por inquisitiva y polémica. Visto así, Reyes fue una antorcha apagada.

**M**E sedujo la naturalidad de Borges, su agua regia de ángel cruel, su tierno demonio vertiginoso y preciso, "así un imán que al atraer repele"; su fabulación metafísica del tiempo y la exactitud de su laboriosa escritura.

Su artificio es tan natural que no comprendo si él recoge las palabras o éstas lo escogen, hasta ser espontáneo por la invisibilidad constante de su afán. Sobre todo en los verbos.

Su artificio es tan natural porque, con palabras suyas, siento en él que "todo escrupoloso estilo contagia a los lectores una sensible porción de la molestia con que fue trabajado".

Si en Reyes o Borges florece "esa precisa rosa" y ambos enlazan las palabras con singular sentido común; si creemos que les llega la palabra justa y dicen más y con más claridad sin que se pueda mejorar el concierto de ellas y siempre llamen las cosas por su nombre, existe para el gusto (de la diversidad) los contrarios a tal conducta.

(No doy primacía a ninguno de tales ordenamientos.)

Es Borges, para mí, el escritor argentino más folklórico, el con más calor local: el de no tenerlo. Como Mahoma "podía ser árabe sin camellos", Borges es argentino sin gauchos que nos den mate.

Su regionalismo es universal. Sin tautología, lo exótico es exótico. Lo real maravilloso. La maravilla real.

"El populismo es esencialmente demagógico" (Mariátegui).



Hay tanto color local en la novela regionalista que se diría escrita por extranjeros. Un maguey, un indio y un burro: México. Un platanar, un indio y un coronel: Guatemala.

En Borges se cumple su aserto: "El oculto argentino al color local es un reciente culto europeo que los nacionalistas deberían rechazar por foráneo".

(Y al rechazarlo, a pesar de él, lo cultiva, o por así proponérselo).

Borges, áurea pluma cuando no argentina.

En Alfonso Reyes, como en Groussac, señala esa "virtud rarísima": la legibilidad, lo imperceptible del esfuerzo para conseguir la perfección.

Algunos de los ensayos y de las ficciones de Borges son definitivos. Propongo tal calificación, aunque él la deteste. Gusto de su poesía (en verso) que contados gustan. No acierto a establecer diferencia de virtud entre prosa y verso.

Sonido y sentido se exigió Valéry en el verso e imposibilidad de alterar el orden de las palabras lo más distante de la prosa alcanzable.

Danza y andanza.

Gide asentó en su *Diario* que en su prosa alentaba parecida exigencia y la cumplía minuciosamente. Precisión y ritmo. La relación de identidad esencial entre prosa y verso la repite Shelley en varias páginas de *Defensa de la poesía*. Baste un ejemplo: "La distinción entre poetas y escritores en prosa es un error vulgar".

(La donosura y los tirabuzones de mayonesa —el estilo Cahuamilpa— de Lezama Lima consisten en que nunca llama las cosas por su nombre, en que nunca sabe cómo las cosas se llaman. Con tientos y cachondeos de lenguaje y significados, obtiene lo propio, a veces casi tanto como los sucintos, justos y netos. El medio día de uno es la media noche de otro; el lucero de la tarde es el lucero del alba).

Hay barrocos de gran orquesta, con cuerdas muy afinadas o metales estentóreos. Los hay que de tan barrocos en lo soterrado y secreto (no pretendo denigración alguna) ya no lo parecen con su pensativa música de cámara finísima.

No obstante que dice profesar alejamiento de la vida política y social, Borges ha sufrido por ella y ha proferido, con alguna frecuencia, escandalosas declaraciones en que aboga por ideas extremas. Estos infinitos desaciertos son menores que sus aciertos de poeta. Trato sólo de precisar, de poner en claro (para mí) su idiosincrasia; su infatigable rigor y, a veces, de considerarlo en su abandono de no importa qué finalidad práctica y moral.

Valéry escribió que no le apasionan los acontecimientos, que son "la espuma de las cosas". El mar es lo que le interesa. Según Borges: "...el verdadero intelectual rehuye los debates contemporáneos: la realidad es siempre anacrónica".

(¿Piensa que el mundo y sus empeños carecen de finalidad aparte de la mallarmeana de configurar un libro: bellísima concepción monstruosa de un absoluto?)

¿Garcilaso o Góngora? Dilema para cretinos. Me quedo con los quince. A la postre, la diversidad tan amada es aparente. El arte, lo concreto por excelencia; en él, lo esencial es lo aparente; lo aparential, su esencia. ¡Buenos días, Proteo!

La hormiga y el astro son un diptongo y sus razones sencillas son inexplicables sin el ojo-diéresis del caballo que ve mejor que la Emperatriz de los telescopios.

Valéry: "La sintaxis es una facultad del alma".

**H**ICIMOS algunos comentarios indirectos sobre Reyes para resaltar el relieve que esculpe con su obra y con el ancho vacío que la circunda. Por haber cultivado casi todos los "géneros" (publicó cerca de doscientos títulos) hay quienes lo tildan de especialista en generalidades, o docto en especialidades misceláneas. ¿Cómo desdeñar su fecundidad? En cuanto escribió puso su inteligencia y su ironía. Y le exigen lo que no quiere ser. Esta abundancia no siempre es riqueza. Pero, admiro en él la dignidad del lenguaje. La movilidad, el espejeo, los resplandores de su ánimo de artista y educador. Si no me basta, siempre me deleita. Por encima de la factura y su predominio, aprecio el temblor de un alma y aun la incoherencia que atropella el lenguaje, "que rompe el lenguaje para tocar la vida" (Artaud) ¿Qué me importa el solecismo si encierra un rayo? Ojo: Tradujo a varios de los ensayistas ingleses modernos. Los sin solemnidad y con humor (ecos de Puck), como su vida, como su prosa sobria y musical. El regateo, mezquina tarea, suele encontrarlo empantanado en un "más o menos" ecléctico y voluble. Como él, yo siempre tiendo a enamorarme. A veces admito argumentos para aniquilarlos. Observo que he recurrido, lógico azar, a Góngora, a Mallarmé y a Valéry. A Reyes, "alma sin hiel", no le atrajo destruir ni criticar ni convencer. Le interesó crear, distinguir, revelar y enaltecer.

¿En dónde situarlo plenamente, soberano de todos sus medios? No en el cuento, no en la poesía de su verso. Es, más bien, gran prosista transvasador de cultura. Su prosa me hace pensar a veces que debemos escribir más allá de las buenas costumbres gramati-

cales. Más allá de la sencillez y la claridad, del buen decir, de los ordenamientos protocolares de la sintaxis. Una escritura sismográfica; una escritura encéfalo-cardiográfica. Con las propias entrañas que son las propias entrañas del idioma: las propias entrañas de un pueblo.

Le he dedicado este homenaje rompiéndole un huevo de carnaval lleno de papelitos de colores en la calva, para que le cosquilleen y sonría con su malicia, su inteligencia y su gravedad más efervescente, cuando ya no se columbre litoral alguno, y él, con la literatura en el olvido, trémulo al acariciar unas piernas imantadas deduzca que toca los pilares de la sabiduría. Lo releo "con previo fervor y con una misteriosa lealtad". Me encanta cuando tiene humor.

La prosa es buena cuando leemos con sostenido deleite un tema que nos aburre. El deleite surge de la precisión, del espesor, de la verdad y de la osadía, de que no sobra ni falta una palabra y el orden de su despliegue no puede mejorarse. A Reyes lo abro al azar y deambulo por calles de ciudades hermosas desconocidas. El nacionalismo tonto —¿hay otro?— se enfada con sus vastas y substanciales sabidurías humanísticas. Lo que escribió sobre Grecia fue legítimamente automoribúndico o autobiográfico, definitorio de su ánimo y de su asidua sensibilidad.

Ridículos son aquellos que miden la obra por el volumen de sus páginas sobre temas mexicanos en relación al de temas griegos, mediterráneos, alemanes, ingleses y demás. No debemos tener paciencia con tales agrimensores. La cultura de Reyes para éstos fue escandalosa y se la echaban en cara. Que ellos se queden con sus estadísticas. Les ofendía la universalidad de Reyes; la tomaban como afrenta a no sé qué virgen y sacrosanta cultura mexicanista. Sí, siento en él una recusación a esta sordidez; siento una suerte de ansia de libertad y de ilimitados confines, de los cuales ha menester su talento.

**E**L recuerdo de su padre ("y, Cristo militante nos morías") lo avasalla. Escribe *Ifigenia cruel* y otras páginas en que irrumpe también en filigrana. Aún no hay una exégesis psicoanalítica de su obra. El gigantesco declive edípico de México, de bulto en la Virgen de Guadalupe, helénicamente a Reyes lo embarga con Ifigenia, Palas Atenea y Afrodita. Fue un civilizador como Sarmiento. Su inteligencia superó a su imaginación; por ello lo estimo como exégeta, más que como inventor o creador de cultura. Su poesía suele ser retórica y sus cuentos suelen ser deficientes. ¿Cómo un poeta con

esta prosa despliega tales versos perfectos y fríos? Pero, cómo arde en *Ifigenia cruel*.

Adelantándose otra vez a los necios, escribió en el año de su muerte: "Hoy por hoy, estas tareas no son apreciadas ni deseadas en nuestro mundo, cada vez más bárbaro y agitado. Aún se las considera con vago recelo, y algunos salvajes con letras llegan a preguntarse si no serán algo como una traición a la patria y a la humanidad, puesto que no se refieren a la miserable politiquilla de campanario, que a ellos les parece la cifra y suma de los intereses espirituales". (*Obras completas*, XVIII, p. 314). El homenaje nacional a un poeta en México lo transforma en Cura Hidalgo.

Su vitalidad, su júbilo fue de poeta voluptuoso. Acudió, hasta en sus últimos días, a la gracia indócil de las palabras, al sabor de los sonidos, a los tonos de los significados, a las raíces acariciadas con tacto de precisión extremada. Gozar un lenguaje, una escritura neta, más allá de su contenido narrativo, expositivo, ideológico, cuando vemos que un artista pone en la punta de su pluma una idea y la baila por las relaciones y resonancias que establece, como la foca a la pelotita de colores en la punta del ocico. Una rosa siempre tiene sentido. A veces reparo en que la manipulación es nula y múltiple, como la de un pulpo ocioso y bizantino con todos sus tentáculos. El indio mexicano de Reyes nos recita a Netzahualcóyotl y a Mallarmé, y dice los alejandrinos de su traslado de la *Iliada*, no del griego sino del francés, nos aclara Antonio Alatorre. Esto pone verde a los recién alfabetizados.

**L**A erudición estropea para mí algunas de sus efusiones. Nos habla de cosas y resulta estableciendo paralelos o reminiscencias de algo semejante en la mitología, en Goethe, o en algún clásico español o francés. Su voz sola era mejor que dilapidada con el acompañamiento de citas que la enturbian, aun cuando sean de Esquilo. Estábamos fascinados con Reyes, y no con Agamemnon o Fausto. Siento que más me atrae el temperamento, el humor, el sobrecogimiento o la furia de un poeta que su probable pensar. Arduo corregir una página de Reyes, no así de Vasconcelos; pero la de éste suele tener, aun con sus imperfecciones, más agonía. "...la pasión del tema tratado manda en el escritor, y eso es todo. La asperidad de una frase —prosigue Borges— le es tan indiferente a la genuina literatura como su suavidad". Es un artista con el equilibrio, la gracia de la bailarina clásica, en la punta de sus zapatillas, sin el ramalazo de la imperfección que muestre un ánimo impaciente y visionario. No pido que vacile, caiga o se tropiece.

Qué constante su refinada virtud de su amor a la forma. Desearía que su donaire se realizara y ennobleciera con una palabrota justa. Que Sarmiento, Martí, Antonio Machado, Reyes, Lugones, Vasconcelos, López Velarde tengan menos traducciones que Pittigrilli no demuestra nada o mucho demuestra. Sólo a Venus interesa el juicio de París.

La identidad telúrica de Reyes no coincide con Monterrey o la nación, sino con un tiempo circular, sin lindes geográficas o de calendarios. Capta mucho y discurre en múltiples direcciones; a la postre, lo siento reticente (¿por exceso de conciencia?); escribe para el que supone muy buen entendedor. Para el que sabe también leer entre líneas. Para el mejor lector. ¿Le aísla ese rescoldo, esa finura modernista en donde campea la perífrasis, el matiz y quizá el eclecticismo?

Por el acoso que sufrió insiste en lo que nunca olvidamos en él: "La raíz profunda, inconsciente e involuntaria, está en mi ser mexicano: es un hecho y no una virtud. No sólo ha sido causa de alegrías, sino también de sangrientas lágrimas. No necesita invocarlo a cada página para halago de necios, ni me place descontar con el fraude patriótico el pago de mi modesta obra. Sin esfuerzo mío y sin mérito propio, ello se revela en todos mis libros y empa-pa como humedad vegetal todos mis pensamientos. Ello se cuida solo. Por mi parte, no deseo el peso de ninguna tradición limitada. La herencia universal es mía por derecho de amor y por afán de estudio y trabajo, únicos títulos auténticos".

**L**E recuerdo desde las casuales reuniones en París. Fue muy galante o, más bien, sensual. No hay que verlo como hombre libresco, ahogado en notas, en archivos, en sistemas de "literato". Casi se le reclama su profesionalismo. Su vocación. Hay mucho del escritor europeo por su rigor y disciplina, me dice alguien ¡como si fuese pecado crear con responsabilidad! Se sienta a la mesa de trabajo todos los días, a la misma hora. Tan escrupuloso como Wilde, quita por la tarde la coma que puso en la mañana laboriosa.

Para Reyes, pesadumbre y tristeza es la conciencia. En él siento la ficha bibliográfica, mas no ignoro su lucidez, su personalidad, que fue muy sensible al encanto de la mujer. Lo han deshumanizado quienes lo reducen a un erudito inmerso en infolios y papeletas minuciosas. Nos lo han reducido a una figura apolillada, con olor a naftalina, que se apoya en una biblioteca, más que en la vida. Como si su sabiduría le hubiera secado las humedades del cuerpo y la marea de las pasiones. Así parece; aún está mal conocido. Lo

que lo aparta y distingue lo esculpe. Casi deseo decir —intencionada reverencia—, que cuando joven supo conciliar al vehemente, aun al "noceur", con el humanista. ¿Es vejatorio considerar a alguien "literato"? Fue cachondo.

Georg Trakl afirma de sí propio que ha logrado impersonalizarse. Tal observación es un espejismo. ¿Cómo ser todos? Reyes siempre personaliza, aun cuando trata de cocina y bodega. Sin embargo, en mucho de su sentimiento y pensamiento falta que sea cosa viva, desgarrada, jubilante o sufriente. En los preclaros ejemplos, su atención es voluptuosa. Suele citarnos en dos páginas a cinco autoridades de diversas literaturas; hubiéramos deseado que nos hablara más desde sí mismo. La obra que nace sólo de los libros me fastidia; por ello, más que sagacidad suele mostrar prudencia. Por ello, poco se le lee.

La impersonalidad es aparente, como toda neutralidad. Lo que de indefinición hay en Reyes es ya definición personal y beligerante. Intuyo que un despiadado trauma por la muerte de su padre, a quien tanto amó, se esparce desleído en algo de su obra. Las luchas y vehemencias sociales y políticas quería ocultarlas o excederlas con su fervor por la poesía, la medida, el orden y la claridad. Hay una línea de pensamiento que anhela ser apolítica en la cultura latinoamericana; una línea que llamaré imprecisa, por cuanto no hay divorcio entre política y cultura. Y frente a esa línea la cultura se compromete y se mete en un mundo que huele a sudor, a vida y a creación, en una mayéutica de sociedades menos injustas. Los pensadores de la Reforma no son de la familia de los modernistas, del Ateneo de la Juventud. Los primeros se "comprometen"; pero el punto requeriría mucho más que tal simplificación en grupo; un estudio, de cada caso, minucioso y circunstancial. Toda generalización es acrítica desmesura. Aprecio en los ateneístas su vocación universalista, su deslumbramiento por la cultura. En especial, por la cultura griega. Los indios mexicanos no existían o casi no existían para los modernistas. Ellos mismos, en sí mismos, existían con ese trauma de inferioridad o de superioridad. ¿Lo propio era exotismo? ¿No podían ver que Coatlicue y Apolo son hermanos? Martí y Darío constituyen el centro del modernismo; aquél, a la vez, tan excéntrico que aparte y único está con su íntegra plenitud. ¿Hubiera sido Reyes liberal en la Reforma? ¿Fue un "compañero de ruta" aun de las ideas conservadoras? En el fondo, indiferencia.

No creo que considerase vanas las luchas sociales, las luchas revolucionarias. Procuraba apartarlas de sí. Las sufrió con dolorosísima intensidad por el duelo más íntimo. Sin embargo, no las vivió. ¿En todas sentía oculta la maza de Neanderthal? Como que

no le apasionaban los acontecimientos. Parecía estar más atento de sí que de ellos. Allende la experiencia personal, para mí muy valiosa, le interesaba la cultura sin fronteras. ¿Su cautela lo guiaba a no ocuparse jamás con motivos en que había de tomar decisión ideológica? ¿Por qué no comprender su idiosincrasia? Sufría claustrofobia en toda ideología. Cuánta ternura doliente en *Oración del 9 de febrero*. Hay que releer, *Albores y Crónica de Monterrey*. Lenin critica a quienes no ven en la revolución un nacimiento, y nada más ven dolor, desgarradura y sangre. Su inteligencia y su cultura a Reyes le deparaban juicio sobre todo o casi todo; pero el luto de su primera juventud, su padre trágico, se interponía, sin velar su perspicacia y le impedía sobreponerse a sus orígenes clasistas. Este Reyes, tan copioso, no es de los magos.

LA muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, fue incesante recuerdo. Contaba Alfonso 24 años. No se ha estudiado aún cómo esta herida manó sin cesar. Los latifundistas empezaban a ser sacudidos profundamente, la gran burguesía porfiriana. A las provincias las asolaban las huestes de las varias facciones revolucionarias. Hasta con Lázaro Cárdenas (1934-40) volvería a estabilizarse la nación. Asesinado el presidente Francisco I. Madero por el general Victoriano Huerta ("el peor dictador que ha tenido México", asevera Daniel Cosío Villegas), Alfonso Reyes es designado por éste segundo secretario en la embajada de México en Madrid. En el *Diario 1911-1930* (edición de la Universidad de Guanajuato), cuenta que no aceptó ser el secretario particular. Que le haya ofrecido puesto tan privado, me admira. Al derrocar al traidor Huerta, Venustiano Carranza destituye a todo el cuerpo diplomático y consular de su hórrido antecesor. Europa se ensangrienta con la primera guerra mundial. Son, asimismo, de los años más cruentos en México. En el *Diario* la revolución rusa pasa inadvertida. Reyes, con su esposa y su pequeño hijo, se establece en Madrid, como más permanentemente, sin las incertidumbres de la diplomacia. Trabaja para instituciones de cultura, editoriales y periódicos. Estudia, ahonda en nuestros clásicos. Escribe páginas admirables sobre ellos y muchos temas afines o imaginativos. El tiempo que vivió alejado de funciones diplomáticas lo llama "mis años heroicos".

Concluido el safari contra Carranza, ocupa diferentes cargos diplomáticos. El gobierno de Obregón lo designa embajador en París (1924). Después representa a México en Argentina; luego, en Brasil. No interrumpe nunca su vocación. Cuando se instala en la ciudad de México en 1939, se dedica íntegramente a escribir. Su

mano siempre está tendida para ayudar en trabajos intelectuales en El Colegio de México, del cual es fundador.

¿Da su firma alguna vez en protestas o asuntos políticos? No podría precisar tales ocasiones. ¿Por qué la pregunta? Acopio noticias para un esbozo de retrato. ¿Es error salirse de su mundo y mezclarlo y verlo en el mundo? Formular estas preguntas es desconocer la naturaleza poética de Reyes. El mundo de los libros, del arte, es una de las más bellas presencias de la realidad. Cuando la Sociedad Amigos de Guatemala, en los meses anteriores a la invasión organizada por la CIA (1954), lo visité dos veces. Dirigían la Sociedad algunos de sus amigos más ilustres, como Alfonso Caso y Jesús Silva Herzog. Deseaba que nos ayudara. Me repitió que no se apartaría de su norma de nunca firmar documentos colectivos. Comprendo tal postura; a veces, su prudencia fue tanta que quizá ya no fue virtud. Y me aseguró que sus intervenciones personales con el presidente Ruiz Cortines, por medio del teléfono, eran más eficaces. Y así, me dijo, ya nos había apoyado encarecidamente. Jamás lo he dudado.

Reyes tuvo la fatalidad de estar siempre protegido en la lucha por la vida. Casi no conoció los conflictos del trabajo o de no tenerlo, sino muy accidentalmente. ¿De allí procede en parte su relativa distancia de lo social y político? Si acaso, esto es sólo un elemento. ¿Vivió más en la realidad de los libros y de sus libros que en la del mundo? Nunca pareció decidido a algo que pudiera perturbarlo personalmente o en su obra. Vivió para ella. Qué bien para México, pienso a veces. Grave, bien. Solemne ¡qué tedioso e irreverente consigo!

Sé que a Reyes, a Alfonso Reyes le gustaría mucho leer que no fue sólo un sabio mitificado por los tontos. Sino también un hombre de carne, hueso y manteca, a quien le gustaba mucho le hicieran cosquillas un poco más abajo del ombligo. Como a mi lectora y a mí.

Recuerdo las últimas veces que lo visité. Sentado a la mesa de trabajo, con su camisa de lana a cuadros de leñador canadiense, jadeando, sufriendo por su corazón, revisaba textos, inventaba otros, ya con el maravilloso desvarío de quien escribe sin preocuparse de ser leído o no. Sino por necesidad de crear.

Doy de Alfonso Reyes y de los otros personajes que recuerdo, relieves y vanos; éstos como sostén de sombra para que más vívida la luz resalte. En las medallas difiero, acepto, elogio; en tres niveles troquelo las efigies. La cara o la cruz suelen estar imaginadas con años intermedios. Lo he discutido con gratitud, quiero decir, con



atención; he sido su estudioso. Para estimarlo mejor, he subrayado mis diferencias.

**REYES** era regordete, de rostro lleno y sonrosado, calvicie prematura, pulido y sonriente y culto por todas partes, como una porcelana. La voz, el sávido parecer, los matizaba con los chisporroteantes ojillos chinescos. Sabía conversar en silencio. Tenía entonación grave de hombre de mayor estatura: apenas superaba un metro sesenta. Cuenta anécdotas sobre ello de sus años en España. Se empinaba con sus palabras. Fue muy ocurrente y encantador. Ingenio pronto, con donosa malicia y juicio fulminante. Una noche lo saludo en la terraza del café de "La Rotonde". Lo acompaña una corpulenta muchacha. ¡Vaya faena!, pensé.

¿Qué hace, Alfonso?

Luis, ya ve usted, sigo haciendo alpinismo.

Kikí fue una de sus alegrías. Kikí de Montparnasse, como figura en libros de crónicas, algún tiempo mujer de Fujita. Sus ojazos, con enfático maquillaje, de perfil se le veían igual que a las egipcias de los sarcófagos. Ninguna muchacha fue más popular en el barrio. Su muerte fue noticia mundial. Parecía un pájaro mojado, muy alerta y simpática. En el cabaret "Le Jockey", en el Bulevar de Montparnasse, cantaba con agria voz trasnochada:

*Mon mari est parti en Espagne  
Et il m'a laissée sans un sous  
Mais j'ai mon petit trou  
Et j'en gagne, j'en gagne...*

Cuando llegué a Santiago a fines del 47, por la prensa me enteré, semanas después, de la muerte de Vicente Huidobro, ya en el 48. No lo conocí y poco lo he leído. Ignoro si el creacionismo no se hubiese inventado sin Pierre Reverdy, como lo asevera Octavio Paz. Con Reverdy y otros poetas "cubistas" funda "Nord-Sud". Lo de tal influencia se ha debatido; nunca encontré esos estudios. ¿En qué consiste el creacionismo? Las artes modernas y contemporáneas cada día semejan ser transnacionales, como los monopolios. Sin embargo, las influencias se ejercen más sobre los países subdesarrollados. Solemos empeñarnos en una obra sin relación directa con nuestros países. ¿Por qué no? No sólo los géneros sino las artes se han entremezclado y han disuelto sus lindes, que fueran precisas y separadas. (El plagio nunca ha existido).

Algunas veces, Huidobro se sentó a la mesa de Alfonso Reyes

en "El Jockey". Lo recuerdo elegante, como sudamericano pudiente y señorito de esa época. ¿En qué no fue antípoda de Neruda? En la bolsa del saco, sobre el pañuelo blanquísimo, una hilera de habanos. "La flauta de Pan", explica. Entra un hombre tambaleándose y Huidobro le dice a Reyes: "Ese es chileno". "¿Cómo lo sabe usted?", pregunta Reyes. "Todos los chilenos caminamos así, para no mojar nos los pies en el mar".

Cuando se marchó Huidobro y alguien aludió a lo ingenioso de tal identificación, Reyes sonrió: "¿A quién se lo habrá oído Vicentito?". Los muy jóvenes que Reyes solía invitar a su mesa, éramos muy pobres, desarrapados y desconocidos.

Algunas noches, con Toño Salazar y León Pacheco, acompañamos a Reyes al "Jockey". Volviendo de Moscú, en 1946, visité París unos días. Como en una suerte de peregrinación, pasé en Montparnasse varias veladas. Cuando cerraron el bar de "La Coupole" pregunté a dónde era posible ir. Había lugares a puerta cerrada que se necesitaba conocer. Kiki me guió. Sus borracheras, con los años, fueron cada vez más monumentales: la llevaba puesta como mi abrigo. Le hablé de Alfonso.

En México le conté tal encuentro. Olvido si antes o después, me refirió su reciente viaje a París. En el cabaret, al cual llegaría Kiki, se sentó en el fondo, de espaldas, frente a un gran espejo que reflejaba la entrada. Ya muy tarde, la vio avanzar borrachísima, el copioso alud del maquillaje destartado. Cuando estuvo atrás de él, Reyes se volvió sorprendentemente y la abrazó. "Fuimos muy hipócritas los dos", me decía, sonriendo. "Nos repetimos que no habíamos cambiado. Gesticulaba enfrente una especie de payaso en derrota, que me besaba y lo besaba. La sombra de la linda muchacha que cantaba en "Le Jockey", que Fujita pintó desnuda. Brotaron lágrimas de brandy y emoción. Supongo que mi descalabro era semejante".

(Es un error ir en busca del tiempo ganado).

## ENTREVISTA CON FRANCISCO AYALA

Por Nelson R. ORRINGER y Roger CARMOSINO

A los sesenta y nueve años, el novelista-sociólogo Francisco Ayala conserva un vigor y ánimo que da envidia a amigos de menor edad. Enseña como Profesor Extraordinario de Español en el Centro Graduado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Durante vacaciones de primavera, ha aceptado nuestra invitación al estado vecino de Connecticut y a su universidad estatal. Y en conversaciones privadas, ha contestado nuestras preguntas sobre sus ficciones, su sociología y sus ensayos de crítica literaria y política. Siempre hemos querido saber en qué innominado país hispanoamericano se sitúan sus dos conocidas novelas *Muertes de perro* y *El fondo del vaso*. Pero el gran escritor granadino, que esboza un gesto indefinido en el aire, responde con su habitual cortesía, y con leve acento porteño, que ese ambiente novelesco reúne en sí rasgos de muchos países en general y de ninguno en particular. Después la conversación va tomando giros más amplios y universales, abordando la cuestión de los géneros literarios y abarcando las estéticas contemporáneas, incluso las de los novelistas Cortázar y Rulfo, las del noventayochismo y de sus precursores, las de los amigos Pérez de Ayala y de Goytisolo, y volviendo a la del propio don Francisco. Aquí reproducimos aquel diálogo como recuerdo tan preciso de su visita, así como lo es la copia autógrafa de las *Obras narrativas completas* (México, 1969) que nos ha dejado el inolvidable amigo.

—Usted es novelista, cuentista y también teórico de la novela. ¿Cuáles son para usted las características más importantes que diferencian el cuento de la novela?

—Ese es un problema que yo me lo he planteado cuando estaba escribiendo un ensayo acerca de la estructura narrativa, y sin que esto sea establecer unos criterios muy rígidos, yo creo que la diferencia entre el cuento y la novela consiste en que la novela está centrada en personajes, en una continuidad de vida, mientras que el cuento está centrado en una situación. Así que en el cuento, todo ello depende de la situación, los personajes gravitan alrededor de la situación, y fuera de esa situación no existen, mientras que el

personaje novelesco es un destino individual que admite continuidad, admite ramificaciones. Por eso tantas novelas pueden tener segundas partes; un cuento con segunda parte es inconcebible.

—¿Usted decide: ahora voy a escribir un cuento, o lo concibe como una totalidad y después empieza a desarrollarlo?

—El cuento se puede presentar como una totalidad cuando es una situación; por ejemplo, yo tengo un cuento que se titula "El colega desconocido", que está fundado en una anécdota real. Pues bien: en ese cuento no habría desarrollo fuera de la situación que da lugar al cuento; así que ahí sí, pues si tengo una situación ya sé que le voy a dar el desarrollo que permita, pero ese desarrollo no va a ser más que de unas cuantas páginas; no puede ser de 300 o 400 páginas. Sin la intuición es la de un personaje, por ejemplo, o varios personajes en vida combinada, entonces quién sabe el desarrollo que puede tener, la obra en ejecución dirá cuál es la extensión a alcanzar.

—Entonces, para usted, la estructura del cuento es muy diferente de la usada en la novela.

—Sí, puesto que la novela tiene unas posibles prolongaciones que al cuento no le están permitidas. Yo no creo que la diferencia esté en el tamaño, aquello de Forster acerca de la extensión de una novela es un chiste, naturalmente; no creo que dependa del tamaño, sino que depende de la estructura interna. En este sentido hablamos hace un momento de una obra que nos parece muy admirable, que es el "Acercamiento a Almotásim" de Borges, y yo decía que finge que es una crítica, una recensión de una novela inexistente, pero que la lectura de esa recensión deja en la imaginación del lector lo mismo que hubiera dejado la lectura de la supuesta novela de que trata. Usted no recuerda generalmente todos los detalles de una novela: recuerda unas ciertas cosas y unas ciertas estructuras y un principio de desarrollo. Pues eso es lo que nos deja en sus poquísimas páginas el cuento de Borges.

—¿Usted prefiere la novela para expresarse?

—No. En primer lugar, las formas literarias me parece que están en descomposición. Ya la novela como novela o el cuento como cuento, son formas muy abiertas, muy laxas. Pero es que dentro de lo poco que dan como pauta o como estructura me parece que están estorbando. Estamos en un momento en que aún esas formas resultan excesivas en cuanto formas. Fíjese usted que se está queriendo hacer el antipoema, la antinovela. Es una especie de protesta contra la exigencia de lo formal, la exigencia de los géneros.

—¿Está pensando en una novela como *Rayuela*, por ejemplo?

—Bueno, *Rayuela* es un caso, sí. Para mí *Rayuela* es una novela de extraordinario interés en cuanto a experimentación y en cuanto a juego con la literatura. Ahora, no me parece que es una gran novela; no creo que vaya a durar como duran las obras literarias.

—¿Por qué no?

—Porque es artificiosa, y en cuanto a creación poética es muy limitada, porque la vida de los hispanoamericanos y españoles en París sin conexión con el ambiente no me parece que sea una cosa de un interés humano excesivo. Creo que varios de los cuentos de Cortázar, sobre todo, de la primera fase, son mucho más auténticos como expresión de una intuición poética que esta especie de juegos de mecano que él hace con la literatura. Ha metido algún buen cuento en la novela, como ha ocurrido con aquella madame Trépat la pianista. Pero en su otra novela *62 / Modelo para armar*, él mismo está declarando lo que es su literatura, un modelo para armar, un juego.

Yo comparo *Rayuela* con la novela *Pedro Páramo* y creo que ésta es una obra que subsistirá, porque en *Pedro Páramo* las novedades formales que existen son absolutamente necesarias para dar forma a la intuición poética del autor. *Pedro Páramo* es una novela que presenta una forma de la eternidad, una versión del infierno, y un infierno muy peculiar además: no es el infierno cristiano, tiene algo del infierno pagano en que el difunto sobrevive, pero se va desintegrando paulatinamente hasta desaparecer por completo, y según he oído a alguien, también el otro mundo de los aztecas tiene algo que ver allí. Me parece que es una obra absolutamente única y perfectamente trabajada. Tiene una unidad de sentido, una profundidad, todos los elementos de ella son indispensables y todos están dirigidos a expresar la intuición básica a que la obra responde.

—Volviendo al tema de los escritores en París, ¿qué opina del último Goytisolo, quien según usted me ha dicho, es persona simpática y amigo, y quien ha causado sensación con *Señas de identidad* y con el *Conde don Julián*?

—Cuando publicó *Señas de identidad*, yo me acuerdo que estuve con él en París en un café unas cuantas horas, y me dijo, «Todo lo que he escrito antes no vale nada»; y a mí me pareció tan absurdo que un escritor diga que todo lo que ha escrito antes no vale nada, porque ¿quiere decir que es falso?; ¿quiere decir que no era una expresión auténtica de sí mismo? No lo sé. Y se pone a escribir estas otras cosas bajo la influencia del *nouveau roman* y de los hispanoamericanos... En cuanto al *Conde don Julián*, yo encuentro que es la Generación del 98, una vuelta más, sencillamente. Porque

es la preocupación de España: ahora, es blasfemar de España. Pero el blasfemo es un creyente; si no cree, no blasfema.

—Sin embargo, en 1955 usted se declaró partidario de la sinceridad en la novela. Quisiera saber si con eso usted se situó en la línea de novelistas tales como Galdós y Baroja.

—Cuando yo escribí eso, no pensaba ni en Galdós ni en Baroja; estaba pensando más bien en la cuestión del compromiso artificialmente aceptado, o sea, el compromiso de partido para decir lo que en verdad es. Hay una especie de chantaje en el ambiente ejercido sobre los escritores con objeto de obligarlos a que se pongan en línea. Si el régimen en el que viven es un régimen totalitario, entonces los medios de coacción son mucho más poderosos. Pero aun en un régimen liberal; pues vienen las coacciones por parte de los grupos, que quieren excomulgar a un escritor si no está siguiendo tal o cual línea, o sea, si no está «engagé» en tal dirección u otra, y contra eso es contra lo que yo estaba diciendo esas palabras que usted ha leído. Por supuesto que el caso de Galdós, ya que usted lo menciona, es un caso de libertad creadora, porque a pesar de que él aceptaba las ideas de su tiempo y lo que pudiéramos decir la metafísica materialista, no lo aceptaba de un modo incondicional, sino que frente a la creación literaria, se sentía en libertad por completo, y por eso sus obras raramente padecen de un unilateralismo que se puede encontrar en Zola, por ejemplo. Zola fue un gran genio literario al que a ratos le perjudicaba su dogma.

—En los escritos de usted sobre Unamuno, insinuó que la libertad, la sinceridad, tiene ciertos límites.

—Es que la sinceridad puede ser muy falsa, puede ser un alarde, y en Unamuno era un alarde, a juicio mío repugnante: era una especie de impudor. Y una cosa es la sinceridad y otra cosa es la grosería. El espíritu de Unamuno no era un espíritu delicado, lo cual no quiere decir que no era un genio literario y filosófico, pero hay que vencer esa cosa de proximidad de él, que los personajes de él son él. Ahí tienen un caso, un ejemplo de un hombre que no puede dejar a los personajes que vivan por sí mismos, sino que todos son proyección del propio escritor.

—Con frecuencia alude usted en sus ensayos a su afán de dotar a sus personajes de cierta autonomía —cervantina, digamos— frente a su autor. ¿Ha sido ésta siempre la intención de usted? Y, ¿en qué casos cree usted haberla logrado?

—Eso, claro, el autor es el que menos lo puede juzgar, el autor puede hablar de sus intenciones, no de sus logros. La medida en que los personajes existan frente a la imaginación del lector con una

entidad tal, que los asemeje de alguna manera a personajes vivientes, habré acertado con lo que quiero, ¿no?; si los personajes viven con una autonomía y responden a sus propias leyes, y no hacen como títeres lo que el autor quiere que hagan, sino que hacen lo que les corresponde a ellos, entonces habrá acertado. Y ése es uno de los puntos en que en el proceso de escribir, el autor puede sentir como ese toquecito, esa campanilla, ese timbre que dice «así es» o «así no es». Si el personaje se pone a hacer algo que no le corresponde, suena el timbre, la señal. Y eso me ha pasado más de una vez: digo «¡no!», ese personaje no puede hacer eso.

—Cuando usted hace novela, ¿traza de antemano el plan del argumento?

—No de un modo completo. Por lo general, yo tengo una visión o de personaje o situación o combinación de ambas cosas, que me parece que ofrecen posibilidades de plasmación literaria. Entonces me pongo a trabajar sobre ello, y no hago un plan detallado de la novela, sino que la dejo crecer tratando de que mantenga su unidad interna por un sistema que consiste en tanteos, de los cuales resulta la sensación que uno tiene de que eso es o que eso no es; entonces de ese modo voy avanzando. Claro, la idea general que es el tema básico la tengo desde el comienzo, pero el modo de realizarlo, eso no. Entonces voy escribiendo despacio y, como digo, tanteando el terreno y, avanzando de este modo, no hago un plan; digo, «bueno, la novela va a ser ésta», y allá va. El cuento, en cambio, sí, porque tengo una situación, y la situación la despliego; ahí el tanteo es acerca del acierto o desacierto que yo perciba en las ocurrencias que voy teniendo y en las palabras que voy eligiendo para expresarme. Pero la situación está de antemano dada porque es única.

¿Busca usted de manera predominante la creación del tipo social o la del individuo?

—Del individuo. Ahora, ese individuo quiero que sea representativo de su posición social. No es un individuo abstracto, sino que es un individuo situado socialmente. Por ejemplo, en esa novela que se llama *El fondo del vaso*, elegí como protagonista a un personaje secundario que ya aparecía en *Muertes de perro*. Pero lo elegí porque quería yo mostrar en esa novela el descubrimiento de la autenticidad o, si se quiere, de la nada final, del desamparo último, una experiencia humana profundísima en un individuo que no tiene unas cualidades positivas porque el protagonista es, para empezar, bastante tonto y luego vanidoso, con una moral muy deficiente, avaro; así que una serie de cualidades negativas. Y, sin embargo, este personaje llega en un momento dado

a descubrir la soledad y el destino final de todo hombre, que es el desamparo frente a la nada. Pero lo he colocado en un ambiente social perfectamente identificable, el estado político al que pertenece, una pequeña república del trópico. Es un comerciante con todas las características de su profesión, y lo mismo los otros personajes que andan por ahí. Cada cual, pues, actúa como quien es socialmente. Pero bajo esa máscara o esa cobertura social de cada uno está un individuo que es distinto a los demás. Ya en *Muertes de perro* yo había presentado varios grupos sociales, de modo que hay la oligarquía terrateniente en decadencia y destinada a sucumbir, pero sus representantes son muy distintos unos de otros. Aunque todos participan del común destino, todos van a sucumbir. Pero todos son diferentes, inclusive los dos hermanos: esos son polarmente distintos.

—¿Cuáles serían los personajes positivos en *Muertes de perro*?

—Personajes positivos hay varios. Por ejemplo, la hija del ministro que sucumbe a la seducción del secretario, es un personaje positivo. Requena mismo, el secretario, tiene un momento de autenticidad cuando de pronto descubre el sin sentido de su existencia y sale a andar por la ciudad. Ese cura que aparece por ahí es un pobre hombre, un infeliz, pero un buen hombre también; no es un personaje malo. La viuda del senador también tiene una nobleza, en contraste con la prima suya, una abadesa.

—Ahora, los personajes aparte, el lenguaje nos da una impresión más bien negativa. El lenguaje es muy fuerte, ¿verdad?

—El lenguaje no es un lenguaje crudo. Da la sensación de serlo, pero no hay malas palabras en esa novela, en contra de lo que ocurre con la mayoría de las novelas que se escriben hoy.

—¿Podría usted comentar sobre el aspecto moral en relación con el momento o ambiente histórico dado, en sus novelas?

—Creo que la moral no se puede considerar como encarnada en el movimiento histórico; la moral es una cuestión puramente individual. Entonces, cuando se habla de progreso de la moral, me sonrío yo. No creo que haya progreso en la moral, hay progreso de la moral en el individuo, pero siempre empezando de nuevo y en cada individuo. Colectivamente, ¿cómo va a haber progreso de la moral? Lo dañino de las reacciones humanas puede aumentarse con el progreso, por ejemplo. En un artículo que escribí ya hace muchísimos años para una revista de la UNESCO sobre todos estos problemas, yo hacía esta consideración: un hombre con un garrote que se dedica a torturar a un niño y a darle golpes, aunque no le haga más que unos chichones, es moralmente mucho más reproducible que aquel aviador que tiró la bomba sobre Hiroshima.



Los efectos no son comparables, pero a ese aviador, a final de cuentas, puede uno darle la mano después de todo; pero al bestia ese que está torturando a un niño, es moralmente mucho peor.

—Y para terminar, ¿queda usted satisfecho con sus críticos?

—Pues, yo creo que he tenido una suerte extraordinaria con los críticos. Pienso compararla con escritores de generaciones anteriores, por ejemplo, con Ramón Pérez de Ayala, escritor que a mí me gusta mucho, y con el que tenía mucha amistad. Pienso cuánto le hubiera gustado a Pérez de Ayala leer algunos de los estudios que ahora después de muerto se han hecho sobre él, porque la verdad es que en vida, no se escribió nada que valiera nada a propósito de Pérez de Ayala. En cambio, yo he tenido la suerte de que varios críticos han escrito cosas estupendas sobre mis obras, y me han, inclusive, iluminado a mí mismo aspectos de mis obras. Porque aunque algunos me hayan acusado de escritor intelectual, la verdad es que el dominio intelectual que uno pueda tener sobre lo que escribe es limitado y superficial, porque dentro de lo que está controlado intelectualmente en la obra de uno, hay una cantidad de material que viene del fondo del subconsciente, intuiciones incontroladas, cuyo sentido puede aclararlo el crítico, y quizá aclarárselo a los ojos del propio escritor. «¿Eso puede ser verdad? Pues, tiene razón este hombre en lo que dice.» A mí me ha ocurrido eso más de una vez. Por eso digo que estoy muy contento y muy agradecido al interés que algunos críticos han mostrado por mis cosas.

## EL ESTILO ENFÁTICO DE GABRIEL GARCÍA MARQUEZ

Por Pablo LOPEZ-CAPESTANY

Los recursos narrativos empleados por Gabriel García Márquez delatan una pugnacidad temperamental y una voluntad intensificadora tales, que hemos creído oportuno adoptar en su caso el rubro genérico de estilo enfático. Recordamos, al efecto, el contraste que Helmut Hatzfeld establece entre expresiones estáticas y dinámicas y entre estilo decorativo y estilo enfático.<sup>1</sup>

Probablemente el primer crítico que percibió el vigor intrínseco de la narrativa del autor colombiano fue Ramiro Andrade, quien, refiriéndose a sus cuentos —que aún no se habían publicado en forma de libro—, les atribuyó "un sorprendente estilo efectista".<sup>2</sup> Ese dinamismo inicial no perdió nunca su impulso —menos evidente, por más soterrado bajo la superficie de la sobriedad verbal, en *El coronel no tiene quien le escriba*—, el cual se hace más patente en el cuento "Los funerales de la Mamá Grande" y en el relato "El mar del tiempo perdido",<sup>3</sup> alcanzando su plenitud y culminación en *Cien años de soledad*.

La producción de García Márquez resulta ilustrativa de la integración de forma y contenido, que actúan como vasos comunicantes del proceso creador. Ella nos sugiere la idea de que el buen éxito en la consecución de ese resultado integrador puede depender de la actitud beligerante del narrador. En la medida en que más heterodoxo resulte su ideario y exaltados sus sentimientos, tanto más vibrantes serán sus expresiones. Gabriel García Márquez ejerce su talento expresivo no sólo para traumatizar al lector sino para canalizar sus recuerdos y esperanzas, los cuales suelen aparecer reflejados en la selección y tratamiento de sus temas, mostrán-

<sup>1</sup> Helmut Hatzfeld, *El "Quijote" como obra de arte del lenguaje*, 2a. edición (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966), pp. 75, 259.

<sup>2</sup> Ramiro Andrade, "Apuntes sobre la nueva cuentística nacional", *Bolívar*, XIII, Nos. 55-58, enero-diciembre de 1960, 178.

<sup>3</sup> Gabriel García Márquez, "El mar del tiempo perdido", *Revista Mexicana de Literatura*, Nos. 5 y 6, mayo-junio de 1962, pp. 3-21. En este relato hallamos precedentes de *Cien años de soledad* en las pp. 7, 9, 10, 11, 15, 17 y 18.

dose con audaz crudeza, sugiriéndose con maliciosa reticencia o vislumbrándose tras deliberados contrastes.

Por otra parte, debemos plantearnos si en la obra de este autor, en muchos de sus juegos de palabras y de ideas, está o no latente el hervor incoercible de la inspiración, la autonomía irrefrenable de la creación estética. A nuestro juicio, el artista está en él siempre supeditado al hombre, aunque no debe perderse de vista que este hombre siente una gran propensión hacia los disfraces, y que uno de ellos lo utiliza para ocultar la imagen del poeta.

La raigambre de poeta que hay en el novelista puede detectarse en la proyección lírica de algunos pasajes, en la naturaleza decorativa de algunas imágenes y en cierta tentativa de pirotecnia verbal, que a veces se emancipa del patrón semántico. No se advierte, sin embargo, esencial detrimento de la fusión entre forma y contenido, que precisamente se ve reforzada por la obstinada voluntad de embridar o pasar de contrabando los sentimientos de que se alimentan aquellas prístinas raíces.

Es, por consiguiente, el subjetivismo del narrador colombiano el que va a permitirle llevar hasta sus últimas consecuencias estéticas esa soldadura de forma y fondo, en que se establece como un pacto de adhesión incondicional entre la palabra y la idea, entre el signo lingüístico y la sustancia conceptual o afectiva o, como diría Dámaso Alonso, entre el significante y el significado.<sup>4</sup> Por eso, cuando leemos muchos de sus pasajes, experimentamos la sensación de que las palabras son como bolillos potentes que redoblan un tambor, cuyo sonido, inseparable de la imagen de los palillos golpeantes, integra con éstos una indisoluble unidad.

En virtud de las precedentes reflexiones, nuestro enfoque ha sido organizado sobre la base de analizar por separado los factores que atañen al contenido y a la forma, con la previa concesión de que algunos de ellos participan de elementos mixtos, lo cual no menoscaba nuestra tesis sino que, al contrario, le sirve de sostén.

## I) *Materia o contenido*

### A) REITERACIÓN

**E**N *Cien años de soledad* la repetición de sucesos está enlazada al concepto del tiempo circular.<sup>5</sup> La reiteración se manifiesta en el

<sup>4</sup> Dámaso Alonso, *Poesía española*, 5a. edición (Madrid: Editorial Gredos, 1966), pp. 19-33.

<sup>5</sup> José Camón Aznar, *El tiempo en el arte* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1958), p. 35.

empleo de los mismos nombres, con atributos coincidentes,<sup>6</sup> en la identidad de los actos cotidianos,<sup>7</sup> en el hacer y deshacer de Aureliano,<sup>8</sup> Amaranta,<sup>9</sup> Aureliano Segundo<sup>10</sup> y Amaranta Ursula,<sup>11</sup> en la resignada actitud de los árabes,<sup>12</sup> en la reacción del pueblo al regreso de los gitanos,<sup>13</sup> en la semblanza del negro antillano "que seguía cantando en el pórtico de la casa los salmos lúgubres del amanecer".<sup>14</sup> Las reiteraciones son a veces hábilmente eslabonadas con el estribillo temporal contenido en la fórmula "había de recordar", que aparece en varios pasajes de la novela.<sup>15</sup> La conclusión nos la ofrece uno de los personajes básicos de la obra, Pilar Tertera, a quien

... un siglo de naipes y de experiencia le había enseñado que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable del eje.<sup>16</sup>

## B) TENSIÓN

LA *hojarasca* ilustra esta faceta. Se trata del desasosiego que prevalece a través de toda la novela, mientras el lector espera sobresaltado la salida del entierro, previendo la irrupción de la violencia popular, basada en la amenaza de impedir que un cadáver fuera sepultado.

En *La mala hora* el lector nunca se libera de la expectación producida por la colocación de los pasquines. La frase clave del libro es pronunciada por el peluquero, quien pasó diez años presintiendo cada día la contingencia de que lo matarían.<sup>17</sup> Esa es la atmósfera que prima en la novela, ya a través de la constante alusión a hechos pasados,<sup>18</sup> ya mediante el relato de sucesos pre-

<sup>6</sup> Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 15a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 159.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 212.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 227, 238.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 322.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 281, 340.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 324.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 9, 12, 13, 18, 21, 28, 50, 68, 101, 159, 243, 258, 259.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 334.

<sup>17</sup> Gabriel García Márquez, *La mala hora*, 3a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 173.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 25, 30, 31, 74, 94, 122, 142, 167, 192.

sentes, como la muerte del pastor<sup>19</sup> y las torturas infligidas a Pepe Amador,<sup>20</sup> que culminan en su asesinato.<sup>21</sup> La rivalidad entre el dentista y el alcalde, quien allana el consultorio con tres agentes, para que le extraigan la muela cuyo dolor le atormentaba,<sup>22</sup> contribuye también a atizar la intensidad del relato, en cuyo fondo palpita sostenidamente la ubicuidad de la violencia circundante.

Por mencionar otro ejemplo, agreguemos que en *El coronel no tiene quien le escriba*, el lector comparte la ansiedad de la espera de la carta relativa a la jubilación del protagonista hasta la escena final.

### C) FANTASÍA

Los sucesos que de algún modo vulneran las convenciones racionales, se manifiestan en *Cien años de soledad* en tres modalidades autónomas: una totalmente irracional, milyunanesca, ilustrada por pasajes como el de la estera voladora; otra semirracional, perteneciente al mundo nebuloso de las premoniciones, alucinaciones y apariciones; y una tercera, que puede adscribirse a una categoría simbólica, real en su naturaleza y significado, aunque irreal en su interdependencia, como ocurre con el hallazgo del galeón español a doce kilómetros del mar.

Hay que convenir que la historia de un personaje mítico, como el guerrero Aureliano Buendía, que se convierte en una leyenda en plena vida, tiene que ser parangonada con eventos extraordinarios. La reproducción de la historia de una familia de alienados, anticipada por otro personaje mítico, que es a la vez parte de esa historia, clama por incidencias que desafíen las leyes ortodoxas del llamado mundo real. La historia, como soterrada e insidiosa, contada en forma metafórica, de un pueblo asolado por la violencia, no puede ser expuesta cabalmente sin acudir a la proliferación de guerras civiles, huelgas y fusilamientos que desplacen la realidad, también violentamente, hipertrofiando sus elementos.

La segunda manifestación no se relaciona con un mundo inventado sino con un mundo intuido. Se trata de una especie de "tierra de nadie", en que se barajan problemas de carácter extrasensorial y en que los vivos se codean con los muertos y hasta con la Muerte.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 65-70.

En la última modalidad se enfrentan dos fases de la realidad que se repelen por su mutua incompatibilidad, a fin de subrayar el resultado simbólico de esa colisión.

Esas tres categorías básicas en que la fantasía se manifiesta, representan estratagemas artísticas de que el autor se vale para espolear al lector. El elemento enfático que reside en la fantasía, generador de sorpresa y asombro pero sin dejar de ser consecuente con el mundo singular de la novela, se hace patente en cada una de las violaciones del patrón convencional.

#### D) LO GROTESCO

Es sabido que lo grotesco se integra cuando se produce una distorsión irreverente de la realidad, cuyas aristas negativas se exageran hasta los límites de lo absurdo, para mejor lograr la incongruencia que se trata de destacar. Esto se relaciona íntimamente con el ámbito de lo esperpéntico, en que se produce una "descoyuntación anímica de los personajes, vistos como desde una ultratumba de escarnio".<sup>23</sup> Ambas modalidades requieren el subrayado caricaturesco, el énfasis, para poderse plasmar.

La alteración de la realidad que lo grotesco propicia, es intentada por García Márquez desde tres posiciones: una hostil, otra neutral y una última solidaria. La hostilidad se manifiesta de una manera abierta o solapada, advirtiéndose el prejuicio o el resentimiento en el pasaje. La neutralidad se caracteriza por la actitud festiva o traviesa, que excluye la parcialidad del autor. La solidaridad se expresa mediante la soterrada apología de un sentimiento o de una idea, los cuales son exaltados a través de situaciones incongruentes que no empañan el efecto predominante de sublimidad.

Para ilustrar esta tríada de posibilidad en *Cien años de soledad*, comencemos por el ejemplo del barraje expresivo que el novelista lanza contra los soldados que llegaron a Macondo para reprimir la huelga bananera:

Eran tres regimientos cuya marcha pautada por tambor de galeotes hacía trepidar la tierra. Su resuello de dragón multicéfalo impregnó de un vapor pestilente la claridad del mediodía. Eran pequeños, macizos, brutos. Sudaban con sudor de caballo, y tenían un olor de carnaza macerada por el sol. . . todos eran idénticos, hijos de la misma madre, y todos soportaban con igual estolidez el peso de los morrales y las

<sup>23</sup> Guillermo de Torre, "Teoría y ejemplo del esperpento", *Cuadernos*, No. 54, Noviembre de 1961, p. 42.

cantimploras, y la vergüenza de los fusiles con las bayonetas caladas, y el incordio de la obediencia ciega y el sentido del honor.<sup>24</sup>

Aquí resalta la predisposición apasionada del autor, que pone tensas las ideas y las frases, estirándolas hasta el paroxismo para escarnecer al ejército, cuya presencia no puede obviamente soportar.

Otra exageración grotesca de la realidad, que constituye una estocada certera contra el pecado de la gula, y cuya expresión dis-tingue también las frases y las ideas, aunque con un guiño implícito de travesura y de humor, la encontramos en el siguiente pasaje:

Pero Aureliano Segundo lo interpretó como un nuevo desafío, y se atragantó de pavo hasta más allá de su increíble capacidad. Perdió el conocimiento. Cayó de bruces en el plato de huesos, echando espumara-jos de perro por la boca, y ahogándose en ronquidos de agonía.<sup>25</sup>

Ursula Iguarán habla a su esposo demente bajo el castaño al que lo tenían amarrado, lamentándose de la soledad y el infortunio de ambos. El lector siente que se le empieza a formar un nudo en la garganta, a pesar de que primero se dice que ella "lo bañaba por partes sentado en el banquito", luego, que le restregaba "la espalda con un estropajo enjabonado" y, por fin, que "echaba cenizas sobre sus excrementos para recogerlos con una pala".<sup>26</sup> Tal parece como si el narrador estuviera tratando de desvirtuar la recóndita ternura que encierra la escena, con el contrapeso de los hechos prosaicos que relata, si bien no puede descartarse la posibilidad de que esté mezclando deliberadamente ambas alternativas vitales para hacer más patética la situación.

Otro caso similar lo ejemplifica la pasión amorosa de Aureliano por Remedios, una criatura de nueve años cuando la conoció, cuya evolución hacia la nubilidad, matizada de intencionado humor,<sup>27</sup> no logra destruir el hechizo que la obcecación pasional de Aureliano comunica al lector, también seducido por las dotes espirituales de esa mujer excepcional, que resulta ser un dechado de ternura.<sup>28</sup>

Meme se enamoró apasionadamente de Mauricio Babilonia. Ella "perdió el sosiego, y no vivía sino para él, trastornada por la ansiedad de hundirse en su entorpecedor aliento de aceite refregado con lejía"<sup>29</sup> y "lo esperaba desnuda y temblando de amor entre los

<sup>24</sup> García Márquez, *Cien años de soledad*, pp. 256-257.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 221.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 63, 70, 71, 75.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 246.

alacranes y las mariposas".<sup>30</sup> Ni el aceite y la lejía, ni los alacranes y las mariposas, ni el desenlace tragicómico de haber sido él "públicamente repudiado como ladrón de gallinas"<sup>31</sup> pueden desarraigar del espíritu del lector la sensación de pasión amorosa arquetípica que fluye de la actitud obstinada de los amantes.

Los toques paródicos que pretenden desvirtuar el efecto emocional de estos pasajes de ternura y de amor, son precisamente los indicios que nos dan la pista de la estratagema empleada por el prestidigitador que es García Márquez, para escamotear su lirismo.

Una ilustración típica de lo esperpéntico la hallamos en la siguiente descripción de un personaje:

... una negra grande, de huesos sólidos, caderas de yegua y tetas de melones vivos, y una cabeza redonda, perfecta, acorazada por un duro capacete de pelos de alambre, que parecía el almófar de un guerrero medieval. Se llamaba Nigromanta.<sup>32</sup>

#### E) TREMENDISMO

PODRÍAMOS definir el tremendismo como la elaborada presentación artística de escenas truculentas o escabrosas. No basta la presencia de lo enojoso o de lo horripilante, sino que se requiere la reivindicación del pasaje por medio de la pincelada artística que haga distinguir una escena burda o simplemente repulsiva de un episodio que, sin dejar de ser repelente o tramáutico, esté matizado por factores estéticos dominantes.

Este recurso expresivo dinámico también adquiere facetas peculiares en Gabriel García Márquez. Veamos, por ejemplo, una escena crispante de *El coronel no tiene quien le escriba*:

Sintió náuseas. Salió al patio y se dirigió al excusado a través del minucioso cuchicheo y los sombríos olores del invierno. El interior del cuartito de madera con techo de zinc estaba enrarecido por el vapor amoniacal del bacinete. Cuando el coronel levantó la tapa surgió del pozo un vaho de moscas triangulares... Era una falsa alarma. Acucillado en la plataforma de tablas sin cepillar experimentó la desazón del anhelo frustrado. El apremio fue sustituido por un dolor sordo en el tubo digestivo... Y asumió su actitud de confiada e inocente expectativa hasta cuando se apaciguaron los hongos de sus vísceras.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 325.

<sup>33</sup> Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*, 5a, edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 23.



El lector experimenta también una incómoda desazón al ver invadida la privacidad del Coronel hasta un límite embarazoso, con pormenores que destacan una fase inerme y recóndita de su individualidad, pero al mismo tiempo advierte la habilidad y audacia descriptivas de que hace gala el narrador.

En *La mala hora* encontramos un pasaje antológico:

Se decía de él que había asesinado en ese mismo dormitorio a un hombre que encontró acostado con su esposa, y que lo había enterrado clandestinamente en el patio. La verdad era distinta: Adalberto Asís había matado de un tiro de escopeta a un mico que sorprendió masturbándose en la viga del dormitorio, con los ojos fijos en su esposa, mientras ésta se cambiaba de ropa. Había muerto cuarenta años más tarde sin poder rectificar la leyenda.<sup>34</sup>

#### F) HIPÉRBOLE

PARA percatarnos del acierto de Gabriel García Márquez en el empleo de este recurso intensificador, veamos el efecto que el siguiente pasaje, que participa también del carácter de tremendista, causa en el lector:

Y entonces vio al niño. Era un pellejo hinchado y reseco, que todas las hormigas del mundo iban arrastrando trabajosamente hacia sus madrigueras por el sendero de piedras del jardín.<sup>35</sup>

El autor reúne a "todas las hormigas del mundo". El lector cree que él no aspira a que se le interprete literalmente sino a que se reciba la impresión de miríadas de insectos cubriendo el cadáver deforme del infante. De todos modos, la imagen que la frase deja acuñada en la mente receptiva, provoca la concentración de la totalidad de las hormigas existentes en el episodio descrito, al contaminarnos con su efecto intensificador.

Francisco el Hombre era "un anciano trotamundos de casi 200 años".<sup>36</sup> La palabra "casi" atenúa el impacto de la ponderación, haciendo que el lector continúe su lectura de corrido, sin detenerse en aspavientos de incredulidad. Por otra parte, todas las desmesuras que pululan en *Cien años de soledad* son elementos superpuestos de un conjunto magnificado por un lente dilatador, y el

<sup>34</sup> García Márquez, *La mala hora*, p. 39.

<sup>35</sup> García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 349.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 50.

lector está bajo los efectos de la hipnosis que subrepticamente se le ha estado aplicando desde el comienzo de la narración.

El amor de Petra Cotes "tenía la virtud de exasperar a la naturaleza. . . Sus yeguas parían trillizos, las gallinas ponían dos veces al día, y los cerdos engordaban con tal desenfreno, que nadie podía explicarse tan desordenada fecundidad, como no fuera por artes de magia".<sup>37</sup> Detrás de ese velo de magia, se percibe una alusión al contraste entre la concubina ardiente, dotada de un don de atractiva e incondicional complacencia, y la esposa engolada y melindrosa, con delirio de grandeza y chocante pudibundez.

En una afortunada incursión descriptiva, se dice que "la atmósfera era tan húmeda que los peces hubieran podido entrar por las puertas y salir por las ventanas, navegando en el aire de los aposentos".<sup>38</sup> Debe observarse que no se indica que los peces entraron sino que se sugiere que "hubieran podido entrar", lo cual imprime a la hipérbole un sello distintivo, ajeno a la mera exageración efectista y, al mismo tiempo, no desprovisto de efectividad, dada su potente carga expresiva.

### G) IRONÍA

EL empleo eficaz de la ironía y la sátira no es sólo resultado de la vivacidad temperamental de Gabriel García Márquez, sino también de su actitud antagónica respecto a lo convencional. María Helena de Novais Paiva respalda el aserto:

Lo que parece ser esencial en la sátira es el aspecto de la oposición al medio. El ironista es un desintegrado, un retraído. . . De ese aislamiento, que hace que el ironista se asemeje a un sordo que asistiese a un baile, para quien todos los gestos y pasos se tornarían grotescos, nace la sátira.<sup>39</sup>

El sentido de frustración del autor ante las quiebras sociales, tal como él las ve y las recuerda, exalta su manía reformadora y arma a menudo su pluma de vitriolo contra las imperfecciones que ofenden su sensibilidad y contrarían su ilusión. La energía de su pujanza vital, por otra parte, incita su aherrojada expansividad y le lleva a rebuscar, con afanosa diligencia, todo aquello que cree

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 268.

<sup>39</sup> María Helena de Novais Paiva, *Contribuição para uma estilística da ironia* (Lisboa: Publicações do Centro de Estudos Filológicos, 1961), p. 14. La versión española es nuestra.

merecer disfrutarse sin tasa ni vacilación. Enamorado de la vida, se regodea en describir los alicientes que compensan sus limitaciones, como la amistad y la bohemia, el amor y el erotismo, el licor y la juerga. Apocado ante la idea de la muerte, se abroquelaba en la soledad, para renegar del fatalismo y del olvido, de la pobreza y la ambición, de las convenciones y las injusticias. De esa pugna interna surge una visión ambivalente del mundo y del hombre, que a veces cristaliza en sátira mordaz y en ocasiones se desdobra en sardónica ironía o desatado humor, cuando no culmina en embriado lirismo.

*Cien años de soledad* nos ofrece un amplio repertorio, del cual seleccionaremos el diálogo relacionado con la ilegitimidad del hijo de Meme:

—Diremos que lo encontramos flotando en la canastilla —sonrió.  
—No se lo creerá nadie —dijo la monja. —Si se lo creyeron a las Sagradas Escrituras —replicó Fernanda—, no veo por qué no han de creérmelo a mí.<sup>40</sup>

## H) HUMOR

LA propensión humorística de García Márquez, no es, desde luego, el recurso superficial del chascarrillo vulgar, a pesar de su congénita habilidad para provocar el asombro del lector por medio de la mera comicidad de las situaciones, que él sabe provocar con plausible espontaneidad y maestría.

Veamos este diálogo entre Amaranta y Aureliano José:

"Eres un bruto", le decía Amaranta, acosada por sus perros de presa. "No es cierto que se le pueda hacer esto a una pobre tía, como no sea con dispensa especial del Papa". Aureliano José prometía ir a Roma, prometía recorrer a Europa de rodillas, y besar las sandalias del Sumo Pontífice sólo para que ella bajara sus puentes levadizos. —No es sólo eso —rebatía Amaranta—. Es que nacen los hijos con cola de puerco. Aureliano José era sordo a todo argumento. —Aunque nazcan armadillos —suplicaba.<sup>41</sup>

Nótese que a menudo se trata de crudezas expresadas con imperturbable desenfado. El contexto enojoso de las situaciones contribuye a crear en el lector una conciencia de complicidad que intensifica lo cómico con la aureola de lo prohibido.

<sup>40</sup> García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 254.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 132.

Refiriéndose a *Cien años de soledad*, García Márquez le confía a uno de sus entrevistadores:

Yo no sé los demás cómo lo habrán pasado leyéndola. Yo sí puedo decir que lo pasé increíblemente bien escribiéndola. A veces me sorprendía mi mujer escribiendo y riendo a carcajadas. Me preguntaba qué me pasaba. Y es que me reía de las cosas que les sucedían a los cabrones de Macondo. ¡Qué tíos...!<sup>42</sup>

Los lectores también hemos sido sorprendidos muchas veces riendo a carcajadas y pensando: ¡Qué tío este García Márquez...!

### 1) EROTISMO

A pesar de su reconocimiento al procedimiento narrativo de las novelas de caballería, algunas de las cuales superan a toda la novelística en lo tocante a erotismo "picante y morbosos",<sup>43</sup> así como de la coincidencia de la propensión descriptiva detallista de escenas amorosas en la novela latinoamericana actual,<sup>44</sup> el tratamiento de esta modalidad por García Márquez no responde a un canon de escuela, pues es obvio que su enfoque es puramente personal, como se habrá podido apreciar en los ejemplos reproducidos, así como en otros pasajes antológicos de *Cien años de soledad*.<sup>45</sup>

Gabriel García Márquez se vale a menudo del factor incitante del incesto. Ahora bien, como en el tremendismo, sucede aquí que la arcilla literaria va modelando las escenas y recubriéndoles gradualmente sus fisuras pornográficas, hasta elevarlas a cimas artísticas que son inmunes al pecado. En García Márquez el erotismo es un medio, no un fin.

Las palabras en que cabalgan las escenas amorosas suelen comunicarles un ritmo juguetón, un movimiento de toma y daca de caricias y jadeos, que producen en el lector la sensación de estar presenciando el forcejeo de los amantes. Es decir, que "la validez del relato"<sup>46</sup> no tiene que ver tanto con lo presentado como con la

<sup>42</sup> Miguel Fernández-Braso, *Gabriel García Márquez: Una conversación infinita*, 2a. edición (Madrid: Editorial Azur, 1969), pp. 82, 83.

<sup>43</sup> José Camón Aznar, *Don Quijote en la teoría de los estilos* (Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 1949), p. 14.

<sup>44</sup> Alfonso Rumazo González, "Teoría de los pactos en la novela nueva americana", *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 209, mayo de 1967, p. 409.

<sup>45</sup> García Márquez, *Cien años de soledad*, pp. 85-86, 334-335.

<sup>46</sup> Armando Durán, "Conversaciones con Gabriel García Márquez",

manera de presentarlo, a pesar de que, en última instancia, materia y forma se entrelazan indisolublemente. Es una manera tan dinámica y vigorosa, tan enfática, que pugna por devenir imagen; como si las palabras fueran sólo subtítulos de escenas verdaderas, palpitantes, que estuvieran desarrollándose en un instante dado ante los ojos asombrados del lector.<sup>47</sup>

El erotismo es, sin duda, un tema favorito del narrador colombiano, y actúa en *Cien años de soledad* como un motor potente que mantiene en incesante combustión la trama de la novela. Su pericia descriptiva sale airosa de la ardua prueba que representa para un novelista descorder el velo de la intimidad sexual, porque la atracción no reside en el alarde pornográfico sino en la reciedumbre misma del estilo.

Podrían examinarse otros factores que le imprimen dinamismo al estilo de Gabriel García Márquez, entre ellos la exaltación de las experiencias olfativas<sup>48</sup> y la ubicuidad del calor.<sup>49</sup> Son motivos que se reiteran insistentemente y que aparecen soldados a la secuencia argumental de las narraciones, dotándolas de una carga expresiva excepcional. No nos detendremos en ellos, para poder pasar de inmediato a considerar el segundo aspecto de nuestro análisis, que tiene que ver con la forma o elemento adjetivo de la narración.

## II) Forma o continente

SEGÚN Gabriel García Márquez, la adopción del procedimiento empleado por los autores de novelas de caballería le resolvió el problema del lenguaje.<sup>50</sup> El que él emplea es desenfadado, en cuanto desborda las barreras convencionales para cumplir su rol expresivo. No es del todo espontáneo, porque el hombre a quien el artista se supedita, se propone deliberadamente entretener y traumatizar al lector, al igual que retorcer sus temas hasta el paroxismo, y no puede ni quiere sustraerse a la tentación que hubo de confiarle a Francisco Urondo: "...ya tengo un instrumento, y hasta me

*Revista Nacional de Cultura*, No. 185, julio-agosto-septiembre de 1968, p. 32.

<sup>47</sup> Véase el pasaje descrito en la página 127 de *Cien años de soledad*.

<sup>48</sup> El inventario de referencias al tema se descompone así: *La hojarasca*: 11; *El coronel no tiene quien le escriba*: 7; *Los funerales de la Mamá Grande*: 14; *La mala hora*: 32; *Cien años de soledad*: 26.

<sup>49</sup> Un recuento de las menciones del tópico nos ofrece el siguiente resultado: *La hojarasca*: 5; *El coronel no tiene quien le escriba*: 10; *Los funerales de la Mamá Grande*: 40; *La mala hora*: 30; *Cien años de soledad*: 6.

<sup>50</sup> José Domingo, "Entrevistas. Gabriel García Márquez", *Insula*, No. 259, junio de 1968, p. 6.

dan ganas de jugar con él".<sup>51</sup> Es espontáneo, sin embargo, en el sentido general de narración pura, a diferencia de la escritura automática de otros autores, como Miguel Angel Asturias, que en algunas de sus obras responde básicamente a un proceso de ideación por asociaciones verbales.

La actitud sediciosa que su rebeldía temperamental y su posición ideológica conllevan, así como su reconocimiento de la función subversiva de la novela,<sup>52</sup> dejan traslucir la naturaleza conspirativa de su lenguaje que, sin perder su básica filiación semántica, se siente a veces de implicaciones dialécticas, ocultas tras el disfraz de la ironía o del humor, de lo grotesco o lo hiperbólico, de lo lúdico o lo fantástico.

#### A) SINGULARIDAD VERBAL

CUANDO el lector se enfrenta a vocablos o expresiones inesperados, lo hace con la sensación de que los está oyendo por primera vez o de que nunca antes los ha visto asociados con el contexto en que aparecen. En *La hojarasca*, por ejemplo, se emplea la palabra "incomploruto"<sup>53</sup> como una especie de clave para aludir al entendimiento equívoco de dos adolescentes, en una situación de homosexualismo.

En el cuento "Los funerales de la Mamá Grande" encontramos esta curiosa ilustración:

hasta que Pastor Pastrana se plantó con su redoblante en el centro de la plaza y leyó el bando de la decisión. Se declaraba turbado el orden público, tarrataplán, y el presidente de la república, tarrataplán, disponía de las facultades extraordinarias, tarrataplán, que le permitían asistir a los funerales de la Mamá Grande, tarrataplán, rataplán, plan, plan.<sup>54</sup>

En *La mala hora* se nos habla de los agentes "enredados en un manglar de realidad y pesadilla".<sup>55</sup> *Cien años de soledad*, por su

<sup>51</sup> Francisco Urondo, "La buena hora de García Márquez", *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 232, abril de 1969, p. 167.

<sup>52</sup> Fernández-Braso, p. 54.

<sup>53</sup> Gabriel García Márquez, *La hojarasca*, 3a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 54.

<sup>54</sup> Gabriel García Márquez, *Los funerales de la Mamá Grande*, 6a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 144.

<sup>55</sup> García Márquez, *La mala hora*, p. 65. El empleo de la palabra "manglar" en este contexto, nos recuerda la proyección estilística de Alejo Carpentier, tal como la presenta Klaus Müller-Bergh en su trabajo "En torno

parte, abunda en ilustraciones. Nos encontramos con arcaísmos deliberados, como "fierros".<sup>56</sup> Se acude a la onomatopeya en la referencia al "ruido de cloc cloc cloc" del talego de lona que contenía los huesos de los padres de Rebeca, "siempre con su cloqueante cacareo de gallina clueca".<sup>57</sup> Encontramos frases en latín, a propósito del tema religioso.<sup>58</sup> También expresiones completas en jerigonza.<sup>59</sup> Otras expresiones, entre las que citaremos "el fragante y agusanado guayabal del amor",<sup>60</sup> ofrecen semejanza con algunas empleadas por Alejo Carpentier.

En *La hojarasca* encontramos casos de reduplicación: "...y de mulas y mulas abandonadas...".<sup>61</sup> Se nos ofrecen interesantes ejemplos de sinestesia: "Se oye el zumbido del sol...";<sup>62</sup> "...el calor me golpeó el rostro...";<sup>63</sup> "...lo dice con voz seria y concreta...".<sup>64</sup>

En *Los funerales de la Mamá Grande* hallamos ilustraciones de repetición<sup>65</sup> y de enumeraciones típicas.<sup>66</sup> La pormenorizada relación del "patrimonio invisible" de la Mamá Grande<sup>67</sup> constituye una muestra muy lograda de la "enumeración caótica" glosada por Leo Spitzer.<sup>68</sup>

De *La mala hora* seleccionamos este ejemplo de anacoluto: "—Está muerto —exclamó el padre, perplejo. —Como un cochino —respondió el alcalde."<sup>69</sup>

De *Cien años de soledad* nos limitaremos a mencionar dos ejem-

---

al estilo de Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos*", *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 219, marzo de 1968, pp. 554-569, en particular a partir de la página 559. Más adelante mencionaremos otras similares en relación con *Cien años de soledad*.

<sup>56</sup> García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 9. También aparece en las pp. 216, 293 y 315. La palabra "fijodalga" aparece en la p. 274.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 42, 43.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 183, 193.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 237. Ver también pp. 63, 127, 244, 246.

<sup>61</sup> García Márquez, *La hojarasca*, p. 10.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>65</sup> García Márquez, *Los funerales de la Mamá Grande*, p. 99. En *Cien años de soledad* encontramos repeticiones en las pp. 63, 229, 324 y 332.

<sup>66</sup> Véase p. 127. Hay otras enumeraciones en las pp. 144 y 145. En *Cien años de soledad*, encontramos ejemplos en las pp. 12, 70, 77, 105, 116, 175, 188, 197, 229, 250, 260, 277, 282 y 318.

<sup>67</sup> García Márquez, *Los funerales de la Mamá Grande*, p. 137.

<sup>68</sup> Leo Spitzer, *La enumeración caótica en la poesía moderna* (Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, 1945), pp. 25-29.

<sup>69</sup> García Márquez, *La mala hora*, p. 18.

plos. Uno que representa un caso de enumeración y a la vez constituye una similitud:

...y un miércoles de gloria llevaron un tren cargado de putas inverosímiles, hembras babilónicas adiestradas en recursos inmemoriales, y provistas de toda clase de ungüentos y dispositivos para estimular a los inermes, despabilar a los tímidos, escarmentar a los múltiples y corregir a los solitarios.<sup>70</sup>

El otro ejemplo que hemos seleccionado es este polisíndeton típico:

...de modo que esto alcanzara para contener a Fernanda, y aquello para los zapatos de Amaranta Ursula, y esto otro para Santa Sofía de la Piedad que no estrenaba un traje desde los tiempos del ruido, y esto para mandar hacer el cajón si se moría Ursula, y esto para el café que subía un centavo por libra cada tres meses, y esto para el azúcar que cada vez endulzaba menos, y esto para la leña que todavía estaba mojada por el diluvio, y esto otro para el papel y la tinta de colores de los billetes, y aquello que sobraba para ir amortizando el valor de la ternera de abril...<sup>71</sup>

## B) IMÁGENES

Las imágenes de Gabriel García Márquez están proyectadas esencialmente hacia la expresividad del contexto en que se emplazan, como si quisieran mostrarlo a través de una lupa que fecundara las ideas.

De *La hojarasca* son estos vigorosos pasajes:

"Veo que tienen la lengua mordida a un lado, gruesa y pastosa, un poco más oscura que el color de la cara, que es como el de los dedos cuando se les aprieta con un cáñamo" (12); "...mientras se zambullía y volvía a salir reluciente como un pez plateado y enorme, como si el agua se hubiera vuelto líquida a su contacto" (54); "...para verle el brillo del vientre cuando se zambulle y vuelve a surgir como un pez metálico" (56).<sup>72</sup>

<sup>70</sup> García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 197. Otros ejemplos de similitud aparecen en las pp. 188, 229, 250.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>72</sup> García Márquez, *La hojarasca*. Hemos empleado paréntesis para señalar las páginas, y el mismo procedimiento se aplicará en las dos citas siguientes.



En *El coronel no tiene quien le escriba* hallamos las siguientes imágenes:

"El coronel con su manera de andar habitual que parecía la de un hombre que desanda el camino para buscar una moneda perdida" (20); "El gallo produjo un sonido gutural que llegó hasta el corredor como una sorda conversación humana" (61); "Lo sintió completamente humano, pero inasible, como si lo estuviera viendo en la pantalla de un cine" (85).

Los siguientes pasajes han sido seleccionados de *Los funerales de la Mamá Grande*:

"Era rígido, enjuto, con una mirada que raras veces correspondía a la situación, como la mirada de los sordos" (23); "Tenía una gordura lisa y tierna como la de una mujer que fue hermosa en su juventud..." (67); "Nada ocurrió en aquel instante, pero Baltazar se sintió como si le hubieran abierto la puerta del baño" (71).

De *La mala hora* vamos a seleccionar una ilustración:

Era grande, sanguíneo, con una apacible figura de buey manso, y se movía como un buey, con ademanes densos y tristes. Después de rectificar la botonadura de la sotana con la atención lánguida de los dedos con que se verifican las cuerdas de un arpa...<sup>73</sup>

En *Cien años de soledad* alcanzan las imágenes una rotunda expresividad, como puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

La mujer soltó una risa expansiva que repercutió en toda la casa como un reguero de vidrio.<sup>74</sup>

### C) ADJETIVOS

EL empleo de adjetivos inusitados es una de las más notables características formales de la obra de Gabriel García Márquez, no importa si los emplea simples, binarios o en grupos de tres. Para confirmar nuestro criterio de que desde sus primeras narraciones empiezan a cristalizar inequívocos signos del estilo enfático, vamos a ofrecer una relación ilustrativa tomada de *La hojarasca*:

<sup>73</sup> García Márquez, *La mala hora*, p. 7. Otras imágenes llamativas pueden confrontarse en las pp. 13, 45, 174, 181, 185.

<sup>74</sup> García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 29. Remitimos al lector a las siguientes pp.: 9, 10, 13, 57, 72, 105, 127, 154, 228, 324 y 339.

"...el torcido olor del muerto" (18); "...su tranquilidad es imperfecta y desesperada" (21); "Es una tranquilidad inconforme y ansiosa la de mi abuelo" (22); "Y lo dice con voz seria y concreta" (23); "...cursilería florida y resplandeciente" (31); "...solemnidad indolente y burlona" (32); "...con sus lascivos y codiciosos ojos de perro" (33); "...con ese entusiasmo nostálgico y triste" (37); "Su risa era triste y taciturna (42); "...y que no tenía labios sino una abertura horizontal que no parecía estar en el lugar de la boca desde el nacimiento, sino hecha posteriormente, de una cuchillada sorprendente y única" (47); "...a través del aire endurecido y agrio" (54); "Era una inmovilidad desesperada e impetuosa" (55); "Se le oía moverse en el cuarto con una atormentada y enloquecedora insistencia" (78); "...y el presente, su terrible e inmodificable voluntad de liberarse de su propio hombre anterior" (79); "Parecía un novio aflictivamente arreglado, envuelto en el aura de las lociones baratas" (80); "...y los ensalmos administrados con dramática solicitud" (80); "...en aquella turbulenta y silenciosa pesadilla" (90); "...sudando esa sustancia gorda y viscosa que no es sudor sino la suelta baba de la materia viva en descomposición" (92); "...en su seriedad, en su atención concentrada y tenaz..." (97); "Era apenas una quejumbrosa y melancólica confidencia" (112); "Manifestaba una ruidosa y desordenada felicidad... (115); "Genoveva rió con una risa descomulgada y vulgar" (115); "Y había en su voz una oscura y trastornada rebeldía" (119); "...aunque habían de transcurrir aún tres años antes de que esa muerte aplazada y defectuosa se realizara por completo" (126).

Siendo *Cien años de soledad* la culminación de esa búsqueda afanosa de adjetivación efectiva y efectista, en que se evidencia el estilo enfático del narrador colombiano, no podemos prescindir de algunos ejemplos que la ilustren:

"...de su arboladura intacta colgaban las piltrafas escuálidas del velamen... El casco, cubierto con una tersa coraza de rémora petrificada y musgo tierno. En el interior, que los expedicionarios exploraron con un terror sigiloso..." (18); "...aquel silencio exasperado..." (31); "...José Arcadio se sintió entonces levantado en vilo hacia un estado de inspiración seráfica, donde su corazón se desbarató en un manantial de obscenidades tiernas..." (36); "...eludieron los escollos del trastrueque melódico, y el baile se prolongó hasta el amanecer" (60); "...cuando ya el cadáver empezaba a reventarse en una floración lívida, cuyos silbidos tenues impregnaron la casa de un vapor pestilente" (69); "...su enorme desnudez tarabiscoteada..." (85); "...y la ternura caótica de la inexperiencia exaltada"

(102); "...y ella le había moldeado el carácter opuesto, vital, expansivo, desabrochado..." (177); "...y había incinerado los entorpecedores montones de basura nostálgica..." (190); "...con una diligencia sigilosa y una perseverancia despiadada..." (210); "Aureliano Segundo se volvió gordo, violáceo, atortugado... El prestigio de su desmandada voracidad..." (219).

El empleo del adjetivo inesperado enlaza con la figura denominada oxímoron, cultivada durante el período barroco como recurso expresivo y en Hispanoamérica actualmente, de modo muy eficaz, por Jorge Luis Borges.<sup>75</sup> Un ejemplo típico, tomado de *La mala hora*, es el siguiente: "Derrumbada en una silla estaba la madre del muerto, entre un grupo de mujeres que la abanicaban con una diligencia despiadada."<sup>76</sup> El que reproducimos a continuación pertenece a *Cien años de soledad*: "El suelo se volvió blando y húmedo, como ceniza volcánica, y la vegetación fue cada vez más insidiosa..."<sup>77</sup>

#### D) PALABRAS INURBANAS

Es de notar que el radical naturalismo descriptivo de Gabriel García Márquez le permite imprimir a ciertos pasajes un vigor peculiar y que, dada su capacidad para sustraer al lector de su ámbito real y de absorberlo en el mundo alucinante de la novela, las crudezas resultan tan naturales en su contexto como las esteras voladoras o los aparecidos en el suyo. El eufemismo y la perífrasis no podrían suplantar a esas palabrotas rotundas, particularmente en el medio y en las circunstancias en que ellas son proferidas.

La explicación de este fenómeno debe buscarse en la atmósfera total de cada obra y en la raigambre de su mensaje. Si pensamos en *La mala hora*, por ejemplo, cuyo título iba a ser *Este pueblo de mierda*,<sup>78</sup> debemos formularnos varias preguntas orientadoras, como éstas: ¿Cómo se va a hablar en un pueblo declinante, malediciente, explotado, resentido y frustrado? ¿Cómo va a hablar un alcalde venal y cínico? ¿Cómo se va a expresar una mujer fácil, que fue

<sup>75</sup> Emilio Carilla, *El barroco literario hispánico* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1969), p. 74. Sobre Jorge Luis Borges recomendamos la lectura de Suzanne Jill Levine, "Cien años de soledad y la tradición de la biografía imaginaria", *Revista Iberoamericana*, XXXVI, No. 72, julio-septiembre de 1970, 453-463.

<sup>76</sup> García Márquez, *La mala hora*, p. 17.

<sup>77</sup> García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 17.

<sup>78</sup> Mario Vargas Llosa, "De Aracataca a Macondo", *9 asedios a García Márquez* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969), p. 140.

rescatada por su amante de las garras de la prostitución? ¿Qué palabras van a salir de los labios de un empresario que tuvo que dismantelar su circo y abandonar el pueblo bajo la presión de un funcionario voraz?

Nos encontramos ante un artista rebosante de vitalidad pugnaz, de maliciosa irreverencia y de confesados designios subversivos. Con este poderoso arsenal y con el don de su talento narrativo privilegiado, no es de esperarse que Gabriel García Márquez puede sustraerse jamás a las incitaciones que provocan su estilo enfático singular.

## LA BARCA\*

Por Agustín YAÑEZ

SE halló entre sombras. Amodorrado. Sin saber hora, dónde. Ni recordar cuándo, cómo durmió. El alba sería, por incierto claror. Calaba hostil viento, helado. Visión difusa de playa, junto a río vaporoso. Ráfagas, en oleaje incesante. A la vista, barcaza enneblinada. Maniobras fúnebres. Aquel recuerdo veneciano, funerario. Temerosa expectación. Y las rachas frías, en sacudimientos de acelerada frecuencia tormentosa. Espectros en pelotón, a lívida luz, llegaron, atropellantes, apremiando:

—Pronto. Es día de mucho trabajo. Tendremos que hacer numerosos viajes. A prisa. Pronto esperarán muchos otros. Rápido —con voz moribunda, inaudible, tronchada por gélido aire, algunos de los bultos acosados interrogaban:

—A dónde, por qué—; los esbirros ensabanados gruñían:

—Allá se los dirán, lo sabrán—, empujándolos con violencia, como a borregos; restallaban sobre los remisos invisibles látigos; gemidos crecientes, en difunta rigidez:

—A dónde, por qué—. Los treparon a la barca, que presidía viejo enjuto, barbado, remos en ristre, vigilante de la operación, desproporcionadamente alto, sañoso, silencioso, en espera de marchar. El coro suplicante, protestante, había enmudecido, acomodado en la embarcación; unos encorvados, anonadados; otros, la cara levantada, en imploración al cerrado cielo, sin rostros; envueltos en sudarios.

—A dónde, por qué, cómo—. Los vahos del río, sus crepitantes aguas, ocultaban perspectivas. Cavernosa voz resonó:

—Estáis muertos, bien muertos, y el más allá os espera—. La barca se puso en marcha.

Hizo esfuerzos por despertar, por hallar fondo en distinta realidad, sobre mullida cama de sueños y pesadillas. Inútil. El viejo bogaba. Los bultos, el coro de sombras lo acompañaban: él, allí, confundido entre dolientes almas, azotadas por corrientes de aire, desatadas en tumbas: —*Cómo, por qué lo hacinaban, lo humillaban,*

---

\* De la próxima serie de relatos que en breve aparecerán bajo el título de *La Ladera Dorada*.

*lo sometían a sepulcral, insoportable aliento; le daban infame compañía de fardos anónimos; a él, que siempre ha procurado mantener limpio su nombre y su conducta; en montón de sombras que no se atreven a dar el rostro, a confesar su historia: indignos de alternar con hombres de bien, como es, como ha querido ser—.*

—Ah, ¿sí? —se le acercó un espectro, ensabanado—: vengo con el encargo de registrar voluntarias declaraciones, que más tarde habrán de ser irremisiblemente juzgadas, acerca de cómo emplearon la vida, en bien o mal. Tú eres incrédulo. Convéncete: has muerto, y tu cuerpo empezó rápida corrupción. Con que, te oigo y apunto, advertido de que cualquier mínima falsedad revertirá en centuplicada condena.

—Oh, no, espera: estoy soñando, quiero despertar, estoy vivo. . .

—Nada de sueño. Estoy de prisa: mira cuántos esperan. Ayudaré a tu examen de conciencia. . .

—No he muerto.

—¿Amaste a Dios, ante toda cosa?, ¿cumpliste tus deberes religiosos?, ¿no hiciste juramentos en falso, ni engañaste?, ¿faltaste a tu padre y a tu madre?, ¿cometiste daño contra tu prójimo?, ¿abusaste de su confianza, defraudándola, ejerciendo cizañas, dolos, retenciones, ventajas, hurtos?, ¿pecaste de pensamiento y palabra?, ¿fornicaste?, ¿fuiste adúltero?, ¿deseaste a la mujer ajena?, ¿decidiste abortos? . . .

—Espera, espera. No estoy muerto; en todo caso, déjame recordar. Ve a otros, y vuelve, mientras apuro a la memoria.

—El turno es riguroso. Mas me has caído bien y regresaré. Aunque vientos encontrados hacen hoy lenta la marcha, recuerda que a medio río la memoria se pierde y todo habrás de dirimirlo al otro lado, inexorablemente.

La emoción estalló —pues no se sentía muerto— en letras, músicas predilectas:

—Yo ya me voy al puerto donde se halla  
la barca de oro, que debe conducirme. . .  
Adiós, mujer, adiós, para siempre adiós. . .  
No volverán tus ojos a mirarme,  
ni tus oídos escucharán mi canto,  
voy a aumentar los mares con mi llanto. . .

—Adiós, adiós, lucero de mis noches. . .

—Así en la mañana jovial de mi vida,  
vinieron en alas de la juventud,

amores y ensueños. . .  
 como golondrinas, bañadas de luz;  
 mas trajo el invierno su niebla sombría,  
 la rubia mañana, llorosa, se fue,  
 se fueron los sueños y las golondrinas  
 se fueron también. . .

—*A dónde irá, veloz y fatigada, la golondrina. . . ¡también yo estoy en la región perdida. . . y sin poder volar!*

Olvidado del tiempo, lo desperdicia; seguro de seguir viviendo, derrocha minutos en evocar melancólicas melodías, letras románticas de adioses, que avivan anhelos de imperiosos reencuentros, acendrados en ausencia, en deleitables figuraciones:

—El amor y la pena  
 despiertan en mi pecho una ansia ardiente. . .

A compás de canciones, versos, golpes a la razón del corazón, trata de resucitar, de recordar y saber, dado el caso, dónde, cómo, cuándo acaeció. . . el hogar: huerto, fuente sellada, remanso, refugio sossegado de fatigas, desvelos y provocaciones. . . la santa esposa inviolablemente respetada, devota, empedernidamente aburrida. . . los hijos adorados, en quienes fía copiosa descendencia, que lo libere de latas paternas, directas, en flagrante responsabilidad: soportar chillidos, tempranas malcriadeces, arrumacos, precoces preguntas, problemas escolares, exigencias progresivas: trajes nuevos, gastos, diversiones, comodidades contra posibilidades: coche —último modelo—, cuotas del club, costo de indispensables relaciones públicas para labrar fortuna, ingratos golpes bajos, con los reproches diarios de su amante, abnegada esposa, que a los de los hijos —pobres, tan incomprensidos, tan duramente tratados— añade caprichos en fecundidad, nunca satisfechos, traducidos en recriminaciones, verborrea, pleitos inacabables; pero han sabido mantener apariencias; en público, parecen la pura verdad; matrimonio modelo: —*Cariño, como tú mandes. . .* —Corazón, como quieras. . . —Vida, como lo prefieras. . . —Amor, tú lo decidirás. . .

Amartelados, van a misa los domingos y días de guardar, con simulada devoción, sólo para que los vean y edifique su ejemplo; insolubles, comulgan los Viernes Primeros y en festividades ostentosas; echan a la charola del colector exigua limosna, con olímpico ademán de prodigalidad; no, no han pagado diezmos y primicias a la Santa Madre Iglesia, porque todo se lo llevan los impuestos —abusivos— del Estado, cuyas monedas traen el troquel del César

y no el de Dios; no él, precisamente, sino celebrando, consecuen-  
tando chismes y chistes de su mujer y círculo, ha herido, destrozado  
la reputación del prójimo, matándolo moralmente; aunque honra la  
memoria del padre y de la madre, los odió —¿los aborrece?— por  
los castigos que le infligían, porque lo hincaban en eternos rezos,  
le deparaban pesadillas, lo despertaban al amanecer, sometiéndolo  
a ducha intolerable; por todo lo que lo hicieron sufrir, queriéndolo  
educar en extrema disciplina; también, para qué negarlo, menos  
ahora, en la pesadilla que padece: cómo ajustaría el raquítrico suel-  
do de modesto empleado, crónico, postergado, para sufragar mil  
y cien presunciones familiares y sociales, altas colegiaturas, futele-  
zas de mujer e hijos, perentorias, y ciertas erogaciones ocultas: cómo,  
si no aceptando dádivas, cohechos, extorsiones en sutil disfraz, que  
dejan a salvo cualquiera reclamación que afectase personal prestigio:  
cuestión de mañas, lícitas mañas que a nadie perjudican, cargadas  
a cuentas ajenas, deducidas de contribuciones, y esto ciertamente,  
no es hurtar, pues como el dicho dice: —*pescado que se duerme,  
se lo lleva la corriente*, cuál corriente me arrastra, *me lleva el río*,  
cuál río, bogando a contraviento que cala, qué cala: ¿carne? ¿hue-  
sos? . . . y a la ocasión hay que asirla, para fundar modesta heren-  
cia, que baste a proporcionar bienestar, desmesuradamente diseñado  
por espejismos de la mujer, de los hijos, y asegurarles futura tran-  
quilidad, pues nadie sabe dónde, cómo lo sorprenderá la raya: los  
días corren como río desatado, vertiginosos:

y con paso callado,  
el cielo vueltas dando,  
las horas del vivir le va hurtando . . .

Aprovechar oportunidades; lo prometido es dádiva; generosas cor-  
tesías.

recoge ya en el seno,  
el campo, su hermosura; el cielo acoja,  
con luz triste, el ameno  
verdor; y hoja a hoja,  
las cimas de los árboles despoja . . .

Pronto ya no habrá tiempo de proveer contingencias domésticas,  
cuando falte su abrumado sostén. Cómo, cuándo, en qué circunstan-  
cias: la cama hogareña, rodeado de mujer, hijos, parientes, llorosos;  
o en accidente callejero, en injusto pistoletazo de algún ofendido  
supuesto, en inhóspito lecho de hospital, tras agonía prolongada;



cómo habrá de ser, o cómo, según éstos pretenden, aconteció; sí, recuerda plácido almuerzo de amigos, en que mansamente se sumió en sueño, y aquella reyerta celosa en que brillaron armas, fulminaron disparos, apagados los ecos con influencias y dineros —oh, cuánto cuestan prensa y sabuesos— para salvar del escándalo el empleo y la reputación; pero la muerte no, nunca se le presentó; bien, dicen que llega sin sentirla; quizá fue así; tarde o temprano; ya no estoy en edad.

y por qué en el invierno,  
tan presuroso viene;  
por qué en las noches largas se detiene...

Desde muy muchacho he sido torrencialmente libidinoso:

En mi pecho feliz no hubo cosa  
de cristal, terracota o madera,  
que abrazada por mí, no tuviera  
movimientos humanos de esposa...

estrujaba frenéticamente calzados, ropas femeninas; le inquietaban sueños de abrazos, encuentros indescifrables; despertaba humedecido; veía pasar parejas, platicar novios en ventanas, presenciar prolongados abrazos y oír el restallido de besos; contrajo la costumbre de masturbarse; garbosas visiones de mujeres transéuntres —gráciles muchachas o sazoados frutos: uvas de promisión, de precoz tentación—, en rutas, en jardines de reposo, estudiantiles:

Todo me pide sangre: la mujer y la estrella...

sucumbimientos ansiosos a fornicaciones fortuitas, plenas de religiosos remordimientos, en vulgares alcobas de vulgares casas, casas de citas, a juvenil alcance pecuniario, con ineptas empleadas de almacenes y escritorios, con costureras y empleadas de almacenes, despachos, que deseaban incrementar —cuán miserablemente— sus ingresos para comprarse vestidos, asistir enfermedades, pagar educación de hijos, pagar deudas, procurarse ahorros, en sórdidas habitaciones perentorias, bajo ropas percutidas, entre olores nauseabundos de arrabal miseria: él, allí por necesidad caído, cuando manifiesto destino lo llamaba, en espejismos de grandeza, de noviazgos derrumbados por timideces o atrevimientos prematuros, cuya temeridad ahuyentaba deseos inexpertos de muchachas en botón, ganosas, temerosas de florecer; de ser desfloradas antes de tiempo; *velo*

y *mortaja del cielo baja*, reza el refrán; bajó el velo, bordado en ilusiones desbordantes: —*qué buena suerte haber encontrado a esta joven, de tan buena familia, con rancio apellido, tenga o no plata, un poco desabrada, quizás por la carga, los resabios de tantas virtudes*, que su esmerada educación le ha confiado, si no bonita, presentable; cuán ejemplar madre de familia podrá ser, media boba, con buen cuerpo, consecuente a osadías, aunque pasivamente, al acoso de manos, labios, abrazos, las velas pronto quebradas, el velo violado, rasgado, la inocente sangre derramada en arrebatado anticipo nupcial, insatisfecho, entre instintivos forcejeos, convulsiones, finales gritos dolorosos, y el derrumbe de la carne usada, sin signo alguno de cariñosa resignación, de aceptación a lo intentado en deliquio, sin acorde, sin haber conseguido sino mecánico apaciguamiento de instintos bestiales, que la convertían en víctima desflorada, la dureza del rostro, del comportamiento, como si nada hubiera sucedido, el animal apetito cumplido, sin la espiritual armonía concebida, lloro interior por el “qué dirán”, si “serás caballero”, si “cubrirás mi honra tan tontamente, tan dolorosamente, sin gusto, violada”, el rechazo de posteriores acercamientos, el desencanto primerizo, el vestirla con mayor torpeza con que la desnudó, más de prisa, en aquel sórdido cuarto alquilado subrepticia, vergonzosamente, procurando despedirla, separársele lo antes posible; pero caballerosamente cumplió, urgido por el encargo que habían hecho —lo decía ella: inexperimentada— en aquel necio, molesto, furtivo encuentro, que nada tuvo de musical concierto, enfadosos trámites, exámenes prenupciales en exasperantes laboratorios, notarías eclesiásticas, juzgado civil, donas, exigido *jacquet*, obligados presentes: futuros, invitaciones, testigos, caravanas a complicados familiares de la presunta, engorros, mil y uno detalles a llenar, las galas de novia ocultando el fruto del vientre, fue gran suceso social y de prensa, para luego hallarse, al fin solos, con pudibunda, pudorosa resistencia —*por qué te adelantaste, abusaste de mi candidez*—, encontrándola como la encontró, reacia, válido de pródigas experiencias, propúsose descubrirle, abrirle senderos de placer, enseñándoselos pacientemente, lo que no cree haber logrado, a pesar de aspavientos: —*mi alma, mi alma, me matas, cariño, ten de mí piedad. cese tu furor, sosiégate, bájate de mí*—, voces que resuenan huecas, en crónica inercia conyugal, antes, y después del acto, eso que pronto, Dios mediante, celebrarán bodas de plata, en casto connubio, cristianamente, siempre que no resulte cierta esta pesadilla de ir embarcado al otro mundo, cómo, por qué, y darán fervorosas gracias al Creador por haberlos colmado de hijos, año por año, sin fallar; en el segundo y en el cuarto salieron gemelas; al séptimo la sobresaltó religioso escrípu-

lo, la horrorizó, hablando de anticonceptivos, pues el ritmo lícito les había resultado ineficaz; todavía tuvieron dos otros retoños; en total, nueve, fertilidad que la engordó de cama en cama, de crianza en crianza, rubicundos mofletes, ancho cuello que otrora parecía de garza, grasosos hombros, brazos, espalda, hinchado vientre flácido, flotante, piernas y pies informes, deformes, trabajosos de usar, ojos inflamados, inyectados, a punto de reventar, abotagada toda ella, torpe, tarda en moverse, reflexionar, hablar; quien fue saltona gacela, bendito sea Dios, pronto celebrarán veinticinco años de haberlo sufrido, de haberla sufrido, sobre todo desde cuando, inesperadamente, como dicen que llega la muerte, llegó precoz, piadosa menopausia, cesaron zozobras de niños por venir, aunque todavía estaba en edad para disfrutar, disfrutáramos esa dicha de que nuestra mesa se adornara con sarmientos de jugosa vid y se multiplicaran bocas en busca de pan y leche, que habríamos podido regalarles con insaciable ternura; llegó a término la prevista gravidez anual, originada en abrazos fugaces. Pero recrudecieron enojos, resentimientos, rencores viejos, reclamaciones antiguas y nuevas, recelos, ideas obsesivas: —*que si tú, que si yo, que nunca me has comprendido, que mi vida, desde mi juventud, sacrificada, los muchachos, la casa, del amanecer a la media noche, que no sólo tu esclava, sino tu trapeador. . .* y así vociferaciones inacabables, día y noche, súbitas enfermedades, al ginecólogo sucedieron el endocrinólogo, el cardiólogo, el neurólogo, los psiquiatras, que la tiroides, los nervios, el corazón; hasta entonces lo supo: ella tenía nervios y corazón, ideas obsesivas, perpetua excitación emocional, acabó él por no hacer caso, por no explicar, justificarse, por callar, los especialistas, en una consulta, cobran más que, de año en año, el costo de impertinente cigüeña, que le había tomado medida y puesto a tiro, nueve, que pudieron ser más, con ellos, gracias a la Providencia, si a la muerte no le da por llegar, inesperadamente, como menopausia, celebrarán, misa y *gaudeamus*, con ligeros vinillos y bocadillos, y, si posible, con banquete formal, en etiqueta, el fausto aniversario de veinticinco años conyugales, él bendito sea Dios jamás ha padecido achaques, ni jaquecas, ni dolores de muelas, gracias a Dios, es erguido roble, presume serlo, pese a tantas contrariedades, en veinticinco años, recia naturaleza, para dar y repartir, con el santo sacramento del matrimonio recibió la gracia de resistir, virtuosamente, durante mucho tiempo, tentaciones, desquites, insatisfacciones, al cabo sucumbió, después de año, quebrantó la fidelidad, faltó a su cónyuge, ha pecado contra ella en pensamiento, palabra y obra, discretamente, sin jamás ofenderla, primero con fáciles compañeras de oficina, ganosas, después, a medida de recursos, oportunidades, adiestra-

mientos, de más en más, extranjerías que necesitan poner en regla su documentación, señoras que demandan apurar trámites burocráticos, muchachas naufragas en obstinación de ser estrellas, o que solicitan empleo, hasta linajudas relaciones de la familia política, solteras, casadas aburridas, como él, abandonadas, divorciadas, viudas jóvenes, insatisfechas, o maduras, la escala de mujeres generosas o a precio regateable, sobre todo, traicioneras, encantadoras amigas de su mujer, siempre admiradas, deseadas, con cierta renuencia conquistadas, cuántas, qué bellas historias de asedios y triunfos, y obligados abortos, no sólo deseó, sino gozó mujeres ajenas, y sin embargo, nada como el oasis del hogar, como el regazo de la mujer propia, pese a su obesidad, sus obsesiones e impropiedades, la casa suspirada, deseando llegar a ella cuanto antes, del trabajo, y especialmente cuando embarcado en barcas de amor se siente muy lejos, lejísimo, apoderado por el miedo de no poder volver, de ser hallado en falta, siempre ha tenido miedo de que la muerte lo sorprenda fuera de su domicilio, expuesto a vergonzante autopsia y a la supuesta desesperación de deudos, real o fingida, él *tantanhogareño* casi nunca llega tarde, se las ingenia para cumplir gustos extraconyugales para ni siquiera despertar sospechas con retardos, colores, olores, descomposturas, y todo ha quedado en suposiciones vagas, que son más bien pretextos para expoliarlo, le disgusta comer fuera, no hay nada como la familia, siempre metódico, ni fuma ni bebe, regulado por hábitos comodinos, tan apegado, que, sobre todo tras la piadosa menopausia, en altas horas de pertinaz insomnio, cuando la cansada esposa ronca fatigas y los trabajosos hijos yacen desplomados por fuerza de amigos, estudios, frivolidades, recorre, como sonámbulo, recorre lo que tarde o pronto habrá de dejar, uno nunca sabe, habrá de dejar, aunque jamás, glorificado sea el Señor, no recuerda enfermedad alguna, ni de niño, no ha visto médicos, ni algunos contagiosos de su mujer, cirujanos, endocrinólogos, cardiólogos, neurólogos, psiquiatras, recorre rincones bienamados, consuetudinarios, recuerdos, dónde, cómo adquirió esto y aquello, contempla retratos familiares, en incómodo, acaricia libros decorativos que no leyó ni leerá, adquiridos por sus bonitas pastas, que ni la mujer ni los hijos han leído ni leerán, que añaden distinción al hogar, la Santa Biblia, cada muchacho y sus crónicos usos, el sofá que tanto sirvió de lecho a urgencias amorosas, rincones caseros de ansiosos abrazos, besos, enardecimientos, cómo han maltratado los muchachos los muebles, cómo están raídos a brincos, la profusión de imágenes a su patrocinio encomendados, en su protección fiados, el Sagrado Corazón entronizado en la sala con La Purísima Concepción Inmaculada y el Castísimo Patriarca Señor

San José, la Última Cena en el comedor, el Cristo de Velázquez, La Asunción, el Santo Niño de Praga y el de Atocha, la Virgen de Guadalupe, la de los Remedios, la del Rayo, la de Fátima, la de Lourdes, la del Pilar, la de Monserrat, la de María Auxiliadora, San Luis Gonzaga, Santa Teresita del Niño Jesús, don Juan Bosco y tantas, repartidas por toda la casa y, en la cocina, San Diego y San Pascual Bailón, el santo que con una campanita dicen que anuncia la hora de la muerte, Santa Susana y Santa Inocencia en el baño, las otras profanas reproducciones de bonitos paisajes, montañas, valles, mares, corrientes de ríos, la mentada Gioconda y otras figuras de mujer que secretamente alimentan tentaciones, los objetos de porcelana, vidrio, barro, yeso, a la entrada *el ángel* de la guarda ofreciendo la pila de agua bendita, la Victoria con alas descabezada y sin brazos, el Moisés como con cuernos, una vez trajo la Venus de Milo pero por deshonesto, la púdica cónyuge lo reconvinó airadamente, se apresuró a quebrar tal inmundicia, echó a la basura los pedazos, ofendida por el desacato a la pureza de la familia, de los niños, furiosa, sin atender explicaciones de valor artístico, varias otras representaciones rechazó al saber que se trataba de dioses paganos, un Júpiter en trono, un Mercurio volante, un Buda, en cambio hay un San Francisco de Asís bajo devoto capelo, una Santa Juana de Arco, una colección de danzantes indígenas y otras curiosas alfarerías, todo esto que han juntado, que les han regalado a través de los años, que han comprado económicamente, que a las altas horas insomnes contempla, repasa, palpa, seguro de que tarde o temprano, uno ignora cuándo, cómo dejará de mirarlas, acariciarlas, esperando que Dios le dé buena muerte, que lo coja confesado, en perseverancia final, en su cama, rodeado de su mujer, sus hijos, que ahora roncan tendidos como troncos, de sus parientes, hombre de hábitos, horarios fijos y rutinas, nada como el refugio del hogar aun a precio de malas caras, reproches, malcriadeces, y hay unos diablos de pastorela, con los danzantes, en una repisa de la sala, sí ha caído en tentación, hace tantos años, empedernido pecador, a reserva de arrepentirse con todo corazón y no como siempre lo ha hecho: con remordimientos, pero sin propósito firme de enmienda, sobre todo si es verdad que se halla en peligro de muerte, sigue sintiendo íntimo, profundo recatado placer, orgullo encabritado de varón —esto sí: secretísimamente— con la memoria de sus devaneos y éxitos; de la fidelidad conyugal quebrantada en tantos, tan variados deliquios; la copiosa lista de nombres —tantos olvidados—, fisonomías, tonos de voz cariciosos o rudos, estilos de tactos y contactos, actitudes vibrantes en el registro de la sensibilidad y el recuerdo, con el intacto, fiel gozo, que a

su hora le causaron los hechos, desde su perpetración hasta su consumación, cuando mayores fueron esfuerzos y riesgos, cuidados, tiempos, artimañas para que la santa esposa no entrada en sospechas, no se desataran sus intemperancias incomprensivas. . . Corona de glorias, esta imperial señora entre señoras gran señora, entre todas las mujeres la más arrogante, la sitiada más larga paciente, sutilmente la más difícil de capitular al fin la más oceánica pródiga en quien todo refinamiento halla fuente y sitio vibradora, vibrante colmadora de utopías, la más delicada deliciosa complaciente que nada exige, todo lo tiene y lo da, soberbia inaccesible cuando se la mira pasar se la contempla en general pasmo, se le trata de rendir homenaje, impetuosa en el tálamo, inexhausta en dones y revelaciones, plena de sabiduría y sinfónicos espasmos, absorbente regalo inesperado increíble de dioses, diosa ella misma ésta que ahora poseo que ha borrado toda otra concupiscencia y hecho renunciar a navegaciones en busca de descubrimientos, pues en ella exquisita, inexhausta en dones absorbente plena de sabiduría y gracia y sinfónicos espasmos ninguna como ella entre tantas gozadas o por gozar a ella entregado para siempre sin mezcla de ningún otro apetito ni puerto ni reposo única excelsa sobre toda otra hembra ola de todos los mares y cielo sobre cielos ésta, ésta que tras incontable tiempo aquí ahora me hace vivir estremecerme. . .

Celestiales relámpagos furiosos, horrisonos; fognazos fotográficos; velocidad cinemática. Sobre tan apurados momentos. Acumulados en vivencias de años tras años, en el compendio de fascinante mujer.

Luchaba, crujía la barca contra encontrado viento gélido.

Volvió el esbirro encapuchado:

—Alma —como le dice o le decía la esposa—, disponemos de nueve suspiros: el número de tus hijos, para que declares, pronto.

—Cómo, si apenas he llegado a mi más dulce vida y navego en el mar de mi dicha más cumplida. Qué aquí ¿no se adivina el pensamiento, el sentimiento?

—No, aquí no, acaso, más allá, el juez, recuerda implacable.

La barca se detuvo bruscamente. Se alzó el barquero de nevasdas barbas. Gritó:

—Rachas adversas nos rechazan: alguien debe aquí venir vivo, búsquenlo, remátenlo, échenlo al río.

El hombre quiso decir al esbirro:

—Ves cómo estoy vivo: todo ha sido confusión; pero echarme al río, rematarme ¿con qué derecho? —se contentó con preguntar:

—¿Quién es, cómo se llama este viejo impertinente, de largas

barbas canosas, que tan despiadadamente golpea con su remo a los viajeros?

—Cómo ¿no lo sabes? Caronte Infernal, inmortal, que desde siempre y para siempre conduce las almas de los muertos al otro mundo; el único que conoce los enredados vericuetos de la Estigia y el Aqueronte, que dan siete vueltas para llegar al Hades. Ahora dejamos la laguna y entramos al río del Olvido. (Lo supo, acaso lo leyó, hace años en el bachillerato; lo tuvo entonces por fábula poética, mitología pagana, falsa).

—Yo, yo estoy vivo, vibrando en brazos de venusina señora.

—Carnal impenitente, moriste impenitente. Lo que pasa es que tus parientes no han puesto en la boca de tu cadáver el óbolo debido al barquero, y si no lo hacen antes de llegar a la orilla, serás arrojado a las negras aguas, como éste: oye.

Se oyó el estrépito de alguien que caía y el rumor de círculos concéntricos que lo ahogaron.

El llamado Caronte increpó de nuevo:

—Almas llamadas a eterna ventura o desventura, disponéis de siete suspiros improporrogables para declarar vuestros pecados y méritos.

Con fulmínea claridad, el hombre gastó el perentorio plazo en revivir el soberano goce del que brutalmente fue arrancado, sintiendo en el placer la muerte unido al adorable cuerpo traído como vulgar criminal a este cruel trance lo que más había temido lejos de su casa en brazos de ajena mujer por apasionante que fuera y lo es —de veras: ¿lo fue?— incomparable sobre la propia, vejado en vanos alegatos, hogar, esposa, hijos, parientes, amigos, patrones, prensa, injusto escándalo, menoscabo de fama pública, irreprochable implicación a dama encumbrada, vergonzante autopsia, el corazón a rebato del placer qué habrá sucedido, qué se habrá dicho, por qué no han puesto la infame moneda para el infernal barquero esta sombra entre sombras a que se haya reducido calada la mortaja por la racha que lo arrebató de aquel cálido seno trepidantes caderas, pleno arrobo, sumo enajenamiento conducido en fúnebre aire de tumba él siempre celoso de apariencias más indisolublemente unido al musical cuerpo en que yacía por cuya dueña suspira quisiera escribir, explicar el caso a su adorada esposa y a mujeres varias:

Volverán las oscuras golondrinas. . .  
pero aquellas que el vuelo refrenaban,  
tu hermosura y mi dicha al contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres,  
ésas ¡no volverán!

y alcanzó, en suspiros extremos, admonitorias cadencias:

Entre las nubes mueve  
su carro, Dios, ligero y reluciente;  
horrible son conmueve,  
relumbra fuego ardiente,  
treme la tierra, humíllase la gente. . .

con vernáculos resonancias, clavadas al corazón:

Están tocando ya las *golondrinas*. . .  
están sirviendo ya la del estribo. . .

Adiós, adiós, lucero de mis noches. . .

Al claror de la mañana contempló lo negro de las aguas espesas.  
—Ingratos, alguno ponga en mi boca mortuoria, infamada, el  
óbolo infernal.

Carro luciente. Barca fúnebre, por favorables vientos impulsada  
en rápida marcha, pronto a la vista de horizontes misteriosos, en  
coral silencio, las almas en olvido sumidas.

El Juez, el Justo Juez, Comprensivo, ¿perdonará pecados de  
amor y desamor?

Entre las nubes mueve  
su carro, Dios, ligero y reluciente. . .



## SOBRE EL TEATRO BRECHTIANO

**A** PENAS el año pasado empezó a circular en México el título *El compromiso en literatura y arte* (Ediciones Península, Barcelona), cuya versión española, lograda por J. Fontcuberta, fue hecha de la edición alemana que preparó Werner Hecht y que se difundió siete años atrás; el volumen de 456 páginas, reúne ensayos y apuntes críticos relativos al análisis del realismo literario y artístico, elaborados por Bertolt Brecht entre 1920 y el año de su muerte, 1956, o sea durante treintaiséis de los cincuentaicho años de su vida.

El significado de este libro, quizá se entienda mejor acudiendo a lo que Bernard Dort, en 1972, escribió para la segunda edición de su *Lectura de Brecht* ("ya un clásico en el campo de las monografías sobre el autor de mayor repercusión mundial del teatro alemán contemporáneo"); Dort señalaba, refiriéndose a la edición anterior, que ocuparse de Bertolt Brecht en 1960 constituía una empresa riesgosa, pues muerto cuatro años antes, había entrado "en el período ingrato de su vida póstuma. Era célebre, discutido, disputado y, no obstante, mal conocido". Esta apreciación toca, sin duda, la faceta más conocida del escritor alemán, la de su desenvolvimiento en la esfera teatral donde obtuvo, precisamente, la fama que aún hoy nadie le regatea; sin embargo, lo de "mal conocido" que anota Dort alude a un mecanismo ideológico del teatro brechtiano, a una cierta eficacia de éste para que su impulso interno proyecte el sentido preciso en el momento de la representación.

Ahora bien, con *El compromiso en literatura y arte* Brecht respalda teóricamente tales mecanismo y eficacia que, contra la posterior visión limitada de polemistas como Barthes y Sartre, no se originan integralmente en él: raíces de la búsqueda del aplaudido "teatro épico" son localizables ya, según *El teatro contemporáneo* de Allan Lewis, en Georg Büchner, precursor del drama realista, "representante del movimiento renovador alemán", muerto a la edad de veinticuatro años (1837); también en las obras del famoso "teatro del trabajo" escritas por pioneros como Karlheinz Martin y, después, a partir de 1920, en las de Georg Kaiser y sus "documentos antibélicos precisos, intelectuales y constructivistas", Ernst Toller y su "brote explosivo y lírico, continua demostración de la necesidad de un mundo más humano y pacífico", Lion Feuditenwenger que influyó los primeros trabajos escénicos de Brecht, y así hasta llegar al decisivo Erwin Piscator, identificado con "los excesos de la mecánica". Brecht se vincula con los núcleos culturales antifascistas y, naturalmente, con su teatro épico, su creación de avanzada, sólo continúa una distinguida tradición teatral del realismo alemán.

Director y autor de teatro, poeta, ensayista, crítico y orientador de las manifestaciones artísticas hacia una posición humanista popular, no tiene nada que ver con autores como Hans Josht, cuya obra *Schlageter* dedicó a Hitler y se recuerda, desafortunadamente, por una de sus expresiones fascitoides que Goering luego universalizaría: "Cuando escucho la palabra cultura, le quito el seguro a mi revólver".

Bertolt Brecht posee una trayectoria de creación que empieza con sus fluidas reseñas escritas a los dieciséis años, con sus poemas reconocidos mediante el otorgamiento del gran Premio Kleist cuando tiene veintidós años y, fundamentalmente, con la invención y dirección del teatro innovador antes de los treinta años de edad. "Era indiscutiblemente —afirma Lewis— el genio excepcional del teatro alemán cuando se vio obligado a abandonar Alemania en 1934". Por supuesto, los exilios y persecuciones sufridos por Brecht trazan en forma paralela la otra trayectoria, la de su acercamiento total a la lucha de los sindicatos alemanes, la de sus prédicas contra la guerra, la de su comprometida militancia política, la de su servicio como enfermero durante la primera Guerra Mundial, la de su hospitalización por subalimentado, la de figurar en la lista hitleriana de condenados a muerte, etc. Ambas trayectoria y la institución del teatro épico como etapa cimera que acoge lo sobresaliente de la tradición dramática alemana, tiene sólida fundamentación en el aspecto teórico brechtiano; *El compromiso en literatura y arte* es valioso tanto porque agrupa los trabajos relativos a tal aspecto como porque los análisis literarios de problemas sobre el realismo que reúne fueron escritos, pero no publicados, tomando en cuenta una experiencia: la de los escritores alemanes exiliados —Georg Lukács entre ellos— que escribían para la revista *Das Wort* respecto al papel del escritor en la lucha contra el fascismo y que, por desgracia, descuidaban su propia unificación.

El ya clásico dramaturgo alemán, rebatiendo construyó, sin que fuese su objetivo original, una especie de cuerpo doctrinario; "polemizó" en silencio, no dio a conocer sus ensayos y apuntes, no publicó sus "contribuciones a este debate"; su silencio, que podría ser mal interpretado, resulta comprensible si se repara en dos ángulos de observación: el esfuerzo del autor para no dividir más a los escritores y artistas antifascistas y, quizás, el afán responsable de madurar muchas de las ideas nacidas frente al estímulo de los puntos de vista contrarios.

Sin embargo, no cabe duda que dichos silencio y maduración permitieron, finalmente, el fruto de una crítica activa muy coherente, cuya mayor validez reside en la prolongación de su actualidad, pues hoy como ayer, las opiniones brechtianas constituyen innegable contribución a la polémica del análisis artístico en general y del literario en particular, vistos bajo el enfoque de una exégesis realista y previsor.

De los múltiples señalamientos del autor, copiamos dos a manera de ilustración: "Los clásicos marxistas han prestado, y hecho prestar, mucha

atención a la frase del viejo Hegel de que la verdad es concreta. Esta frase ha demostrado poseer una fuerza explosiva extraordinaria y seguirá demostrándolo siempre. Ningún realista debiera desatenderla en el sentido que ha tomado entre los clásicos marxistas. Al realismo, del cual depende en absoluto la literatura de los antifascistas, no se le debería degradar y reducir a una cosa de pura fórmula... Pero si la humanidad es destruida, ya no habrá más arte. ¿Cómo va el arte a mover a los hombres, si él mismo no es afectado por el destino de ellos? Si yo mismo me endurezco ante las aflicciones de los hombres, ¿cómo va a alegrárseles el corazón por mis palabras? Y si yo no me esfuerzo para encontrarles un camino que les saque de sus tribulaciones, ¿cómo van a encontrar ellos el camino hacia mis palabras?"

MAURICIO DE LA SELVA

Se terminó la impresión de este libro  
el día 4 de julio de 1975 en los  
talleres de Editorial Libros de México,  
S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12,  
D. F. Se imprimieron 1,500 ejemplares.

**Nº 1263**

# Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i> .....	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Marañez</i> ...	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni .....	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoé</i> .....	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i> .....	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i> .....	15.00	1.50
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i> .....	50.00	5.00
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por <i>Luis Quintanilla</i> .....	20.00	2.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por <i>Germán Pardo García</i> .....	20.00	2.00
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cassio del Pomar</i> .....	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i> .....	10.00	1.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i> .....	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i> .....	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i> .....	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i> .....	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i> .....	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i> .....	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i> .....	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i> .....	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i> .....	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i> .....	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i> .....	25.00	2.50
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Genard Pierre-Charles</i> .....	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i> .....	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i> .....	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00
ORFEO 71, por <i>Jesús Medina Romero</i> .....	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por <i>Sol Arguedas</i>	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i> .....	3.00	0.30
VOZ EN EL VIENTO, por <i>Jorge Adalberto Vázquez</i>	15.00	1.50

## REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO .....	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA .....	12.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR	
MEXICO .....	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA .....	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

## N U E S T R O T I E M P O

*Ricardo J. Zevada*  
*Jesús Cambre Mariño*

*Leopoldo Peniche Vallado*

La lucha por el petróleo.  
La Compañía Transnacional: Evolución de la gran empresa capitalista. Principios y fallas humanas. Una declaración presidencial...

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

*Jesús Silva Herzog*

*Jaime Díaz Rozzotto*

*Miguel Angel Asturias*  
*José Blanco Amor*

La historia es una hazaña de la inconformidad.  
El Popol Vuh: Fuente estética del realismo mágico de Miguel Angel Asturias.  
Arte y Magia.  
El siglo del Exilio.

## PRESENCIA DEL PASADO

*Miguel León Portilla*

*Silvio Zavala*

*Alvaro Fernández Suárez*

*Loló de la Torriente*

Trauma cultural, mestizaje e indigenismo en Mesoamérica.  
Algo más sobre Tomás Moro en lengua española.  
Los orígenes burgueses de la propiedad de la tierra en la agricultura tradicional.  
El hombre y su sombra.

## DIMENSION IMAGINARIA

*Alfredo Cardona Peña*  
*Angela B. Dellapiane*  
*Luis Cardoza y Aragón*  
*Nelson R. Orringer y*  
*Roger Carmosino*  
*Pablo López Capestany*

*Agustín Yáñez*

Elegía a mi padre.  
Releyendo "Al filo del agua".  
Alfonso Reyes —primera llamada.  
Entrevista con Francisco Ayala.  
El estilo enfático de Gabriel García Márquez.  
La Barca.

*Sobre el Teatro Brechtiano, Nota*  
por MAURICIO DE LA SELVA